







SK | EL DESAFÍO
DE RELEER/REPENSAR
LO NUESTRO







SK | EL DESAFÍO
DE RELEER/REPENSAR
LO NUESTRO



ALFREDO PÉREZ BERMÚDEZ

Yinti
EDITORES
Colectivo Kitu Milenario





SK: EL DESAFÍO DE RELEER/REPENSAR LO NUESTRO

© Alfredo Pérez Bermúdez
Kinti Editores 2020
Colectivo Kitu Milenario

Primera edición: Solsticio de Junio 2020

Derechos de Autor: 055812 - SENAPI Ecuador
Registro ISBN: 978-9942-35-981-0

Consejo Editor: Diego Velasco Andrade.
Atawalpa Makario Oviedo.
Pablo Yépez Maldonado

Diseño e impresión: MassGráficos E.Mail: massgraficc@gmail.com

Imagen de portada: Alfredo Pérez Bermúdez
Traducción texto tapa: Jessenia Porras Pumalema

Impreso en: Quito - Ecuador

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro mediante fotocopias o su incorporación a un sistema informático, o su transmisión en cualquier forma o medio fuera de la Ley, para cualquier caso se requerirá de la autorización del autor: alfrepz@gmail.com. N. del E.





ÍNDICE DEL CONTENIDO



PRÓLOGO	13
PRESENTACIÓN	19
INTRODUCCIÓN	27
Objetivo.-	31
Metodología.-	31
■ PRIMERA PARTE	33
DOS VISIONES DE LA BUENA VIDA EN DISCUSIÓN	
EL BUEN VIVIR COMO UN CONSTRUCTO INTELECTUAL Y DE ESTADO	35
ASPECTOS REFLEXIVOS EN TORNO AL DESARROLLO Y LA BUENA VIDA	43
EL DESAFÍO DE REACTUALIZAR NUESTRO PASADO	49
DE TRANSGRESIONES, VALORACIONES DIALÓGICAS Y COMPLEMENTARIEDADES.	56
- Una nueva dialógica para dar significado a las realidades cognitivas y culturales actuales.	60
¿HAY CENTRALIDAD HUMANA EN LA SUMAK KAWSAY?	67

■ SEGUNDA PARTE	71
ASPECTOS FUNDANTES DEL BUEN VIVIR: ACTORES INTELECTIVOS Y TEORÍAS DE ORIGEN	
NOCIONES DE LA FILOSOFÍA, LA FELICIDAD Y EL FIN SUPREMO DEL BUEN VIVIR/VIVIR BIEN.	73
LA BÚSQUEDA DE SABIDURÍA Y VIDA FELIZ DESDE VISIONES SAPIENCIALES PRÁCTICAS.	87
LA CIENCIA EN LA MODERNIDAD, EL PROGRESO Y EL BUEN VIVIR.	91
- Galileo: la exclusión del pensamiento sensible.	92
- El mecanicismo de Descartes como prurito científico del progreso y desarrollo de la sociedad.	95
- La Física mecánica de Isaac Newton y su incidencia en la religión, las ciencias exactas y la sociología.	99
- B. Spinoza: la verdad de dios y el camino hacia la felicidad.	104
- Immanuel Kant y la razón pura.	107
- Hegel y los propósitos de la historia.	109
- Sobre el marxismo contra hegemónico.	111
LA POSMODERNIDAD: POSTURA CRÍTICA AL KNOW-HOW EUROCÉNTRICO.	116
EPÍTOME DE LA CORRIENTE TEÓRICA HEGEMÓNICA.	121
EL CONOCIMIENTO COMO FUERZA PRODUCTIVA Y EL NUEVO ESCENARIO DE LAS CONFRONTACIONES.	127
PODER HEGEMÓNICO Y TRANSGENIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO PROPIO.	136
¿ES EL BUEN VIVIR “EL NÚCLEO SEMÁNTICO COMPARTIDO” DE LA POSMODERNIDAD?	143
■ TERCERA PARTE	149
UN IDENTITARIO LOCALIZADO, UN AXIS MUNDI	
MÁS ALLÁ DE LAS PREDISPOSICIONES TEÓRICAS.	151

LA MULTIDIMENSIONALIDAD TRASCENDENTE DE LA SUMAK KAWSAY.	155
UN IDENTITARIO LOCALIZADO.	159
■ CUARTA PARTE	163
REPRESENTACIÓN SIMBÓLICA/CULTURAL DEL ESPACIO ANDINO	
ENCLAVES SIMBÓLICO/CULTURALES DEL ESPACIO ANDINO.	165
- Gradación de la dimensión cósmica y la producción simbólica.	168
LA TAWA PACHA COMO IMAGEN PRIMORDIAL DEL DIAGRAMA PROPORCIONAL ANDINO.	175
- Vital importancia del movimiento de la Tierra para la configuración simbólica de Tawa Pacha.	183
LA NATURALIDAD SIMBÓLICA DE TAWA PACHA Y LA IDENTIDAD ANDINA ECUATORIAL.	186
LA GEOMETRÍA SAGRADA ANDINA COMO CÓDIGO DE ORDENAMIENTO DEL ESPACIO/TERRITORIO.	195
- El geodiagrama de Palpa-Perú.	202
- Una imagen animista de interiorización.	204
DOS LECTURAS DE LAS RELACIONES DE SIGNIFICACIÓN DEL COSMOCIMIENTO ANDINO.	208
- La Casa Cosmográfica que enseña lo que es el mundo.	210
- El Mapamundi de Guaman Poma de Ayala.	217
■ QUINTA PARTE	223
TINKUPACHA: FACTORES SINÉRGICOS DEL SENTIPENSAMIENTO DEL ESPACIO ANDINO	
UNA TETRALÉCTICA CREADORA DE SÍMBOLOS SOCIALES GENÉRICOS	225.
LA CORRESPONDENCIA.	229
EL AYNÍ O RECIPROCIDAD.	232
LA COMPLEMENTARIEDAD.	237
LA CICLICIDAD.	240

Resumen: no hay adoctrinamiento, hay conciencia.	243
TRAS LAS HUELLAS DEL SIMBOLISMO RITUAL DEL CÍRCULO SAGRADO.	245
■ SEXTA PARTE	257
POSIBILIDADES INVESTIGATIVAS DESDE LA RIQUEZA SIMBÓLICA ANDINA	
UN PODER DE VIDA/LENGUAJE POR RECUPERAR.	259
DE LA RESISTENCIA A LA VALORACIÓN DEL CONOCIMIENTO PROPIO (PROPUESTA UTÓPICA).	264
- Líneas de acción y oferta metodológica.	265
- Programa de recuperación, fortalecimiento y potenciación de los saberes y ciencias ancestrales.	267
COMENTARIO FINAL.	271
■ CONCLUSIÓN	281
ANEXOS.	289
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS, LINKOGRAFÍA Y VIDEOS.	299



ÍNDICE DE ILUSTRACIONES



ILUSTRACIÓN	1	64
ILUSTRACIÓN	2	78
ILUSTRACIÓN	3	167
ILUSTRACIÓN	4	168
ILUSTRACIÓN	5	170
ILUSTRACIÓN	6	172
ILUSTRACIÓN	7	173
ILUSTRACIÓN	8	176
ILUSTRACIÓN	9	177
ILUSTRACIÓN	10	179
ILUSTRACIÓN	11	182
ILUSTRACIÓN	12	184
ILUSTRACIÓN	13	187
ILUSTRACIÓN	14	189
ILUSTRACIÓN	15	190
ILUSTRACIÓN	16	196
ILUSTRACIÓN	17	198
ILUSTRACIÓN	18	200
ILUSTRACIÓN	19	203
ILUSTRACIÓN	20	205
ILUSTRACIÓN	21	211



ILUSTRACIÓN	22	215
ILUSTRACIÓN	23	218
ILUSTRACIÓN	24	227
ILUSTRACIÓN	25	233
ILUSTRACIÓN	26	239
ILUSTRACIÓN	27	242
ILUSTRACIÓN	28	260
ILUSTRACIÓN	29	269
ILUSTRACIÓN	30	276
ILUSTRACIÓN	31	277





PRÓLOGO



A partir de los años setenta del siglo pasado, ciertos investigadores comenzaron a preguntarse, con cierta rigurosidad, cuál es o había sido la forma de ver y concebir la realidad que tenían los pueblos de los Andes sudamericanos; es decir, cuál había sido el pensamiento que dirigió su organización social antes de la colonización de América.

Para tratar de identificarlo y de sistematizarlo, entendieron que lo más práctico era indagar en aquellos pueblos menos afectados por la civilización, esto es los pueblos amazónicos que habían sido colonizados hacia un poco menos de cien años, es decir durante los procesos invasivos cauchero y petrolero que expoliaron grandes extensiones del territorio selvático.

Estos pueblos se convirtieron en los mejores informantes, pues las naciones indígenas de la sierra y la costa habían sido lo bastante sometidas, aunque guardaban en su acervo territorial muchos elementos culturales esparcidos en las diferentes comunidades, pero que a la final dificultaban o hacían más complejas las investigaciones.

Uno de los trabajos pioneros en este sentido fue el realizado, a mediados de los ochenta, por el antropólogo francés Philippe Descola. Su objeto antropológico de estudio se centró en el pueblo *Achuar*, quienes le hablaron



de su concepto de vida denominado *Shiir Waras*, que este investigador lo tradujo como “buen vivir”.

En los noventa, Elke Mader, hizo lo mismo con los *Shwar*, quienes hablaban del *Pénker Pujustin*, que también fue traducido como “bienestar” o “vivir bien”. Mientras que a finales del siglo XX y comienzo del s. XXI, el antropólogo *kichwa* amazónico Carlos Viteri Gualinga continuó con estas investigaciones, reafirmando las tesis de Descola y Mader, al sistematizar el *Sumak Kawsay* o “buen vivir” de los *kichwas* de su comunidad.

Otros investigadores, como Grimaldo Rengifo en Perú, o Simón Yampara y Javier Medina, en Bolivia, se hicieron eco y empezaron a difundir este concepto dentro de la intelectualidad, la academia y las organizaciones no gubernamentales -ONGS-.

Hay que resaltar en este proceso de sistematización teórica de la racionalidad andina, el aporte que a finales de los años noventa hizo el suizo-alemán Josef Estermann, con su obra *Filosofía Andina: Estudio Intercultural de la Sabiduría Autóctona Andina*. Y no debemos olvidar las contribuciones realizadas por Marcos Guerrero Ureña, Carlos Milla Villena, Zadir Milla Euribe, Javier Lajo y Alfredo Lozano, entre otros.

Todo esto fue estructurando el concepto del “buen vivir”, cobrando auge cuando la *Universidad Intercultural Amawtay Wasi*, vinculada a la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador -CONAIE- lo aceptó y lo incorporó como parte fundamental de su accionar académico y sustento ideológico-político de dicha organización, así como de la tarea formativa de sus bases y de la variedad de pueblos originarios a nivel nacional.

El armaje teórico del sistema andino de pensamiento, simplificado y reducido a Buen Vivir, permitió entonces convertir dicho concepto en un paradigma cultural “propio”, hasta llegar a su legitimación jurídica en las constituciones de Ecuador (2008) y de Bolivia (2009), asumido como un triunfo de los pueblos indígenas, pero también como un desafío ante las dificultades epistemológicas y su aplicación en la vida cotidiana, tras más de cinco siglos de dominación.

En primera instancia, los conocimientos ancestrales, el *Sumak Kawsay* milenario, fue asediado teórica y políticamente, pasando a ser otro ingrediente entre los distintos componentes que conformarían el nuevo “Buen Vivir”; ya no del pensamiento indígena solamente, sino de la nueva izquierda y de cierta academia cuasi indigenizada que se abrió por primera vez seriamente a “lo indígena”, puesto que la izquierda ortodoxa se mantenía incólume en su claustro.

Este “buen vivir en construcción”, como se arguyó, fue reestructurado por ciertos intelectuales con una amalgama de pensamientos, provenientes desde corrientes marxistas, ecologistas, feministas y teologales, surgiendo un “buen vivir” que se incorporaba al pensamiento crítico occidental, en sus partes racionales coincidentes, debido la evidente crisis del pensamiento progresista.

Sin embargo, lo más grave y expoliador fue la práctica discursiva impuesta por la autodenominada *Revolución Ciudadana del Socialismo del Siglo XXI*, que ni siquiera estaba cerca del “buen vivir constitucional” que habían oficializado, convirtiéndolo en un rótulo vaciado de contenido, pero expuesto abusivamente cuantas veces fue necesario, para amoldar y perfeccionar el *Estado de Propaganda* instaurado por el gobierno del entonces presidente Rafael Correa Delgado (2007-2017).

El viejo Plan Nacional de Desarrollo de gobiernos anteriores pasó a llamarse del Buen Vivir; pretendiéndose dar otra categoría a lo que había hecho la vieja derecha, pero manteniendo la misma estructura conceptual de desarrollo o de crecimiento económico ilimitado, de tipo liberal y marxista, cuando en el mismo Occidente ya se hablaba de “alternativas al desarrollo” o de “posdesarrollo”.

Según la izquierda, la deprimente situación del pueblo no es de tipo colonial, cultural y epistémico, sino de clase, coincidiendo con la derecha de que es básicamente económica-monetaria, diferenciándose tan solo en las concepciones estatista de unos y neoliberal de los otros, pero a la final del mismo Estado colonial, dando pábulo a propuestas de abandonar la forma de pensamiento y existencia ancestral de los pueblos indígenas para asimilar las del colonizador posmoderno, quien ofrecía, a los propios indígenas, trabajo en las empresas nacionales y multinacionales, así como la “maravillosa” oportunidad de salir de su sempiterna pobreza y aportar al desarrollo, en la medida en que éste cambiaría su sistema actual de vida.

Para ellos (la derecha y la izquierda política), lo indígena o lo ancestral, no es conocimiento ni cultura, ni axiología ni ontología, peor episteme; por un lado: tan solo mano de obra barata para explotar al máximo los recursos naturales; y, por otro: masa para que apoyen o voten, en tiempos electorales, por sus partidos y movimientos políticos, quienes se encargarán de resolverles sus problemas. De manera que se terminó utilizando una vez más a los pueblos indígenas, en la ya larga cadena de usurpaciones coloniales en la historia de América; esta vez, no solo por los conservadores y los liberales de viejo cuño, sino también por una izquierda colonizada, la que a pretexto de “nueva” y de

“moderna” había hecho las mescolanzas positivistas más aberrantes sobre el tema del Buen Vivir.

Se ha abierto entonces un debate, que incluso ha llegado a la academia defensora de la pluralidad y cuestionadora del “esencialismo” indígena, pero sin que ella haya hecho una descolonización interna para dejar de pensar y actuar con patrones y categorías supremacistas. Las tesis han surgido por doquier, con un abanico de pensamientos destemplados. La derecha se ha burlado y menospreciado el SK, mientras que cierta izquierda lo ha visto como “revisionista” y hasta “retro-revolucionario”. Casi todos coincidieron en que se trataba de un “regreso al pasado” primitivo, atrasado o idílico, novelesco y sin confrontaciones.

Era su lectura extremista que en su esencialismo intrínseco lo han calificado simplemente como atrasado, especulativo, infantil, y en el mejor de los casos, de que ya no existe, que es parte del pasado, algo muerto o residual folclórico; determinando que quienes todavía se reconocían como indígenas debían abrazar el pensamiento superior que ofrecían las corrientes modernistas para su liberación y progreso, y que por ende, debían dejar de escudriñar en sus orígenes.

A quienes procedimos a valorizar lo propio, y en un afán de anularnos, se nos dijo despectivamente “pachamamistas”, inventores de teorías paradisíacas o sublimes. Pretendiendo anular cualquier posibilidad de *diálogo intercultural* de igual a igual, se nos dijo que debemos abandonar nuestro pensamiento para ser pluralistas, sin entender que una cosa es abrirse al mundo desde nuestras propias matrices y otra es dejar que el pensamiento dominante lo engulla y lo mestice todo.

Esta fue (y es) una clara manifestación de la “colonialidad del ser y del saber”, pues para esta mentalidad colonizada, solo el liberalismo o el marxismo son las fuentes de pensamiento científico, académico, todo lo demás es cosmovisión o etno-pensamiento. Valga aclarar que no somos anti-marxistas, ni somos nacionalistas o andinocentristas, cuestionamos todo afán universalista y unicista de cualquier pensamiento.

Pero lo cierto es que, ni el liberalismo ni el marxismo (que son las dos caras de la misma moneda civilizatoria), ni ningún pensamiento monoteísta o piramidalista, han dado pautas de solución a la caótica situación que vive América y el mundo. Han querido resolver los múltiples problemas con el mismo pensamiento que los creo. De suerte que las alternativas al caos socio-ambiental que padecemos, tendrán que venir necesariamente de fuera del

pensamiento monolético o de claustro, causante y responsable de la actual situación de peligro planetario tal cual lo han declarado eminentes científicos a partir de la Cumbre Mundial Ambiental de Rio de Janeiro-Brasil de 1992 y otras actuales.

La izquierda política ha aspirado como máximo objetivo el rebasar el capitalismo, cuando desde el paradigma andino se trata de superar toda la cadena alienadora de la civilización, de la que el capitalismo es solo una parte, esto es: el antropocentrismo, el logocratismo, el patriarcalismo, etc. De manera que si no se altera toda la trama en su conjunto, especialmente sus raíces fundadoras y creadoras, el capitalismo pervivirá de todas las formas, tal como sucede con el capitalismo de Estado, al que se le rotula antojadiza y políticamente de "socialismo".

El progresismo PhD ecuatoriano acomplejado, no ha podido argumentar nada verdaderamente en contra de la racionalidad andina, pues la desconoce. Mas, han tenido que venir investigadores de Occidente para estudiar el pensamiento andino o indígena, pues los propios intelectuales nacidos en los Andes no han sido capaces de mirar al indio que llevan dentro de sí mismos. Toda la filosofía y ciencia Andina, que ha despertado mucha curiosidad y atención en el autodenominado primer mundo, es desconocida por la intelectualidad de donde ella es originaria, pudiéndose contar con los dedos de la mano a quienes la conocen. Existen muy pocos andinistas nacidos en los Andes; los pocos que se interesan han entregado su vida a este estudio, y uno de ellos es precisamente Alfredo Pérez Bermúdez, que hoy, luego de varios años de observación y convivencias, nos relata lo que ha vivido, lo que ha visto, lo que ha sentido, lo que ha caminado, lo que ha reflexionado, dándonos la posibilidad de discutir con mayor profundidad este rico y apasionante tema.

El punto de bifurcación o desvío visible, es que el *Sumak Kawsay* haya sido asociado de forma antojadiza al *Buen Vivir de origen aristotélico*, eurocéntrico, colonial, pretendiendo dejarlo sin piso y de que sea una alteridad o una posición alterativa (no confundir con alternativa) al caos material y espiritual, de economía y pensamiento, de ética y moral de la sociedad; porque en verdad, como aclara Pérez Bermúdez: "la" *Sumak Kawsay* se trata de códigos de entendimiento de la realidad natural y de la naturaleza de la realidad, como un emplazamiento epistemológico y ontológico real, práctico y concienal, o bien un cosmocimiento.

A los 500 años -como pronosticaron los sabios andinos- ha surgido algo verdaderamente diferente, capaz de cuestionar profundamente todas las

verdades que fueran universalizadas por el monoteísmo y el dualismo. Esta es la tarea de quienes quieren continuar tejiendo el gran tapiz de las culturas milenarias y su racionalidad integral, que justamente no es regresar al pasado, sino prolongarlo hacia el futuro para que juegue un rol fundamental en los actuales momentos de desconciertos y desaires en todos los órdenes.

Ahora sí se puede decir que se está haciendo un aporte al mundo con algo profundo y diferente pues, las respuestas de los intelectuales latinoamericanos a los problemas de la región, han seguido y siguen teniendo el mismo patrón latino-greco-semita impuesto al mundo.

Habrá que seguir trabajando para que el SK o el “buen vivir profundo” alcance sus propósitos convivenciales; algo que será irremediable ante el acecho de la revolución ambiental o mejor dicho de la perturbación climática en curso y la devastación moral. Pero eso ya depende de los pueblos. O la humanidad sale del paradigma antropocentrista -de derecha e izquierda- de una vez por todas, o perecerá por sus propias armas y en sus manos. Este es el dilema. El tiempo es corto; es ahora o nunca. Es hora de nuevo/viejos desafíos, es momento de una fuerte reflexión y de la puesta en práctica de lo que se manifiesta en este gran aporte, en esta obra. Usted, amable lector, tiene la palabra y la decisión.

Atawallpa Oviedo Freire*

Solsticio de invierno/diciembre 2018

* Filósofo andino. Varias editoras latinoamericanas han publicado sus obras sobre la racionalidad y el espíritu del tiempo de las culturas milenarias de los Andes: *Los Hijos de la Tierra; El Retorno del Hombre Rojo; Caminantes del Arcoíris; Bifurcación del Buen Vivir y el Sumak Kawsay; Qué es el Sumak Kawsay; más allá del antropocentrismo de derecha e izquierda; Buen vivir vs. Sumak Kawsay: reforma capitalista y revolución alter-nativa*, entre otras. Algunos de estos libros han sido traducidos al francés. Desde el 2002 recorre varios países de Europa compartiendo sus conocimientos sobre los saberes y las ciencias originarias y proponiendo ir más allá de los sistemas capitalista y socialista frente a la crisis planetaria y en pos de una mejor convivencia en el mundo. N. del E.



PRESENTACIÓN



En primer lugar, cabe afirmar que mucho y bien hemos aprendido de los clásicos europeos, de su rico contenido filosófico, científico, epistémico, aun cuando hoy se discute sus niveles artificiales y su incidencia en el deterioro social y planetario.

En segunda instancia, decir que no leí ayer los libros que en los últimos diez años se han escrito sobre el tema de la presente obra y que de inmediato me puse a escribir, sacando de aquí y de allá lo que teóricamente conviene a fin de cumplir con algún compromiso académico.

Obviamente que muchos me fueron útiles para darme cuenta que el *Camino de los Andes* que había recorrido, no podía ser explicado con los usuales métodos y categorías intelectuales, así como con la bibliografía de "autores reconocidos por la Academia".

Sin embargo, impulsado por la deprimente situación política, social y ambiental que vive el Ecuador (y el mundo), me puse a escribir pensando que en ciertas esferas educacionales del Estado y su corporatividad institucional, se ha producido una seductora nebulosidad respecto del y los contenidos que este libro a debate convoca.



Lo que está escrito es apenas un pequeño y generalizado aporte introductorio, de lo que aún se tiene que ir desbrozando en términos epistémicos para dar un mejor sentido a nuestra copiosa culturalidad originaria. Ya hay un apreciable marco jurídico que se puede diversificar y un cúmulo de publicaciones no oficiales que deben ser incorporadas en las distintas áreas del saber para su estudio.

Entre otros, el Artículo 385 de la Constitución de la República es una puerta que la academia está obligada a abrir para producir nuevos/viejos enfoques de ruptura científica, que es como poner lo ético y lo moral sobre la mesa de su destino.

Y hay una profunda razón: lo nuestro ancestral deberá asumirse en tanto y en cuanto códigos de entendimiento de la realidad para la reconstrucción de la buena vida y convivencia; porque la vida (la nuestra, la del *ser*), no es posible sin conocimiento imaginativo, sin lenguaje científico propio, y mucho peor, una buena convivencia sin un buen y preciso conocimiento.

Pero el libro no es todo, no se puede saber de la SK y sus derivaciones epistémicas a través de los libros, se debe ir en busca de lo que en los Andes desde antiguo se sabe, ser uno más de algún modo de la *paja del páramo*, y pedir permiso para tener el privilegio de valorar y reproducir sus contenidos.

El Autor

Mushuc Nina 2020



DEDICATORIA

A mis hermanas y hermanos milenarios
Caminantes del Arco Iris que en OCTUBRE DE 2019
pusieron su corazón por la dignidad de los
pueblos de América y los Andes en las calles de
Quito-Ecuador.

A Camila Anahi y Mileth Valentina de segunda
generación de mi sangre; para continuar el
Camino del Guerrero.





AGRADECIMIENTO

A la Mamayachay, Rosario Pichamba, mujer humilde de medicina, de grande sabiduría y desciframientos; a Taytayachay Jefferson Ordóñez, quien reanudó su misión en el círculo sagrado *Kawsaymunchik* al pie del Atacazo, al sur de Quito; gracias a sus afectos y generosidades al compartir sus conocimientos que en muchos casos no se pueden explicar racionalmente. Al Taytayachay Celso Fiallo, verdadero artista y maestro en el manejo de las energías mediadoras. A Diego Velasco Andrade, hermano de avatares en esta lucha por un nuevo y renovado conocimiento de los espacios sagrados que la colonización de Amaruka no pudo ni puede liquidar; y a mi otro hermano: Pablo Yépez Maldonado, por su gran corazón. A María Gloria Alcover (España), científica de la medicina cuántica y la espiritualidad, gracias a su asombroso y mágico amor que sana de tan cerca estando lejos; igualmente a Isauro Puente, científico del mismo talante de sabiduría y bondad. A Tayta Marcos Guerrero Ureña que partió en el año 2015 (octubre 16) al *Hanan Pacha*; ninguna palabra es suficiente para agradecerle amado abuelo por dejarnos la tarea de seguir luchando (amando) por recuperar el sitio de los Andes en este mundo. Igual el pay para Alfredo Lozano Castro, Javier Lajo (Perú), para Atawallpa Oviedo y Ángel Cevallos, Enrique Cachiguango e Irpa Caral (Bolivia). Así a otros humildes amawtas, sabios y sanadores, que sobreviven en los cuatro costados de los Andes ecuatoriales, sin ustedes no hubiera sido posible este combate, esta danza de alegría, este fuego que Occidente intentó apagar en mi propio cuerpo: *Yupaychani*, *Yupaychani* taytas y mamas por este corazonar.



*Porque los hombres no han sido traídos al mundo con el propósito de afianzar sus creencias en la tinta y el papel.
(Enoc: 8-10)*

Cada pedazo de esta tierra es sagrado para mi pueblo, cada aguja brillante de pino, cada grano de arena de las riberas de los ríos, cada gota de rocío entre las sombras de los bosques, cada claro en la arboleda y el zumbido de cada insecto son sagrados en la memoria y tradiciones de mi pueblo. La savia que recorre el cuerpo de los árboles lleva consigo los recuerdos del hombre piel roja. Los muertos del hombre blanco olvidan la tierra donde nacieron cuando emprenden su paseo por entre las estrellas, en cambio nuestros muertos, nunca pueden olvidar esta bondadosa tierra, pues ella es la madre del hombre piel roja. Somos parte de la tierra y ella es parte de nosotros.

Jefe Seattle Swamish de Amaruka del norte





INTRODUCCIÓN



En el año 2008 el Ecuador aprobó la actual Constitución de la República, en el contexto del proyecto político de la denominada *Revolución Ciudadana del Socialismo del Siglo XXI*. En dicha Carta se relacionaron (se relacionan) los derechos ciudadanos y de la naturaleza, prurito de una nueva forma de desarrollo social para lograr un *Estado del Buen Vivir*, siendo esta proposición el factor propagandístico movilizador de dicho litúrgico e imperativo régimen administrativo.

Se trata de la norma suprema del país, cuyo novedoso modelo logró cooptar la conciencia social de los ecuatorianos, especialmente de los intelectuales, máxime porque por primera vez en las historias de las constituciones de los países de América y particularmente del Ecuador, se articulan tales derechos, redimiendo la sabiduría milenaria de nuestros pueblos ancestrales, a fin de lograr una nueva forma de convivencia y enriquecimiento social en diversidad, armonía y equilibrio.

En este ámbito, la norma jurídica dio pábulo al desarrollo de ensayos, hipótesis y teorías para dar con el origen y paradero del referido Estado, previéndose mixturas ideológicas que, sin bien constituyen un elocuente aporte al lenguaje de reformulación o transformación de las estructuras del Estado liberal, ignoran o reducen los conocimientos, saberes y hábitos en nuestras antiguas comunitariedades precoloniales.



Tal reduccionismo ha emanado de la misma Constitución, puesto que de ella deriva la superposición de los términos más usados y desprejuiciados, anclados a presupuestos geo/gráficos, antropológicos y sociológicos de dos realidades históricas paradigmáticas distintas: la de Occidente europeo y de los Andes de Sudamérica, forzando sus significados de origen a insuficiencias comprensivas generacionales. Sin embargo, se presume obviar sus arquetipos culturales caracterizadores, pues se pone de manifiesto el logro de “un núcleo semántico compartido” (Belotti, 2014: 42) que ha de reconocerse como una nueva episteme frente al bloqueo imaginativo de la teoría crítica.

El extremo referencial de las mixturas llega a su límite, cuando se da por entendido, que los indicadores socio/económicos definen al *Buen Vivir* desde variables monetarias, y que su patrón medible es la “felicidad” que tiene la gente en los diferentes espacios en que se desenvuelve su existencia, ligada al desarrollo productivo.

Pero lo cierto es que la forma de vida en nuestros territorios, está atada a una serie de valoraciones inherentes al sistema civilizador que volvió infalibles sus estamentos y prácticas, una vez instaurada la colonia en el siglo XVI, a no ser por determinados empeños de ruptura generados en el seno de Europa, principalmente en lo atinente a las relaciones de producción de su fundamento moderno: el capitalismo.

Ante tal acontecimiento que aseguró la vigencia cultural del Norte, por más de quinientos años, los pueblos originarios del *Abya Yala* y particularmente de los Andes, hoy han (hemos) reivindicado un emplazamiento mayor, franqueando los límites del clasicismo europeo, al retrotraer antiguos sistemas relacionales de convivencia, en el propósito de acceder a una nueva/vieja emancipación social, frente a las conflictivas y perniciosas connotaciones del acervo introducido. Se trata de un *holón*, denominado en *Runashimipacha: Sumak Kawsay*, enunciado dialectal en el idioma castellano, que conlleva un enfoque integral del tejido armónico de la vida y/o naturaleza, representado en múltiples lenguajes arquetípicos/rituales de relación cosmológica, revelando y reafirmando un bioconocimiento con sus códigos ideográficos o de representación mítica, gestando una impecable forma de pensamiento y actuación, inmanente al lugar o espacio de existencia.

De modo que no parece existir un núcleo ni semántico ni ecológico ni antropológico que compartan los preceptos en cuestión, por tanto no se puede obviar la existencia de lógicas disímiles, en la medida en que el análisis de sus contenidos revelan corrientes de entendimiento de la realidad bifurcadas.

Y, para explicar aquello, en este trabajo se presentan y distinguen dos bloques de tensión narrativa: **a)** el constructo teórico e ideológico del *Buen Vivir* de corte eurocéntrico; y, **b)** la *Buena Vida Andina Tawantinsuyana*, en tanto racionalidad perceptiva existencial y valorativa de la realidad; los mismos que se dilucidan en seis partes para una mejor apreciación y reflexión de los variados temas que se desprenden.

En la primera parte, se busca definir de forma general los niveles que posibilitan reconocer tales diferencias, en el propósito de relativizar y revalorar los contenidos de estos paradigmas sobre la vida, en dirección a mejores elaboraciones conceptuales y de prácticas complementarias y relacionales.

En este sentido, se ha considerado pertinente enmarcar la discusión, siendo que el *Buen Vivir* aparece como un constructo intelectual y de Estado con miras a un nuevo desarrollo social productivo, al que le sería inherente el bienestar y la felicidad; mientras que desde la visión originaria andina la valoración de la vida (*SK Yachay*) conlleva aspectos complejos de representación, conducentes a estructurar niveles de descolonización y decolonización, particularmente en el ámbito del saber, asunto mejor desarrollado a partir de la tercera sección de este trabajo.

En la segunda parte se trata de manera discrecional, abreviada y crítica, el intrincado, entrópico y divertido mundo de la filosofía europea, cimentado e institucionalizado por corrientes de pensamiento que irían moldeando el desarrollo civilizatorio a lo largo de la historia, reproduciéndose teóricamente de diverso modo y cada vez en las distintas etapas de la evolución cultural, advirtiéndose las nociones artificiales apoderadas del entendimiento humano.

Para tal propósito, nos hemos ubicado en el umbral de los preceptos del *Buen Vivir*, en el contexto de la segregación hombre y naturaleza, naturaleza y cultura, en cuyo entramado exploratorio se diferenció radicalmente la *doxa* (el pensamiento sensible), y la *episteme* (conocimiento científico), siendo ésta la condición *sine qua non* de la verdad en la búsqueda de sabiduría, conocimiento y prosperidad.

En tanto hegemonía intelectual, se pretende que las ciencias no son ajenas al proceso civilizatorio instaurado, pues en sus fuentes se encarna el deseo de contar con herramientas filosóficas e ideológicas, metodológicas y pedagógicas que permitan su sostenimiento y reproducción.

La tercera sección está dedicada a reconocer y resignificar la epistemología práctica/conciencial de la *Sumak Kawsay*, poniendo en valor el patrimonio de

los pueblos originarios en tanto *resistencia cognitiva*, solo comparada con la sensatez de las nuevas teorías articuladoras de la Física y la Biología de interacciones cuánticas, según las indagaciones y el análisis abordado en el presente trabajo.

Dicho reconocimiento, es extendido en la cuarta parte, redimiendo la dimensión proporcional *espacio/tiempo/mundo* con carácter epistémico abarcante. En ello, se destaca la valoración reticular de la imagen *Tawa Pacha* como el código primordial de representación, cual unidad de almacenamiento de información y brújula paradigmática de todo ordenamiento subjetivo y material de lo comunitario.

En la quinta parte, la propuesta es examinar los principios del *sentipensamiento* andino, como entidades sinérgicas del potencial cognitivo pachasófico (cosmocimiento) de nuestras culturas ancestrales; esto es, los factores de correspondencia, complementariedad, reciprocidad y ciclicidad, como el *Tinku* y *Yanantín* (encuentro y articulación) ancestral tetraléctico de todo fenómeno físico y no físico, social y cultural.

Se considera pertinente asociar tales principios con las nociones de un nuevo contrato edusocial en el marco de una dialógica para la reconstrucción filosófica de la realidad y la producción de una nueva ética e inteligencia cual estrategia envolvente para recuperar la integralidad y dignidad humana.

Finalmente, en la sexta parte, se sugiere la ampliación de lo aquí analizado, mediante una *propuesta utópica* para dimensionar el alto significado de la vida en los Andes, pues aún queda mucho por estudiarse y decirse de nuestra culturalidad milenaria.

Así, desde el legado prehispánico existente en la territorialidad de los Andes, hemos querido explorar en aquello que fue y es desplazado a la indiferencia, al silencio y al olvido por efectos de la colonización de los siglos XVI, XVII y XVIII, por la república del s. XIX y la modernidad (etapas europeizadoras y blanqueamiento de América), así como por los intereses corporativos neocoloniales que se condensan en el fuerte extractivismo de finales del siglo XX e inicios del XXI, sin que importe el despojo territorial, el desarraigo cultural y el peligroso daño ambiental.

De manera que el presente trabajo no solo evidencia una fuerte semejanza conceptual y práctica entre el *Buen Vivir* y la *Sumak Kawsay*, sino que pone en valor el patrimonio cognoscitivo de los pueblos andinos, estimando sus encauces socio epistemológicos de acuerdo al testimonio

legado en el cúmulo iconográfico, antropológico, mítico/simbólico, cual correlato de un trascendental intercambio de ideas generativas y de un comportamiento social distinto al europeo autolegitimado a lo largo de su historia.

Objetivo.-

Es por esta percepción y ascendencia del tema, que ha de quedar claro que el Ande reclama su des/ocultamiento, exponiendo sus potencialidades cognoscitivas para dar un nuevo sentido a las prácticas sociales e individuales, al proponer una nueva/vieja forma de pensar y entender la vida.

Un objetivo que empieza, de un lado, por desentrañar y relativizar el concepto del *Buen Vivir*, nacido en el seno de la cultura civilizatoria, no obstante revitalizado como herramienta conceptual positiva, alternativa a la visión de progreso y desarrollo; y, por otro, justipreciar la episteme cultural de la hasta ahora ocultada práctica sensible de la vida, asumida por nuestros pueblos originarios desde un lenguaje simbólico que desde el pasado pone en movimiento una posible y nueva disposición del saber, del vivir y el ser.

Al fin, está el anhelo de entrar en una dialógica de superación de los traumas creados por la racionalidad instrumental de la vida activa, apreciando la sensatez de las teorías críticas, al plantearnos el problema del conocimiento de la realidad en términos de obstáculos cognitivos, al volver sobre un caracterizador pasado que negó el factor cualitativo y subjetivo de los fenómenos naturales y sociales.

Metodología.-

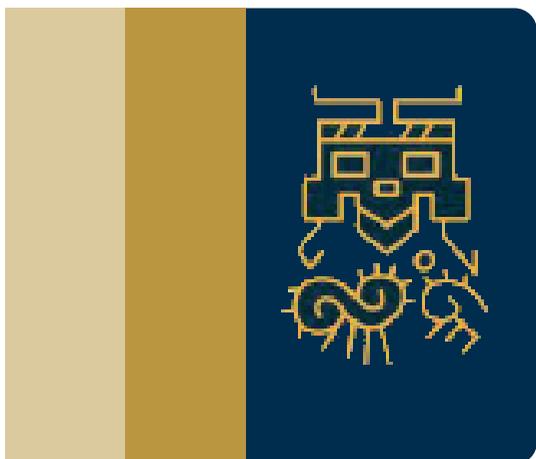
Para el efecto, se ha acudido al procedimiento epistemológico, al describir los contextos simbólicos e imaginarios de estos dos mundos representacionales, cognoscentes de lo natural y social. Además, se utiliza el método histórico/cultural, para entretrejer pasado y presente, complementariamente, como un cuerpo dinámico procedimental en la búsqueda de significaciones estructurantes a fin de llegar a conclusiones referenciales que permitan fortalecer el debate sobre el tema propuesto, y auscultar mejores desenlaces frente a los límites y las exigencias sociales comunes de liberación.

De esta manera el presente explicará el pasado y el pasado inducirá paradigmáticamente al presente, invirtiendo a voluntad la dirección del tiempo, utilizando como recurso práctico los perfiles teóricos en el un caso y

el legado arquetipal de la cultura Andina en el otro, a fin de reflexionar ante las preguntas: ¿cuáles son los márgenes epistemológicos y éticos del *Buen Vivir* y la *Sumak Kawsay* en el actual debate conceptual sobre la convivencia socio/estatal? ¿Es lo mismo el sentido de la vida de las culturas originarias de los Andes de Sudamérica que el *Buen Vivir* propuesto históricamente desde Europa y, actualmente, desde el Estado ecuatoriano, como alternativa al desarrollo en el objetivo de la felicidad social?; ¿existió y perdura un cosmocimiento Andino en términos epistemológicos?

Cabe manifestar que el presente trabajo no es una tesis de coyuntura, un estudio de lo discontinuo o un fragmento de la realidad; tampoco intenta crear un modelo teórico. Tratase de amplios *juicios de hechos*, legados en calidad de mnemotecnia o arte de la memoria. Juicios que derivan de una larga búsqueda de la sabiduría ancestral en comunidades ceremoniales de origen, de observaciones puntuales en el extenso legado arqueológico, genealógico territorial, así como del análisis de la producción icónica Andina existente en museos comunitarios, privados y públicos.

Todo aquello, en el propósito de sintetizar sus contenidos y obtener un discurso o texto inteligible para dar respuestas a inquietudes concretas y provocar nuevas expectativas y rupturas en la producción de conocimientos, motivados por los variados conceptos que emanan de las preguntas expuestas, admitiendo que el resultado último del objeto macro de estudio son las ideas, imágenes o representaciones conceptuales, que dicho sea, deben estar en constante examen y bioretroalimentación, en tanto en cuanto abarcan aspectos sensibles en el contexto de una posible interculturalidad paradigmática, particularmente en el ejercicio subjetivo y objetivo del saber.



PRIMERA PARTE:

DOS VISIONES SOBRE LA BUENA VIDA EN
DISCUSIÓN

No se trata de rescatar de la supuesta precariedad la identidad de la Buena Vida andina... o de volver atrás para reclamar nuestro "analfabetismo" una vez entrenado el cerebro para leer y escribir.







EL BUEN VIVIR COMO UN CONSTRUCTO INTELLECTUAL Y DE ESTADO.

Nadie puede negar que en la actualidad existe un debate a nivel local y regional, desde diferentes ángulos, sobre el tema del *Buen Vivir* o *Vivir Bien*; enunciados que ampararon respectivamente las constituciones republicanas de Ecuador (2008) y Bolivia (2009) como ejes jurídicos y políticos de un nuevo Estado basado en los derechos ciudadanos y de la naturaleza.

Hasta entonces, no había un discernimiento público ni claros juicios de valor sobre sus reales contenidos originarios, proyectándose con relativa objetividad y certeza académica, fruto del hurgar semántico, filosófico, político, económico, ideológico e histórico de décadas recientes, y abordados desde la traducción idiomática de las palabras *Sumak Kawsay*¹ en lengua kichwa y *Suma Qamaña* en aymara, así como en el estudio de las prácticas comunitarias indígenas de/en diferentes unidades territoriales ancladas en la modernidad.

¹ La óptima traducción de *Sumak Kawsay* sería: vida bonita, plena, bella, agradable, frugal, deliciosa, excelente, limpia y de salud; y está asociada, entre otros, a los vocablos *Sumak Samay*: buen aliento y espíritu de vida, buena respiración para dar o haber dado sin pensar en recibir, buena existencia, buen descanso, buen final de vida, buena muerte. De ahí la utilización del artículo “la” y no “el” como se ha acostumbrado nominar a este término que mas bien corresponde a “el” Buen Vivir; gramaticalidad que irá a definir el preciso género guiante en la serie de apreciaciones y valoraciones que se pretende aclarar.



En este debate, que arrastra disyuntivas de identidad teórica, se condiciona y limita el entendimiento de las ofertas, como por ejemplo creer que la *Buena Vida en los Andes* (SK) se enmarca únicamente en los principios o valores ético/morales, normativos, supuestamente innatos y fundamentales (aunque significantes) de *ama quilla*, *ama llulla*, *ama shua* (no seas flojo, no seas mentiroso ni seas ladrón)² (Cuadro N° 1) y otras tradiciones de resistencia y “evolución” transcultural, examinadas desde el lenguaje y prácticas comunitarias antaño intervenidas colonialmente, así como en la celebración *new age* a la Pachamama, con atuendos indigenistas.

ENUNCIADO	PRINCIPIOS	TRADUCCIÓN	SIGNIFICACIÓN
BUEN VIVIR	ama llulla.	No mentir.	Condenatoria, producto de la desocialización comunitaria o descomposición social.
	ama shua.	No robar.	
	ama quilla.	No se ocioso.	
SUMAK KAWSAY	Sumak yuyay.	buen pensar.	Inteligente, alegre, cognitiva/emocional, efecto de la sinergia espiritual y material.
	Sumak kuyay.	buen sentir.	
	Sumak ruray.	buen hacer.	

Discordancia entre el *Buen Vivir* y la *Sumak Kawsay* en relación a los supuestos principios morales indígenas. En realidad éstos están relacionados con el proceso esclavizador colonial que practicó el flagelo frente a una supuesta ociosidad de los esclavizados, así como del abigeato, el robo y la mentira como forma de resistencia frente a la miseria causada. Elaboración: Alfredo Pérez B.

Por un lado, se ha ensayado el instituir una teoría desde la genealogía y sociología (y aun psicología) de los términos (Bretón et al: 2014), a partir de fenómenos sociales ancestrales específicos, en cuyo contexto se ha procurado rehacer criterios antropológicos clásicos sobre nuestra realidad, demandando

² Los preceptos *ama quilla*, *ama llulla*, *ama shua*, NO “resumen el pensamiento ancestral de los pueblos de nuestra primera historia” (Ehlers F. 13/09/2015. ElTelégrafo) y más bien es producto de la *descomposición cultural* que desde la época colonial ha generado las *taras* psicosociales relacionadas con los males a los que hacen referencia y que necesariamente se han convertido en virtudes humanas frente al generalizado engaño, al hurto de todo tipo y las exigencias productivas del capitalismo que no logra superar las variables antagónicas en las que está inmersa la sociedad y la persona, principalmente en su relación laboral. El efecto de dichas *taras* ha sido devastador en los itinerantes del campo a la ciudad que importan el egoísmo y las malas costumbres del urbanismo a las zonas comunitarias rurales.

recursos conceptuales localizados desde las raíces ontológicas atípicas del vivir indígena, particularmente “silvestre” amazónico, en calidad de “genuino” (Cubillo & Hidalgo, 2015); o en consideración del reconocimiento organizativo de las nacionalidades y pueblos indígenas en sus últimos 45 o 75 años, y sus “reivindicaciones ecologistas”, dentro de un régimen autónomo y económico asociado a lo rentable. En tanto que, desde la disciplinarietà del Estado se ha formulado un *Buen Vivir*³ como la resignificación ética de las relaciones de producción, en la perspectiva de nuevos relatos políticos, sociales y ambientales, derivados de los preceptos constitucionales.

Aunque los diversos ensayos confluyen en lo productivo y en lo alternativo convencional, en este último converge la presunción de un desarrollo (Título VI de la Carta Magna) encarnado en el crecimiento económico sostenible, en aras de la inserción del Ecuador en el mercado mundial (Senplades-PNBV, 2013-2017), no obstante la disimilitudes frente al régimen del *Buen Vivir* (Título VII); mientras que, los indicadores de ciencia, tecnología e innovación que señala los artículos de la Sección VIII, del Título VII de la Constitución (sesgo del presente “objeto” de estudio), entrarían a dinamizarse en el ámbito de la sociedad civil, en cuyo caso la academia cumpliría un factor vital en la producción y reproducción de nuevos simbolismos y contenidos sapienciales que aporten al cambio de la matriz productiva y a un renovado imaginario democrático convivencial común a nivel nacional.

Así pues, la discusión de este tema se ha tornado en un asunto con características *axiológicas, ontológicas y epistémicas*, latentes en los constructos académicos, en la aspiración de desestructurar el actual sistema de relaciones humanas, la superación de desencantos y aportar a la construcción de un nuevo modelo social alternativo al desarrollo hegemónico de dominación; pero sobre todo, ante la necesidad de reformular los paradigmas teóricos en

³ Hemos dicho que el *Buen Vivir* es un enunciado, en tanto en cuanto expresión no refiere a un determinado o específico sujeto social, siendo que éste puede ser de clase, etario, de grupo o “etnia”, dando como posibilidades interpretativas y propositivas muchas opciones sociológicas. En este plano pueden caer fácilmente las referencias teóricas que se han elaborado en los últimos años sobre el *Buen Vivir*. Cabe recordar que el Preámbulo de la Constitución señala el reconocimiento de “nuestras raíces milenarias, forjada por hombres y mujeres de distintos pueblos” y propone celebrar “a la naturaleza, la Pacha mama de la que somos parte y que es vital para nuestra existencia”, apelando “a la sabiduría de todas las culturas que nos enriquecen como sociedad” para lograr “constituir una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza, para alcanzar el buen vivir, el *sumak kawsay*”.

la coyuntura del desequilibrio general del pensamiento progresista o para hacer frente a la actual crisis masiva de conciencia; no obstante bajo las mismas variables funcionales de la economía, la política y la ideología del progreso.

Según el responsable de la escuela de formación y capacitación de la *Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador -CONAIE-*, Floresmilo Simbaña: estos planteamientos “son salidas a la comprensión y gestión de algo que todavía está en proceso de elaboración, en la medida en que el *Buen vivir* o *Sumak Kawsay* es un solo concepto general inventado -en el buen sentido- bajo preceptos históricos comunitarios originarios, en cuyas raíces se sustenta, ya que es sabido que nuestros ancestros tenían amplios conocimientos de la realidad y una forma de vida para el manejo de la producción y la economía.” (F. Simbaña, comunicación personal, 2016-09-30).



Dirigentes de la *Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador -CONAIE-*. En primera línea de la imagen: Floresmilo Simbaña, Jorge Herrera, Nina Pakari y María Andrade. Fuente: <https://www.flickrriver.com/photos/conaiecomunicacion/popular-interesting/>

Sin embargo, considera que tras estas disertaciones existe: “una visión política, desde la cual debe abordarse el tema, ya que ha sido incorporada a los proyectos políticos, tanto del movimiento indígena (desde el año 2002) como de la llamada *Revolución Ciudadana*, al reivindicarse el sentido ético que ordenaba la vida comunitaria, la sociedad y el Estado prehispánico. Lo cual ha sido asociado al proyecto del *Socialismo del Siglo XXI*. Tal es así que la Constitución del 2008 recoge todo el postulado del *Buen Vivir* que suponía realizarse con dicha revolución”. (Ibíd.).

De suerte que, el anhelo de su autenticación y aseguramiento conceptual e institucionalización económica y política, basado en: a) proposiciones

teóricas, resolutorias de significados, y **b**) en las prácticas tecno/políticas de Estado, ha logrado cautivar a cierta intelectualidad nacional e internacional, a pesar de las ambigüedades epistemológicas y sociológicas aún existentes como para enrumbar sus contenidos en “la gramática social muy vasta que atraviesa la sociabilidad, el espacio público y el espacio privado, la cultura, las mentalidades y las subjetividades” (Sousa, 2010: 15).

Tan real es lo dicho, que uno de ellos: Edgar Morín (youtube, 2012), le ha manifestado al mundo que: “la idea del *Buen Vivir* del Presidente Correa” (Ecuador: 2007 – 2017) de hacer una “simbiosis de las mejores cualidades de cada cultura -tomando en cuenta la diversidad de culturas indígenas existentes, dice- para hacer una cultura nacional del *Buen Vivir*”, es aquello que “debe ser aplicado en todos los continentes y naciones”, para hacer frente a la desconvivencia social y al dramático deterioro planetario.

Se presume entonces que tales declaraciones encarnan la aspiración de un cambio ético y económico/social paradigmático en el comportamiento de la sociedad civil y de los Estados, siendo que se piensa garantizado por gobiernos “responsables”, “transparentes” y “soberanos”, como se ha sostenido desde la gestión pública ecuatoriana y boliviana (y hasta de ciertos organismos intergubernamentales como las NN.UU en el marco de los *Objetivos de Desarrollo Sostenible* -ODS- 2015)⁴, cuyo soporte es la legitimación

⁴ En el año 2015, la Asamblea General de las Naciones Unidas propuso la llamada *Agenda 2030* para el *Desarrollo Sostenible* -ODS- a nivel mundial, cuyo propósito era superar la situación de crisis planetaria, mediante 17 ítemes (con 169 metas) que podemos resumir en lo siguiente: **a)** eliminar la pobreza e ir hacia emprendimiento de la prosperidad común de todos los países; **b)** el cuidado del planeta debido calentamiento global y sus deterioro ambiental; **c)** el fortalecimiento de la paz universal; y, **d)** el acceso a la justicia; aspectos considerados estratégicos activos en los programas de desarrollo, como los del PNUD que integró los postulados del *Buen Vivir* de Bolivia y Ecuador para su *Informe Regional de Desarrollo Humano*. Dicho ideario, garantizado por la *Agenda de Acción de Addis Abeba* (capital de Etiopía), de la *Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo*, supuso el mayor desafío de los gobiernos del mundo para solucionar los problemas sociales locales y proteger la vida en la Tierra. Fuente: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-dedesarrollo-sostenible/>.

En este contexto, y a nivel académico, los intereses españoles, especialmente de la Corona, no se han dejado de revelar, pues al considerar los ODS como transformadores del Status vigente o de una nueva visión del mundo, han puesto a funcionar un *trusts* de cerebros o *think tanks* oficiales que se halla revalorando la histórica “conquista” de América como un hecho de desarrollo y progreso de nuestros pueblos, al parecer, frente al resurgimiento del *Buen Vivir* Andino que desacredita el colonialismo y se proyecta en las futuras generaciones de los países de Andinoamérica como un acontecimiento emancipador.

constitucional y sus articulados atravesados por los presupuestos del *Buen Vivir* (Anexo 1) y el *Vivir Bien* (en uno y otro país), asumidos ahora por las corporaciones de orden contrahegemónico como opción ideoteórica y política, en el marco de un posestructuralismo que cuestiona el eurocentrismo y las prácticas institucionales de poder y dominación global de EE.UU.

No obstante, en la lucha por lograr dichos objetivos superiores, persiste la duda e interrogantes sobre su composición discursiva frente a la veracidad de los contenidos, en el siguiente sentido:

- a) Que esta “idea”, traducción simple y automática de las palabras *Sumak Kawsay* o *Summa Qamaña*, pertenece a los pueblos y nacionalidades nativas de Sudamérica (si de cosmocimiento Andino hablamos) y no es aplicable, per se, a “todos los continentes y naciones” en vista de la diversidad geointraculturales y sentidos identitarios que los delimitan (como los biológicos y de lenguajes), aunque como arquetipo cognitivo sea accesible para objetivos sapienciales y convivenciales comunes.
- b) Habría que definir cuáles son “las mejores cualidades” de cada una de nuestras culturas y si tal “simbiosis” -antropocéntrica además- no nos llevaría a la homogenización que tanto ha anhelado la cultura occidental y sus imperios ideológicos; aunque desde la teoría del *Pensamiento Complejo* (E.M.) así no se lo considere;
- c) Si en los dos aspectos del literal *b* no estaría implícito el sentido de tamización o exclusión de ciertos factores epistémicos/culturales; aun cuando pueda argumentarse la validez del método selectivo experimental como contingencia.
- d) Y, si por el camino de la simbiosis/homogenización no estaríamos conduciéndonos en el autobús del cuestionado pensamiento único, pues el *Buen Vivir* propuesto en sentido práctico, no corresponde sino a la línea del Estado (o coyuntura de gobierno), cuyo papel supone la imposición de categorías de pensamiento y sujeción de los roles sociales, en tanto sistema/fuerza.

A partir de aquí, cabe indicar que en los estudios del *Buen Vivir*, desde la sociología del término y en las derivaciones conceptuales de los postulados constitucionales nombrados, son perceptibles y litigantes las premisas nacidas en el *eidós* griego, el *mesianismo* y el *modernismo mecanicista* eurocéntricos, en vista de que existe en su elaboración “una mezcla de ingredientes tomados

de la *eudaimonia* aristotélica, de ciertos supuestos axiológicos del cristianismo, de algunos principios regulativos del *Welfare State* (y), de las exigencias medio ambientalistas y socialistas” (Belotti, 2014: 45), haciéndolo aparecer como si fuera de raíces andinas o anclándolo a su antropología y sociología, en el eventual propósito de justificar el *mestizaje étnico/conceptual*⁵ como intermediación o alternativa frente al supuesto caos de identidad nacional y al desigual desarrollo social, o como superación del colonialismo, problematizando la vigencia de la cultura originaria milenaria que ha trascendido la colonización y su *etnización*⁶ mediante un largo e histórico proceso de resistencia política, pero sobre todo cognitiva.

La base del tal discernimiento sugiere ubicarse en el campus esencial de las relaciones humanas en las comunidades aborígenes actuales, especialmente amazónicas, y su visión de respeto a la naturaleza, donde se evidencian ciertos principios ético/morales imaginativamente aplicables a un nuevo estado de derechos y desarrollo colectivo.

⁵ A decir de Silvia Rivera Cusicanqui (2015), el mestizaje es un “ideologema” identitario del sujeto mestizo que ha sido forzado a borrar de su memoria sus orígenes indígenas para ser parte del discurso oficial y la esfera pública estatal. Esta consideración tiene su enraizamiento en la herencia colonial como un tema de hibridación/homogenización, biológica/cultural, lo cual supuso la extirpación de toda cognoscibilidad y constructivismo ancestral en nuestros territorios.

⁶ A pesar de sus aportes al conocimiento de la historia y cultura nacional, cabe manifestar que es relativo creer que el *indigenismo* del siglo XX (antropológico, artístico y político de izquierda) haya ciertamente contribuido a conocer las profundidades del mundo de los ancestrales *Runapachashimi*. Desde mi perspectiva, la visión deprimente de la situación “indígena” en el Ecuador (Ej.: O. Albornoz Peralta; J. Icaza; O. Guayasamín), aunque real, concreta, infame e indignante, ocultó la verdadera dimensión milenaria de nuestros pueblos, arrastrando sombras reduccionistas que perduran y se reproducen. Lo *etno* está asociado a lo racial y a simples saberes artesanales en comunidades de una misma expresión lingüística/cultural (RAE), desplazando los complejos epistemológicos/culturales identitarios al exhibicionismo folclórico y al academicismo; es decir a la cosificación del legado ancestral. Edward Hviding, sugiere que “el prefijo ‘etno’ indica un campo de conocimiento ‘indígena’, cuyo estatus depende del equivalente canónico en la ciencia no ‘etno’, la occidental” asociado a un hecho de reificación (cosificación) de los dominios originarios (Descola & Pálsson et al. 2001. *Naturaleza y Sociedad: perspectivas antropológicas*. p. 195). La actual coyuntura histórica (sanitaria, ambiental, social y científica) exige nuevas y mejores valoraciones y significaciones de nuestro pasado; eso es lo que intenta este libro, aunque, a decir verdad, es apenas la punta de un peliagudo ovillo epistemológico que hay que desenredar, ordenar y difundir, concienciar, pues aún permanece borroso sobreviviendo en los prejuicios sociales del mestizaje, e invalidado desde los intereses de los sectores dominantes de la economía y la política, así como desde un socialismo y/o progresismo farisaico.

En este paisaje ontológico tomado como modelo, al fusionar las semánticas de los términos, se concluye que el *Buen Vivir* se produce en territorio junglar, de manera armónica y mítica para obtener sus recursos, siendo vital la formación interior del aborigen, cuya sabiduría del bosque y conducta, le permite armonizar la vida familiar y comunitaria (Cubillo & Hidalgo, 2015), lo cual entraña:

una dimensión ética que está relacionada con una serie de valores [...] la armonía doméstica, que se concreta en “comer, beber y hacer el amor” (*míkuna*, *upína* y *huarmíta yukuna*); la solidaridad o compasión (*1/akína*); la ayuda (*yanapana*); la generosidad (*kuna*); la obligación de recibir (*Uapina*); la reciprocidad (*kunakuna*); el consejo (*kamach!*); y la escucha (*uyana*) (Viteri, 2003: 66-71). (Cubillo & Hidalgo, 2015: 10).

Dicha abstracción -legítima en el comportamiento de las comunidades amazónicas actuales- supone sintetizar una perspectiva común en el concepto del *Buen Vivir* y su alimentación desde filosofías externas para concertar el origen meta-antropológico del término; lo cual deberá entenderse -por extensión- en aspectos transformacionales para resolver las dificultades (objetivas como la economía y subjetivas como la moral) que genera la vida en las ciudades y sus necesidades monetarias, materiales.

Sin embargo, la dimensión ética propuesta, relativiza o desplaza la existencia de una “epistemología” milenaria prehispánica, cual otra ciencia de origen, de múltiples aprehensiones cosmográficas como elementos culturales que marcan una sincronía y diacronía (en todos los sentidos de estos términos) diferente a la impuesta por y desde la colonia y que, como sostienen muchos estudiosos del tema Andino (J. Estermann, 1998, 2014; J. Medina, 2001; Guerrero Ureña, 2004; Milla C. y Milla E. 2005; J. Lajo, 2005; A. Oviedo, 2010, 2014, 2016; A. Lozano, 2016; otros), se trata de un conocimiento (*cosmocimiento*, *cosmosentir*) concreto de la realidad sensible y de expresión simbólica existente desde antes de la llegada de los colonizadores.



ASPECTOS REFLEXIVOS EN TORNO AL DESARROLLO Y LA BUENA VIDA

El debate sobre el enunciado del *Buen Vivir* desde el Estado de “derechos”, ha devenido en aspectos reflexivos considerados fundamentales en lo que respecta al desarrollo, el mismo que exige crecimiento económico en un escenario de esperanzas e incertidumbres sociales, con miras hacia el futuro, inscrito -sin embargo- en el modo de producir vigente.

Tal escenario y sus contradictorias semblanzas, está sitiado por el modelo de la economía clásica y sus paradojas como las del plustrabajo, el libre mercado y el desbordante consumismo. En tanto que los indicadores socio/económicos revelan la situación en que vive la gente, mientras se espera que en el marco de la gestión pública se resuelvan tales o cuales problemas del “desarrollo sostenible” o “sustentable”, considerando que con la modernización e industrialización productiva privada, así como con la optimización fiscal se pueda lograr: por un lado, mejorar el empleo de la fuerza de trabajo, aumentar los ingresos y por tanto los gastos en el hogar; y, por otro, financiar a los más pobres, lo que se entiende como mejorar la “calidad de vida” de “los desfavorecidos”.

En ese contexto, se impone un pragmatismo sistémico cuantitativo, en que está de por medio las estrategias de desarrollo de los organismos financieros

mundiales como el Fondo Monetario Internacional -FMI- y el Banco Interamericano de Desarrollo -BID- (y de las agencias de la república China), que sojuzgan las decisiones de los países llamados periféricos, productores y exportadores de materias primas y que nos ontologiza como naciones con escasa validez de lo propio.

De ahí la adjetivación de *subdesarrollados* (despreciativa y racial) que oculta una forjada dependencia que reafirma lo foráneo como la única vía para lograr el bien público, ya que -a decir de dichos organismos- nuestros sistemas de gobierno son juzgados (entiéndase subyugados) “no sólo por la calidad de los resultados macroeconómicos, sino por su capacidad para interpretar y responder a las demandas del electorado en los más diversos frentes, desde la seguridad nacional hasta el acceso a la justicia, y desde la provisión de servicios públicos domiciliarios hasta el funcionamiento de los hospitales y las escuelas”. (BID, 2008: s/n).

Hasta ahora, los cálculos econométricos y estadísticos, que alcanzan incluso los canales de la intangibilidad, como la subjetividad o religiosidad de la gente, han sido la única forma de identificar y “superar la pobreza” desde un evidente enfoque paternalista y asistencialista sobre rubros como salud, educación y vivienda, tal cual mandan dichos entes financieros internacionales, sin recapacitar en torno a que el desplazamiento y supresión de los valores comunitarios primigenios, la desintegración de sus estructuras y la alienación del mundo espiritual ancestral, han afectado al *estar bien* de las personas, más que la carencia de bienes y servicios físicos. (Medina J.; Meinert, et al, 2001).

Mas, hoy sabemos que las inferencias ajenas a nuestra realidad, los intervencionismos e imposiciones desde los organismos externos e internos para la gestión pública, no han resuelto los acuciantes problemas nacionales, colectivos e individuales, tanto de las comunidades de origen con/en sus demarcaciones territoriales, mucho peor en el área urbana que supone la ilusión del desarrollo. Hoy sabemos que el ingreso (el salario) y el consumo, *per se*, no implica la prosperidad o la felicidad de la gente, no obstante los esfuerzos por darle un mejor sentido a la “calidad de vida” recurriendo a aproximaciones diagnósticas que señalan las tendencias de la razón pública, inestable en concertar el crecimiento económico de sustento con lo ambiental, para procurar salvar el país y transitar hacia el *Buen Vivir*, sin la sobre explotación de sus potenciales naturales y humanos.

Los depositarios del conocimiento “real”, medible y cuantificable del bienestar o de la clásica “buena vida”, tienen como única herramienta de

autenticidad y dominio metodológico de dicha "realidad": a) lo intuitivo, b) lo bibliográfico y c) las conveniencias econométricas, tal como lo enarbola el Ec. René Ramírez G. en el documento de trabajo: *La felicidad como medida del Buen Vivir en Ecuador. Entre la materialidad y la subjetividad*, publicado a instancias de la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo del Ecuador -Senplades- (2017), para los objetivos concernientes.

Y, cuando alguna semilla estadística, con usual base metodológica y visión económica, se ha vuelto relativamente "objetiva" y "verdadera", se celebra el haber logrado descubrir la ruta definitiva que nos conducirá al *Buen Vivir* "innovador", en que el factor de decisión personal es trascendente y determinante por elección: *yo elijo ser feliz* o vivir bien (Ibíd.). De manera que el *Estado del Buen Vivir* comportará méritos "no únicamente en variables monetarias o materiales, sino sobre todo en el nivel de la felicidad que tienen las personas en las múltiples áreas en la que se desarrolla su vida" (Ibíd. 11), para lo cual habrá que distinguir o fragmentar la conducta de los individuos entre el *ser feliz* y el *estar feliz*.⁷

El propósito de tal distinción será de medición de la percepción del primer comportamiento: *ser feliz*, como valor primordial, ya que "la felicidad no sólo es una sensación local: estar feliz, sino que incluye un componente reflexivo, o sea, la felicidad es un sentimiento compactado de una evaluación global de mi vida (ser feliz)" (15).

Esto supone llegar a la máxima objetividad posible por comprender el susodicho "sentimiento compactado", en cuyo modelo se antepone la "utilidad del dinero" y "el poder de compra de cada individuo por medio de su ingreso o su gasto" (13) como factor primordial de la disciplina económica del hogar en relación al enunciado en referencia.



⁷ El tema de la *felicidad* en tanto anhelo último del hombre, ha sido discutido a lo largo de la historia de la humanidad desde diferentes enfoques filosóficos y antropológicos, pretendiendo darle orden a su destino. Sin embargo todos (no todos al parecer) sabemos que las condiciones de vida en los Andes y América están sujetas a una bastarda serie de valoraciones inherentes al sistema civilizatorio impuesto desde la época de la colonia y la república: axiologías inventadas por la iglesia, la monarquía y la burguesía de antaño, cuyo mayor erario es la negación del otro, pero sobre todo de la reproducción de la censura y la autocensura desde los prejuicios del mestizaje inscrito en la estructura sistémica de la dominación.

De modo que la primacía del ser dinerario -para el mencionado autor- ocupará el espacio conductual individual en la concreción del *Buen Vivir* como elección, admitiendo que este es cuantificable y puede ser objetivado mediante la evaluación de “la felicidad como variable que da cuenta de ese Buen Vivir de las personas y la sociedad” (10).

Según R. Ramírez (2017): “siguiendo procesos científicos tanto desde la disciplina de la psicología como de la economía, se llega a la conclusión que no solo es mensurable la felicidad sino que esta medición permite la comparabilidad entre personas” (20), en términos de género, etarios y raciales, proyectados en la Constitución 2008, en sentido progresista, con reconocimiento político representativo para alcanzar el bien común.

Bajo la techumbre de la mensurabilidad, el autor deja sentada la diferencia entre “los indígenas y los no indígenas” sugiriendo que los primeros tienen características tristes y que por tanto las probabilidades de que sean felices en el juego del mercado no existen o son decadentes de acuerdo a cierto modelo axiomático de cuantificación, mediante el cual “podemos corroborar que las personas que se autodefinen como indígenas efectivamente son ciudadanos que son más infelices o menos felices que aquellos que reivindican otro tipo de etnicidad” (41). De ahí que suscribiré lo siguiente:

En el mapa de felicidad realizado a nivel mundial, nos pudimos percatar que Perú, Ecuador y Bolivia son los países que tienen menor nivel de felicidad en Sudamérica, y que a la vez tienen alta población indígena. De la misma forma, las provincias con mayor porcentaje de población indígena en Ecuador aparecen en los puestos con menor nivel de felicidad a nivel del país. (Ibíd.)

Concomitante a los criterios emitidos, se presume del “bien perfecto” aristotélico anclado a la contemporaneidad, como un resorte para saltar hacia a la *comprensión indígena de la Buena Vida*, lo cual es considerado “pertinente para nuestras condiciones socio-históricas [pues] se sustenta también en los principios de razón pública” (11), o sea aquellos del paternalismo y asistencialismo transferencial de los rubros que diseña el Estado bajo supuestos de una mejor gestión democrática.

En todo caso, cuando el mundo discute estos temas, habrá que preguntarse, si para los anhelos de regeneración de la sociedad desocializada o en franco colapso, donde toda institución moral y ética ha perdido el horizonte, debido a factores económicos/monetarios, como dice Alain Touraine (2016), es pertinente dicho anclaje argumental del Buen Vivir; si en este marco

los rubros de “modernización” y “crecimiento económico sustentable” o decrecimiento, de economía solidaria, de derechos de la naturaleza y el medio ambiente, etcétera, de corte progresista, son viables para los objetivos de transformación social hacia una buena vida.

De manera que podemos asegurar que los análisis sobre la crisis estructural del sistema de vida se han restringido reduccionistamente a asuntos exclusivamente económicos, materiales, sin tomar en cuenta la magnitud de los valores culturales identitarios propios, reduciéndonos a unidades productivas sin rostro, saturados de incertidumbres, como dice el amawta indígena aymara Fernando Huanacuni Mamani, para quien, tanto el capitalismo como el socialismo utilizan los mismos términos técnicos de referencia clásicos y modernos del “desarrollo”, limitándose a la administración de los bienes estatales y la explotación de los recursos naturales:

El capitalismo ha deteriorado la vida, depredando bosques, contaminando ríos, causando la desaparición de muchas especies y ha roto el equilibrio natural a través de la minería y la exploración petrolera. El socialismo, si bien ha resuelto necesidades básicas, tampoco tiene otra perspectiva más allá del bienestar sólo humano. Para estos sistemas de gobierno, los animales, las plantas, las montañas, los ríos, constituyen recursos y han generado una relación con ellos de explotación extrema. Aunque con el concepto de “explotación racional” pretendan cambiar la forma, en el fondo sigue siendo explotación y continúan provocando el deterioro de toda forma de vida. (Mamani 2010: 53).

En fin, lo más seguro es que los términos del “desarrollo” desde la perspectiva de la racionalidad clásica, estén sujetos a la visión ontológica exclusivamente de las capacidades humanas utilitarias (del *ser* del hombre productivo en tanto fuerza de trabajo, una pieza más del engranaje social) y en el ámbito de las relaciones de producción, desconociendo en las prácticas los tales derechos de la naturaleza (que supuestamente carece de racionalidad, por tanto de moralidad) que dice la Constitución ecuatoriana, pues los enfoques del bienestar que suponen una mejor dinamia colectiva en términos de equidad y justicia, están atados al tipo organizativo social ordinario; es decir a las competitividades de diverso tipo, pero sobre todo a las productivas; son normativos en todos los órdenes; están sujetos a la racionalidad económica clásica o del manejo ambiguo de la riqueza pública y sin embargo atados a intereses corporativos privados, como el financiero, quedando desplazada la simbiosis hombre/naturaleza, naturaleza y cultura.



Cabe apuntar entonces que: más allá de las encuestas sobre el empleo, desempleo y subempleo (ENEMDU), de las estadísticas sobre ingresos y gastos de los hogares urbanos (ENIGHU), de los escrutinios sobre la condiciones de vida (ECV) de “los empobrecidos”, o de algún mapa o gráfico de porcentajes de felicidad o ecuación al respecto; más allá de las teorías críticas a la economía del sistema capitalista o de los modelos socio/organizativos de “sustentabilidad” o “sostenibilidad”, etcétera, deberá haber algo que nos anime a buscar nuevos rumbos menos artificiales sobre las adjetivaciones del desarrollo, cuya “palabra permanece en el centro de una poderosa pero frágil constelación semántica” (Esteva, cita de Escobar, 2014: 32), difícil de descifrar en términos de equilibrio socio/económico, frente a las necesidades del futuro, así como del poder y la dominación; una palabra que apenas existe en el mundo andino como un *hito* evangelizador de los pueblos a partir de la colonia y la república.





EL DESAFÍO DE REACTUALIZAR NUESTRO PASADO

Es pertinente manifestar que el *Buen Vivir* tiene una trayectoria imperativa en la historia de Occidente de aproximadamente 2500 años (sin contar con sus antecedentes mítico/bíblicos), desde cuando Sócrates, Platón y Aristóteles (s. IV a.C.) concibieran el *saber* como facultad imprescindible de la razón, la libertad y la justicia, así como medio para obtener progreso y bienestar.

Un recorrido cuyo arquetipo será la lucha por la sabiduría, el conocimiento y la producción de bienes, generando un constructo asignado como ineludible realidad, un cúmulo de códigos para saber la verdad de las cosas de la naturaleza y el hombre, patrimonio radicado en grandes esperanzas de vida para la humanidad, que confluyera (como último margen del vivir) en los presuntos principios y valores republicanos (masónicos) de *libertad, igualdad y fraternidad* en un Estado laico y de derechos, de la Europa modernista del siglo XVIII (d.C.), los cuales fueran transferidos a la América de inicios del siglo XIX con sus gestas independentistas criollas.

Ahora -a centurias de tal *seísmo* en Indioamérica-, si bien la cimentación de la sociedad del conocimiento y la información, basada en la revolución tecnológica, ha ampliado los ámbitos del *saber* de forma inimaginable, es necesario entender, ética y moralmente, que hemos entrado por las puertas

de nuevos paradigmas civilizatorios, donde se reactualiza la voz e imagen de lo antepasado, ofreciendo nuevas condiciones para pasar de la confrontación a la interacción, del conflicto a la integración social, pues lo que vivimos actualmente, no es sino “el resultado fallido de la promesa de un progreso infaliblemente predicho por las leyes de la historia o por el desarrollo ineluctable de la ciencia y la razón” (Unesco. Morín, Cit. Velilla M. et al. 2003: s/np).

Sin embargo, las intenciones de superar el desprestigio de lo tradicional occidental y revalorar lo indioamericano originario, marcan sus propios límites en cuanto a conceptualizaciones y aplicabilidades, en sociedades cada vez más integradas a un mundo globalizado, contradictorio y de cada vez más incertidumbres o inestabilidades de diverso tipo. Los ajustes funcionalistas que se han dado para canalizar el quehacer en la sociedad y enfrentar las constantes crisis del progreso y desarrollo modernista, solo representan la discriminación generada desde la absorción de los mercados bajo el esquema neoliberal de economías, arrojando una serie de reformas que han impulsado, renovado y consolidado una nueva manera de relación y articulación hegemónica en los distintos procesos productivos, sociales y culturales. Ello obstaculiza el paso político ontológico de la democracia habitual representativa, a la *democracia participativa, igualitaria, integral e integradora*, en que desde la misma sociedad se pueda ofrecer la posibilidad de encontrarse así misma, mediante el acceso común al saber y al hacer orgánico, estructural, en sus rasgos cualitativos de autocomprensión y convivencia.

No obstante, el hito de reproducción del *eidos* clásico anterior, “único” e “incuestionable”, es el factor primordial de gravamen para una forma de pensar *antropo/ego* céntrica en las distintas esferas de la sociedad; lo que en términos histórico culturales, ha confabulado para arraigar la homogenización o la integración artificial simbólica como objetivo estratégico, pues se cree que deberíamos tener o construir identidad nacional contemporánea desde el susodicho *Buen Vivir constitucional* y que, por no tenerla, somos una “nación en ciernes” permanente o que estamos en un punto de inflexión al que habrá que definirlo para lograr, en nuestro caso, la ecuatorianidad, inspirada en la providencia política republicana.

Ante tal caudal de la “verdad” construida en la rancia Europa, la perspectiva descolonizadora y liberación social contemporánea implica actitudes no solo críticas, sino también *analogadoras* y *dialógicas* que opaquen las relaciones hegemónicas de poder; por ejemplo, en un ámbito de *interpoliticidad* para un

real Estado Plurinacional abarcante, de múltiples opciones unitarias emergentes y efectivas, o sea de una *democracia intercultural* sensible, en que un renovado *dispositivo cultural* de origen emerja y ocupe un gran o mayor espacio en el quehacer emancipatorio, partiendo de la necesidad de desestructurar primero y dinamizar a la vez, el habitual *saber* cerrado y estático, o dialectizando sus variables experimentales, para dar a la razón herramientas nuevas para que evolucione. (Bachelard, 1989: 192).

Una visión que no ha de remitirse o centrarse exclusivamente en el modo de producción y las relaciones productivas, como única verdad de todo orden y transformación social, sino que sea el producto de un nuevo escrutinio amplio y experimental de la propia vida, realizado a la luz de un esfuerzo por comprenderla, mediante un sistema cognitivo de procesos responsables de conciencia y el empleo experto de la sintaxis *espacio/tiempo*, a fin de trascender la absorción de la energía social, desplazada a un deprimente y desmoralizador “trabajo cosificado” como diría Bourdieu. (2001: 131).

Un escrutinio en el que se inscribe el legado milenario de los Andes, mismo que impostergablemente debe ser revalorizado, como una *práctica concienial* después de más de quinientos años de colonización, en que se ha intentado (antes como ahora) aniquilar, por todos los medios, su cualidad existencial, su remanente ético/moral de socialidad que sugiere ir más allá del apaciguamiento de los antagonismos duales.

Un legado cognitivo, que representa y revela el flujo libre de la naturaleza como energía vibratoria, impulsadora del TODO e íntimamente ligado al *Runa* (persona, gente, humano) Andino, quien ha podido encariñarla y “manipularla” mediante un comportamiento impecable, permitiéndose caminar por avenidas de percepción y pensamiento articulador e interactivo, difícil de entender y asimilar mediante la razón instrumental alojada en la mentalidad moderna y la científicidad radicalmente objetiva e impersonal.

Se trata de un legado que conjuga toda entidad existente; sea, de una forma totalizadora de sentir y ver la realidad. En síntesis: un sistema de conocimientos de la *trama de la vida* que ha de denominarse o se denomina, por justicia y reivindicación antropológica, histórica: *Sumak Kawsay* (en idioma kichwa) o *Suma Qamaña* (en idioma aymara) o *Newen Engu Mapu* (en lengua mapuche), entre otras nominaciones *Runashimipacha* nativas de América, cuya sintaxis no puede ser traducida, simple y llanamente como *Buen Vivir* o *Vivir Bien*, cual si se tratase de un mercado de ideas, teorías y ritualidades institucionales, o como respuesta a los vacíos de la gestión pública y las

angustiosas carencias de bienestar que se generan en el contexto de las exigencias desarrollistas del mercado.⁸

De modo que, en el marco de las múltiples incertidumbres, el principal corolario que se nos presenta en la discusión de los términos, es la evasión de la *Buena Vida primordial* e identitaria de los Andes desde el *Buen Vivir constitucional* o simplemente *Buen Vivir*, mediante el uso de la relación saber/poder usual, en momentos en que todos los elementos tradicionales del mundo político y espiritual de la sociedad moderna se disuelven en un conglomerado donde todo parece perder su valor específico, tornándose irreconocible para la comprensión humana e inútil para sus fines, como sugiere desde la historia H. Arendt (1998); o se trata, quizás, de la re-ideologización doctrinaria en tiempos en que la crisis civilizatoria hace que la humanidad se bloquee a sí misma, se desintegre socialmente y se vuelva impracticable todo tipo de conversación, entendimiento y acuerdo, ante lo cual se requiere de nuevos y renovados esfuerzos dialógicos en todos los ámbitos de la sociedad civil y de los estados.

Me parece entonces que, tras la traducción simple y automática de las palabras *Sumak Kawsay* como *Buen Vivir*, se esconden los prejuicios conceptuales y comportamentales de la fuerte colonialidad, compleja, difícil, casi o aparentemente imposible de superar, en que, como dice Josef Estermann

⁸ Durante los últimos 40 años el mundo ha experimentado grandes, graves y aceleradas *crisis* del sistema global de vida, con significación industrializante, particularmente en los postulados del desarrollo humano y en las costumbres del mercado. En estas *crisis*, las estructuras del capitalismo y el socialismo se vieron afectadas por las desigualdades (reflejadas en las movilizaciones sociales en China, Egipto, España, Chile, EE.UU. y Rusia, a mediados del siglo pasado) entre el manejo del Estado y los vacíos de la sociedad civil. La caída del socialismo real (1991), supuso la consolidación de la economía de mercado y su funcionalidad ideológica, frente a lo cual surge en América una nueva y efímera postura contra hegemónica: el *Socialismo del Siglo XXI* (Heinz Dieterich, 1996), asumida como política de Estado por Venezuela, Ecuador, Bolivia y Nicaragua. Junto a ello, las nociones de modernidad, bienestar y bien común de los años 60 a los 90, entran en descrédito, encontrando en el lenguaje de la *Buena Vida* del movimiento indígena de Sudamérica y las premisas de corte izquierdista de su dirigencia, una alternativa ideológica a la radical crisis del pensamiento progresista. Así, el enunciado del *Buen Vivir* se constituyó en un proyecto neoinstitucionalista, el mismo que se ha ido alimentando teóricamente de ciertos arquetipos de la *doxa* de la buena vida en la amazonia (Cubillo & Hidalgo, 2015) sin lograr alcanzar los altos valores (en distintos planos y raíces) de nuestra visión cósmica y cosmológica, sapiencial de la *trama de la vida*, decantada culturalmente, intentándose -de forma consciente o no- transgenizarla, tal cual parece consolidarse a partir de los postulados constitucionales y el trabajo de los ideólogos de una nueva disciplina social y el orden.

(1998: 8): “la negación del alma de los nativos de Abya Yala en el siglo XVI [...], de los derechos civiles y políticos de los pobladores autóctonos, hoy en día, se hayan (han) transformado en la negación de su autodeterminación económica y cultural”.

De manera que el *Buen Vivir* de origen griego, judeo/cristiano y modernista, y la *ascendencia* Andina ancestral, parecen tener fronteras infranqueables respecto a sus enfoques de la realidad natural y cultural. Corresponde subrayar que las fronteras de los contenidos propios, ascendentes, aún son inconcebibles -en términos de practicidad- para el pensamiento moderno, pues llegan al extremo de lo perplejo, desconcertando toda lógica, lo que puede ser entendido como un choque entre la manera mecánica de ver y razonar las realidades que guarda en su acervo la cultura eurocéntrica, con el otro tipo de *inteligencia sentipensante*, holística e inmanente a la naturaleza físico/biológica de las colectividades andinas originarias. Una inteligencia que articula la acción común del *Runa* y sus jerarquías socioculturales, para ofrecer desde su legítima historia⁹ y conocimientos, un sentido de la vida de carácter cosmogónico/cosmológico, como el continuum de las relaciones que comprende los vínculos miméticos de la naturaleza con sus entes protectores de patrocinio y poder manifiesto.

Este reconocimiento, revaloración y aplicabilidad posible en condición de interacciones, permitiría, en las actuales crisis de sociedad y humanidad, remontar hegemonismos desde el replanteo de pensamientos filosóficos a la *reivindicación cultural horizontal*, lo cual pasa por la deconstrucción y reconstrucción de autolegitimidades e ilegitimidades entre historias y actores que han sido considerados antagonicos (Medina J.; Avila N.; Meinert G.; Miranda J.; Temple D. et al, 2001), para crear rupturas en el *círculo de reproducción simbólica*, como significaría Bourdieu, en tanto estrategia de sostenimiento del sistema dominante.

⁹ Cuando se trata de hablar de las culturas precolonizadas de América, el historicismo oficial osa hablar de “prehistoria”, un término cuya significación oscurece el verdadero sentido de la evolución socio-cultural de nuestros pueblos y los desplaza a la teoría de la incultura que tiene el occidentalismo ilustrado. Esta reflexión es compatible con lo que dice la RAE, para quien “prehistoria” es un “Período de la humanidad anterior a todo documento escrito”, en el entendido que nosotros no tuvimos esa cualidad. Sin embargo, debe estar claro que la Colonia (y la República), al deshistorizar nuestra narrativa no solo en calidad de tiempo, borraba de la memoria del mundo nuestra conciencia, nuestros saberes y ciencias, nuestros imaginarios. En tanto cabe indicar que, de acuerdo a nuevos descubrimientos e investigaciones, el clásico estudio de nuestra historia tiene descomunales errores que ponen en crisis el entendimiento cultural de los pueblos de Amaruca, pues están basadas en inaceptables suposiciones.

Se trata de justipreciar: a) la *visión mecanicista*, cuantitativa y lineal de la vida de la civilización occidental colonial, basada en la *escisión sujeto/objeto*; y b), la visión indioamericana cimentada en el *continuum biosférico*. Esto supone la relectura o resignificación de epistemes para trascender en el conocimiento de la realidad y la verdad de las cosas, en el propósito de mejorar la *calidad de pensamiento* y *sentimiento* como primacía al mejoramiento de la *calidad de vida*; es decir, ir al encuentro de otro tipo de *otredades* y otros *yo cooperativos*, más allá de las enajenaciones de la producción, el mercado y el consumo, así como de los “derechos ciudadanos” constituidos en dádivas del Estado.

Cabe entonces, retomar las palabras de Gustavo López Ospina, del programa *Educación para el Futuro Sostenible* de la Unesco, quien escribía en el prólogo al libro *El vuelo de la Serpiente* (Unesco, et al, 2000) sobre la necesidad de que el mundo cambie de mentalidad en el objetivo de un efectivo bienestar colectivo. Palabras nada extrañas ni novedosas en las actuales circunstancias en que vive la humanidad, si no fuera porque ellas se sostienen en que la raíces de ese nuevo pensamiento o racionalidad, se encuentran en la *pedagogía de la naturaleza* como cualidad que señala los caminos comunes a seguir, como diría Umberto Eco (1999: 157) al valorar los orígenes filológicos de Europa.

De modo que el desafío es múltiple, partiendo de que hace falta una mentalidad abierta, sin prejuicios metodológicos e ideológicos unidireccionales, para elaborar nuevos conceptos epistémicos con una gran capacibilidad integradora, que nos permita obtener una base paradigmática para comprender las distintas realidades y ejercer precisiones, para que, desde el acumulado histórico milenario, como experiencia y expresión de vida, entender los secretos de una nueva convivencia con y en la naturaleza.

Finalmente para manifestar que, de haber una concordancia entre el *Buen Vivir* occidental y el pensamiento Andino, ésta podría estar dada por el vocablo *Alli Kawsay*; pero a decir de Enrique Cachiguango, *amawta* kichwa Otavalo, esta correspondencia traductiva es “ligera y engañosa aunque parecería correcta, porque en lo cotidiano indígena de nuestras comunidades el buen vivir o vivir bien se conoce como *Alli Kawsay*, si acaso con tintes mercantiles, monetarios, de bienestar y desarrollo personal y familiar, como se entiende ahora en este tiempo, que no es nuestro tiempo. Mas, de lo que se trata es de comprender toda una *sapiencia* de las leyes ordenadoras del mundo, de comprender *Kawsaypacha* que es el Mundo vivo e inteligente, porque es esa *sapiencia* la que configura nuestra forma de vida. Se trata de comprender nuestro accionar vivencial práctico y ritualizado: *vivencial* porque es un aprendizaje y/o una

enseñanza viva, que se procesa sintiendo con los sentidos que dispone el ser humano; *práctico* porque es un aprendizaje y/o una enseñanza que se procesa haciendo, imitando y practicando; y *ritualizado* porque es un aprendizaje y/o enseñanza que se procesa con la práctica unida a la espiritualidad". (E. Cachiguango, comunicación personal, 2018-09-17).

De manera que el desafío de reactualizar nuestro pasado, ese que se acerca inexcusable al presente, y saber qué es *SK*, implica comprender ese margen del que nos habla E. Cachiguango, lo cual requiere de una ardua lectura del lenguaje simbólico que hemos heredado. Me adelanto (con lo que desde ya tomo partido, aunque aquí de ello no se trata) en manifestar que dicha lectura revela el amplio saber y significado que sobre la progresión natural y social tenían nuestras culturas, sobre la base de una otra lógica ecosistémica donde el sujeto vive y "explica", mediante integración entre iguales, los elementos de la realidad tangible e intangible vistos como sujetos, lo que en palabras de lo Andino sería *saber criar la vida* o el establecimiento del *Tinku/Munay*, que es encuentro y amor consciente y trascendente del/en equilibrio perfecto; el cariño a la *trama de la vida* que, como arguye Patrick Harpur (2010), Charles Darwin no pudo descifrar.



DE TRANSGRESIONES, VALORACIONES DIALÓGICAS Y COMPLEMENTARIEDADES.

Si como dice Silvia Rivera Cusicanqui (2015): la *descolonización* en indioamérica solo puede darse mediante prácticas reflexivas y comunicativas, en que la ampliación de la memoria es el numen inspirador de la *acción*, la *ideación* e *imaginación*, para reactualizar y reinventar nuestro pasado, no menos cierto es que tal *descolonización* pone en evidencia la necesidad de confrontar -en el buen sentido y condición- el paradigma desplazado, en el contexto del enraizamiento del modelo cultural hegemónico.

Tal cotejación, nos conduce a la inminente producción de una “sociología transgresiva”¹⁰ a decir de Sousa Santos (2010), que consiste en la contraposición de la *epistemología* cultural originaria de los Andes a la

¹⁰ Boaventura de Sousa (2010: 21 a 27) llama “doble sociología transgresiva” a la posibilidad de estar dentro y fuera de lo que se critica, y que ésta refiere a su vez, a las sociologías de “las ausencias” y de “las emergencias”, bajo las lógicas de lo no existente provocado por el monoculturalismo hegemónico y, el llenado de vacíos de futuro con posibilidades “plurales y concretas”, “utópicas y realistas”, cuyo “objeto empírico es imposible desde el punto de vista de las ciencias sociales convencionales”. Dice que la “sociología transgresiva” es “una demarche epistemológica” que contrapone a las epistemologías dominantes del Norte, “una epistemología del Sur” (en singular), término este último sobre el que recaen complejidades geoculturales, étnicas y de clases.

epistemología europea dominante. En tanto, frente a la secuela de la descomposición social, en todos los estamentos civilizatorios, existe la necesidad “designar de otro modo el estudio de las conductas en las que un principio moral [...] pesa sobre la organización social” como afirma Alain Touraine (2016: 96) al analizar el debilitamiento institucional de los estados y las desvalorizaciones éticas, morales y culturales de la sociedad en el régimen actual de coexistencia.

No obstante, el enorme peso gestatorio y de estructuración del sistema civilizador eurocéntrico, su histórico o sumatorio cuerpo de formulaciones teórico/filosóficas, de “exactitudes” científicas, el dicho enraizamiento ontológico, los hábitos en las prácticas políticas y económicas, así como el impresionante desarrollo industrial, es una realidad por franquear para hacer real las intenciones *dialógicas* de los paradigmas culturales e intentar pasar de una dimensión social a otra.

Entre otros factores, debe considerarse que el conjunto civilizatorio, es producto de una comunidad científica determinada por tradiciones históricas, instituciones, motivos e intereses, no sólo teóricos, sino extra teóricos de diverso orden y empeño (Unesco. Khun: parafraseo de Osorio S. et al, 2003: 64) que aclimataron, naturalizaron y normativizaron el fascinante mundo heleno/judeo/cristiano y modernista.

Dicho constructo encontró en los mitos de origen bíblico y en el cristianismo, la piedra filosofal de toda moralidad, el cimiento de la razón parcelaria e instrumental del *saber*, que ha consolidado el modelo hegemónico en la búsqueda de la vida feliz o el buen vivir del desarrollo, habiendo sustentado de algún modo u otro, el *ethos* de las formaciones o sistemas sociales a lo largo de la historia.

Por lo visto y experimentado, las teorías críticas y prácticas de oposición al sistema, han reproducido las estrategias de dominación clásicas a nombre de la liberación. Actualmente, el paso del capitalismo privado al capitalismo de Estado, con rótulo socialista, desconcierta la visión del anhelado *hombre nuevo* y la *nueva sociedad*, pues la esencia de sus rasgos está inscrita aún en las parcelas de entendimiento creadas, sin transgredir el modelo cosificador y subordinador. Los preceptos de la revolución comunista como máximo erario de la historia, la soñada supresión de la lucha de clases, la desaparición del Estado y el fin de todo hegemonismo, del pretendido asalto del marxismo al “estatuto ontológico del mundo” (Eliade, 1998: 150), no parece bastar para la instauración de una sociedad estable, equilibrada y armónica.

Enfrentar el carácter prevaleciente de la cultura global civilizatoria, del capitalismo liberal/neoliberal o el modelo socialista desconcertante, en tanto sistemas represivos, resulta entonces una tarea ardua e histórica que requiere de nuevos enfoques que examinen el mundo teórico heredado, sus propiedades definitorias, las funciones de los valores absolutos, la caracterización y categorización de los procesos sociales, a la luz de otros entendimientos *transgresivos* que nos conduzcan a la exigida descolonización y decolonización, a erradicar el dominio del opresor de todo tipo.

Me parece entonces que las *transgresiones* no han de buscarse en fuentes manoseadas, excesivamente entrópicas o anacrónicas. La descolonización y liberación real ha de empezar justamente por hurgar en prácticas reflexivas ampliadas y extensivas en lo comunicacional, lo cual vislumbra la composición de un holismo fuerte para producir *símbolos genéricos* emergentes más humanos.

Está entonces la posibilidad del paradigma Andino, quizás unido al de Occidente por sinergias aún desconocidas en los propósitos de una nueva vida. Está la procedencia del *sentipensamiento* y *cosmocimiento* de *Sumak Kawsay* (Oviedo, 2016), como margen, tesis y antítesis ético epistemológica del *Buen Vivir* de corte occidental, en el comprendido de que este pensamiento *sentido*, receptor de la energía cósmica, aparece de sí como inmanente a la naturaleza en términos de *reciprocidad, relacionalidad, complementariedad y ciclicidad*. Una tetraléctica disuelta en el *estar* en comunidad, más que en el *ser* del canon ontológico que se inicia con la filosofía platónica y aristotélica.

Sin embargo, el punto de inflexión, está en considerar que la *Kawsay* no es -ni como autenticidad *pachafenoménica* ni como retórica- un problema acerca de ciertos condicionamientos extra naturales, composición literaria de modo fenomenológico, filosófico o ideológico, donde se tenga que adaptar al pretenderse manipular la fuerza interior de la naturaleza para exteriorizarla en axiomatizaciones de sus particularidades, en abstracciones ideales y teorías legitimadas por rígidos "programas historiográficos" (Lakatos, 1987) o de algún modelo de explicación hipotética de la realidad basado en fundamentos estadísticos y econométricos o experimentales de diverso empeño.

Desde el Ande, el *cosmocimiento* y *sentipensamiento* es un *corazonar* (co/razonar y practicar), para darle un buen sentido a la vida, asumiendo que somos parte de la red de relaciones integradoras de *espacio/tiempo/mundo*, lo cual implica, por un lado, portar la capacidad de asombro por las revelaciones de la naturaleza; y, por otro, visualizar el desprendimiento de las ataduras de

la socialización y la sintaxis enajenantes de la cultura dominante que, como producto o efecto de la colonización y modernización confabuladoras, tienen el propósito de reducir a cero tales facultades, volviéndonos instrumentos masificados (en tanto mano de obra o simplemente sujetos cosificados), perdidos en nosotros mismos, al reproducir ciega y burdamente los paraísos industriales (Costales P. J. & Costales, 1996).

Supone percibir y entender las diferentes dimensiones en el flujo de energías vibratorias que componen la realidad física y no física como *fuerza omnisciente*, creadora; por lo que la vida será (es), en sí misma, con/vivencia, co/gobierno, sin antagonismos radicales ni codicias individuales y corporativas, o estados en diversas y constantes confrontaciones, porque ese *espacio/tiempo* es el organismo cósmico que solo vive y funciona gracias a las múltiples relaciones y articulaciones constitutivas, como un *cuerpo reticular*, donde cada línea y cada punto de intersección es fuente y poder de energía física y social.

Sin embargo, y más acá de las radicales desemejanzas de las que podamos hablar, no se propone nuevos hegemonismos al revés, pues se trata de que a partir de la diferenciación, relativización y a la vez potenciación de epistemes y prácticas en todos los campos del quehacer cultural/social, realicemos propuestas convivenciales; de que podamos reivindicarnos juntos, de manera complementaria, considerando que el camino inmediato a seguir es el reconocer y liberar nuestro *cosmocimiento* de las prisiones de la añeja y extensiva colonización, en el propósito de producir nuevos símbolos comunes de emancipación.

Se trata de recuperar y potenciar los caudales cognoscitivos milenarios simbolizados en el legado patrimonial prevaleciente, de sorprendentes dimensiones lecturables, que se mantienen inéditos o que han pasado desapercibidos o son poco reconocidos debido al enraizamiento de las ciencias clásicas que encarnaron en la academia, ignorando su trascendencia en la producción y transferencia generacional cognoscitiva. Un conjunto epistémico sin el cual no sería posible dimensionar la generadora e integral *vida plena: SK*, en el que los seres humanos vivamos integrados por naturaleza y asociados por necesidades fisiológicas de comunicación.¹¹

¹¹ Se trata de un nuevo dimensionamiento desde la perspectiva de nuestro *cosmocimiento práctico-concienal*, el mismo que deberá partir -aunque parezca de Perogrullo- de tener conciencia cotidiana de la ubicación primordial de la Madre Tierra (*Allpa Mama*) en el extenso océano del cosmos, su eje de inclinación, su movimiento y delicado equilibrio perfecto; de las estaciones climáticas, los solsticios y equinoccios, el tiempo y el espacio como un TODO, la biodiversidad que recibe la luz y el calor solar con eficiente potencia armónica para producir

UNA NUEVA DIALÓGICA PARA DAR SIGNIFICADO A LAS REALIDADES COGNITIVAS Y CULTURALES ACTUALES ● ● ●

Ante este escenario, y en dirección a una auténtica dialógica de las ciencias de la razón elaboradas en Occidente y las sabidurías ancestrales de origen Andino, para dar significado a las realidades culturales y construir conocimiento desde lo intersubjetivo y objetivo, sin mesianismos que no sea el de las interacciones, están los “nuevos” descubrimientos de la *Física de los quantons*, cuya propiedad es la permutancia (variación o movilidad de la disposición de los elementos de un conjunto sistémico); la *biología molecular* que ha llevado al descubrimiento del código genético como un patrón de inteligencia no exclusiva del hombre sino de toda entidad de la naturaleza; y, la *ecología profunda*; ciencias que intentan salir del determinismo dualista contradictorio o de oposición e ir a las acciones immanentes de la vida misma, por cuyos canales de información otrora fluyeron los sabios de Amerindia, puesto que estas ciencias proponen que la vida es una interacción de códigos, como un *pensamiento colectivo* que crea posibilidades de sapiencia y convivencia asociativa, comunitaria.

Son estas ciencias articuladoras no aplicadas aún al campo de la filosofía y las ciencias sociales, que proponen invertir las teorías clásicas divisionistas por el *continuum biosférico* o del TODO ininterrumpido, las que vienen a dar perspectivas adaptativas de comportamiento societal (comunidad, sociedad y Estado como un conjunto diverso, articulado y sumador), tal cual las teorías cartesianas/newtonianas a la ciencia social y a la filosofía de su época (Zohar & Marshall, 1994), lo cual de por sí constituye una formidable salida analógica frente a nuevas utopías que puedan conjugarse en nuevas *prácticas sapienciales*, socio/políticas y culturales, justas o equilibradas, en pos de lo que depara a los futuros contextos generacionales.

Una teoría de la Física que incluso, ha permitido -por ejemplo- fijar la medicina desde la perspectiva comunicacional energética de las micropartículas orgánicas, como una red de relaciones vibratorias donde cada partícula forma parte de un orden coherente entre materia y psique, entre mente y cuerpo, extensivo a lo familiar y lo social y viceversa (Puente, 2005); o

la inusitada y prodigiosa *fotosíntesis* que será el sustento nutriente del ser humano, puesto que de lo que comemos y respiramos depende la energía corporal, la fuerza y capacidad de acción (trabajo) individual y colectivo, así como de conciencia. Como se verá lógico: sin la luz del Sol (*Inti Tayta*) nada existiría sobre la faz de la Tierra. Es esta luz la que a la final fluye en las células de nuestra sangre y la que produce la energía social cotidiana.

que la *dialógica* no es sino un principio cuántico basado en lo comunicológico e interactivo de los sistemas expresivos metafóricos, inmanentes al *ser del sí mismo* de las personas, de los comunicantes, como un paquete de energías cuyas relaciones de significado pueden actuar como dinamizadores comunes, o sea: de ser capaces de ver más allá de los aparentes antagonismos para pasar a encontrarnos -de algún modo u otro- en el escenario de las participaciones e interacciones.

Esto es, entrar (resetarnos, volver: *ñaupakman kutina*) en lo activo y anímico de la realidad abarcante, en su dinámica de redes, de auto organización o *autopoiésis*, acercándonos e integrándonos como sujetos *sentipensantes* a las culturas milenarias donde todo sugiere *inmanencia simbiótica*, como un espectro de la existencia que sustenta otra racionalidad u otro punto de vista, abundante en perplejidades, imposibles de describir fácilmente mediante la *razón instrumental*, lo cual requiere de considerar la posibilidad de un sistema cognitivo con diferente dinámica y sintaxis.

Así, en los actuales momentos, ya no se puede restringir lo real a los enfoques o patrones *científico/mecanicistas* instituidos por programas historiográficos bajo la égida del experto; tampoco es posible continuar con las fijaciones dicotómicas irreconciliables, excluyentes, donde cada parte actúa en su propia esfera y forja discrepancias respecto de o su otra, se legitima o deslegitima en su contrario; opuestos que son el resultado de una herencia filosófica paradigmática que dividió, fragmentó y polarizó, con su racionalidad parcelaria, la cultura de la vida, creando las condiciones sociales conflictivas que la humanidad conoce, a nombre de la civilización; sea: la *enajenación del saber* (y el *ser*) axiomatizado en eventuales fuentes dogmáticas e inestables, o ambiguas exactitudes de carácter metódico, autenticando sin embargo la hegemonía material y espiritual del modelo ciencial eurocéntrico.

La proposición ahora, según la Física de partículas interactivas, es un *Spin epistémico*¹² a partir de un modelo genérico para dar soluciones ficcionales (utópicas) desde la filosofía a los acontecimientos cuánticos, donde "la

¹² Un *Spin* es la propiedad de las partículas girando sobre sí mismas de forma helicoidal, sobre un punto aparente de referencia y en un campo magnético, igual que lo hace la Tierra sobre su eje de inclinación, en relación con el sistema solar y en el cosmos. Como sabemos, el Universo, los objetos de la naturaleza, el cuerpo humano, están formados de partículas y al parecer éstas poseen tales características de movimiento. Hay entonces un algo que nos une en el TODO. "El spin es una entidad matemática que representa una 'realidad física' como la masa simboliza la inercia del movimiento" dice la filósofa Viviana Yaccuzzi Polisena (2013).

estructura de los fenómenos complejos vivos puede ser tratada desde N-perspectivas simultáneas, abandonando el límite espacial impuesto por la epistemología clásica y el experimento mecanicista" (Yaccuzzi, 2013: URL), lo cual puede aportar a un mejor entendimiento de las fuerzas de la naturaleza y los fenómenos sociales, consecuentemente a un consenso por mejores actitudes humanas. Es decir, se retorna y reanuda la conectividad esencial del TODO, lo cual deja en órbita inferior al dualismo clásico que asciende de lo lógico sensible a las conflictividades de las cosas de los hombres, en la misma esfera de causas y efectos, que en el mundo de las ideas y de las prácticas converge en la dialéctica de las contradicciones.¹³

A decir de Viviana Yaccuzzi Polisená (2013: URL), es posible utilizar la información de los estados del *Spin* para redefinir las categorías y conceptos vacíos de contenido humano, puesto que sería un *intermediador epistémico* en la producción de modelos genéricos de pensamiento, permitiéndonos no solo deducir sino redescubrir los fenómenos sociales contemporáneos, y ciertamente anular la mercantilización del conocimiento, así como la desvirtualización del progreso que creó el "monstruo del egoísmo que crece en el olvido del Ser-de la persona-de la felicidad". Es -dice- un modelo que puede reconstruir nuestra racionalidad clásica y sosegar el mercado de vehementes codicias.

Propuesta análoga a la visión cósmica de los Andes, donde todos los factores vivenciales mantienen una relacionalidad afectiva y efectiva, en que imperecederamente se retroalimentan los sistemas energéticos de la Tierra y los colectivos de conductas humanas. Un modelo (el del *Spin*) que se manifiesta en el mundo Andino mediante o a través de códigos *práctico/concienciales*, representados en los mensajes de la *semiótica energética/sagrada*; de alineamientos comunes de familiaridad en espacios

¹³ La *dialéctica de la contradicción* -ese asenso histórico *lineal* de lo sensible racional basado en dualidades opuestas- es uno de los mitos ideológicos fundantes de la filosofía/cultura occidental, quizás el más sustancial y trascendente desde Heráclito, Platón y Aristóteles a Hegel y C. Marx. Al amparo de esta "Ley suprema" el hombre estará encarcelado en su soledad -fuera de la naturaleza- luchando contra sí mismo, entre el *ser* y *no ser*. Bajo su espíritu se asienta el negocio subjetivo y objetivo de las corporaciones de todo orden a quienes las creencias en leyes supuestamente naturales, las crisis y los conflictos internos de las sociedades les ha sido provechoso. Cual argumento de *La Madre Coraje y sus Hijos* -del teatro de Bertolt Brecht- se saca ventaja del dolor humano, instaurando a la vez la inmovilidad de la conciencia, así como la imposibilidad de otras formas de pensar y afrontar la desgracia social.

comunes; de contenidos que devienen en una episteme que define todo el saber y sus posibilidades cognoscentes de la realidad sensible, de la naturaleza, del cosmos (*cosmocimiento*).

Según C. Castaneda (1999: 12, 18), los antiguos *Yachaykuna*, sabios, tenían claras destrezas en procesos responsables de conciencia con base al empleo experto de la sintaxis de la realidad espacio/tiempo, mediante lo cual percibían la energía pura y vibratoria tal como fluye libremente en el Universo, lo que les permitía ciertamente *VER* como primer paso imprescindible para adquirir una visión más global del mundo, libre de las ataduras de la socialización humana, detectando posiblemente lo que hoy se conoce como longitudes de onda de las radiaciones estelares (**Ilustración N° 1**, siguiente página), permitiendo concebir la vida como una relación de vibraciones, es decir de energía pura.

Tal experiencia consistía en el escrutinio sistemático de la propia existencia; un examen que no se realiza a las sombras de la crítica o de la búsqueda de problemas teóricos o defectos, sino a la luz de un esfuerzo por comprenderla, mediante la toma de conciencia del mundo físico/cósmico y sus múltiples canales de conexión de los tres mundos: *Hanan Pacha* (del arriba estelar, pero también del porvenir), *Kay Pacha* (del centro o del aquí y el ahora) y *Uku Pacha* (del interior de la Tierra o lo de abajo, pero también del pasado, que es memoria), hasta acceder a la red matricial de conciencia colectiva de todo lo existente, en el propósito de equilibrar el rumbo de lo social de la mancomunidad.

Los *shamanes* aseguraban -dice Castaneda (Ibíd.) desde su intensa experiencia psíquica antropológica- que el percibir la energía directamente, los conducía a lo que ellos calificaban de *hecho energético* con características informativas: una visión que era consecuencia de estar en contacto directo con la energía, lo que les llevaba a conclusiones definitivas e irreductibles, no era posible desvirtuarlas mediante la especulación o el intento de hacer que cupieran dentro de nuestro sistema de interpretación usual.

Es decir que los sabios de las culturas primordiales, tenían la capacidad de visualizar la fuerza omnipresente que interviene en todos los aspectos de la vida, lo que impulsa todo y que está íntimamente ligado al hombre; y que el hombre podía manipularlo mediante un comportamiento impecable, disciplinado, con lo cual los/las *Amawtas shamanes*, estaban en capacidad de guiar con éxito a sus semejantes y dejarse guiar por avenidas de percepción y pensamiento que no encajan en el racionalismo clásico.

Es la OTRA razón, que nos invita a admirar la vida como un TODO en que, para comprender y vivir sus partes, es necesario observar, experimentar y sentir

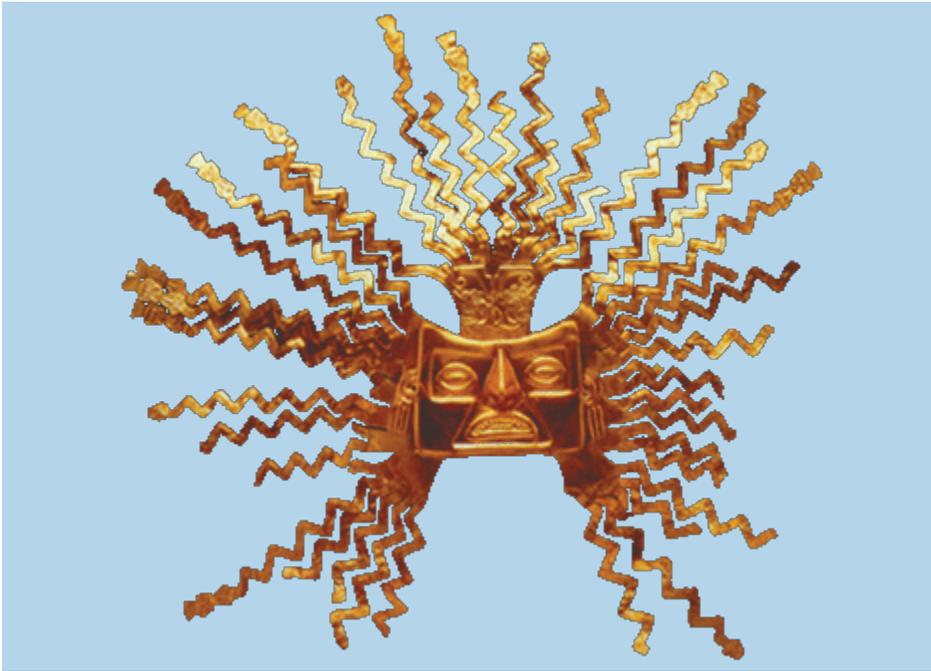


ILUSTRACIÓN N° 1: Sol de oro de la cultura Tolita, aunque ciertas investigaciones refieren un origen Cañari. En esta lámina se podían apreciar 48 hebras en forma de ondas solares que terminan en cabezas de serpientes, sosteniendo rostros humanos (signo de mente, pensamiento e inteligencia). La parte central es una figura zoomórfica felina de la cual emanan los rayos u ondas zigzagueantes (senoidales) que irán a tejer una telaraña (red ultradimensional). La resignificación de este conjunto iconográfico permite apreciar una relación *input/output* de la energía solar, llegando tal relación a cero, es decir a un equilibrio perfecto entre *Sol y humano/animal*. Este tipo de representación no se aprecia en las imágenes de la religión judeo/cristiana, ni en la ciencia astronómica Occidental.

su interrelación con todos los fenómenos de la naturaleza, como un proceso creativo, interactivo e interconectado: una sincronía continua, diversa y extensa, que se desarrolla a través de “la sutil interacción entre competición y cooperación, creación y adaptación mutua” como diría F. Capra (1998: 238); o, la gran sinfonía y danza cósmica virtual propuesta desde la *Teoría de las Supercuerdas* que conjuga -cual mapamundi del comportamiento del TODO/COSMOS- todas las leyes físicas conocidas y elementos aun hipotéticos para el posible dominio de las situaciones físicas, aun cuando no sea considerada una teoría en sentido habitual (Hawking & Mlodinow, 2010; Galindo, 2010: URL).

Tal situación parecería producir una catarsis sensitiva respecto del acercamiento a la realidad, generando aspectos satisfactorios de los acontecimientos a los que se les atribuirá la calidad de *realidad física/metafísica* como genuina inteligibilidad, como un *conócete a ti mismo* (del aforismo griego) cuya base es proporcional, *práctico/concienical*, conjugándose todos los aspectos físicos y espirituales del *Runa* de forma ecuánime e imparcial. Una visión cosmogónica de dimensiones múltiples, asumida como un *mandato pedagógico* de la naturaleza; siendo ésta la base significativa, estructural, sistémica, de la convivencialidad Andina.

De modo que no se trata de rescatar de la supuesta precariedad nuestra *SK Yachay*, producida por la imponente colonización para museolizarla y folclorizarla como muestra de la desterritorialización de significados y el desarraigo cultural, o de volver atrás para reclamar nuestro "analfabetismo" una vez entrenado el cerebro para leer y escribir (Chopra & Mlodinow, 2012: 281), sino de valorar y reencarnar socialmente sus contenidos cognoscitivos que se perciben y visualizan en la cotidianidad comunal, pero sobre todo y sustancialmente en el legado patrimonial simbólico de lo ancestral, en sus glifos o unidades sémicas que son más que figuras negras en las páginas de un libro, en la perspectiva de reactivar y poner en ejercicio pleno sus contribuciones.

Tampoco se trata de consentimientos o incorporación *per se* al legado republicano, o a los conceptos tradicionales del "desarrollo", del "progreso", sino de autodeterminación, de reconocimiento y examen de determinadas posibilidades cualitativas (ontológicas y culturales) y cuantitativas (materiales y económicas), espirituales y sinérgicas, que provienen generosamente de su seno; de manera que lleguemos a la estimación de un nuevo escenario de rupturas del que brote la evolución del conocimiento, que aporte con información para producir subjetividades confiables a la vida de la gente, la familia y la sociedad en su pluralidad compleja, cambiante y de contracciones instituidas.

Concomitantemente, será necesario precisar los márgenes que permitan identificar epistemológicamente estos dos mundos de representatividad cognoscitiva, e interrogar y confrontar en términos de complementariedad sus potencialidades epistémicas, unificando las experiencias favorables, desplazando o erradicando el dogma de las inestables positividadades para equilibrar o resolver las inseguridades del pensamiento y la acción social.



Será necesario pues, auscultar brillantes oportunidades éticas y morales para una forma sensata de estar en la vida; un asunto que puede evolucionar para atenuar las objetividades radicales frente a las crisis de conciencia, sobreponiéndonos a la universalización de los valores autorizados por la razón de una raza y una clase social que impuso el dominio global de la ciencia moderna. (Sousa, 2007: 31)





¿HAY CENTRALIDAD HUMANA EN LA SUMAK KAWSAY?

En el sistema capitalista y civilizatorio en general, el individuo es una unidad abstracta y sin identidad en los eslabones de la economía, más allá de su falsa libertad civil y monetaria para dar valor a las cosas y adquirir lo que le conviene. Ahí el sujeto aparece exponiendo su fuerza de trabajo de sustento, pretendiendo infructuosamente un *buen vivir*, de manera que su vida no pasa de ser un ambiguo centro de atención en el engranaje productivo. Todo está sujeto a estos parámetros y no hay opción que no sea, subrepticamente, una salida violenta que cambie el paradigma, según determinada ideología.

De manera que el significado del hombre ha permanecido vaciado de toda sintaxis de albedrío, de autodeterminación, difícilmente de llenar con los mismos parámetros mentales usados desde hace siglos. Sin embargo, se dice que la persona es el centro de cualquier acción social correspondiente a sus derechos como ciudadano del y frente al Estado.

“El ser humano sobre el capital” se ha anunciado, no obstante las fuerzas sistémicas de dominio y control, basadas en los intereses económicos tradicionales. De modo que el centralismo humano o *antropocentrismo*, cuyas raíces son bíblicas, acentuadas en la filosofía griega y en el modernismo de la primera industrialización, así como en el posterior proceso evolutivo civilizatorio, ha inspirado el discurso de los “verdaderos actores” del desarrollo:



“los más pobres”, bajo supuestos de justicia, equidad social y derechos, en que la incertidumbre y la desconfianza se revelan como la auténtica subsidiariedad del sistema de explotación, que no es sino la verdadera estrategia del domador contemporáneo, como hemos de evocar de Platón (1973: 135).

Pero el sentido de la vida no puede ser sino abarcante y su lógica, en términos del sujeto pensante, un mundo de percepciones connotantes de significativa trascendencia, adherente a lo natural y a la misma *socialidad* o modo de apropiación del espacio y el tiempo. Y eso habla de procesos interrelacionados e interactivos en que el ser humano no solo está por sobre el dominio del capital, sino por debajo de la naturaleza y ésta por encima del todo social; de manera que el hombre encontrará en ella su completitud, su integralidad, encontrará la buena vida individual, social y cosmológica, que a la postre será cosmocimiento, intelecto, sentimiento y actuación.

De suerte que *SK* está por fuera de toda noción monetaria o progreso materialista, no obedece a un deseo, decreto o teoría alguna que haya servido para recitar y no comprender la vida. Supone la dinámica de la realidad compleja (*autopoi/ética*), donde “la individuación es hacerse uno consigo mismo y, a la vez, con la humanidad (y la naturaleza), que uno mismo es, también” como apuntaría C. Jung (1968: 68) y donde la *alteridad* no sea las constantes desavenencias al amparo de un vivir bajo ciertos prismas artificiales e influjos extra naturales.

La *Kawsay*, no es el reduccionismo que pone al hombre como el centro de la vida y el desarrollo, no es la hegemonía del hombre sobre el ambiente, sobre el ecosistema; no hay centralidad humana que se traduce en ideologías excluyentes, como se prevé, a pesar de su discurso de armonía y solidaridad, en el *Buen Vivir* econométrico y desarrollista, en cuyo lenguaje, cualquier forma de organización de la economía y la sociedad está sujeta a las prioridades materiales del ser humano, muchas de ellas innecesarias, puesto que las necesidades fueron históricamente creadas y se volvieron mayores que el mismo flujo de la naturaleza inmediata, del manifiesto hábitat: el consumismo, los deseos materiales, tecnológicos, la misma felicidad cual si fuera un producto del mercado que hay que comprar para vivir bien, para ser y estar felices. Es decir que vivimos un esquizofrénico proceso destructor del *ser* de los individuos y del espacio, considerados como dispositivos utilitarios, sujetos del experimento progresista.

La *cosmo/visión/percepción* milenaria andina, sapiente, no corresponde a la visión de centralidad humana y los derechos ciudadanos, no al menos solo



Doña Rosario Pichamba:
Mamacuna, Mamayachay.
Guía espiritual, caminante
ritualista en solsticios y
equinoccios; mujer de
medicina y desciframientos.

Foto: Leo Salas Z.

eso, como sugiere el progresismo moderno; y quizás no se sepa con exactitud de lo que se habla desde el racionalismo clásico enraizado como comenta una reconocida guía espiritual kichwa del pueblo *Kitu Kara* del hoy Ecuador, doña Rosario Pichamba (Foto). Ella dice: “yo no entiendo o no pienso qué es *Sumak Kawsay* como andan diciendo por ahí. Pero la vida bonita es todo, y viene desde arriba y desde abajo. De lo que se está hablando me parece es de nuestra Madre Cósmica creadora de todo lo que existe en este mundo, de *Jatun Pachamama/Pachakamac* que nos cubre con toda su energía estelar, solar y lunar, y que da de vivir a las gentes que respetan y trabajan con cariño la tierra, a las personas humanas y a las personas animales y plantas, a los seres de la tierra, regenerándonos a su gusto cada vez, cada cierto tiempo con propósitos desconocidos... Otra cosa es que aparezcan como dioses o como ideas en la mente de los hombres de ciertas culturas extranjeras que vinieron a decirnos cómo pensar, a meternos su religión, el miedo, a quitarnos la risa, la alegría de vivir en familia. No hay para nosotros un *Buen Vivir* que se valora o aprecia frente un *Mal Vivir* en este mundo materialista y de tantas cosas absurdas; nosotros hemos sabido *Estar*, aun con nuestras “pobrezas”, como dicen los que nos buscan y quieren darnos su progreso, su dinero, sus comodidades, nosotros solo necesitamos nuestra libertad y eso tiene que ver con la tierra, con la cultura, con todo lo que fue y es nuestro”. (R. P. comunicación personal, 21-03-2014).

Y aquello “nuestro”, no es solo tierra o literatura, lenguaje humano; es sujeto con su inteligencia originaria, distinta al *homo sapiens tipo*; un reproductor de la vida tal cual se expresa en el afuera de la mente y el texto; un guardián de OTRA racionalidad que siente y custodia la vida en vez someterla y depredarla. En ello el modelo de transformación del mundo creado en Occidente no encaja. No es el deseo del *Runa* transformar el mundo en sentido baconiano o marxista, sino vivir con él y cuidarlo, pues es Madre paridora que da a luz todo lo vivencial, cuya fuerza motriz espiritual incide en todo lo social.

Ahora prevemos lo que relativamente se ha perdido y que se puede reconstruir a partir de lo nuevo/viejo, como fuente energética de pensamiento y actividad integradora, para llenar los vacíos de futuro, con posibilidades “plurales y concretas”, “utópicas y realistas”, como quisiera de Sousa Santos (2010). Ahora podemos contraponer a la epistemología del monoculturalismo hegemónico del norte -centralizado en cuanto poder geopolítico-, una reveladora y compleja “epistemología del Sur” americana como quisiera Boaventura de Sousa Santos (Ibíd.), aunque dicho autor -como otros deconstructores del desarrollo capitalista- poco o nada aclare de cuál epistemología se trata ni en qué región y sociedad o cultura se ha generado tal o cuales conocimientos y ciencias que ésta supone, siendo esa nuestra tarea de aporte a los sueños de valoración de *lo nuestro* y de liberación integral.



SEGUNDA PARTE:

ASPECTOS FUNDANTES DEL BUEN VIVIR: ACTORES INTELECTIVOS Y TEORÍAS DE ORIGEN

Y los bendijo Dios, y les dijo:
Fructificad y multiplicaos;
llenad la tierra, y sojuzgadla, y
señoread en los peces del
mar, en la aves de los cielos, y
en todas las bestias que se
mueven sobre la tierra.

(Génesis 1: 28)





NOCIONES DE LA FILOSOFÍA, LA FELICIDAD Y EL FIN SUPREMO DEL BUEN VIVIR/VIVIR BIEN

Cuando se estructuraron las primeras sociedades funcionales en el lejano continente europeo, mediante pactos, contratos y exigencias administrativas, para cubrir intereses territoriales y socioeconómicos, así como para lograr incidencia colectiva en términos de estabilidad frente a las tensiones religiosas, monárquicas y tribales diferenciadas, fue útil crear, desde un conjunto de creencias basadas en tabúes y divinidades supuestas, preceptos morales representacionales y formalizadores que legitimarían la institucionalidad de aquellos estados, consolidando sus estamentos mediante una constante subyugación social, en que la reproducción psíquico/simbólica fue manejada por estratos minoritarios de dominio, autovalidados y normativizados para ejercer poder espiritual y material omnímodo e incondicional.

En el curso de la historia romana/helénica, judeo/cristiana, llamada de Occidente, que es la que ha estado rigiendo de facto los destinos ideológicos/civilizatorios del mundo los últimos 3500 años, de esta moral, como marco conductual esencial, se dedujo una *ética* como directriz del comportamiento individual y colectivo, lo cual derivó en conceptos que irían reafirmandose como una rama de la filosofía y a la postre legislación, que convergerían en el campo de las adaptaciones, al crearse un acumulado de



principios, teorías y sistemas de valores; es decir, de la construcción de pensamiento y sociedad, a fin de asegurar la salvación mesiánica de la conflagrada humanidad regional, donde la autoridad patriarcal llegó a ser tomada como: a) la voluntad de una divinidad; b) el modelo de la naturaleza; y, c) como el gobierno de la razón lógica y pura, no obstante bajo preceptos eclesiásticos, estratificándose la sociedad entre los que mandan, ordenan, decretan y los obligados a obedecer.

Aunque no existen registros históricos ni arqueológicos reales, que fundamenten la existencia de un tal Moisés y su gestión profética/inspiradora, descrita en la narrativa bíblica, el prototipo más evidente e indiscutible de la construcción de las reglas de conducta, o mejor dicho, del manejo de una disciplina que se ocupa de lo que está bien y de lo que está mal, de lo que es legal o ilegal y aun más concluyente, de la construcción y consolidación de autoridad social, fue el estatuto denominado *Tablas o Decálogo de la Ley de Dios* (Egipto, 1400 a.C.), basado en el mito de la palabra escrita, en que a la localidad del mundo -en el contexto universal-, desde el área mediterránea, locuaz testigo de la evolución de antiguas asociaciones religiosas, civilizatorias, se le interpuso el *Verbo Divino o Logos*, como sustento de subjetividad y racionalidad.

La escritura fonética, el sistema de signos abstractos, diseñados desde las jerarquías patriciales para la comunicación y la acción, en nada parecidos a ningún objeto de la realidad concreta y obtenida mediante el método de abstracción revelado por la geometría y la aritmética de su tiempo (*Logos = Arithmos = Número = Relación*, según antiguas tradiciones), le permitiría al hipotético Moisés implantar el monoteísmo supremo e incontrastable, y haría de la palabra escrita el *lenguaje Divino* de Dios, estableciéndose así el *Gran Supuesto* o la *Gran Convicción* fundante de la historia y el tiempo teologal (de un principio y un *fin* trágico), de la religión y las ciencias clásicas, que buscaron en la *oración* por un lado y la *ecuación* por el otro, la verdad de Dios y de la naturaleza del mundo (Guerrero, 2004), cuyo modelo regiría el carácter de toda creencia y normatividad social.

La *Gran Convicción* reguladora se consolidará y potenciará con la creación y legalización del cristianismo desde el Primer Concilio Papal en Nicea (año 325 d.C.), en los albores de la decadencia geopolítica del imperio romano, en los tiempos del emperador Aurelio Constantino, recapitulando o reinterpretando las premisas teológicas de la antigua Alejandría (331 a.C.), cuna de la civilización helenista, en que sus profetas/filósofos serían los verdaderos creadores del

cristianismo y su verdad escatológica; dogma asentado en la necesidad de su explicación racional, en tanto la *fe* no sustituiría ni aniquilaría la *razón*, sino que la aseguraría siendo guía, complemento y potencia de la *razón* para integrar la verdad de las cosas “reveladas” al hombre, pasando el cristianismo a ser una verdadera entidad intelectual y estar al más alto nivel de la cultura de la época (Moliné, 2014, URL), llegando a gobernar, a administrar las monarquías y la religión en torno a la irribilidad trascendente de Dios.

De modo que se encarnará en la mentalidad humana la “luz del mundo” occidental, el ungido, el hombre Dios que se elevaría al cielo mediante el sacrificio de la crucifixión, con lo cual se recuperaría la nada conveniente *imagen* del antiguo mito de la caída de Adán, pues si antaño se establecía una tensión entre hombre y Dios, ya que éste lo había expulsado del Paraíso por intentar acceder al *Árbol del Conocimiento*, del *Bien y del Mal* o de *La Vida*, del cosmos, ahora había que *ontologizar* dicho imaginario mediante la *fe*, interponiendo el mito de Jesús (el *Cristo* redentor) como el ente salvador, urdido del primigenio *logo* solar y constelar, a través del cual alcanzaremos el cielo, la vida plena (Harpur, 2010: 137) de una economía divina (tributaria) y de redención como dispositivo vinculador de la actividad social y su acontecer histórico, convertido en una *teofanía*, en la medida en que la existencia humana es condicionada a la santificación de la historia (M. Eliade, 1998: 83), en la acepción y admisión de que *él* (el *logos solar* antropomorfizado) “administra y gobierna al mundo de las criaturas [...] es decir, a un conjunto de praxis, de saberes, de medidas y de instituciones cuya meta es gestionar, gobernar, controlar y orientar -en un sentido que se quiere útil-, los comportamientos, los gestos y los pensamientos de los hombres. (Agamben, 2016: URL).

La concepción básica del mundo provendrá entonces de los enunciados míticos antiguos, recopilados y procesados (léase forjados) por los sacerdotes de aquellos tiempos (Escribas y Fariseos, herederos y beneficiarios de una prehistoria local abundante en creencias, leyendas y mitos *simbólico/religiosos*) expresados en salmos y proverbios, parábolas y profecías imaginativas y descriptivas míticas de la realidad, de una naturaleza imposible, de la espinosa vida del hombre articulada de forma *complementada* o *antitética* al pensamiento místico/metafísico de la época, encubando de tal modo la separación enajenadora entre el hombre y la naturaleza, consecuentemente entre naturaleza y cultura, en que la metáfora bíblica del Verbo Divino o Logo: “Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en la aves de los cielos, y en todas

las bestias que se mueven sobre la tierra." (Génesis 1: 28), proveería el efecto simbólico apropiado para los fines de dominio global, espiritual y material.

Será el ser humano y su vergüenza, al haber quedado desnudo, frente a la autoridad/poder de Dios, el que vagará por el mundo y por la historia, sin otro destino que su sacrificio por vivir en lucha permanente (y esperanzado en el retorno de su Salvador); en tanto que la naturaleza, el *Edén*, quedaría en custodia de los ángeles ubicados en la puerta por donde sale el Sol (ver imágenes religiosas al respecto) para que los transgresores no intentaran regresar nunca al sitio de los supuestos males, augurándoles protección y guianza en su sinuoso camino hacia el cielo; metafóricamente sellando con ello el acceso al conocimiento del incesante influjo solar en el espacio/tiempo de la naturaleza y, consecuentemente, el desplazamiento de sus significados culturales ancestrales.

El susodicho Árbol -el cosmos, el conocimiento, el cosmocimiento, la manzana prohibida; los frutos de la tierra, la fauna, el ecosistema, la tierra como propiedad- estará finalmente destinado al poder, al Rey "Eterno" garantizador de la vida y desde el cual emanará todo el *saber*; mientras que el bien y el mal, que trasciende en el miedo al poder, se convertirá en el inventario moral individual y social de la cultura occidental, conservado como un erario religioso y político, hasta nuestros días.

La Tierra desolada, conspiradora de la vida humana, despersonalizada e irradiada a la esfera medieval únicamente por un demiurgo generador sustancial del cosmos, el que finalmente será Dios, creador de todo lo viviente, será la metáfora básica de toda percepción del mundo, del lugar de la lucha eterna por la justicia cubierta y envuelta en dicha criatura viva, completa, perfecta e inmutable; un organismo que trasciende el tiempo y el espacio e incluye todo: estrellas, planetas, seres humanos, animales, plantas; todo tipo de organismos visibles e invisibles: todo lo material y espiritual.

Al afianzarse tácitamente la inferioridad de la naturaleza y la superioridad del ser humano entre todas las formas de vida, se auguraba al *centrismo urbano*, la ciudad/Estado, como orden disciplinario y jerarquizado, el destino productivo, los mercados, la gobernanza y la estructura sistémica social misma, bajo un conjunto de tradiciones incuestionables e integradas por *identidad* monárquica y religiosa, propietaria del azar del mundo.

Un *ethos* con reglas morales emanadas desde la suprema autoridad, como orden único posible, que en el transcurso de la historia de Europa y del mundo iría madurando hasta convertirse en la *naturalización* de las relaciones sociales

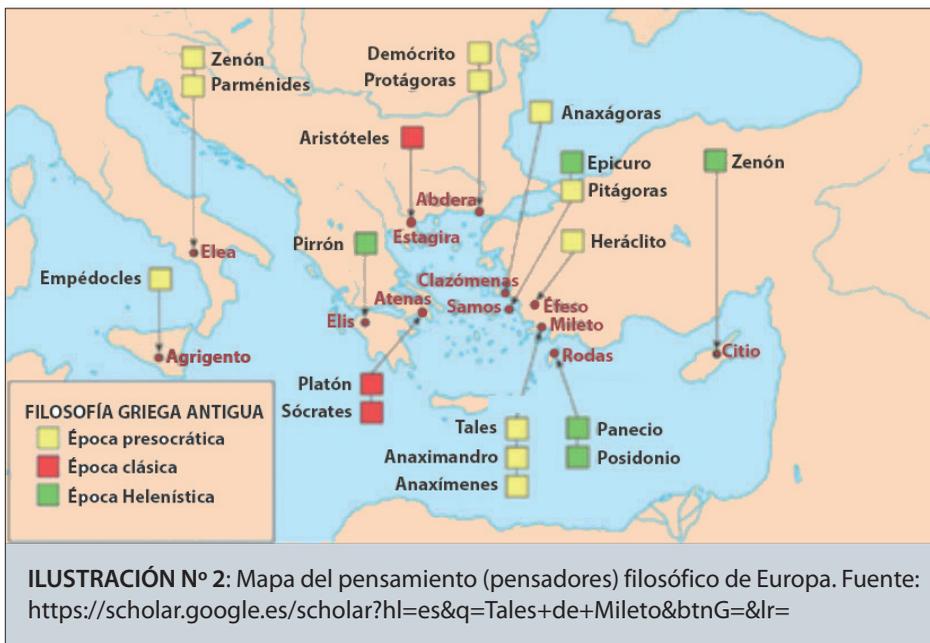
y aun de la misma historia, la cultura, del andro/pensamiento e ideologismo polarizante y definitorio, basado en el “ego racional” (Harpur, 2010: 99) que rechazó los múltiples rostros de la naturaleza por demonizarla y confinarla científicamente, a fin de cuentas, a la “ley” de la selección natural y de la supervivencia del más fuerte. (Op. cit: 160).

Así, las grandes instituciones religiosas y políticas, creadoras de valores y representaciones, fueron dimensionadas y legitimadas a través de componentes éticos y jurídicos de origen teológico, que no son sino un inventario de normas para el proceder moral y ético que se profesa aún en nuestro tiempo en torno a un sagaz *compromiso ético judeo-cristiano* (Ucko, 2001), y se practica bajo los parámetros hipotéticos fundantes del antropo/andro/falo centrismo. Preceptos que nos legara los enfoques de lo que hoy llamamos libertad, democracia, desarrollo, humanismo, modernismo, que ha tenido su cúspide en el fundamentalismo capitalista como “historia acumulada” (Bourdieu, 2001: 131), que no es otra cosa que el “discurso hegemónico de un modelo civilizatorio [...] extraordinaria síntesis de los supuestos valores [...] de la sociedad liberal moderna en torno al ser humano, la riqueza, la naturaleza, la historia, el progreso, el conocimiento y la buena vida”, tal como lo manifiesta Edgardo Lander. (et al, 2000: 11).

Desde la Grecia ortodoxa, mítica, filosófica e ideológica presocrática, socrática, platónica, aristotélica, bautizada por la Iglesia, que había afianzado el monoteísmo y ubicado al hombre como centro de la comunicación con Dios (Guerrero, 2004), se concebirían renovados juicios de valor y declaraciones normativas que, sobre la base significativa de las “leyes” bíblico eclesiástica y la estoico natural (Dios/naturaleza/razón), postulados indefectibles para los hombres y por tanto para toda la humanidad como cultura, contendrían palabras concepto como *lo bueno, lo malo, lo correcto, lo incorrecto, lo legal e ilegal, lo obligatorio, lo permitido*, en fin, referidos a una acción o decisión humana. Términos éstos, como se verá, valorados por oposición, signos de una conciencia polarizada que se tornó verdadera, funcional, al haberse cultivado ciertos patrones duales doctrinarios y determinantes de todo tipo de saberes y quehaceres, etiquetando toda lógica y actividad manifiesta de lo humano; evidencia de los esfuerzos por dar formato al razonamiento y al estilo de vida ante la adversidad, el infortunio de las fuerzas desconocidas de la naturaleza y la muerte; sea, buscando refugio en míticas y místicas creencias (que de algún modo aún nos gobiernan) de la realidad y sus fenómenos y, sin embargo, aupando la *Tragedia Griega*, el “valle de lágrimas” del cristianismo y la Iglesia que prometió la salvación de la humanidad en el encuentro con Dios.

Tales, Anaximandro, Heráclito, Parménides, Pitágoras, Sócrates, Platón y Aristóteles, (624 a 322 a.C.), serán los primeros íconos de representación intelectual (IRIs) del mundo griego (**Ilustración N° 2**). De los cuatro últimos se derivará la concepción de que los complejos fenómenos naturales podían ser descifrados y explicados racionalmente, reemplazando así la noción del reinado de los dioses míticos por la de un cosmos regido por leyes generales, unificadoras, simbolizadas en formas matemáticas eternas, así como en el movimiento del sistema solar que podía explicarse mediante un solo modelo geométrico. No obstante, subsistiría la visión inicial mística, ya que la geometría y el número eran “una manera cualitativa de llegar a las verdades eternas y contemplarlas, no como la herramienta de medir de un comerciante” (Harpur, 2010: 200), sino como un medio para explicar la *Gran Cadena del Ser*; esto es:

- que todo el Universo se extiende en orden descendente desde una inteligencia divina, un demiurgo productor del alma del mundo y de los hombres;
- la doctrina de las correspondencias duales: arriba/abajo, frío/caliente, bueno/malo, etcétera; y,
- del movimiento de las jerarquías cósmicas (Op cit, 2010: 116, 119).



Cadena vinculada al destino de los individuos y de la historia de la humanidad como *alimento psíquico*, por sensación e imitación, para disolver las incómodas y amenazadoras previsiones de los antiguos pensadores de la naturaleza (s. VI a.C.), cuyas estimaciones intuitivas e hipotéticas honraban la idea del libre albedrío y finalidad del hombre, particularmente porque creían que el Universo no estaba centrado en los humanos, como es el caso del pensamiento de la escuela jónica (Grecia) o presocrática, con Tales, Anaximandro y Heráclito; un asunto que fuera olvidado, no obstante recuperado y aceptado (la *Love History* de la ciencia occidental) en el Renacimiento (s. XVI) con G. Galileo, quien reafirmaba la visión copernicana heliocéntrica, es decir que la Tierra no era el centro del sistema solar. (Hawking & Mlodinow, 2010: 28).

Platón será quien describa por primera vez el *Anima Mundi* del reino espiritual y material del hombre. En sus diversos diálogos con los filósofos más cercanos de su tiempo (Ej. Sócrates) registrados en su libro *La República* (1973), establecerá un paralelismo entre el carácter tripartito del *alma* y la *ciudad*, correspondiéndole al *alma* el permitir la vida placentera y dichosa en relación a lo justo y la justicia, que es lo mismo que tener conocimiento, sabiduría, razón y felicidad, según el filósofo; de tal manera que al *alma* se circunscribirá:

- a) lo *racional* que permite el conocimiento, el bien y la justicia;
- b) lo *irascible* donde se dispone de voluntad, valor y fortaleza; y,
- c) la parte *concupiscible* ligada al cuerpo donde se hallan los deseos sensibles, los placeres, los apetitos sexuales, la comida, la riqueza, etcétera; y que, ubicada en la frontera de lo permitido y lo prohibido en tanto moderación/inmoderación, será controlada mediante la *templanza* que es “un freno que el hombre pone a sus placeres y a sus pasiones” (Op. Cit. 134).

En tanto que a la *ciudad-Estado*, como el espacio de vivir y ejercer autoridad orientadora y regladora, es decir el lugar en que se desdoblará el alma de los hombres colmada por el deseo de los dioses a la satisfacción eterna y a la felicidad pública (Op. Cit. 123 a 148), le corresponderá:

- a) la clase de los *guardianes filósofos*, a quienes les sería inherente la ciencia, la sabiduría, la gobernanza y el manejo de la justicia basada en la división del trabajo, bajo el presupuesto de prudencia y vigilancia del alma, sea el uso de la razón en la relación *saber/poder*;
- b) la de los *guerreros*, cuya virtud es el valor inculcado por medio de la

- educación, inspirada en la creencia de la divinidad, lo cual supuso el virtuosismo de pertenecer al ejército del Estado y el afán de su defensa; y,
- c) la *clase inferior* a la que le sería propio la *templanza*, entendida como orden y armonía en tanto *pacto social* para un “gobierno dichoso [...] en el que la felicidad no sea patrimonio de un pequeño número de particulares sino común a toda la sociedad” (124); y, sin embargo, bajo el dominio de los *poseedores de razón* [los gobernantes] como mandato de la naturaleza, pues “la templanza consiste en este buen acuerdo, y que es una armonía establecida por la naturaleza entre la parte superior y la parte inferior de una sociedad o de un particular, para decidir cuál es la parte que debe mandar a la otra” (Platón, 1973: 135).

Dicho paralelismo recaerá en la necesidad de una conducta virtuosa, bajo la idea del *bien* como régimen supremo de la *fe*, el orden y la estabilidad pública. Esto es, el ideal de una sociedad perfecta guiada por una política sujeta a una moral hegemónica para lograr el bien y la justicia común; siendo que a cada clase le correspondería –según Platón– una virtud y función propias, y donde la *templanza* sería extendida a toda la ciudad en términos de *concordia* e *identidad*, donde gobierne la razón y la justicia para producir la felicidad pública, es decir que cuando “el Estado se haya robustecido y esté bien administrado, todos participarán de la felicidad pública” (Op. Cit: 125).

El punto de vista de Platón será el punto de vista del cazador (135), pues consideraba que la finalidad del Estado es ordenar la sociedad, donde las funciones del cazador “es un deber natural, universal e indispensable [para] hacer nuestro Estado perfecto” (136) y en el que la *virtud* de la *concordancia* contribuyen a la perfección social, tanto como la *prudencia*, la *fortaleza* y la *templanza* a cargo del Estado que hará “salir la justicia [y la felicidad pública] como sale la chispa del pedernal” (138) que es el fin de su tarea para tener una real identidad y ser “dueño de sí mismo”.

Con Platón aparecerá la conciencia mental, que junto a la influencia de Pitágoras será el chispazo de la conciencia espacio/temporal o científica e histórica, que quebrantó la inmediatamente anterior conciencia mítica que subyacía en el interior de la filosofía griega (Guerrero, 2004: 17).

Sin embargo, el pensamiento platónico, junto al aristotélico (s. IV a.C.) y la de Tolomeo (s. II d.C.), de la física y el cosmos, proporcionaría los principios básicos para una visión particular del mundo que objetará sus propios presupuestos, ya que legará a la humanidad la inteligibilidad del espacio

material bajo el modelo de lo eterno, abstracto y negativo, causante de la inestabilidad dual, supuesto propio de todo lo sensible, lo que, de algún modo, permitirá el surgimiento del materialismo y el mecanicismo (Harpur, 2010: 201; Chalmers, 1990: 99), al conjugarse siglos más tarde con el terremoto de la revolución copernicana heliocéntrica (s. XIV) que redujo al cosmos en un Universo (el sistema solar) uniforme, fijo, homogéneo y determinado (mecánico), con trayectoria circular en torno al Sol, lo cual significaría un cambio radical en la concepción del mundo, de la función del hombre sobre éste, y la transformación de la sociedad, debido al cambio de mentalidad, ya que la naturaleza empezó a ser vista con relativa científicidad exigida por la racionalidad del sujeto pensante.

Aristóteles (384 - 322 a.C.), discípulo de Platón y maestro de Alejandro Magno, (Rey de Macedonia años 336 – 323 a.C.), cuyos puntos de vista fueron plenamente aceptados por la Iglesia medieval, diferenciará tres tipos de vida:

- a) la vida *voluptuosa* o goce de los placeres corporales;
- b) la *vida activa* dedicada a la acción de lo público/político e involucra la prudencia señalada en Platón como racionalidad deliberativa para orientar los asuntos humanos; y,
- c) la *vida contemplativa*, dedicada al conocimiento teórico con base a la intuición como elevada virtud del alma humana. (Rodríguez Z. 2010: 2. URL).

La distinción de lo *contemplativo* y lo *activo*, tendrá serios alcances epistemológicos en los siguientes siglos civilizatorios en Europa, incluso hasta en el auge de la modernidad,¹⁴ siendo un sustancial basamento religioso/filosófico que se volvería axiomático en el saber, pues si la *contemplación* será el esfuerzo personal para tener la cabeza y el corazón en Dios en actitud de oración y humildad, la *acción* haría realidad la metafísica de lo divino, o sea: la esencia de las cosas de Dios, que será el móvil o razón de todo, el propósito del saber teórico doctrinario y activo (*Teho = idea = Dios*); la praxis de la economía y de la política.

¹⁴ Refiriéndose a las grandes transformaciones socio/culturales que ha sufrido la humanidad europea, Alain Touraine, sostiene que "El fenómeno -este de los cambios- es tan considerable que el historiador medievalista Jacques Le Golff estima que en Europa occidental la Edad Media [y los preceptos aristotélicos] se prolongó hasta el siglo XVIII... es decir, hasta el momento en que se difundió desde Gran Bretaña el modelo dominante de la sociedad industrial." *El fin de las sociedades* de A. Touraine, 2016: p. 39. F. de cultura económica, México.



Cual causa y efecto, esta dualidad (lo *contemplativo* y lo *activo*) generará un conocimiento interpretativo del Universo: dos modelos cognitivos de la realidad, uno *teórico* y otro *práctico*; el uno vinculado con los objetos universales, inmutables y eternos; y el otro, a las cosas que están sujetas al cambio, al obrar humanos y a la voluntad. De manera que:

la separación entre vida contemplativa y activa conlleva también la separación entre dos tipos de ciencia: por un lado habrá un conjunto de ciencias en sentido estricto cuyo fin será teórico (física, matemáticas, filosofía primera); por otro, las ciencias prácticas como la política, la economía y la ética [...] Así, el Estagirita podrá declarar, sin contradicción alguna [...] que la diferencia entre ciencia teórica y la práctica es que la primera aspira a la verdad mientras que la segunda a la acción. (Rodríguez Z. 2010: URL).

Prototipos cognitivos de la realidad o de reflexión o exploración abstracta de la existencia, que conducirán a descubrir y apuntalar la búsqueda de la “recta razón” como dice el filósofo, en el que las ciencias y particularmente la Física, serán las que expresen y representen por excelencia al *ser*. Dice:

Todas las causas son necesariamente eternas, y las causas inmóviles e independientes lo son por excelencia, porque son las causas de los fenómenos celestes [...]. En efecto, si Dios existe en alguna parte, es en la naturaleza inmóvil e independiente donde es preciso reconocerle. De otro lado la ciencia por excelencia debe tener por objeto el ser por excelencia, las ciencias teóricas están a la cabeza de las demás ciencias, y ésta de que hablamos [la Física] está a la cabeza de las ciencias teóricas. (Aristóteles, 2014: 211).

Así, en el marco de lo *contemplativo* y lo *activo*, sea en lo inmutable y eterno de Dios o de la naturaleza, en el obrar humano y la voluntad, entre lo teórico interpretativo y lo práctico, entre la subjetividad y la objetividad, se resolverá la búsqueda y el encuentro de la *Eudaimonia* (V. griego: *eu* = buen; *daimon* = espíritu daimónico, suerte de ángeles, destino; lo que no quiere decir felicidad), del bienestar o vida dichosa, la misma que solo puede tener lugar en un espacio y en una estructura económica determinada, que arraiga el concepto de orden distributivo de la población como modelo ideal de disciplina y convivencia, bajo el apetito de la producción de bienes y servicios.

Es la *polis*, donde se afina la razón y se define la estratificación de los modos de vida, en que a unos les corresponde la educación, la filosofía, la política y la



justicia, que expresa la relación *conocimiento/poder*, como sabemos de Platón; es decir: el poder estatizado en sí y la gobernanza de éste en sí; y, a otros, la dependencia en el Estado ideal, de acuerdo a la división del trabajo en los espacios de representación ciudadana, donde se edificará el *ethos* constructivo, conductual, que ha de sostener económica y políticamente al Estado.

El fin supremo de *Eudaimonia* (vivir bien) estará entonces subordinado al conocimiento razonable (funcional al *ser*), desde y en dicho espacio, donde se permitirá alcanzar el desarrollo espiritual, el bienestar material y la felicidad de los individuos, quienes serán perfeccionados (entiéndase educados y controlados) para cumplir determinadas funciones de acuerdo a un orden social prediseñado en las élites del poder administrativo regimentado.

De manera que a unos se les consignará el derecho exclusivo al *ocio* "indispensable" tanto para alcanzar la virtud y el mejor gobierno, mientras que a los otros, la *dependencia* absoluta del Estado como único ente articulador de la sociedad, la institucionalidad y los procesos sociales. O, en palabras actuales: "el que asume la síntesis de la voluntad general y el que planifica el marco estratégico y el primer vagón de la locomotora económica" como asegura Á. García Linera, ex vicepresidente de Bolivia (cita de Viola, 2014: 60).

Pero, para entender esa inversión de la *contemplación* de la naturaleza en *interpretación*, o sea, "la vida de la conciencia en hermenéutica" (Salabert, 2003: 26), Aristóteles separará lo *teórico* de la apreciación *filosófica*, bajo el criterio de que la *materia* contiene la naturaleza esencial de todas las cosas y de que por medio de las *formas* esta esencia se convierte en real o actual (Aristóteles, 2014: 38), por tanto en ideas contextualizadas, en posibilidades conceptuales.

Se presenta tal relación de manera aleatoria y como de representación intelectual, dando así objetividad, materialidad al pensamiento, para otorgarle *sentido ontológico* en el ejercicio de los juicios de valor y los razonamientos deductivos o silogismos (combinaciones, disposiciones y permutaciones de A. B. C. D) oficiales o de autoridad cognitiva de base teológica (Ross, 1923: URL), que serían a la postre el reino de la *razón pura* y la verdad del mundo, las raíces del "Árbol de la ciencia" (Eco, 1999).

Esto permite deducir que si la *forma* hace la imagen, es decir la percepción/imaginación, arquetipo de la imagen, el pensar/vivir (*Eudaimonia*), Aristóteles se refiere al *alma* de manera inequívoca, no como una sustancia sino como un conjunto de sensaciones y evocaciones, sea la posibilidad imaginativa de cada cosa de la realidad, el hecho de experimentarlas a través de la especulación reflexiva. Mas, la *forma* (ánima de las cosas) no solo dará

sentido al *ser* de las cosas sino por antonomasia a algo abstracto, unívoco, estacionario y abarcante. En perspectiva: a un *Ser* con identidad de género, prodigioso y trascendente, del cual emanan y se fundan todas las singularidades del mundo y las ideas que sobre las cosas tiene el hombre, los juicios de valor; un *Ser* sin pareja (chulla) y sin embargo con facultades creadoras propias, una lógica in-paritaria que devendrá en divinidad religiosa y política, en el imaginario de unicidad que incidirá en la espiritualidad social y en la ciencia, cuya raíz -cual edicto metodológico- ciertamente es la *Gran Cadena del Ser* y los dichos silogismos.

Es el *logos* neoplatónico de lo supremo absoluto, el fundamento verbal del judeo/cristianismo (s. III), que como una onda expansiva sirvió para que la humanidad sea poseída por un *monismo* que desdeña la variedad y la diversidad, pues todo debe ser semejante, homogéneo: universo, universidad; un Dios único (*monoteísmo*), una cultura singular y hegemónica (*monoculturalismo*), etcétera; incidiendo en el desarrollo histórico de la sociedad, en el modelo científico reconocido y en sus resultantes tecnológicas; una retórica racional perfecta elaborada para saciar un hambre ajena a la fisiología humana, impropia a nuestras facultades perceptivas que no son sino la “base pre-cultural” (Hall, 1973: 161) en que se movilizan las geosociedades.

La comprensión de la vida cognitiva estaría dada entonces, para Aristóteles, en el plano de la diferenciación entre las *formas* y la *esencia* de las cosas, donde las *formas* (que siempre han estado ahí, según el filósofo) hacen lo real y por medio de las cuales se conceptualizará la realidad y sus fenómenos, convertidos en objetos de pensamiento o de la “recta razón” que a la postre tomará rumbos teóricos artificiales.

Es decir que la sabiduría o mejor dicho la reflexión (especulación) intelectual, el cultivo del pensamiento unido al yo, la formación de la voz interior (que es identidad del ego insatisfecho), sería el único camino posible para alcanzar la *felicidad*, de manera que si el humano lograra obtenerla, ésta será a costo de producir conocimiento y por tanto de ponerlo en el ejercicio de la vida cotidiana, laboral (las tecnologías), aunque siga latente cuál mismo es el fin supremo del ser humano o cuál es el bien más alto y más perfecto de los que puede alcanzar el ser humano, el hombre.

En este sentido, la respuesta conceptual inmediata, como se colegirá, es el *Vivir Bien/Buen Vivir (Eudaimonia)*, enunciado cuyo objetivo es que el individuo y por tanto la sociedad en la ciudad (recordemos que en Platón lo

rural es desplazado y por tanto no cuenta... si acaso en la línea metafórica del *Génesis* en que Dios desprecia los productos agrícolas de la tierra ofrecidos por Caín), viva apropiadamente y se desarrolle de manera eficaz, es decir que viva *feliz*, como causa y efecto del obrar bien y el conducirse bien para alcanzar la *felicidad*, considerando que a ésta le es propio un cúmulo de "bienes" de todo tipo que le pertenecerán tanto al cuerpo como al alma; o, como dirá el filósofo:

Unos pertenecen al alma, como las virtudes; y otros al cuerpo, como la salud y la belleza; y otros nos son extraños y exteriores, como la riqueza, el poder, los honores y otras cosas análogas [...]. La consecuencia y el resultado de todos estos diversos bienes es lo que todo el mundo llama y es realmente el fin más completo de todos los bienes, es decir la felicidad una cosa idéntica a obrar bien y conducirse bien (Aristóteles, 2014: 41).

Un concepto de *felicidad* que ha sido discernido en la actualidad como la maximización de la generación y deleite de los "bienes relacionales": el amor, la amistad, el ocio, la participación civil en los asuntos de la política (Ramírez, et al 2010: 238) como pilares de la vida buena, en que la *dicha* no solo dimane de la *virtud* sino que consista en ella misma, tal cual el pensamiento de Aristóteles, para quien la *felicidad* era la suma de tales bienes que se reflejarían en las expresiones del alma compuesta de "pensamiento, virtud y placer" como dice el estagirita, siendo que:

La virtud está en el alma, y cuando decimos que el alma hace tal cosa, esto equivale a decir, que es la virtud del alma la que la hace. Pero la virtud en cada género hace que la cosa de la que ella es la virtud sea buena cuanto pueda serlo, y como vivimos mediante el alma, es claro que a causa de la virtud del alma vivimos bien. Pero vivir bien y obrar bien es lo que llamamos ser dichosos; y así ser dichoso o la felicidad sólo consiste en vivir bien, y vivir bien practicando la virtud. En una palabra, la felicidad y el bien supremo constituyen el verdadero fin de la vida. (Aristóteles, 2014: 43).

Así, el enfoque aristotélico del *Buen Vivir*, que pone a la fortuna y a la prosperidad o "los bienes exteriores" (Aristóteles, 2014: 152) en relación con el conocimiento de la naturaleza de las cosas, de la adquisición de ciencia, sabiduría y cultura, mediante un largo aprendizaje o lucha constante por el *saber*, ha de desembocar en la satisfacción mayor, estando de por medio el uso de la razón sustentada en la ciencia para aprender de la vida en su complejidad



a vivir en moralidad, mientras que el *bien* es el refinamiento del *ser* para imitar la perfección divina, aunque atrapado en la conciencia de las *formas*, de los objetos, siendo el mismo humano *forma/objeto* el que buscará la verdad única y absoluta del mundo, captando ideas que se volverán realidades ideológicas, es decir: en abstracciones mentales o juicios de valor operativos, funcionales a cualquier orden, a cualquier estatus.

Cabe insistir en que tal *prosperidad* con base a la adquisición de ciencia y sabiduría, así como de la vivencia en moralidad y el refinamiento del *ser*, en el concepto platónico/aristotélico, es decir, de la concreción de la felicidad o del *Buen Vivir*, no será posible sino en el orden concebido como espacio centralizado, donde se asentará, tejerá y estratificará la sociedad y se proyectarán las estructuras territoriales, económicas, políticas y culturales, la reproducción simbólica, la perdurabilidad de los símbolos y signos, el pensamiento filosófico, los lenguajes y sus lógicas dominantes del poder estatizado; esto es, la funcionalidad humana centralizada que asegurará y conservará la forma social que responda a los intereses del Estado, celador y contralor de las tensiones dialécticas de la sociedad civil.





LA BÚSQUEDA DE SABIDURÍA Y VIDA FELIZ DESDE VISIONES SAPIENCIALES PRÁCTICAS

Luego, al entrar el mundo griego en crisis, debido a su derrota civilizatoria y la aparición de los imperios romano, árabe y mongol (medioevo), se abatirán las convicciones culturales relacionadas con la religión, la ciencia y la política de aquella época (s. V a s. XV); o sea, se producirá una ruptura en el flujo del pensamiento antiguo, la filosofía clásica y sus derivaciones conceptuales, fundamentalmente las del platonismo y aristotelismo, lo cual se entenderá como la búsqueda de sabiduría, desarrollo social y vida feliz desde visiones sapienciales prácticas.

El resultado de siglos de abstracciones filosóficas, de dogmas, de contradicciones religiosas, políticas y geoeconómicas, por el control de los espacios y los recursos naturales, en el seno de Europa, será igualmente el desplome de la culturalidad medieval, evidenciado, en el campo cognitivo, en la pérdida de su credibilidad epistemológica, por no asistir al conocimiento de las leyes de los fenómenos naturales y de nuevos métodos científicos universales, inmutables, unificadores y eternos, para la determinación del futuro científico y social de desarrollo.

Las genéricas Ciencias Naturales, de la cual se desprendería el cúmulo cognitivo de las demás ciencias específicas, especializadas, se desarrollaría en el contexto de la revolución del pensamiento, de nuevas visiones



fenomenológicas, filosóficas y de impresionantes hegemonismos territoriales, económicos, político/religiosos, que hicieron estallar el poder imperial romano, reacomodando las nuevas fuerzas sociales de la Europa que inició su camino hacia la era moderna, la misma que generó una nueva ontología social, una nueva forma de vivir, sobre lo cual Alan Chalmers (1990) recapitula y dice que:

El filósofo Francis Bacon y muchos de sus contemporáneos resumían la actitud científica de la época cuando insistían en que si queremos entender la naturaleza debemos consultar la naturaleza y no los escritos de Aristóteles. Las fuerzas progresistas del siglo XVII llegaron a considerar errónea la preocupación de los filósofos de la naturaleza medievales por las obras de los antiguos, en especial de Aristóteles y también por la Biblia, como fuentes de conocimientos científico. Estimulados por los éxitos de “grandes experimentadores” como Galileo, consideraron cada vez más la experiencia como la fuente del conocimiento. (Chalmers, 1990: 11).

Las pugnas hegemónicas terminarían por afianzar, de algún modo u otro histórico, los gérmenes del capitalismo, cuya génesis bancaria/financiera quizás haya sido el gran *Trust* conformado por la Iglesia Católica, dueña de grandes extensiones de tierra y sustento del *feudalismo*, en la figura de *Los Guardianes del Templo de Salomón*, la “guardia privada de Dios”, a inicios del siglo XI, como custodios de los fondos monetarios de quienes viajaban a Tierra Santa en Jerusalén-Palestina, el sitio del supuesto nacimiento y sepulcro de Jesús.

No está por demás decir que el manejo especulativo de dichos fondos y las deudas impagables que adquirirían los monarcas a dicha *Orden* creada para asegurar las bases de la cristiandad civilizatoria y acrecentar el poder del Vaticano, así como las tensiones monoteístas entre el cristianismo y el islamismo, produjo grandes y graves conflictos bélicos como *Las Cruzadas* que incendiaron y fragmentaron el imperio Romano en Europa y posteriormente auparon los intereses coloniales. A propósito: una cosa es evidente y clara: la consolidación del capitalismo europeo, no hubiera sido posible sin la invasión y despojo territorial de América (s. XVI); no hubiera sido posible sin el hurto de sus riquezas materiales y espirituales, y posiblemente cognitivas.

La nueva mentalidad se inscribirá en el “quebrantamiento de la unidad religiosa; en el descubrimiento de la centralidad del Sistema Solar que arroja a la tierra a un puesto subalterno; las conquistas de nuevos territorios y la expansión colonial” (López, 2014: 9); pero también la hambruna, la inmundicia,

las epidemias como la tuberculosis, la lepra o la peste negra, originadas por la deplorable forma de vida en las urbes europeas, la aterradora crisis social e inestabilidad política; asuntos que influirán en la caída del feudalismo (s. XV) y el proceso de reformas que darían origen al mundo moderno, al capitalismo.

No obstante, la escuela helenista y sus diferentes tendencias filosóficas, habían estimulado un panteísmo que declaraba que todo es divino, con una inteligencia cósmica del que emana el alma del mundo y las almas particulares, que serían las que dinamizan cada uno de los seres naturales dispuestos sabia y armoniosamente por una magia natural y científica (neoplatonismo).

Se había planteado la eliminación del temor a los dioses para pasar a explicar cognitivamente la realidad física y los fenómenos naturales (epicureísmo); la predeterminación de la razón universal o logos que conoce nuestra naturaleza y cuida providentemente de todo cuanto existe (estoicismo); un ideal moral para alcanzar la felicidad, entendida como ausencia de perturbación y preocupación (escepticismo); así como el planteamiento de cuestiones metafísicas que habían sido elaboradas desde la muerte de Aristóteles. Abstracciones filosóficas y dogmas que sedujeron a las mentes más refinadas del Renacimiento humanista de los siglos XV y XVI, cuyas doctrinas quedaron sujetas a fines prácticos de la existencia del hombre y la sociedad (Engels & Marx, 1975; Harpur, 2010). Filosofías que luego se restringirían a “experimentos mecánicos que redujeron el conocimiento a una estrategia de dominación o hacer perder la *memoria transpersonal* de antiguos y equilibradores saberes.” (D. Velasco, comunicación personal, 2016-09-12).

En el plano político, se había ocultado este cambio de época en la renovación y traspaso paulatino del poder de la Iglesia al poder del Estado, buscando “identificar la trascendencia de la fe con los aparatos organizados del poder” (Touraine, 2016: 36). Carl Jung (1968: 60) dirá que “se originó en Europa una tendencia a sustituir lo colectivo de la Iglesia por lo colectivo del Estado” debido a “la consolidación de los Estados nacionales y de las Monarquías absolutas, así como al crecimiento de la burguesía y su actividad fundamental: el comercio internacional.” (López, 2014: 9).¹⁵

¹⁵ Es el tiempo de “el fin del Imperio romano (1453), el descubrimiento de América por Cristóbal Colón (1492), la reforma protestante de Lutero (1517), el restablecimiento de la Inquisición en Roma (1542) y la Contrarreforma católica (1545). Europa se dividió en reinos católico y protestante pugnando por la hegemonía económica, política y religiosa. Se inicia la colonización europea de América y su cristianización” y su blanqueamiento, que definirá el futuro social continental y mundial. Fuente: <http://www.acfilosofia.org/materialesmn/historiade-la-filosofia/historiade-la-filosofia-antigua/92-despues-de-aristoteles>.

Maquiavelo trazará en su debido momento (s. XVI) las líneas “definitorias” de la autoridad Estatal separada de toda consideración moral que pudiera primar en el manejo y dirección de éste. Se avivará el reacomodo de las fuerzas hegemónicas en el reinaugural mundo europeo. Se convergirá en el Renacimiento y en la modernidad, negando las filosofías anteriores, resultado de la transformación del pensamiento debido a los adelantos de las ciencias de la razón pura; de manera que:

Las concepciones epistemológicas dominantes profundizaron la escisión entre conocimiento y praxis, entre el saber teórico y la acción política. El advenimiento de la modernidad y la invención de la ciencia moderna llevaron a un progresivo aislamiento del conocimiento de su dimensión política. En los albores de la revolución científica del siglo XVII Francis Bacon advirtió tempranamente los condicionamientos socio-culturales que pueden pesar sobre el conocimiento. En su teoría de los ídolos señaló las falsas nociones que pueden apoderarse del entendimiento humano y apartarlo de la verdad. (Rodríguez, 2010: URL).

Ya lo diría en su momento el gran poeta del romanticismo, William Blake (Inglaterra 1757 – 1827): “el Apocalipsis que mata el Alma del Mundo no está al final de los tiempos, ni está próximo, sino que el Apocalipsis está aquí; y Newton y Locke, Descartes y Kant son sus jinetes”, (cita de Harpur, 2010: 427).

En resumen, los Íconos de Representación Cognitiva o Intelectiva (IRIs) del mundo antiguo europeo, de los círculos de investigación, como las academias de Atenas o de Alejandría, creadas desde los poderes monárquicos imperiales y religiosos, es decir, del antropopensamiento que presidió a la modernidad y que posibilitó un proceso de regeneración y consolidación de autoridad, poder y hegemonía religiosa, política, económica, militar y sapiente, no tendría su consecuencia sino en un formidable constructo filosófico intelectual que devino en “ciencias exactas” para llenar los vacíos de un progreso y desarrollo en ciernes que se impondría en la modernidad (s. XVII al XIX); de tal manera que las ciencias llegarían a tener como base singular y determinante la matemática de la naturaleza, cuya invariabilidad representaría “cierta tendencia mecánica hacia un patrón natural, sin ningún significado más profundo” (Harpur, 2010: 200) y sin embargo alcanzando la cumbre de todo conocimiento como el gran constructo de la razón occidental.



LA CIENCIA EN LA MODERNIDAD, EL PROGRESO Y EL BUEN VIVIR

La Europa de *El Siglo de las Luces* (s. XVIII) nacido del racionalismo crítico y la ciencia moderna, vigorizó la impugnación al oscurantismo teológico y las nociones de la filosofía teórica y su deseo de alcanzar la perfección divina. Se arrinconó a los enemigos de la razón autónoma, del progreso y la difusión liberal del conocimiento. Se exigiría respuestas racionales no teológicas a las inquietudes científicas; sin embargo de lo cual, como lo veremos en Spinoza, Kant, Descartes o Newton (tomados como modelos relecturables del paradigma cognitivo europeo), los ilustrados nunca abandonaron el vínculo con la religión y la monarquía, optando por un *deísmo* que aceptó la existencia *razonable* de Dios como primera y gran causa, elevándola a categoría científica, mediante el estudio de los fenómenos de la naturaleza, en la búsqueda de conocimiento, la verdad, el bienestar del progreso y la prosperidad, lo cual pasaría a fortalecer la institucionalidad religiosa y el poder monárquico, aparentemente desligados y autónomos, pero también la resistencia a las condiciones políticas instauradas, manifiesta en la Revolución Francesa de finales del siglo XVIII.

Se producirán nuevos enfoques epistémicos que marcarán un nuevo cambio de época, a partir de los descubrimientos científicos asociados con los nombres de Copérnico, Galileo, Descartes y Newton -entre otros-, en que la



teoría del Universo y el mundo, como grandes máquinas, será la metáfora dominante (Capra, 1998: 39), conjugada en la visión de los cuerpos como formas métricas, constantes, rígidas y funcionales; mientras que el hombre (atrapado en el *ser* y *no ser*), será susceptible de programación formativa y regulación funcional, en el marco de la estructura geométrica del lugar o entorno de experimentar las relaciones humanas y espaciales, productivas.

Serán las propiedades que poseen el espacio y los objetos, expresados en funciones mecánicas estructurales, explicadas mediante ecuaciones o fórmulas que representan y caracterizan los procesos de la realidad objetiva, sus conjuntos, subconjuntos y particularidades inanimadas, no obstante interactuantes y predecibles; creándose así un modelo de ciencias que manejaba objetos manipulables, cosificados y subordinados a la experimentación y por tanto exteriorizados a la vida común como tal, condicionando la dialéctica sociedad/persona, en términos de organización y comportamientos o de patrones culturales; es decir, trucado en imaginarios con sus prácticas individuales y sociales, en una *ontología* específica, en prácticas *axiológicas* utilitarias concretas.

El cúmulo epistémico revolucionario de este tiempo, hizo que desapareciera virtualmente el espectro intelectual del medioevo y su acaecimiento trágico. O como diría Federico Engels, al hacer un recuento de los hombres y las teorías fundantes del dominio de la naciente burguesía: Los límites del viejo "orbis terrarum" fueron rotos; solo entonces fue descubierto el mundo, en el sentido propio de la palabra, y se sentaron las bases para el subsecuente comercio mundial y para el paso del artesanado a la manufactura, que a su vez sirvió de punto de partida a la gran industria moderna. (Marx & Engels, 1975: 82).

GALILEO: LA EXCLUSIÓN DEL PENSAMIENTO SENSIBLE ●●●

Emulando el ideario de Platón (1973: VII) sobre los mundos sensible e inteligible, Galileo excluirá la cualidad de la ciencia, en que lo único real y verdadero es aquello que solo puede ser expresado en número o forma geométrica: el espacio, la masa, el movimiento, la velocidad, restringiendo el estudio de los fenómenos de la naturaleza y de los objetos a lo que pudiese ser únicamente medido y cuantificado.

Como uno de los precursores de la utilización del lenguaje matemático en la experimentación científica y en la enunciación de las leyes del Universo,

Galileo afirmará que ante los ojos de los hombres la filosofía de la naturaleza se expone como un gran libro, pero que “para entenderlo tenemos que aprender el lenguaje y descifrar los caracteres con los que está escrito. El lenguaje es la matemática y los caracteres son los triángulos, los círculos y las demás figuras geométricas” (cita de Capra, 1992: 28), dictaminando prácticamente con su veredicto, la oleada cognitiva de las ciencias modernas del s. XVII hacia adelante, la inclinación del saber hacia una objetividad absoluta y determinante, cuya consecuencia será un nuevo imaginario ideológico materialista interpretativo del mundo y del desarrollo social. De manera que su legado científico, los descubrimientos del mundo exterior que fascinó la inteligencia del siglo de Galileo, hará prescindir de los aspectos sensibles de la realidad correspondientes a la propia existencia, o a nuestras facultades psíquicas: el gusto, el tacto, las emociones, las dudas, el olor, etcétera; y, con ello, la sensibilidad estética y ética, los valores, las cualidades, la conciencia y el espíritu (Ibíd.), o serán convertidos en pseudo problemas, es decir que aquello que no es verificable con el dato numérico, estadístico u objetivo, carecerá de sentido y valor.

Se distinguirá la realidad sensible (*doxa*) del “verdadero” conocimiento inteligible de la realidad objetiva (*episteme*), de tal manera que “la ‘inteligencia’ fue definida como lógica y racional, como si los otros aspectos del pensamiento humano [...] estuvieran fuera de lugar.” (Chopra & Mlodinow, 2012: 280), lo cual resulta paradójico puesto que, siguiendo la visión aristotélica del cosmos, muchas de las teorías articuladas por Galileo no fueron realizadas sino de forma mental, analógica y metafórica en vez de una detallada experimentación mecánica. (Chalmers, 1990: 106, 113).

Así, las “leyes” de la naturaleza o, mejor dicho: sus formulaciones teóricas, tendrían razón de ser solamente porque pueden ajustarse a una expresión matemática, a un sistema lógico determinante de lo que tiene sentido y de lo que no lo tiene, y al cual había que seguir al pie del signo numérico, formulario, discontinuo e inconexo con el entorno o con los demás objetos de la realidad. Una corriente que fluyera en el *Renacimiento* y la modernidad, “oxigenando” las fuerzas de la funcionalización y producción humana de aquellos tiempos.

El ensueño del pensamiento lógico/matemático del padre de la ciencia moderna, creó el escenario para la fluida realización del pensar, el conocer lógico y tecno/lógico, para la creación del método científico (Descartes) que segmentará la realidad y determinará lo que es *verdadero* o *falso*, objetivo o subjetivo, racional e irracional, académico, periférico, reconocido o “no

reconocido por la academia” o declarar la neutralidad de la ciencia fuera del contexto social, ideológico, político e histórico de la cultura dominante.

Es el hito fundador del que se desprendió toda ciencia moderna posible, el medio que permitió la creación del discurso científico o la palabra de la mente analítica materialista que devendrá en prácticas sociales, políticas y tecnológicas para luego incidir en la producción de bienes de capital, de consumo y de servicios, lo que a su vez activará la “apropiación de la energía social en forma de trabajo vivo o de trabajo cosificado” (Bourdieu, 2001: 131); finalmente, transformando al hombre en fuerza cosificada productiva; una fuerza que actuará cual verdadero agente de evolución social para la estadística histórica en condición de desarrollo civilizatorio.

Las definiciones que en la antigüedad eran *eidéticas*, enunciadoras de esencias unívocas, pasarían a ser operacionales, en el propósito de aprehender la realidad mediante la razón físicomatemática, para dar sentido de exactitud al saber o a qué atenerse respecto de éste; es decir dándole funcionalidad a la razón numérica, que es entendible se haya derivado en económica, en estadística y tantas cuantas variables frías se exija, o se haya alimentado una objetualidad en el devenir cognitivo científico, en los métodos creadores de teorías y leyes generales, en las prescripciones de las conductas sociales, en los tipos políticos de gobernanza y administración de los estados; en fin, en las formas de pensar, saber y ejercer la vida:

El hecho de que la razón físicomatemática se desentienda del qué de las cosas para atender más bien a la serie de operaciones que tenemos que llevar a cabo para medirlas, así como estotro hecho de que ahora en verdad no interesan tanto las cosas como sus relaciones con otras, es justo lo que le ha permitido al hombre moderno ejercer su poder y señorío sobre la naturaleza. Las relaciones entre las variaciones en los estados de una cosa y las paralelas variaciones de otra es lo que la ciencia expresa mediante el concepto de ley, un concepto que, significativamente, apenas existe ni tiene sentido en la ciencia antigua. (Álvarez et al, 1977: 103).

Poder y señorío que tuviera en Francis Bacon (Londres 1561-1626) un descomunal imaginario intelectual, un lenguaje extremo de dominación de las potencialidades de la Tierra, puesto que en este filósofo la meta de un científico, explícitamente, será la de someter y reprimir por la fuerza a la naturaleza, torturándola al máximo “para arrancarle sus secretos” a fin de

obligarla a ser útil a los hombres para su desarrollo (Capra, 1992: 28). Una noción concordante con el mandato del Génesis bíblico, de quien nos habla desde algún lugar en el cielo de señorear y sojuzgar la Tierra y todo lo que en ella de "salvaje" existe; así también con el marxismo (s. XX) en cuanto a modificar los "errores de la Naturaleza".

EL MECANICISMO DE DESCARTES: PRURITO CIENTÍFICO DEL PROGRESO Y DESARROLLO DE LA SOCIEDAD ● ● ●

El creador del sistema lineal de coordenadas de la geometría analítica -que suscitó el desarrollo de la sociedad mecanicista- y la filosofía moderna, René Descartes (Francia. 1596-1650), consideraba que la ética era la última de las ciencias a la que había que adaptarse de acuerdo a las condiciones políticas y jurídicas, en concordancia con las creencias religiosas particulares y que -siguiendo la línea de exploración científica de Galileo- el lenguaje (diferenciable y axiomático) de las matemáticas y la geometría, era el único mecanismo de describir y representar la realidad y llegar a la verdad de las cosas.

Su método de fragmentación de los objetos, para ser analizados por partes y describir los fenómenos de un todo concreto, archivador de distintos elementos y entidades mecánicas, inertes y sin sujeciones sensibles; así como sus reflexiones metafísicas, fueron las teorías que desbrozaron el camino del estudio de los cuerpos, por tanto el avance en las ciencias de la Física y la filosofía del Renacimiento, frente al desencanto del pensamiento neoplatónico/aristotélico y de la verdad sagrada del cristianismo; inaugurando con ello una nueva forma de pensar el mundo, pruritos de la cientificidad y de la epistemología racionalista del siglo XVII, con lo cual se desarrollaría el mundo moderno de los siguientes siglos.

Creía que solo la existencia de Dios garantizaba la existencia de la realidad de la naturaleza, de los objetos, pero sustancialmente de las ideas filosóficas, del razonamiento lógico en función de la geometría y la matemática, puesto que la existencia del "yo pensante" le es inherente o le pertenecía a Dios (Descartes, 2006: 74 a 77) como razón última del *ser* y del *alma* de los individuos, pues supuso que Dios era la "luz de la razón" que permitía reconocer el orden de la naturaleza.

Portador de la subsecuente nueva conciencia objetiva, prescribió que la *materia* y el *pensar*, es decir la esencia de las cosas y la mente, son dos

sustancias diferentes y autosuficientes, considerando que las imágenes proyectadas en la mente, son independientes de los sentidos, y de que la mente es capaz de representar la realidad en calidad de ideas, de hipótesis y de tesis, como consecuencia de la búsqueda de “la verdad” de las cosas.

Conocí por ello -dirá Descartes- que yo era una sustancia cuya esencia y naturaleza todo es pensar, y que no necesita, para ser, de lugar alguno, ni depende de cosa alguna material: de suerte que ese yo, es decir, el alma por la cual yo soy lo que soy, es enteramente distinta del cuerpo y hasta más fácil de conocer que este y aunque el cuerpo no fuese, el alma no dejaría de ser cuanto es. (Op: cit. 66).

Así, la *mente*, el alma, estará incorporada al *cuerpo* de manera independiente y permanecerá indivisible, siendo susceptible de *razón*; mientras que el cuerpo como tal será sujeto de experiencia (léase de experimentación), expuesto y dispuesto a *fragmentación*; de tal manera que si las cuestiones de la razón son claras, objetivas y determinantes (purificadas), las de la experiencia resultan indeterminadas, inexplicables o por explicarse mediante algún método real de análisis.

Al denominar *mente* a la nueva conciencia subjetiva y *extensión* al mundo objetivo, dejó la psique humana reducida a pura cognición separada del mundo exterior, desolado y sin alma, apartándola del entorno, de las circunstancias naturales, ya que “separarse de la psique, del alma y del inconsciente es también alejarse de la naturaleza”, como señala Patrick Harpur (2010: 89), para quien, desde entonces, la filosofía “ha estado siempre preocupada por el problema de la relación entre sujeto y objeto [...] ¿cómo puedo yo, como sujeto, conocer una cosa, como objeto? ¿es real mi conocimiento? ¿existe una realidad objetiva separada de mi percepción subjetiva?” (91); o: ¿como estamos conscientes de que estamos conscientes?.

Así, la nueva conciencia quedaría centrada en torno a un *ego* restringido, focalizado y focalizador, que forja una observación concreta, independiente y sin connotaciones subjetivas, inconexa, en que las cosas no son el resultado de una fuerza exterior que de algún modo los determina, sino inmanentes a sí mismas. De tal manera que:

Las cosas existentes no nos son dadas en sí mismas, sino como ideas o representaciones, a las cuales suponemos que corresponden realidades fuera del yo. Pero el material del conocimiento no es nunca otro que ideas -de diferentes

clases- y, por tanto, el criterio de la verdad de las ideas no puede ser intrínseco, sino que debe ser interior a las ideas mismas... Incluye el mundo en el sujeto; transforma las cosas en ideas; tanto que un problema fundamental de la filosofía cartesiana será el salir del yo y verificar el tránsito de las ideas a las cosas. (Morente, introducción. Descartes, 2006: 20).

Se polarizaba entonces el carácter de la naturaleza y el hombre entre dos reinos autónomos: *sujeto y objeto, mente y realidad*; en que las cosas y los fenómenos existentes estaban determinados en función mecánica, cuya cognición podía resolverse dividiéndolas en partes, garantizando con ello el método particularizador y polarizante, mediante: a) la distinción entre lo verdadero y lo falso, b) la fragmentación de los cuerpos en cuantas partes sea posible para ser analizados de forma particularizada; y, c) el ordenamiento de las ideas de lo simple a lo complejo. (Descartes, 2006: 53), etiquetando con ello el signo de "la verdad" cognitiva hacia una rigurosa objetividad del observador, asegurando el discurso de la razón científica y desplazando cualquier otro imaginario, otros acercamientos al saber.

Es consecuencia de esta manera disgregada de ver y razonar la vida, que nuestra mente se volvió analítica, esquemática y literal, siendo ésta la única forma de conocer la realidad, la sintaxis fragmentada de una estructura imaginativa surgida de la propia ciencia "objetiva", como aquello de que el humano surge de la condición del simio, conforme la paleontología oficial, o la "ley" darwiniana de la selección natural y la supervivencia del más apto, del más fuerte, supuesto fenoménico -este último- localizado e impreciso, casual y limitado, sin dirección absoluta, no obstante aplicado al progreso social en un ámbito de estricto liberalismo, ya que fuera usado en el siglo XIX para apuntalar y desarrollar la teoría del libre mercado de Adam Smith (s. XVIII) (Zohar & Marshal, 1994: 194), afianzando además la dialéctica de los contrarios y fijando un entorno de visiones ideológicas racistas, discriminatorias, desidentitarias, así como direccionando un reduccionismo en los clásicos estudios antropológicos en menoscabo de la verdad.

La ciencia no sería entonces, únicamente un conocimiento teórico de las causas según planteaba Aristóteles, de los fenómenos naturales y sociales, sino una oportunidad de progreso y desarrollo de la sociedad, del aprovechamiento del espacio material y del tiempo lineal absoluto delimitado para la acción productiva, con lo que se acentuará, como rupturidad sustancial en la dicotomía hombre y naturaleza, naturaleza y cultura, el hecho de que lo único

relevante para el contrato social es lo humano, domesticado por las leyes estatales y las reglas de coexistencia de la sociedad civil (Sousa, 2004: 8), dejando entonces a ésta (la naturaleza) tácitamente ensombrecida para objetivos de absoluta dominación y control, como el referente baconiano transcrito anteriormente. Será la certeza de la autoridad científica expresada como única en las ciencias exactas, en los hábitos del pensamiento matemático, en una filosofía exacta o cualquier otra cosa objetiva y exacta (Guerrero, 2004), cuya base cognitiva supone el marco conceptual creado por Galileo y Descartes: el mundo como una máquina perfecta, gobernada por leyes matemáticas exactas e inamovibles.

Así, el hombre, la Tierra y el territorio, los ecosistemas y los grupos sociales, la sociedad civil y los estados, también pasaron a ser considerados como cuerpos desprovistos de alma, susceptibles de conquista, colonización, evangelización, civilización y lucro, mediante mecanismos de fuerzas bélicas y adoctrinantes como la educación, de leyes divinas (religiosas) y civiles creadas para la dominación.

Todo el universo material y la sociedad será para Descartes una verdadera máquina, la que podía ser comprendida analizándola en términos de sus partes más pequeñas. De hecho, el imaginario de automatización de la sociedad civil y el Estado tiene sus principios en el postulado cartesiano, cuyo mito fundante estaba fijado en la comparación con los aparatos mecánicos que se producían y perfeccionaban cada vez en su tiempo:

Vemos que los relojes, las fuentes artificiales, los molinos y otras máquinas semejantes, a pesar de haber sido creadas por el hombre -dirá René Descartes- tienen la facultad de moverse por sí mismas de diferentes maneras [...]. No reconozco ninguna diferencia entre las máquinas de los artesanos y los diferentes cuerpos creados por la naturaleza [...]. Veo el cuerpo humano como una máquina [...] En mi opinión [...] un enfermo y un reloj mal hecho pueden compararse con mi idea de un hombre sano y un reloj bien hecho. (Cita de Capra, Op cit. 31).

El hecho mecanicista del procedimiento científico y filosófico de Descartes, que expondrá en *Discurso del Método*, cuya máxima es su *Cogito ergo sum*: "yo pienso, luego soy" (Descartes, 2006: 66), marcará los nuevos horizontes para la sociedad civilizada, del pensamiento racional como hecho identitario, lógico e ideológico; de apropiación del alma de los individuos tanto como del cuerpo, así como de la cultura y del espacio, pero de forma separada, osea del accionar

del ser humano y su escenario tipológico territorial (en permanente disputa), alejándonos de cualquier otra posibilidad de pensamiento y acción respecto del entorno natural o para llegar a otro tipo de coexistencia.

El ideal de Descartes sería transformar desde sus cimientos el Estado, reformar la institucionalidad del dogma religioso y su verdad sagrada, de la filosofía neoplatónica y aristotélica imperante hasta entonces y establecer un nuevo orden de enseñanza en las escuelas (Op. cit. 2006: 49); un ideal que devino en una nueva estructura del saber, en estimados lógicos, psicológicos, metodológicos y ontológicos (Unesco, Moreno, et al, 2003: 202), en el prototipo académico que desdeñará cualquier otro tipo de saber, en el quehacer del desarrollo moderno, agudizándose la división entre razón y experiencia, entre objetividad y subjetividad, entre *episteme* y *doxa*, entre las ciencias humanas remitidas a la sustancia pensante y las ciencias naturales a los asuntos de la materia (Capra, Op cit.).

La consolidación del pensamiento cartesiano cobijó un imaginario de sociedad productivista que legitimó un naturalismo predatorio, cuya práctica “se transformó en el destino histórico de Europa, bajo el nombre de producción, cuando la sociedad burguesa logró concebirse a sí misma como la encarnación de un orden natural.” (Descola & Pálsson, 2001: 119).

De modo que el lenguaje científico cartesiano actuó cual acelerador histórico del tiempo y del espacio, permutado en condición de *destrucción creativa*, como diría Henri Lefebvre (2014: URL), de desarrollo y progreso, lo cual fuera “triumfalmente completado por Isaac Newton, cuya gran síntesis -la mecánica newtoniana- constituyó el logro culminante de la ciencia del siglo XVII.” (Capra, Op cit: 39).

El *Cogito ergo sum* se convertiría en *Conquiro ergo sum* (los procesos expansionistas y colonizadores) y en la posteridad en *Consumo ergo sum*, como dice J. Estermann (2014), por efectos productivistas como únicos ejes sociales, así como por el ideal de satisfacción y felicidad que se conjetura en el mercado de codicias: el capitalismo extremo.

LA FÍSICA MECÁNICA DE ISAAC NEWTON Y SU INCIDENCIA EN LA RELIGIÓN, LAS CIENCIAS EXACTAS Y LA SOCIOLOGÍA ● ● ●

Newton (Inglaterra, 1642-1727), quien decía que “la Geometría en la práctica mecánica [...] no es otra cosa que aquella parte de la Mecánica universal que propone y demuestra con exactitud el arte de medir” (Cita de Marquina, et al.

1996: URL), renovarían la Física, la Matemática y la Astronomía, formulando la Ley de la Gravedad Universal, las tres leyes de la dinámica dual de acción y reacción de los cuerpos, y el cálculo infinitesimal, provocando “el derrumbe definitivo de las antiguas concepciones medievales y abrió las puertas para que la mente del hombre, hasta entonces aprisionada por las enmohecidas rejas del escolasticismo, volara libre de toda traba, elevando la universalidad de las leyes físicas a su máxima expresión”. (Puente, 2005: 32).

Sobre la base de sus descubrimientos, se hizo posible toda la revolución y conducta industrial y tecnológica moderna de los siglos XVIII y XIX (incluso del s. XX), que alteró todos los aspectos de la vida y la sociedad, al desplazarse terminantemente el pasado rural y artesanal, acortando los tiempos de producción, diversificando las economías y por tanto la acumulación de capitales, debido al aumento de la producción agraria y la disminución del trabajo y trabajador por hectárea, el transporte marítimo y terrestre, la legislación basada en los intereses del mercado e incluso marcando las pautas del nuevo quehacer institucional y político de Europa, al haber construido un modelo del mundo de carácter absoluto e ideológicamente favorable al gobierno de la nobleza, la iglesia Católica y el Estado (Guerrero, 2004: 135), lo que le llevaría a las cumbres del reconocimiento científico, político y económico.

Pero no solo eso, sino que hizo aportes a la teología, dándole carácter “científico” a la identificación del cosmos con el imaginario de Dios, pues su obra *Philosophiae naturalis principia mathematica* (Principios matemáticos de la filosofía de la naturaleza), contiene los fundamentos de la Física y la Astronomía, escritos en el lenguaje de la Geometría pura, como estructura del Universo, en el que “a partir de los fenómenos celestes [...] se deducen las fuerzas de la gravedad por las que los cuerpos tienden hacia el Sol y a cada uno de los planetas” (Newton, cita de Marquina et al, 1996: URL), sustento con el cual planteará que “Tan elegante combinación de Sol, planetas y cometas sólo puede tener origen en la inteligencia y poder de un ente inteligente y poderoso” (Ibíd.) dador de vida y organizador del Universo y de todo cuanto en él existe.

Con ello, el físico, matemático, filósofo y teólogo, daba por sentado el desarrollo subsecuente de la idea *monoteísta*, consecuentemente de todo *monismo*, pues su pensamiento “condujo a sostener la ‘omnipresencia Divina’, la idea de que Dios existe y está presente aquí y allá, en todas partes y al mismo tiempo” (Guerrero, 2004: 138). De ahí que:

En su modelo del mundo [...] el espacio y el tiempo son considerados como entes separados y con carácter absoluto y consisten en el sensorio de Dios. Así, mientras el espacio es el recipiente que contiene a la materia, el tiempo es el medio por el cual Él expresa su voluntad creadora, marcando implacable e inexorablemente el acontecer del mundo. Ahora, por primera vez, desde los tiempos de los griegos clásicos, se podía calcular la palabra de Dios [...] gracias a las ecuaciones diferenciales y, por fin, llegar a estar seguros de que Él se expresa mediante funciones, que resulta ser el modo en que se formulan las “leyes de la naturaleza” (Guerrero, 2004: 159).

Con Newton, el pensamiento analítico diferencial cartesiano se robustecería. Necesitó de la descomposición de los objetos en partes para ser diferenciados y simplificados, lo cual permitiría la descripción específica de cada elemento que aportaría a las propiedades absolutas del objeto, siendo que cada pieza de éste jugará un papel decisivo, eficiente y controlado, si está ubicada de forma permanente y segura en la estructura global a la cual imprescindiblemente pertenece para asegurar su funcionalidad.

De acuerdo con Danah Zohar e Ian Marshall (1994), la Física mecánica de Newton “fue intelectualmente compatible con el florecimiento tanto del individualismo occidental como de la democracia liberal” (27), pues la noción newtoniana de átomos impenetrables y aislados rotando por el espacio, chocando y expulsándose como bolas de billar, darían paso a la idea de que las conductas y las interacciones de las personas en la sociedad se confrontan en la persecución de sus intereses particulares, siendo que en las percepciones sociales, psíquicamente adheridas: “estos átomos impenetrables, se convierten en las ‘unidades’ individuales de la sociedad cuyas necesarias relaciones exteriores son transmitidas por el poder y la influencia, la sospecha y la desconfianza” (Op cit. 63).

De manera que la integridad de estas “unidades” (los sujetos) será determinante e imprescindible a la hora de fijar la coherencia y funcionalidad de las conductas, para asegurar el trabajo y la producción de bienes, cuyo “impulso está relacionado con la forma en que el poder maneja la imaginación mecanicista” (Op cit.:140).

Esta imagen es la que fuera recreada, reinventada o resignificada por pensadores como Thomas Hobbes, Stuart Mill, John Locke y Adam Smith, quienes acudieron a la Física newtoniana de acción, reacción y movimiento, para consolidar sus definiciones estructurales sobre el Estado, la sociedad, la política, la economía y el mercado laboral. (Op cit).

También Hegel lo haría para elaborar la unidad y lucha de contrarios y C. Marx para determinar la dialéctica de la historia y Charles Darwin la teoría de la evolución mecanicista y Freud con el modelo científico del individuo como un sistema complejo hidráulico. V. Pareto acentuaría las metáforas mecanicistas y térmicas para describir la dinámica social basada en la racionalidad de las élites y en lo sentimental de los subordinados, entre la tenencia y riqueza de unos pocos y la austeridad y pobreza de la masa poblacional. (Op cit).

Y Augusto Comte había llamado física social (Ibíd.) al estudio de la humanidad en tanto ciencia positiva genuina. “La total simplicidad y el poder de las tres leyes mecánicas del movimiento de Newton, y la aparente fuerza del nuevo método empírico, impulsó a casi todo pensador influyente social, político y económico de los siglos XVII, XVIII y XIX a usarlas como modelo” (Op cit: 24); incluso Le Corbusier -en pleno siglo XX- consignaba y estandarizaba que nuestras casas (nuestros hogares) son “máquinas para vivir”. Todas sus tesis, todos sus esfuerzos por encontrar solución a las hostilidades y necesidades humanas creadas y reproducidas desde antaño, a los conflictos sociales y los intereses del Estado monárquico y religioso, surgieron de la misma fuente.

El pensamiento newtoniano “fue la base de la democracia y del estilo de confrontación familiar de los partidos políticos modernos [...], la piedra de toque de todo el enfoque de un mundo, el paradigma central del mundo moderno” (27) tutelado por la rigidez y el control de las cosas espaciadas, medibles y comparables. Un pensamiento que regirá en adelante el comportamiento científico, académico y, en general, el de los individuos cohesionados social y productivamente por las fuerzas dominantes de la economía. Desde su misma fuente habían nacido las ramificaciones teológica y la rigurosidad científica experimental, el método filosófico, lógico deductivo, para explicar la realidad, permitiendo la manipulación de la naturaleza para extraer sus potenciales recursos, gracias a lo cual Europa y sus estados presumirán cubrir las necesidades materiales de la vida práctica de su población, el *Buen Vivir* o *Bien común* sujeto o manejado en concordancia con los problemas de la filosofía de la moral, es decir con el conjunto de normas y leyes que permitirán regular (controlar) la conducta social e individual para hacer real y concreta la noción del Estado moderno europeo. De manera que:

Allí donde Newton formulara las leyes fundamentales de la realidad física, fue donde los filósofos y los sociólogos siguieron sus huellas esperando descubrir los axiomas básicos y los principios de la vida social. La universal máquina de precisión newtoniana se convirtió para unos y otros en el modelo de comparación del

Estado con un mecanismo preciso, cumplidor de las leyes y que representaba a los seres humanos como máquinas vivientes [...]. Esta sensación de una esfera física extraña se extendió, junto con la influencia cristiana, al amplio mundo de la naturaleza, que es percibida como totalmente “otra”, una fuerza que se debe conquistar y usar. (Zohar & Marshall, 1994: 25, 27).

Así, todo “Lo que había sucedido en el pasado y lo que debía acaecer en el futuro del mundo, estaba prefigurado en sus Principia” (Guerrero, 2004: 159) y quedará impregnado en el espíritu cerebral de las ciencias, de la filosofía y hasta del arte, del constructo teórico y material y social; porque, como dicen Stephen Hawking y Leonard Mlodinow: “Newton consiguió una aceptación amplia del concepto moderno de ley científica [...]. El puñado de ecuaciones que creó y el elaborado marco matemático que hemos desarrollado a partir de ellas, son enseñados todavía y utilizados por los arquitectos para construir edificios, los ingenieros para diseñar coches, o los físicos para calcular cómo lanzar un cohete para que se pose en Marte.” (Hawking & Mlodinow, 2010: 33).

Mas, lucen igualmente claras, fuertemente imperativas y cercanas a nuestra cotidianidad, las palabras de muchos otros científicos y analistas de la situación de deterioro planetario (Anexo 2), pues si bien es cierto que hemos -han- sido capaces de viajar hasta fuera de la Tierra, sin embargo, no hemos podido controlar y administrar el acelerado crecimiento de nuestras ciudades que han invadido extensos espacios verdes, industrializándose y toxicándose cada vez más, afectando al sistema planetario, a lo que se suma la peligrosa descomposición y colapso social, debido a las crisis económicas, el mercado de los estupefacientes y el influjo de las nuevas tecnologías de micro ondas.

Si bien con las teorías de Newton se han explicado algunos fenómenos de la mecánica del cosmos y construido dispositivos teóricos y artefactos modernos, se han demandado nuevas hipótesis para auscultar y discernir los cambiantes problemas fenomenológicos de la realidad, como las probabilidades teóricas de Einstein sobre el espacio/tiempo y la atomización de las partículas, hipótesis cuyo origen inspirativo no habría sido considerablemente o en parte fortuito.¹⁶ No obstante, seguimos acudiendo al

¹⁶ Al parecer las revelaciones del espacio/tiempo de Albert Einstein, habrían sido inspiradas en la obra teosófica de Helena Blavatsky (s. XIX), quien a su vez se nutrió de las sabidurías de los nativos de varias partes del mundo, entre ellos los indios de América del Norte (también Isaac Newton lo haría en la “esotérica” *Tabla Esmeralda* y el *Kibalión* del mítico H. Trismegisto). Cabe preguntar si fue casual la visita que en 1931 Einstein realizara a los nativos Hopi de

legado newtoniano para obtener bases científicas, para sostener tal o cual predicción, tal o cual dato identificable con el desarrollo tecnológico, económico y social.

De suerte que en nuestra atmósfera vivencial, el exitoso uso de la ciencia newtoniana, vista hoy como “una limitada aproximación válida sólo dentro de una estrecha extensión de nuestra experiencia” (Zohar & Marshall, 1994: 16), es la sombra que abarca un mundo socialmente delimitado por una sucesión mecánica de proporciones destinadas al desarrollo, en el que los hombres yacen como partículas inciertas o reactivos para la reproducción del capitalismo, en que la vida de los individuos es objeto de explotación en los centros de producción de bienes materiales imprescindibles y suntuarios.

El sistema absoluto del mundo, extraído del modelo geométrico y matemático creado por Galileo, Descartes y acentuado por Newton, llevaría más tarde a filósofos como Spinoza a desarrollar una visión *panteísta* de la realidad, pues sus referentes fragmentadores quedarán impregnados en el pensamiento spinozeano al formular lo distintivo de las partes atribuidas a una sustancia, suponiendo la omnipresencia de Dios en dichos elementos o particularidades, relativas a su totalidad y a la globalidad del espacio; es decir, la noción de espacio absoluto que es la del Ser Supremo, tutor y orientador de la vida toda.

B. SPINOZA: LA VERDAD DE DIOS Y EL CAMINO HACIA LA FELICIDAD ● ● ●

Baruch Spinoza (Ámsterdam. 1632-1677), había desplegado sus teorías sobre la Ética “demostrada” según el orden geométrico de la naturaleza que es -según el filósofo- la verdad de Dios, la religión, el hombre y el *buen vivir* o *vivir bien*, con base a parámetros metodológicos matemáticos, es decir: desde “la capa exterior y más sagrada de la verdad [...] para evitar los problemas de la falibilidad humana y la subjetividad” (Chopra & Mlodinow, 2012: 318).

Sus definiciones axiomáticas de la existencia del mundo, tendrían derivaciones sustanciales en la atmósfera del pensamiento social y las ciencias, pasando a influir en la teología, antropología, ontología y la metafísica, prescribiendo que la ontología analítica a partir de la matemática es un modo

Norteamérica, guardianes de grandes cosmocimientos. La genialidad de Einstein habrá sido el haberle dado el carácter científico y técnico a dicha inspiración para develar algunos de los secretos del Universo. Einstein diría: *creo en el dios de los Hopi... perdón: en el Dios de Spinoza.*

de desmitificar el mundo, permitiendo al hombre vivir de acuerdo a la razón (Rodríguez, 2014: URL) que es la misma de Dios.

Al exponer ésta, su teoría panteísta (reducto de antiguas o anteriores concepciones al respecto), Spinoza determinará que la naturaleza es siempre la misma y su potencia es igual en todas partes y eso es Dios y el hombre está en Dios, y por lo tanto los deseos, el orgullo, los sentimientos, los procedimientos humanos y el vivir en general, también se rigen por la misma necesidad que le es inherente a la naturaleza. (Spinoza, 2007), pues:

si no puede dar razón o causa alguna que impida que Dios exista o que le prive de su existencia, habrá que concluir, absolutamente, que existe de un modo necesario. Mas, si la razón o causa se diese, debería darse, o bien en la misma naturaleza de Dios, o bien fuera de ella, esto es, en otra sustancia de otra naturaleza. Pues si fuese de la misma naturaleza, por ello mismo se concedería que hay Dios. Pero una sustancia que fuese de otra naturaleza no tendría nada en común con Dios (por la proposición 2), y, por tanto, no podría ni poner ni quitar su existencia. (Spinoza, 2007: 14, 15).

De modo que, si para Spinoza nada impedirá que Dios exista, de su existencia misma dependerá la existencia de la naturaleza y por ende el hombre, su capacidad de raciocinio o entendimiento y su razón de ser y sus costumbres o formas de vida, por tanto, de la cultura y el ejercicio de ésta en el espacio de habitar, ya que “nada puede ser ni concebirse sin Dios” (Op. cit.:19), que para Spinoza es racionalidad geométrica y matemática.

Y, sin embargo, según el filósofo, el ser humano debe liberarse de las dependencias de los sentidos e imaginación del Dios religioso, así como de aquello que le afecte en relación a éste, basándose tanto como sea posible en sus facultades racionales como mayúscula virtud en su camino a la paz y la felicidad, es decir, el vivir de acuerdo con el entendimiento de la realidad, cual símil aristotélico e hipótesis de los pensadores del s. XVIII, como lo veremos en Kant respecto de nuestro tema.

El pensamiento de Spinoza, en el que la realidad de la naturaleza se funde con Dios y viceversa, tiene su origen en las teorías teológico/matemáticas newtonianas del espacio absoluto que hemos señalado, cuya matriz se encuentra en la religión judía, exactamente en el punto en que se había adecuado y acentuado el monoteísmo que condujo a Newton a sostener la idea de que Dios existe y está presente en todas partes y al mismo tiempo, es

decir la omnipresencia de Dios supremo y absoluto tal cual el espacio concebido como red de relaciones entre los cuerpos, que es el análisis de Marcos Guerrero Ureña (2004: 138), como hemos anotado anteriormente.

No será difícil entender que el panteísmo spinozeano haya partido primordialmente de cierta conceptuosidad religiosa, de la cual al racionalismo le ha sido muy difícil desprenderse o escapar (como a las ciencias “duras” de la metafísica). Su postulado se basará también en la idea de la indivisibilidad de los átomos como partículas “desprovistas de toda extensión; o sea, puntos-límite, cuyas combinaciones recíprocas dan lugar a los cuerpos” (Guerrero, 2004: 139), ya que en B. Spinoza el espacio es pensado “no como un ‘lugar’ que ocupan los objetos, sino como el conjunto de relaciones entre los átomos que les constituyen. Por tanto, en el primero tienen predominancia los elementos del sistema, mientras que en el otro son la relaciones entre ellos los que prevalecen” (Ibíd.).

Inclinado al absolutismo de Dios/naturaleza y su influencia en todo tipo de perspectivas vivenciales, Spinoza dirá que no hay atributo de una sustancia que pueda ser dividida, pues si ésta fuera dividida, aun así su fragmento conservaría la naturaleza de la sustancia y ser infinito de sí mismo, aun cuando posea propiedades distintas, por lo que de una sola sustancia podrían formarse varias sustancias; es decir que las partes no pueden concebirse fuera del TODO, aunque no tengan nada en común. (Spinoza, 2007: 17).

De aquí se sigue que la sustancia/mente vive de acuerdo con el *conatus*, es decir con el esfuerzo, empeño, deseo, impulso e inclinación por lograr el buen propósito en la empresa de la vida, que no es sino la tendencia de la materia y la mente (o sea Dios) por continuar existiendo y mejorándose cada vez para alcanzar el *buen vivir*. Es la búsqueda de lo que es bueno para las personas.

A decir del físico Leonard Mlodinow (Chopra & Mlodinow, 2012: 318), las teorías de Spinoza, parecían celestiales “en su estructura matemática de definiciones, axiomas, proposiciones y pruebas”, pero desilusionantes “los inexactos argumentos matemáticos adosados a esa estructura formal”. Y seguidamente comentará: “Mis amigos y yo descubrimos que podíamos darnos un festín con las ideas [de Spinoza], pero luego no podíamos estar seguros de qué habíamos comido”.



IMMANUEL KANT Y LA RAZÓN PURA ● ● ●

Posteriormente, la gran revelación ética se realizará a través de Immanuel Kant (Prusia 1724-1804), uno de los pensadores más influyentes de Europa en la filosofía universalizada, quien consideraba el comportamiento humano como un imperativo moral mismo, expresado en formas conductuales que nos acercan a prácticas y sentimientos de felicidad, en que la *buena voluntad*, como talento del espíritu y resumen de todos los medios que están a nuestro alcance, es un valor en sí mismo que nos conduce a ser libres, felices y a vivir bien, tanto como deseamos. (Kant, 2014).

Para que aquello ocurra, la *razón pura* será el principio de identidad del ser dotado de *razón*, atributo que permite ejercer acciones en el establecimiento de nuestros propósitos en la vida, siendo que el destino de la razón es crear una *voluntad buena* en sí misma y ésta será el bien supremo del hombre, en la medida en que se cumplirán una serie de factores benéficos como consecuencia de nuestras *intuiciones* puras o juicios de valor *a priori* de la incongruente e inaprehensible realidad; juicios que a decir de Kant darán como resultado un *imperativo categórico* sintetizado en Ley moral, induciendo a actuar “sólo según aquella máxima que pueda querer que se convierta, al mismo tiempo, en ley universal”(Op. cit: 32).

Sin embargo, las formas *conductuales* no podrían darse en un mundo de inestabilidades que desplazan la idea de las verdades absolutas o universales, las cuales se desvanecerán en la imaginación como mediadora de la experiencia sensorial, por lo que la *razón pura* estará subordinada al *entendimiento*, “el cual se aplica de modo inmediato a los objetos de la intuición o más bien a la síntesis de esos objetos en la imaginación” (cita de Deleuze, 2008: 36), de manera que será posible construir deducciones trascendentes mediante categorías que permitan resolver los problemas de la sumisión de la mente a los fenómenos que están en el espacio y el tiempo. (Op cit.: 37).

El análisis de la cristalización de la *razón pura*, conllevará entonces un orden del saber desde la experiencia ordinaria del pensar en sí, es decir desde los estados del *yo* abogado por las ciencias físicas y matemáticas con base a la *intuición* respecto de las unidades espaciales; o sea, conjugando *empirismo* y *racionalismo*, para que el sujeto de entendimiento legislador sea fuente de conocimiento del objeto. (Kant, 2014; Ortega, 2007; Deleuze, 2008).

Llegamos así “al Principio del Conocimiento Moral de la razón común del hombre [pues será] muy fácil mostrar aquí cómo, con este compás en la mano,

saber distinguir perfectamente en todos los casos que suceden qué es bien, qué es mal, qué es acorde al deber o contrario al deber" (Kant, 2014: 26), para poder ser libres y *vivir bien*, obrando bien, conscientes del deber moral en tanto razón práctica como figura prevaleciente del pensar.

A decir de Patrick Harpur (2010: 308) "La intuición de Kant fue que nuestra tendencia a la explicación mecanicista impersonal está en nosotros, no en las cosas", mientras que Gilles Deleuze (2008: 35), dirá que la tesis kantiana "es la siguiente: los fenómenos están necesariamente sometidos a las categorías, a tal punto que a través de las categorías somos los verdaderos legisladores de la naturaleza".

Éste, que también es el análisis de José Ortega y Gasset (2007: 580), supone la culminación o el perfecto logro del idealismo: el hombre asumiendo ser "la totalidad de las cosas, la unidad y realidades de la acción", el centro de la creación, de la naturaleza, de la economía y la política, de principios sobre los cuales hemos sido identificados, educados y reivindicados por largo tiempo.

De significativa importancia para el devenir histórico del Estado, es su sistema de filosofía política y jurídica, en que expondrá sus concepciones del derecho natural y social, y las relaciones de poder, es decir del efecto entre quienes mandan (las economías y el Estado) y quienes obedecen (el pueblo), lo que devendría en sociedades domesticadas por leyes morales y por lo tanto en la causa metafísica de la política, la que Thomas Hobbes, extrapolando las propiedades de la naturaleza como el arte con que Dios ha hecho y gobierna el mundo, 130 años antes, había configurado en su *Leviatán* la noción de República o Estado como un hombre artificial, aunque de mayor corpulencia y poderío, cuya protección y defensa debía institucionalizarse y en el cual la soberanía es un alma artificial que da vida y movimiento al cuerpo social (Hobbes, 2014: URL)¹⁷ sujeto de control y manipulación mediante dispositivos doctrinarios y legales.

¹⁷ La idea del Estado como un hombre artificial soberano, aunque de mayor corpulencia y poderío, lo podemos encontrar en *La República o el Estado*, de Platón, cuando habla de que el hombre es un "pequeño modelo" perfecto del Estado perfecto, virtuoso y bien constituido, donde ha de imperar la justicia y la *felicidad pública* lograda por los destinados a tener razón y establecer el orden público. Ej.: (diálogo cuarto). Platón dirá: "si encontramos en el alma del hombre tres partes que corresponden a los tres órdenes del Estado (se refiere a la *templanza*, la *fortaleza* y la *prudencia*) y entre los cuales haya la misma subordinación, daremos a estas tres partes los mismos nombres que hemos dados a los tres órdenes del Estado". (Platón, 1973: 138). Cabe señalar que la etimología de "República" (*res pública*), está asociada a la de "Publicano", el cobrador de impuestos: el Estado cobrador de tributos.

HEGEL Y LOS PROPÓSITOS DE LA HISTORIA ● ● ●

En este acontecer epistémico, en este divertimento intelectual en Occidente europeo, el *fin de la historia* será para Friedrich Hegel (Alemania 1770-1831) el advenimiento glorioso de la divinidad ante la consumación de los tiempos, pues el espíritu y el desarrollo histórico de la humanidad podían equipararse al desarrollo de un organismo o entidad, donde sus componentes trabajan con funciones definidas afectándose unos a otros, cuyo destino será desaparecer, sucumbir como todo elemento de la naturaleza.

Para tal designio perecedero, Hegel ubicará la disyuntiva del *ser* en la *nada* en tanto vaciedad perfecta, incapaz de fragmentación, siendo la *nada* un modo del *ser* donde se halla la verdad del devenir crucial, inspirado por la voluntad divina de esa perfecta vaciedad con identidad ontológica, en que el hombre habrá de ser conducido a la libertad justificada por la desgracia histórica como voluntad de tal divinidad. Toda la sangre y el sufrimiento, la pobreza y las guerras, serían el precio necesario a pagar para lograr el sueño de la libertad y la felicidad de la humanidad, no obstante que en Hegel "destrucción no quiere decir aniquilamiento, sino preparación para nuevos modos de vida. Hegel sostenía que en la evolución del pensamiento, destrucción quiere decir superación, y superación quiere decir conservación" (Ortega, 2007: 580).

La regentadora filosofía hegeliana estaría marcada entonces por los conceptos de las "astucias de la razón" y la "burla de la historia", entretejiendo lo racional y lo real. La historia -según Hegel- empuja a los hombres que creen conducirse a sí mismos y castiga sus pretensiones, de modo que la *historia/mundo* juega con nosotros, produciendo resultados exactamente contrarios, paradójicos a los pretendidos por sus actores, aunque finalmente esta se reordena y, en un bucle fantástico, retrocede sobre sí misma con su burla y paradoja sarcástica, convertida en mecanismo descifrado. (Granda, 1984: 115 a 140). Así, será la historia la que genera, sin quererlo, símbolos ocultos al mundo y accesibles solo a los cognoscentes, hijos de su tiempo.

Con Hegel se apuntalará el camino a las diferentes formas de la filosofía historicista del siglo XX, pues concedía al hecho histórico una función sagrada e invariable, decisiva en la comprensión de la sociedad y su desarrollo, el método eficaz para descifrar el devenir histórico del mundo y su fin: el fin del tribunal de la historia. Aseveración que se catalogará doscientos años después, cuando Francis Fukuyama redactara su ensayo exactamente con el mismo enunciado: *El fin de la historia y el último hombre* (2015), en el que, además de

estipular el reconocimiento del hombre como motor del desarrollo de la sociedad (centralidad humana), presagia, concordante con su mentor ideológico, la realización de la civilización mundial (entiéndase cultura y gobierno mundial, global) sin ideologías, no obstante sustituidas por la economía y la democracia liberal, en vías de desarrollo y progreso. El capitalismo: último indicio social sobre la Tierra.

Para Mircea Eliade (1998), la filosofía hegeliana emerge de la epifanía religiosa judeocristiana, del advenimiento glorioso del Jesús salvador al final de los tiempos, una filosofía que condujo a una teología de la historia: la *Historia Sagrada* (primer *gran proyecto* de control psicosocial global de las élites) aplicada a la historia universal, cuyo espíritu se manifiesta continuamente en los múltiples acontecimientos de la vida, convertidos en su totalidad en una teofanía, pues todo lo que ha sucedido y debiera suceder es lo que ha querido el Espíritu Universal, con lo cual Hegel denegaba toda posibilidad transhistórica que pudiera girar el curso del pensamiento y de la misma visión de la historia.

En este marco, fundamentará la unidad de los contrarios, con base a la Ley dual de la contradicción, superando la lógica formal aristotélica para edificar y reafirmar, a la postre, la dialéctica tesis/antítesis/síntesis; es decir, las concatenaciones de la realidad o razonamiento dialéctico con que se manejan las doctrinas académicas, institucionales, políticas y subjetividades particulares, en el propósito de objetivar las abstracciones o ambigüedades de identidad de cualquier cosa, objeto, entidad, sociedad o cultura.

De esta manera, pasará a estipular la contradicción (raíz de la dialéctica), transformada en "Ley", como esencia de todo movimiento y vitalidad de la naturaleza, la sociedad y el Estado, siendo la contradicción -así como la de la razón individual de Kant- el principio de identidad de las instituciones morales, sociales, jurídicas y políticas, como encarnación misma del espíritu de los hombres y sus determinaciones ideales, en las que se encuentra en permanente luchas y definición.

El programa hegeliano, que ha trascendido hasta en las más altas esferas del quehacer científico, sociológico, económico, político y cultural, de variadas corrientes ideológicas, contribuirán también al debate de las teorías de la estética, del arte libre como soporte de la conciencia y el desarrollo humano, definiendo lo artístico como superior a lo natural, en consideración de que lo primero que está presente en el espíritu del hombre es la libertad de elección que es lo único verdadero. Ortega y Gasset (2007: 239) dirá que Hegel encontró un conveniente producto psíquico emancipador y "una feliz expresión para

nombrar ese carácter peculiarísimo de la cultura: la ha llamado espíritu objetivo”, que será el vínculo exterior de lo humano, como la ética, la moral y la justicia, mientras que el espíritu subjetivo estará asociado al esfuerzo por lograr la libertad psíquica/anímica individual, y la autodeterminación.

SOBRE EL MARXISMO CONTRAHEGEMÓNICO ● ● ●

Marx y Engels consideraban que la antigua concepción dialéctica de la naturaleza, separada de la base material y económica, hicieron que esta sea innecesaria, puesto que había entrado en desahucio debido al desarrollo de las nuevas fuerzas productivas:

Ahora, ya no se trata de sacar de la cabeza las concatenaciones de las cosas sino de descubrirlas en los mismos hechos -decía Engels-. A la filosofía desahuciada de la naturaleza y de la historia no le queda más refugio que el reino del pensamiento puro, en lo que aún queda en pie de él: la teoría de las leyes del mismo proceso de pensar, la lógica y la dialéctica. (Marx & Engels, 1975: 77).

En su Tesis sobre Feuerbach, K. Marx planteaba que los filósofos de todos los tiempos “no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo” (Op. cit 1975: 12); en otros términos: de “corregir los errores de la naturaleza” (!!), así como las subjetividades individuales y familiares, como lo abordara su consecuente *ismo*. Todo, cambiarlo todo, a fin de que sea provechoso -supuestamente- a la esencia humana del nuevo materialismo de “la humanidad socializada”.

Con sus debidas y marcadas diferencias ideológicas respecto a sus predecesores, fundamentalmente a Hegel y Feuerbach en lo filosófico y Adam Smith y David Ricardo, en lo económico, su método, materialista dialéctico e histórico, elevado a doctrina como concepción científica y filosófica del mundo, surgió como la ruptura inmediata a los regímenes de pensamiento de los más eminentes representantes de la economía de explotación obrera, la política liberal, la filosofía idealista y el socialismo utópico de la Europa moderna.

Al ser crítico de la estructura socioeconómica capitalista, a la que adjetivó como la *dictadura de la burguesía*, Marx sostuvo que ésta, al igual que los anteriores sistemas socioeconómicos (el esclavismo y feudalismo), inevitablemente se derrumbará debido a sus tensiones internas, explicadas

por las leyes de la dialéctica y la historia, siendo reemplazada por un nuevo estatuto a cargo de la nueva clase social: el proletariado, la *dictadura del proletariado*, que con su fuerza instituiría un diferente modo de producción y nuevas relaciones productivas: la de la sociedad comunista, donde el trabajo, la administración colectiva de la producción y la distribución equitativa de la riqueza, como un fin en sí mismo, serían los componentes centrales del nuevo modelo económico de desarrollo, progreso y bienestar. De manera que el pensamiento de Marx mudaría en instrumento ideológico/político contrahegemónico, al proponer hacer saltar el continuum de la historia, siéndole útil recurrir a la “voluntad” militante de los sectores explotados y desposeídos, asignándole a la clase obrera, el carácter vanguardista en la caída del capitalismo y en la obra de la revolución hacia el comunismo -según reza el *Manifiesto Comunista*- como última etapa del desarrollo de la humanidad, en que se prescindirá del Estado y de las clases sociales, tras la liquidación de la propiedad privada y de todo monopolio.

Ciertamente, el sentido global del marxismo -para Mircea Eliade (1998: 150)- sugiere una estructura mitológica/teológica del justo redentor de la sociedad sin clases y sin Estado, pues “la desaparición de las tensiones históricas encuentran su más exacto precedente en el mito de la Edad de Oro que, según múltiples tradiciones, caracteriza el comienzo y el fin de la historia” (151). A decir de Eliade, Marx echaría mano -al igual que Hegel- “de la esperanza escatológica judeocristiana de un fin absoluto de la historia”, la trascendencia hacia el devenir final de la sociedad capitalista y la instauración del reino comunista como último futuro y fruto histórico del desarrollo humano.

De modo que la maestría dialéctica materialista de Marx y el marxismo, para reordenar a *voluntad* los acontecimientos históricos, ha sido la herramienta o el eje opuesto al capitalismo para cumplir con su aniquilación y consumir el mandato de la revolución socialista y comunista, la que fue o es considerada así misma como el más alto grado de moralidad y convivencia, partiendo de que la tarea básica será el adoctrinamiento de la sociedad hacia los objetivos del proyecto político socio/estatal, tal cual -según se creyó- las experiencias rusa, soviética, china, cubana, o de la denominada *Revolución Bolivariana del siglo XXI* en Latinoamérica; experiencias limitadas por procesos disciplinarios de sus gradaciones sociales y la subyugación de sus economías a los pruritos del Estado, sin prescindir del clásico funcionalismo de la sociedad civil, en vista de que se ha admitido, en la práctica, las normas burocráticas de vigilancia y control coactivos de los roles estructurales, que se arguye son imprescindibles para asegurar el ordenamiento estatal, previéndose un

forzamiento de las jerarquías sociales, como un alto grado de orden distinto al capitalismo, pero rigidos por poderosas representaciones tradicionales generadas en la historia de Occidente.

La figura que se establece, es la de los individuos relacionados mediante un poder exterior de fuerza, rigido por tradiciones axiológicas y ontológicas clásicas, reduccionistas, a una estructura de control y disciplina que bloquea la liberación del sujeto y la realización social deseada. Esto conduce a que, al igual que en el sistema capitalista, tarde o temprano, en las prácticas de la masa insatisfecha, en el socialismo se produzca, cual ley de la reacción (y de contradicción), una menor dinámica productiva o una suerte de subversión social frente a las restricciones de la tradición cultural que subyace en el sujeto, tal como sugiere Eliade (1998).¹⁸ Esto, nos da a entender que tanto el liberalismo individualista (en las prácticas) como el socialismo colectivista (en las praxis) son modelos funcionalistas y mecanicistas de sociedad, en cuanto a que su funcionamiento u operatividad atañe a pertinencias institucionales y corporativas tradicionales, más que al desenvolvimiento creador de los sujetos y la sociedad “emancipada” en el segundo caso.

Ahora, si para el liberalismo la sociedad solo será la suma de las partes, viendo a las personas como partículas, para el colectivismo socialista la parte, el individuo, estará políticamente limitado en el TODO y sus contenidos. Es decir que, mientras la una funciona radicalmente con el *yo*, la otra con el *nosotros*, o sea, como una dualidad contradictoria. En ellas no pueden ser complementarios, recíprocos, relacionales y cíclicos el *yo* y el *nosotros*, el individuo y el colectivo, de tal manera que ninguno de estos modelos de sociedad tienen salidas que permitan:

¹⁸ De hecho, no solo se trata de la toma del poder político/estatal y productivo, como fácilmente lo entiende el marxismo virginal o dogmático, sino también del poder signico y sus múltiples sentidos objetivos/subjetivos. En este aspecto, el marxismo no ha podido asociar y estructurar nuevos simbolismos que no sean los que se inscriben en las entrañas de su ontología cultural originaria; sus opciones de identidad no pasan de ser políticamente convencionales, supremacistas u “orgánico” partidarias, sin producir emergencias colectivas con características libres e interactivas, arrastrándolo a la disyuntiva condicional de adoctrinamiento de las masas o más precisamente de sus grupos de apoyo político/militar, los llamados *Comités de la Revolución*, consumidores de discursos más o menos marxistas o progresistas, creenciales, sin opciones morales autónomas, no obstante bajo sus postulados altruistas en varios ámbitos sociales, como la educación, la vivienda, la salud y el trabajo. Me parece que en su recinto ni siquiera se permite la “demarche epistemológica” que plantea Boaventura de Sousa (2010).

un conjunto de individuos libres que pierdan su alienación (y se enriquezcan) por medio de una participación mayor en el todo. Para cualquier sentido creativo de comunidad se necesita alguna dualidad flexible de características de tipo partícula (individual) y tipo onda (relacional), una combinación de lo que Thomas Nagel llama “nuestros puntos de vista personales e impersonales”. Ningún modelo social mecanicista puede darnos esa combinación. (Zohar & Marshal, 1994: 148).

Pese a ello, las teorías de Marx y del marxismo, que se tornaron instrumentales, incluso y de algún modo para los intereses del capitalismo, en calidad de reformas y de dominio, siguen considerándose “únicas e insuperables”, “objetivas e inextinguibles”, “consistentes e infalibles” por parte de sus seguidores a ultranza, porque “son verdaderas”, porque “el socialismo persigue el pleno desarrollo humano [...] y eso repercute positivamente en el aumento de su productividad [...] para proteger a los más débiles” (M. Harneker. et al, 2010); premisas (éstas de *aumento*, *productividad* y *protección*) recurrentes en la lógica clásica del capitalismo y sus tutelajes sociales, unívocos al orden y sentido burocrático de sociedad y Estado; *platónico* diría, en cuanto a que se inscriben en el punto de vista del cazador/domesticador que arguyó Platón en su *República*; premisas que reducen el laberinto o dinamia social al dogma doctrinario nacido en las entrañas del *mesianismo*, la *filosofía griega* y el *modernismo mecanicista*, acumulando de todas las formas y sin duda alguna, un contingente institucional ontológico consuetudinario, sea, a lo acostumbrado, no obstante las diferencias de carácter ideológico y político determinantes que se puedan argüir.

Sin embargo, no se podría desconocer ni entender el siglo XX sin Marx y el marxismo, pues sus teorías sobre la economía, las relaciones de producción y el fenómeno de las clases sociales, así como sus predicciones sobre las crisis y el futuro extintivo del capitalismo, conmovieron al mundo moderno, al haber provocado el más grande *ismo* geopolítico de todos los tiempos, escindiendo a la humanidad en dos parcialidades, para hacer honor a toda dualidad y toda contradicción en tanto edicto universal: el capitalismo y el socialismo, a partir de la revolución Rusa de 1917 y la conformación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas -URSS-, produciendo perspectivas diferentes en cuanto al funcionamiento y destino del Estado y la sociedad civil.

Finalmente, para datar que dicha revolución y la constreñida o artificial estructuración cultural de la URSS, fue trastocada en los años 80 del siglo pasado, como consecuencia de una posición ideológica de las sujeciones sociales en manos del PCUS, como equivalente del Estado o ente supremo de

gobierno y sociedad. Ruptura que reveló los vacíos de socialización de los medios de producción y las supuestas nuevas relaciones productivas.

A lo anterior hay que asociar los intereses territoriales, económicos e industriales, tanto del capitalismo como del mismo socialismo, con sus reales y aparentes oposiciones de tipo geopolítico/militar, elitistas y cupulares, de dominio de los espacios vitales del planeta, así como las aceleradas revoluciones neindustriales y tecnológicas de finales del siglo XX en el campo de las disputas desarrollistas y las conductas productivas y sociales.

Cabe recordar que los principios ideológicos de K. Marx y el carácter económico de sus planteamientos, tuvieron como base los procesos históricos del s. XIX que rupturaron el pensamiento de los siglos anteriores y permitieron entrar en nuevas formas de racionalidad. Esto es:

- a) la revolución industrial inglesa de mitad del siglo XVIII y principios del XIX, que generó el aumento de la producción agraria e industrial, la acumulación de capital y la explotación de la mano de obra del obrero;
- b) la política francesa con su revolución liberal burguesa de 1789, producto de las contradicciones sociales y del movimiento intelectual de el denominado *Siglo de las Luces*, el más grande capital cultural después de las antiguas academias griegas fundadas por Platón (387 a.C.) y Aristóteles (335 a.C.), así como la de Alejandría del siglo III; y,
- c) la filosofía alemana, principalmente las críticas a las teorías de Feuerbach y Hegel y su idealismo sobre la naturaleza, la sociedad y el Estado con sus relaciones de poder.

Estos hechos a su vez originaron las concepción materialista de la historia y la filosofía, así como las tres fuentes y partes integrantes del marxismo: a) el materialismo histórico dialéctico; b) las relaciones económicas del capital y c) la alternativa del socialismo científico frente al socialismo "primitivo" o utópico; herramientas teórico/prácticas o metodológicas con las que se desarrollaría toda una estrategia de la *lucha de clases*, con base a las leyes duales de la lucha de los contrarios y de la negación de la negación de la filosofía precedente.



LA POSMODERNIDAD: POSTURA CRÍTICA AL KNOW-HOW EUROCÉNTRICO

El imperativo ideal modernista, que radicalizó el no vínculo biológico del hombre con el de la naturaleza y generó el enfoque racional de las ciencias, configurando una epistemología de exactitudes rectoras y una forma concreta del *saber* y del *ser*, entraría en una nueva etapa de crisis (mediados del siglo XX), tras varias evoluciones culturales marcadas por profundas y complejas etapas de crecimiento, rupturas y decadencias, como hemos revisado.

El lenguaje de la modernidad, que actuó cual acelerador histórico del tiempo y el espacio permutados en condición de *destrucción creativa*, que arrastró a la humanidad a escenarios y desafíos imprevisibles, será considerado como una *grand narrative* (Lyotard, 1991) de autoafirmación civilizatoria, sostenida “desde que la Ilustración triunfara al transformar la filosofía en política militante” (Quevedo, 2001: URL). Un lenguaje cuyo propósito ha sido “legitimar proyectos políticos o científicos, como por ejemplo, la emancipación de la humanidad a través de los obreros (Marx), la creación de la riqueza (Adam Smith), la evolución de la vida (Darwin), la dominación de lo inconsciente (Freud)” (Ibíd.).

Bajo el precepto de que el prototipo modernista había fracasado; de que la “ciencia en general y no solo las ciencias sociales estaba presidida por un

paradigma epistemológico y un modelo de racionalidad que terminó por desgastarse" (Sousa, 2007: 39), el posmodernismo teórico aparecerá desde 1979 en las figuras de Rorty, Lyotard, Braudrillard, Vattimo y Jameson (39), como una postura crítica al *know-how* imperial eurocéntrico, a ese *saber cómo*, que había edificado durante siglos una jerarquía y categorización de valores cimentados en la reducción de la complejidad del Universo y el mundo a simples leyes físico/matemáticas y filosóficas, así como sobre la base de las oposiciones binarias, lo cual condujera a una conducta mecanicista, determinista e ideologizante, en la institucionalidad social y de los Estados.

El hábito valorativo construido por el modernismo, para sostener los criterios de realidad, objetividad y verdad, se había consumado con fines utilitarios como las de la producción, el mercado y la gobernabilidad, asunto que el posmodernismo deconstructivo empezó a desmontar teóricamente, sobre el criterio de que este hábito tenía como sustento principios experimentales de libre interpretación o raciocinio, sin ningún otro sentido accesible a la realidad que no sea el de la reproducción simbólica de los postulados mecanicistas, con características de segregación arraigadas en el sistema materialista/mercantilista.

De manera que las anomalías evidenciadas en la narrativa dominante, de universalización del pensamiento, ha puesto en duda sus propios presupuestos científicos, hasta llegar a la conclusión de que la ciencia es limitada, en absoluto objetiva, eterna, única o universal y que contiene cargas ideológicas enajenantes e incluso supersticiosas, aun en sus impresionantes luces teórico/filosóficas, adecuadas lógicamente, dialécticamente, sembradas e institucionalizadas de manera conveniente, donde el estado del arte del *ethos* reinante, tanto en lo individual como en lo colectivo, estatal, ha sido generacionalmente labrado en la academia, reproducido en la conciencia desde el hogar y las instituciones educativas: las escuelas, bajo paradigmas y modelos educativos fijos, unidimensionales, unidireccionales, aunque en sus ámbitos no significa el haber inventado farsas, pues sus modelos no dejan de ser metafóricamente lógicos, causales.

Se plantea entonces un desmontaje cognitivo, una deconstrucción completa e integral del *ser que piensa*, del pensamiento precursor de la modernidad, de su constructo como verdad única, e ir en búsqueda de nuevas realidades, de nuevas prácticas que permitan avanzar en el sentido de sociedad, de humanidad, de civilización, rompiendo con las instituciones creadas en sus distintas esferas corporativas: científicas, ideológicas, religiosas,

estatales, y la política del pasado. Se presume un nuevo enfoque epistémico y socio/cultural, abogando por el caos, la indeterminación, la hermenéutica y el reencantamiento de la naturaleza (Ibíd.), como un acercamiento a aquellas paradojas que nos plantea el holismo biológico, la Física de los cuantos y las filosofías orientales, puesto que para el posmodernismo los postulados de la razón moderna deben ser atenuados en pos de otras racionalidades, fuera de “la verdad única” extinguida ya en la visión de un futuro incierto.

Se ha afirmado que todas “las cosas posmodernas con sentido deconstructivo comparten un sentido de agotamiento de las formas del pasado en el sentido de que nada nuevo puede volver a suceder nunca” (Zohar & Marshall, 1994: 172). Es la visión de desencanto interno de la cultura occidental, cuya historia es la historia que reemplaza a dioses por otros, a autoridades cognitivas por otras, a ideologías subliminales por otras, a modas intelectuales por otras, a sistemas sociales, políticos y económicos por otros; sistemas que no han dado respuestas a los acuciantes problemas creados por el corporativismo civilizatorio, pues tienen los mismos signos opresores.

Sin embargo, el margen crítico de la posmodernidad, serán sus presupuestos esquivos, debido a la existencia de muchos puntos de vista y a una conciencia teórica reducida a adjetivaciones de la realidad, que es el límite en la presunción del ir más allá de la mente y el lenguaje, en cuyo juego todo es hipotético, convencional y formulación teórica; es decir que la posmodernidad expresa también un vacío en la conciencia filosófica, pues de cierto modo se sustituye sentimientos por creencias, intuiciones por relativas objetividades, ambigüedades por “certezas”, revelando la evasión de su curso “normal” para enlazar presumibles molduras teóricas y producir nuevas irregularidades:

La teología posmoderna deconstructiva sugiere que se puede tener un “sentimiento” religioso, aunque no se crea en nada (*Taking leave of God, de Don Cupitt*). Y la historia posmoderna deconstructiva reduce lo histórico a una colección de simples nostalgias. La historia se rompe en infinitas “historias”, cada una desde una perspectiva e interpretación diferentes. No hay progresos o, al menos, no otros progresos. En su *The end of history*, Francis Fukuyama dice: “no habrá ni arte ni filosofía, sólo la perpetua vigilancia del museo de la historia” (Zohar & Marshall, 1994: 172).

Desde ciertos puntos de vista, el pensamiento posmoderno hace perder la identidad de la centralidad geográfica, ideológica y social de Europa y no representa más que la derrota de la humanidad ante los valores y teorías aún válidas y emancipadoras de la modernidad (Quevedo. 2001: URL), sustentadas en el lenguaje constructivo revelado por Descartes y Newton, en la razón pura de Kant, en el espíritu determinista de las ciencias de los siglos XVII y XVIII.

Para Danah Zohar & Ian Marshall (1994: 175): “la posmodernidad deconstructiva es siempre ecléctica [...], eleva el eclecticismo como un valor supremo, pero, usando el criterio de su propio sistema yo diría que éste es seguramente un valor más dentro del popurrí de valores en el que estamos metidos”.

En todo caso, la posmodernidad ha intentado zanjar las convicciones y contenidos de distintas épocas y tendencias filosóficas e ideológicas, para posibilitar superar los desarraigos culturales y la incertidumbre social, la lógica de los mercados, el poderío de los sistemas represivos.

En este contexto, no cabe duda que hace falta garantizar un nuevo pensamiento, una nueva conducta, una nueva actitud frente a la vida en su conjunto. Han de aparecer a la sazón otros principios, otras exigencias de reflexión como sugieren Alain Touraine (2016) o Pierre Bourdieu (2001) y otros notables sociólogos, preocupados frente a una realidad que ya no está a nuestro alcance, ya no se puede insistir en comprenderla con un excesivo racionalismo teórico. Hay una depresión perceptiva, cognitiva, filosófica y aun pedagógica de contenidos, ante los relativos o ficticios encantos del mundo virtual tecnológico y la descomposición social; o, en el mejor de los casos, se ha producido un *efecto entrópico* (des-orden, confusión, baja energía, desgaste emocional, existencial) del pensamiento clásico, de la filosofía clásica (que ha muerto, según los deconstructores); un hacinamiento teórico atravesado por una infinidad de *temas defectuosos* que se pierden en el ámbito de las aceleradas e incontrolables realidades sociales, los que van encarnando o naturalizándose de manera deforme en el ser humano, haciéndole perder sus perspectivas racionales y por tanto vivenciales, atrás de lo cual están las fuerzas totalitarias globales que cobijan las nacionales.

Se busca entonces una salida en teorías unificadoras de los fenómenos físico/sociales, que supone una *axiología* de carácter ecológico/ambiental, para dar nuevos significados a la problemática del desarrollo civilizatorio, en cuya trama no son ajenas las teorías del *Buen Vivir* y del *Bien Común* posmoderno o del transdesarrollo.



O como dice F. Capra (1992: 8): si la “visión del universo físico no fue en absoluto fácil de aceptar para los científicos atómicos” puesto que “los problemas no eran simplemente intelectuales, sino que comportaban una intensa crisis emocional y, por decirlo así, hasta existencial”, es el momento de asumir el riesgo saliendo de todo mecanicismo y dar un salto cuántico hacia “una visión holística y ecológica que, en mi opinión, es muy parecida a las concepciones de los místicos de todas las épocas y de todas las tradiciones” (Ibíd.).





EPÍTOME DE LA CORRIENTE TEÓRICA HEGEMÓNICA

A grandes rasgos podemos decir que las providencias de la historia, de la filosofía, la ciencia y la cultura, que brevemente hemos esbozado, se han macerado como la gran ontología civilizatoria del modernismo, cuya infalibilidad se ha visto atada a heterogéneas formas internas del pensar la realidad, lo cual ha puesto en duda las prácticas estamentales que procuraron perpetuar el hegemonismo cultural de Europa. Una vigencia marcada por acentuadas etapas de crisis sociales, económicas, políticas y conflictos bélicos; mientras que por el lado del conocimiento se continuará en un marco de un cuidadoso y regulado desorden, puesto que las hipótesis, teorías y leyes corroboradas como verdades absolutas, persistirán en imprecisiones y desacuerdos corporativos, demandando reconstrucciones racionales bajo disputas de prioridad. (Lakatos, 1987).

Como lo han señalado varios historiadores de la ciencia, ésta ha ido con mucha frecuencia por un camino de excesivo convencionalismo, saliéndose eventualmente de él para entrar en otros nuevos, cuyas cualidades o características y códigos científico/sensoriales y hasta esotéricos son reproducciones metodológicas (Chalmers, 1990) que justifican una histórica *entropía intelectual* que guía a los sujetos de conocimiento científico y que, con



cierto ingenioso ordenamiento estructural, se impone a través de la educación, ligada de algún modo u otro o en última instancia, a los grandes intereses industriales y comerciales internacionales y locales.

Patrick Harpur (2010) asegura que lo científico es un conjunto de estipulaciones que buscan inducir un pensamiento de las particularidades del Universo o unidades temáticas de la naturaleza o de la misma teoría, bajo lógicas elaboradas a partir de criterios particulares de razonamiento, forzando a la ciencia a proporcionar datos que pueden o no ser verificables. Dice:

Disponemos de cantidades de datos. Pero sólo pueden ser expresados mediante un modelo matemático, y esto no guarda ninguna relación con nada que podamos visualizar [...]. Incluso los científicos traducen constantemente: su discurso de modelos y simetrías es un discurso-modelo [...]. “La física -dice Nils Bohr- nos habla de lo que podemos saber sobre el universo, no de cómo es” [...]. Así, algunos físicos han dicho que el reino subatómico es principalmente metafórico [...]. pues tratan una realidad que puede estar ahí o no; que es subjetiva u objetiva (o quizás ambas cosas) [...] que es evasiva, ambigua, borrosa. (Harpur, 2010: 106, 107).

La realidad imparcial del mundo entonces, parece estar más allá de las predisposiciones teóricas o modelos mentales que se volvieron útiles para realizar predicciones en determinados campos de las ciencias y concretar tecnologías. Hipótesis que pueden ser consideradas, según Ludwig Boltzmann, el padre de la teoría subatómica moderna, “como una imagen puramente mental de un fenómeno relacionado con la imagen como un símbolo lo está con aquello que simboliza” (cita, Chopra & Mlodinow, 2012: 351).

En este mismo sentido, Deepak Chopra, en ese extraordinario debate con L. Mlodinow, sobre Ciencia y Espiritualidad (2012), evoca las palabras de Roger Penrose, uno de los más grandes científicos que comparte con Stephen Hawking, el reconocimiento mundial en Física. Penrose habría expresado: “No creo que hayamos encontrado el verdadero ‘camino a la realidad’, a pesar del progreso extraordinario que hemos realizado en dos milenios y medio, particularmente en los últimos pocos siglos. Ciertamente se necesitan ideas nuevas” (cita, Chopra & Mlodinow, 2012: 360).

Si los preceptos científicos pretenden ser absolutos, estáticos y permanentes en el tiempo, la realidad está en constante movimiento; “la realidad no se calla y la cruda realidad es que nuestro concepto del mundo

físico ha probado ser un bote que hace agua" (Chopra & Mlodinow, 2012: 361); y, la ciencia, por tanto, una representación hipotética, cuya ordenación axiomática simula y estimula realidad. O, dicho de otro modo: lo que actualmente es hipotético, es nuestro fenómeno, ya que:

nuestro contacto inmediato con la realidad sólo es un dato confuso, provisional, convencional, y este contacto fenomenológico reclama inventario y clasificación [...]. El conocimiento científico es siempre la reforma de una ilusión [...]. Las trayectorias que permiten separar los isótopos en el espectroscopio de masa [por ejemplo] no existen en la naturaleza; hay que producirlos técnicamente. Son teoremas elaborados". (Bachelard, 1989: 16 a 18).

Teoremas sujetos a sobrevivencias temporales, a pruebas en procesos sin subjetividades y sin embargo falibles; no están dados sobre bases naturales, empíricas absolutas; son enunciados sin suelo firme como diría Karl Popper, para quien la ciencia "no descansa en una sólida roca. La estructura audaz de sus teorías se levanta como si dijéramos, encima de un pantano" (cita de Chalmers, 1990: 93).

Comprenderemos entonces que las teorías han estado sujetas a valoraciones perspicaces e inestables o variables accidentales; susceptibles de interpretaciones polisémicas, son anfibológicas e irresolubles; no obstante, determinantes desde su propio campo de reglas.

Es el sentido que durante mucho tiempo se le ha dado a la realidad, a la diversidad, donde nada parece semejante a cuenta de *ilusión teórica*, como subrayamos de Gaston Bachelard (1989); producto de comprometedores *convencionalismos* codificatorios, enraizados subliminalmente en la actividad servil del sujeto/sujetado, no crítico; cimentaciones que se definen a través de su contrario, mediante lo cual se legitima todo atributo proposicional transformado en realismo, en razón, en tendencia científico/técnica, filosófica, social, jurídico/política, etcétera, que reafirma nuestros campos inestables de pensamiento, las angustias de la conciencia, fruto de las dualidades inestables, como diría Ortega y Gasset (2007).



De esta manera, cuanto más hemos creído emanciparnos a través de las ideas, asumiendo ciertos *ismos* ideológicos doctrinarios, más hemos caído en ese círculo vicioso que nos mantiene subyugados, ya que las teorías científicas y filosóficas parten de problemas nunca resueltos y no hay método seguro que pruebe que son verdaderas o probablemente verdaderas (Chalmers, 1990).¹⁹

En rigor, “no son las cosas nunca problemas, sino sólo nuestra noción de ellas. No las cosas en sí mismas allá en su realidad son problemáticas, nuestra teoría es la problemática” (Ortega, 2007: 572), cuyos principios bordean la realidad circunstancial de los fenómenos, sin llegar concluyentemente a ellos, empujándonos al dramatismo de la conciencia (Ibíd.) y de las prácticas. Dramatismo que en última instancia va a afirmarse y reproducirse en tanto capital social simbólico en estado *interiorizado, objetivado e institucionalizado* (Bourdieu, 2001), que transportará desarraigos o desidentidades culturales; en radicales diferencias respecto de los derechos personales y colectivos, situados en el despiadado escenario de la competencia de y en los mercados; en el apuntalamiento de los poseedores de capital sapiente, económico, político/ideológico que, en su lógica de representación, imponen el poder hegemónico donde impera el culto idolatrante a la personalidad, que dicho sea, tiene su origen en las concepciones de la historia como la voluntad de los grandes “héroes” a quienes se les atribuye los designios del conocimiento y de la misma historia.

Esto último nos retrotrae a que en este caudal y aparente *ad infinitum* teórico, se encumbra el culto al experto cual religioso moderno, concededor de trozos sueltos de información, inmune a cualquier crítica, prevalecedor del racionalismo científico particular; y con ello, las clásicas tendencias valorativas de la realidad, que no son sino “una neurosis producto de la pérdida de

¹⁹ Al analizar el *inductivismo* “ingenuo” y el *falsacionismo*, Alan Chalmers (1990), dirá que para el primer método de análisis de problemas (el inductivismo), la ciencia solo admitirá aquellas teorías que se puedan demostrar que son verdaderas o probablemente verdaderas; mientras que para el segundo (tesis de *falseación* de K. Popper, en que el significado de una *proposición* es el método para su verificación), solo las conjeturas audaces y especulativas podrán cumplir con la aspiración de la ciencia de lograr teorías con un gran contenido informativo. Sin embargo, y a pesar de que una teoría sea sometida a rigurosas pruebas, nunca se podrá decir que es verdadera. En la sucesión histórica de análisis de problemas (historia de la ciencia) una teoría actualizada puede ser superior a sus predecesoras no obstante quedar sujeta a nuevas *falseaciones* en el ámbito de la observación y experimentación, es decir en el momento en que la audacia de una teoría pierde sentido al producirse nuevas predicciones sujetas igualmente a confirmación. Así, no habrá teoría que dure cien años, ni realidad que la resista.

contacto con los ritmos esenciales de la vida, bajo los preceptos de una razón imaginaria desligada del TODO, que engendra monstruos como matizara Goya (*El sueño de la razón produce monstruos*, obra del pintor español F. Goya: 1797-1799). Y lo peor es que el hombre ha creído en esos monstruos y los ha presentado como entes de salvación. O sea que ha construido ideas bajo los preceptos de un cierto tipo de razón que a la larga no es sino una esquizofrenia que nos hace creer que la realidad es aquello que se construye y que se refleja en sus varias vidas simultáneas, en sus discursos no religados, que se satisface a sí mismo, pues cree que es el centro de todo y de todos nosotros los humanos, radicalmente divididos en razas, géneros y clases, e infinidad de vocablos y símbolos significadores, domesticadores, determinantes de lo que debemos ser o no ser, de lo que debemos conocer o no, que ha sido y es la manera de asfixiar las conciencias para arrastrarla al último eslabón del sometimiento poblacional y del individuo como persona, sin derechos u opción humana liberadora, según ellos creen". (D. Velasco, comunicación personal, 2016-09-12).

Empero, la trama subordinadora del régimen hegemónico (en todos los connotativos materiales y subjetivos del término, del concepto), así como las contradictorias y divergentes posturas emancipadoras, se visualiza la necesidad de recurrir a nuevas fuentes y enfoques

"Y lo peor es que el hombre ha creído en esos monstruos y los ha presentado como entes de salvación. O sea que ha construido ideas bajo los preceptos de un cierto tipo de razón que a la larga no es sino una esquizofrenia que nos hace creer que la realidad es aquello que se construye y que se refleja en sus varias vidas simultáneas,"

Diego Velasco Andrade



Foto: Alejandro Reinoso. Diario El Telégrafo



que opaquen y anulen las excesivas o extremas dependencias, las opresiones (y claro: las masedumbres), para otorgar y afirmar identidad propia al cambio, al manejo abierto de las estructuras sociales, ya que, como manifiesta Álvaro García Linera, ex vicepresidente de Bolivia (2016-2019):

Esta narrativa modernista y teleológica de la historia, por lo general adaptada de los manuales de economía y filosofía, creará un bloqueo cognitivo y una imposibilidad epistemológica respecto a dos realidades que serán el punto de partida de otro proyecto de emancipación, que con el tiempo se sobrepondrá a la propia ideología marxista: la temática campesina y étnica. (A. García Linera, 2009: 482, cita de Sousa, 2010: 19).





EL CONOCIMIENTO COMO FUERZA PRODUCTIVA Y EL NUEVO ESCENARIO DE LAS CONFRONTACIONES

Las categorías, principios y valores, relacionados con el conocimiento, que en el pasado daban sentido a la ética, la moral y la justicia, a lo institucional, se han alterado o disipado sustancialmente, en cuanto la evolución de las ciencias operativas o aplicadas socialmente, ha ocupado radicalmente el espacio en la transformación de la naturaleza con fines de progreso y desarrollo.

El otrora ejercicio intelectual vinculado a las percepciones y a la elaboración de conceptos filosóficos universales, matriz de cada vez más complejos descubrimientos científicos, se ha transformado, tácitamente, en factor invariable de las fuerzas productivas, sin ninguna otra significación cualitativa humana, subjetiva y social, que no sea el de ser un instrumento útil para el desarrollo tecnológico en la perspectiva o dirección a lo que la empresa privada o estatal requiere.

Apartada de las relaciones situacionales que se establecen en los procesos productivos, la *sensibilidad* de la mente y el raciocinio, ha pasado a ser un elemento vital en la competitividad de dichas fuerzas y procesos que, en dirección a la acumulación de capital económico y al sostenimiento del sistema socio/cultural de dominación, legitiman los *búnkeres* o *think tank* de conocimiento científico y tecnológico, para terminar programando y regularizando todo tipo de consumo.



Hoy en día se dice que “quien tiene la información tiene el poder” o se habla de estar al alcance de la “tecnología de punta” o de una renovación del conocimiento hacia objetivos de la producción científico/industrial. Para ello, se impele la necesidad de la búsqueda de cerebros y hasta la importación o exportación de los mismos en sentido mercantil o utilitario. El hombre ya no es sujeto en su integridad intelectual, es cerebro situado en un saber especializado para una aplicación concreta de interés.

Se trata de la innovación científica que ha originado una *bitácora epistémica* dirigida a las diferentes áreas de la producción industrial y en que la *academia búnker*, como parte del conjunto estructural civilizatorio, cumple el papel de productor y reproductor de sujetos profundamente relacionados con el estado de la situación social, reafirmando su histórico constructo.

Esto supone entonces el desplazamiento de los principios deontológicos que otrora florecieron en la determinación de un sujeto ético/moral, bajo el presupuesto de una excesiva superposición de los modelos racionalistas, universalistas, creados en los siglos XVII y XVIII, como dice Alain Touraine (2016, 130), para quien las manías de tal racionalismo y el excesivo objetivismo, han provocado la controversia y la desconfianza social, degenerando la relación entre el progreso científico y técnico y el mejoramiento de la vida de la humanidad.

¿O no es menos cierto que la producción farmacéutica tiene poco de ética a la hora de centrar su papel en los temas de la salud? ¿O no que los aparatos electrónicos y mecánicos de utilidad familiar son producidos -al igual que en los fármacos- para que duren solo determinado tiempo? (desuso programado), lo cual tampoco es ético, peor ecológico o de consideración humana y ambiental. Esto para poner únicamente dos ejemplos de los cientos que uno puede hurgar sin mayor esfuerzo, como el caso -agrego- de la extracción del “recurso” cobre (entre muchos otros elementos mineros) para la elaboración de cables de conducción eléctrica, sabiendo científicamente que la energía solar puede producir más beneficios en porcentajes superiores, a costos relativamente bajos frente a los excesivos gastos tecnológicos fabriles y de un agregado ecológico para el cuidado y sostenimiento de la vida planetaria. Asunto éste del cual, los estados, sean capitalistas o socialistas, ciegos, sordos y locos por la carrera modernizadora, desarrollista, no parecen tener el menor interés o si lo tienen, tal cual la *era atómica*, solo han servido para un estúpido belicismo y depredar la vida.

Siguiendo en esta línea reflexiva, al hablar del *posmodernismo deconstructivo*, Amalia Quevedo (2001, URL), apunta hacia la obsolescencia del conocimiento como erudición cultural, al habérselo convertido en mero *valor de cambio* con fines industriales, pues el esfuerzo intelectual “se está haciendo cada vez más obsoleto. La relación de los proveedores y usuarios del conocimiento tiende ahora a asumir la forma de la relación de los productores y consumidores de *commodities*, y queda inscrita en la teleología simple del intercambio. El conocimiento deja de ser un fin en sí mismo, pierde su valor de uso, para trocarse en mero valor de cambio”. (Quevedo, 2001, URL). Es: *un commodity* en el *flujo de commodities*.

De manera que el cognoscente se torna en consumidor y a la vez reproductor de conocimiento utilitario, o sea, incluido en el sistema de exclusiones; un “sujeto sujetado por su propio objeto epistémico” (Unesco. Ibáñez, cita de Jiménez E. et al, 2003: 120), aislado de las subjetividades del mundo que le rodea, siendo éste el mecanismo disyuntivo más sutil de control del sujeto científico moderno, que puede contribuir más fácilmente a la dominación que a la libertad, debido a su tecnicismo funcional a los medios de producción y a quienes los gobiernan y controlan.

En este sentido, la filósofa argentina Viviana Yacuzzi (2013, URL) dirá que la episteme clásica ha aportado al “mercantilismo científicista construyendo sistemas filosóficos sin vida, vacíos de humanismo, alimentando el mercado de las ideas reduccionistas y distorsionando el progreso del conocimiento; nutriendo el monstruo egoísta que crece en el olvido del ser-de la persona-de la felicidad”.²⁰ Es decir que lo que se quiere, es la subsistencia de la ortodoxia científica del o los paradigmas dominantes o el reacomodo de la episteme

²⁰. V. Yacuzzi (PhD. en teoría cuántica) agrega que el modelo científicista produjo “ausencia de comprensión del mundo, y alejamiento de la inteligibilidad de la naturaleza. Implementó políticas educativas desastrosas y perversas sustentadas por un sistema financiero que minó la Academia. La Academia se transformó en una empresa llamada Universidad, que bajo el digno ‘principio de autonomía’ produce la mayor injusticia: negar la posibilidad de crear conocimiento colectivo genuino a las presentes y futuras generaciones. La Universidad es un satélite de la política económica mundial que se apoderó de la prestigiosa Academia; las ideas pasaron de ser valiosas a tener precio, se instaló la bolsa de compra-venta de conocimiento, la obsesión por los rankings y por ganar prestigio a cualquier costo. La crisis producida por el modelo mecanicista en el ámbito del conocimiento es de una magnitud tan inconmensurable que el concepto inmoral es un adjetivo estrecho. La Universidad: (i) aplastó la honestidad intelectual y la innovación en pos de la acumulación de papers; (ii) convirtió la solidaridad en

clásica a las nuevas condiciones industriales, importando muy poco la crisis global, ambiental planetaria, humana, particularmente por la cada vez más ausencia de ética y moral en la gestión productiva, uno de cuyos sectores responsables es justamente el factor cognitivo vinculado a los procesos e intereses económicos y productivos.

Este es el criterio de muchos investigadores disidentes que consideran que hay un metalenguaje disfrazado de metodología científica con sustanciales cargas ideológicas e ideas de lograr la felicidad social, pero que resultan en prácticas bajo “la modelo oveja/ganso: seguir a los pastores del rebaño por una cuestión de creencia en su autoridad” (López C. 2015).

Me parece entonces que estamos en un *punto de inflexión* de la sociedad humana. Se han creado nuevas y complejas condiciones en el modo de producción vigente y en la inventiva tecnológica, moldeando un nuevo *ser* desnaturalizado, cuyas necesidades son cubiertas por tal o cual utensilio tecnológico convertido en parte de su atuendo y actitud. El software informático ha cambiado y seguirá cambiando nuestra cotidianidad, opacando a tal grado nuestros sentidos y alejándonos cada vez más de nuestra matricialidad terrenal.

De manera que no sabemos si podremos lograr la felicidad o el anhelo del *Buen Vivir* en cualquiera de los sistemas sociales existentes o en construcción, por lo que cabe estimar la contrapartida *negantrópica* (no confusión o no desconcierto, ordenar el desorden) del conocimiento clásico, en la medida en que se lucha por nuevas definiciones para lograr el bien social con base a los derechos fundamentales del ser humano, pero sobre todo, a la inserción de nuevo/viejos paradigmas cognitivos.

La idea de partida de una nueva deontología bien puede ser alejar a las ciencias de la mercancía y conducirla a restablecer la *calidad de pensamiento*, redefiniendo el status categórico vigente de los conceptos mecanicistas parasitarios y los gérmenes mercantilizantes del conocimiento, de la “academia de mercado”, a fin de recuperar:

provecho individual; (iii) construyó pensamiento único en detrimento de lo plural; (iv) eliminó la responsabilidad para satisfacer la avaricia del poder de turno; (v) desmereció la comprensión integral-compleja en pos de información fragmentada útil para un mundo atomizado” V. Yacuzzi (2016). *El Desafío del Siglo XXI: Recuperar la Esplendorosa Academia*. Disponible en URL:https://www.researchgate.net/publication/289087156_El_Desafio_del_Siglo_XXI_Recuperar_la_Esplendorosa_Academia

la cuna del proceso creador, es decir la natural curiosidad del científico-filósofo-artista: para lograr una “actualización de la inteligibilidad” [...] modificar el status de las voces clásicas: ‘hipótesis’, ‘modelo’, ‘problema’, ‘experimento’, ‘verificación’, ‘progreso’, ‘inteligencia’, ‘inerte-viviente’; para construir un neoacuerdo humano-mundo-verdad-bien-libertad: es decir, re-generar la sincronicidad de la vida. (Yaccuzzi, 2013: URL).

De hecho, hoy asistimos a una nueva reestructuración del modelo u orden económico y político a nivel mundial, el cual se sostiene en torno a las demandas desarrollistas y consumistas de los países industriales y las potencias emergentes (Brasil, Rusia, India y China); reestructuración que construye nuevos escenarios sociales contradictorios en los países del “tercer mundo”; un nuevo modelo que, en palabras de Maristella Svampa (2013: 30), “va consolidando un estilo de desarrollo neoextractivista que genera ventajas comparativas, visibles en el crecimiento económico, al tiempo que produce nuevas asimetrías y conflictos sociales, económicos, ambientales y político-culturales”.

Un conflictivo escenario que marca un nuevo proceso en las luchas sociales, centradas “en la defensa del territorio y del ambiente, así como en la discusión sobre los modelos de desarrollo y las fronteras mismas de la democracia” (Ibíd.) y en el que ya no solo intervienen los remanentes obreros y los principios ideológicos que lo sustentan (el marxismo), debido a la modificación de su papel en los procesos productivos, correspondiente a la automatización de las industrias y al hecho de producir sin intervención humana, pues la cosificación del mundo está dando un “salto cuántico” hacia la robotización de dichos procesos que parece no servir para su liberación como otrora se previó; ante lo cual “hay que recordar que la promesa del tiempo de ocio gracias a las máquinas terminó en mito. La aseveración de que no desplazaría al hombre, en mentira flagrante” como dice el especialista en recursos humanos Arturo Castillo (S. Líderes, diario El Comercio: 9/07/2018).²¹

²¹ Diario El Universo (19/08/2018: Págs. 8,9) de Guayaquil-Ecuador, publicó la crónica: *Era del robot aminora las plazas de empleo*. Se trata de lo que en los países superindustrializados de Asia, Europa y Norteamérica es una realidad: el ingreso de los países de A. Latina, y particularmente el Ecuador, en la *4ta. Revolución Industrial* cuya característica es la introducción de Robots con inteligencia artificial que reemplaza la mano de obra tradicional volviéndola obsoleta. Según la nota de prensa, cuya fuente es el Banco Mundial, el 49% de los puestos de trabajo en Ecuador serán reemplazados a mediano plazo por la automatización

Esto representa el desplazamiento de la auto denominada “vanguardia” ideológica que nos hizo creer que el significado de las transformaciones sociales residía exclusivamente en el ámbito de la producción y que “la transformación revolucionaria de las estructuras económicas liberaría por sí misma a los actores sociales. Pero hoy sabemos que no pasa así” (Touraine, 2016: 37) y, más bien, por el contrario, nos enfrentamos a la “desocialización de los desafíos” (Ibid. 36), máxime en el ámbito de las luchas ideológico/políticas contra hegemónicas.

De manera que la atmósfera reinante de las confrontaciones tiene como nuevos actores las micropolíticas de los movimientos sociales locales descentralizados; perspectiva que se puede atestiguar en la lucha de las mujeres y los homosexuales por sus derechos, de *Los Sin Tierra* en Brasil y Argentina, de los estudiantes en Chile, de los Zapatista en México; o en las movilizaciones indígenas en Bolivia, Perú y Ecuador; en este último, en el contexto de la llamada *Revolución Ciudadana Socialista del siglo XXI* (año 2015) que enarbó el *Buen Vivir*, así como en Octubre 2019 en un supuesto *Gobierno Para Todos*.

Es la supuesta búsqueda de un vivir digno para los pueblos y las culturas desplazadas, evidenciando “proyectos políticos (ontológicos) alternativos a la racionalidad política del Estado capitalista” (Márquez, 2012: 36. URL) y a las visiones dogmáticas de la izquierda política tradicional que aún está lejos de imaginar el fin del capitalismo al margen de la lucha de clases, o de reconocer que ésta “está cruzada por diversas identidades culturales y regionales” como menciona Agustín Grijalva (2013: 68) al analizar el tema de la justicia indígena en el Ecuador en el marco de la plurinacionalidad y el Estado.

Así, esta lucha, donde predominó el pensamiento de la resistencia al liberalismo modernista y sus secuelas, los últimos cien años, hoy no es más que un reduccionismo del discurso victimario de la sociedad burguesa, desde las representaciones antropto/andro/ego centristas del izquierdismo, cuya acción y narrativas han aumentado las páginas de la historia sin trastocar los

en las fábricas. Según los analistas consultados por este diario, se trata de aparatos que “no se enferman, funcionan al 100% y garantizan la calidad más que un humano” y claro, no organizan sindicatos, no luchan por contratos colectivos y producen sin límite de horario; sin embargo, requieren de un manejo técnico especial, asunto en el que se inscribe la tecno/raza moderna, es decir la formación de sujetos direccionados a objetivos puntuales de la producción industrial, tal cual se arguyó en la creación de la *Ciudad de Conocimiento* o Universidad Yachay Tech, en Ecuador.

parámetros conductuales, ontológicos, del modelo civilizatorio, al que de algún modo u otro pertenece.

Y suponemos que, si la clase obrera por sí sola ya no es la actora fundamental de ésta, la lucha social, debido a su posible disipación en el nuevo escenario técnico productivo, tampoco desde el otro lado se podrá reducir a la clásica burguesía dominante. Y hay muchas razones para así pensarlo, no de otro modo, cuando Pablo Dávalos formula, en *Distopía y violencia neoliberal: el proyecto político de la Sociedad del Monte Peregrino* (2013, URL), inquietantes preguntas, a propósito estas luchas discursivas:

si la batalla de las ideas finalmente fue ganada por los neoliberales [...] y el mundo entero articula su prosa y su lógica [...]. Si los marxistas, según los peregrinos, no constituyen ningún peligro real al sistema y los pocos keynesianos que quedan en el mejor de los casos solamente hacen historia del pensamiento económico [...] ¿Cuál es ahora el peligro más importante que han identificado los peregrinos y que hace que sean más activos que antes? ¿cuál es el proyecto político de la Sociedad del Monte Peregrino? ¿Qué o quienes están en su radar? ¿Hacia dónde apunta el sentido de su distopía? (Dávalos, 2013: 13).

Respuestas que las podemos examinar en el mismo texto, cuando Dávalos narra que en el *II Encuentro* (1949) de dicha sociedad, Friedrich Hayek, uno de los principales intelectuales del neoliberalismo, expone el documento: *Los Intelectuales y el Socialismo*, con el que quería sensibilizar -dice Dávalos- a los Peregrinos,²² de la importancia de la evangelización liberal, esta vez no para las masas, sino exclusivamente para aquellos que piensan, considerando que las ideas socialistas han tenido un rol fundamental en la educación, en el conocimiento y reconocimiento de las realidades sociales, en términos de lo que "Lenin denominaba militantes profesionales y Gramsci intelectuales orgánicos" (Dávalos, 2013: 6, URL).

La propuesta de F. Hayek -argumenta Dávalos-, de propagación del liberalismo en sus distintos niveles sociales, económicos, científicos e ideológicos, se habría de concretar, no interviniendo sobre las masas, sino

²² Esta Sociedad se habría reunido en Galápagos-Ecuador en el 2013 (gobierno del Ec. Correa Delgado). Según escribe Dávalos, la SMP "ha sido el centro gravitatorio de toda la gran transformación neoliberal del mundo desde los años cuarenta del siglo XX hasta nuestros días" y mantiene sus aliados estratégicos en Ecuador, así como en todos los países de A. L.

sobre aquellos que piensan, en el supuesto de que las masas siempre siguen a aquellos que piensan: esto es los usuarios del conocimiento inscritos en el principio del intercambio, como diría Amalia Quevedo (Op. cit. URL). O mejor especificado en su ensayo: *Apuntes sobre la colonialidad y decolonialidad del saber: A propósito de las reformas universitarias en el Ecuador* (Dávalos, 2013: URL) donde revela -no es el único- la ocupación neocolonial de la función *saber/poder* en el nuevo orden político hegemónico a nivel mundial y local, y de lo que vale la pena o es necesario reflexionar:

La forma cómo se enseña, cómo se piensa y cómo se define lo Real, es decir lo existente en cuanto tal, rebasa los límites epistemológicos y metodológicos del conocimiento y se convierte en un asunto político que tiende a ser debatido y comprendido desde la política porque implica al poder [...]. En las sociedades modernas las condiciones del saber han sido inscritas en una estructura institucional mediada por dos instituciones fuertes que las controlan, definen y estructuran: el Estado moderno y el mercado capitalista. Fuera de estas instituciones no puede existir ningún saber socialmente reconocido y legitimado. Si un saber rebasa los canales institucionales establecidos es invisibilizado, perseguido, criminalizado o incorporado a la matriz de saber-poder existente para ser, si cabe el símil, metabolizado. (Dávalos, 2013: 1, 3. URL).

Ya para nadie será desconocido de que se habla y se trabaja, con relativas buenas intenciones, en la construcción de una nueva episteme u otra racionalidad, cuyos rasgos característicos serían la ruptura con el determinismo newtoniano, el dualismo cartesiano y la epistemología representacionista, con los principios de orden fijo y la simplicidad cósmica, ante la pérdida de certeza de la ciencia clásica; es decir, frente a “la crisis de los saberes científicos forjados en el interior de la episteme clásica” (Unesco. Gómez R. et al, 2003: 160) sorprendida por la realidad dinámica, cambiante de perspectivas y visiones.

Desde las corporaciones mundiales “progresistas” se trabaja para un nuevo destino planetario, como práctica de estas nuevas relaciones mundiales del nuevo orden mundial, frente al deterioro reproductivo del planeta y la dificultad de no reponerse de lo que se extrae; frente a los peligros ecológicos que evidencian “la entropía destructora del capital, las sinergias que despierta y su tipo de metabolismo social” (Fornillo et al, 2013: 102) que genera, así como ante las exigencias cada vez mayores de los Estados, en cuanto a tecnificación y desarrollo industrial para una supuesta “buena vida” o de bienestar.

Se trata entonces de promover el pensamiento complejo (Unesco. et al, 2003), como una unidad reflexiva, interactiva, de conciencia y vitalidad de un neopositivismo cognoscitivo, inspirado en la cibernética, la informática, la teoría de sistemas, del caos, la geometría topológica, la teoría de los fractales, lo irregular, el evento y la emergencia del orden a partir del desorden (Unesco. Moreno J. et al, 2003: 26), en tanto matiz crítica de la epistemología moderna, en el propósito de redefinir el concepto de *razón* y del *ser*, el apetito de la ontología clásica que antaño definió la forma “definitiva” de existencia del hombre en la Tierra.

Sin embargo, sigue estando como recipiente científico verdadero -además de lo antropo nuclear como fin y medio: antropocentrismo- lo únicamente cuantificable, medible, estadístico, verificable y objetivo de la ciencia, pues “se tiene una excesiva preocupación por la cuantificación y se asimila lo complejo como lo complicado de cuantificar por la diversidad y cantidad de variables” (Ibíd.) existentes en la fuente de tensiones e incertidumbres de la misma ciencia, a la que le urge un lenguaje flexible y frugal para poder valorar las implicaciones epistemológicas reales del desarrollo científico y sus derivaciones discursivas (Ibid. 200).



PODER HEGEMÓNICO Y TRANSGENIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO PROPIO

Ahora, de cara al Estado, *autoridad* suele ser sinónimo de poder supremacista, y esto solo es posible bajo la vigilancia y el control de las conductas mediante sujeciones a distintos niveles. Estamos hablando de fuerzas subrepticias impalpables o abiertas palpables de subyugación al sistema, donde las transacciones de diverso tipo se hacen coercitivamente. Es, como se diría en los tiempos de Thomas Hobbe y John Locke (s. XVII): la lucha del hombre contra el hombre, *el hombre lobo del hombre*, la política de *el fin justifica los medios* de Maquiavelo, el *ergo sum* cartesiano, el yo legislador de Kant, la *yoidad* de la filosofía occidental que empaña la pluralidad y la diversidad.

En tiempos posmodernos: la competencia, la eficacia, la excelencia como *recurso* del poder económico usufructuario (capitalismo) que, apertrechado o, mejor dicho, *bunkerizado* en el Estado colonial, se reafirma desde la corporación universitaria, encontrando en ella el fortalecimiento de su rentabilidad, a la vez que la reproducción del dominio epistémico en sus *sindicatos cognitivos* o áreas del saber, cuyo cúmulo imperativo tiene su genealogía en el constructo forjado en el Norte hegemónico que obstaculiza, metaboliza o *niega* cualquier otro saber. O, como diría Hilario Morocho (2013), indígena/kichwa oriundo de nuestras comunidades en Ecuador, ex estudiante



de la Carrera de Ingeniería Agroecológica de la Universidad Intercultural Amawtay Wasi, preocupado por la aniquilación de su espacio de estudio en tiempos de revolución ciudadana, en tanto dicha *negación*:

Esas viejas cavernas donde unos profesores viejos [de pensamiento] vienen a dictar clases con libros que les entregó el neoliberalismo desde hace medio siglo para que los estudiantes sean serviles de las industrias y las empresas transnacionales o para la reproducción tácita del modelo occidental impuesto desde la colonia. Cuatro paredes que se denominan aulas, no son sinónimo de educación superior de calidad. Nosotros vivimos una cuestión simbólica vivencial en nuestras comunidades, en el que el hacer es saber. (Morocho, 2013. URL).

Es “el pretexto simbólico para un ‘pacto nacional’ para la construcción de la sociedad del conocimiento, creatividad y de la excelencia” (Senescyt, 2013: URL) para el *Buen Vivir*, ¿o la reideologización (fallida) en tiempos en que la crisis civilizatoria, que ha llegado a su límite, tiende a la desintegración civil?. Es la estética -más que la ética- del lenguaje biocéntrico que se ha impuesto la carga de superar los obstáculos de los valores tradicionales de la sociedad capitalista sin trastocarlos esencialmente, bajo el presupuesto de:

recuperar una mirada trans-estatal que tiene referencia con la construcción del problema ambiental como un bien público [...], se apela a la premisa de que “la estructura de la distribución está completamente determinada por la estructura de la producción” [...]. En este marco, la economía es social y solidaria, no es de mercado sino con mercado, pues auspicia otras formas de propiedad y de organización, entre las principales: propiedad estatal, propiedad gran nacional, propiedad republicana, propiedad comunitaria, propiedad social y propiedad capitalista. (Ramírez et al. 2010: 62, 64).

Postulados que supone la Constitución de la República ecuatoriana (2008), en que se busca una representación simbólica productiva individual, bajo el criterio de “cada ciudadano, un voto” (Ramírez et al, 2010: 63), contexto en el que el Estado ha cumplido la función de control de las retóricas promocionales del *Buen Vivir*, para cosificar y banalizar la vida en dimensiones materiales, mecánicas, funcionales, hasta llegar a la dominación del lenguaje intelectual mediante la supremacía del *pensamiento tecno/racial*, dirigido a hacer real esa “mirada trans-estatal” a partir de dicho “pacto”, en pos del aprovechamiento de

la naturaleza como recurso, materia prima para la producción del flujo industrial/económico externo y la difusa distribución interna de la riqueza.

Un poder reduccionista y reductor que ha utilizado históricamente el temor, el miedo a la divinidad, a la naturaleza y a la razón; si acaso hoy, al poder de Estado mismo, que recompensa a unos y castiga a otros, que alaba a unos y ultraja a otros, depende de cuán sumisos u obedientes sean unos y cuán rebeldes o resistentes al poder sean otros, que en este último caso lleva a la coacción, tal cual relata Carl Jung (1968) de la fatal experiencia en la Europa de los años 30 al 45. O lo que nos dice Suely Rolnik (2001: URL) cuando habla de cómo se entienden las subjetividades desde el poder del Estado totalitario:

Estas subjetividades se piensan constituidas de una vez para siempre y no entienden que las rupturas son inherentes a la producción de nuevos contornos, los cuales están siempre remodelándose en función de nuevas conexiones. La reacción más inmediata es interpretarlas como una encarnación del mal y atribuirlo, para protegerse, a características de los universos desconocidos que se han introducido en su paisaje existencial. La solución es fácil de deducir: eliminar esos universos, en la figura de sus portadores. Esto puede ir desde la pura y simple descalificación hasta la eliminación física. Se espera con eso apaciguar, por lo menos por un tiempo, el malestar que instaura el advenimiento de las diferencias. (Rolnik, 2001: URL).

De modo que la lógica del poder de Estado como denominador común discursivo y práctico, frente a la sociedad civil o esos “universos”, reproduce hegemonía dominante de control, y que, como sistema y como fuerza, impone categorías de pensamiento, como sostiene Bourdieu (2001), a través de dependencias formativas unidireccionales que reducen a cero cualquier otra posibilidad cognoscente, cual Tánatos de la muerte sin violencia de la oposición o de la iconoclastia, en el vientre de la sociedad.

Y si el poder dominante que se expresa en las instituciones sociales ha de resumirse en el Estado, entonces será el Estado, en definitiva, el rector del *Buen Vivir*, pasando a ser materia oscura del metalenguaje desarrollista como *Socialismo del Buen Vivir* o en su máxima inversión intelectual: *El Socialismo del Sumak Kawsay republicano* (Ramírez, 2010: 55), que supone propagar el tiempo funcional a la búsqueda de “la vida feliz” como razón de Estado o “razón pública”, una vez lograda la aspiración material de los individuos en los centros de producción industrial, donde es factible que el tiempo sea, ontológica y

materialmente, más dominación que liberación. Y para ello traemos a colación los escritos de Carl Jung (1968): ¿quién es el Estado? se pregunta Jung, y responde:

Es la acumulación de todas las nulidades, de las cuales está compuesto. Si se le pudiera personificar, saldría un individuo, o mejor un monstruo, que en el aspecto espiritual y ético estaría muy por debajo del nivel de la mayor parte de los particulares que lo forman, ya que representa la psicología de la masa en grado sumo [...]. Entonces resulta engañado el individuo acerca de su propio destino [...]. Porque en lugar de la ampliación de la conciencia, por medio de la supresión de las proyecciones, aparece un estrechamiento de la misma, ya que la sociedad, que no es sino una condición de la existencia humana, se presenta como fin. (Jung, 1968: 63, 65).

O lo que refiere Álvarez González Freddy en el apartado *La distorsión del Sumak Kawsay*, del libro compilatorio de varios autores: *Bifurcación del Buen Vivir y el Sumak Kawsay* (2014), tal cual haciendo alusión a los eslabones mecanicistas de la organización estatal, cuya “burocracia trata a la gente como unidades sin rostro que deben ser manejadas por medio de reglas impersonales” (Zohar & Marshall, 1994: 29). Escribe Freddy Álvarez:

Badiou (1989) dice que el individuo para el Estado nunca es multiplicidad, es básicamente uno; no es diversidad, es lo mismo. El sujeto político no es mujer ni hombre, no es homosexual ni heterosexual, no es indígena ni mestizo, no es rico ni pobre, no es urbano ni rural. El individuo es uno en el sentido más abstracto del término, así, la lógica del número puede operar al servicio del cálculo matemático. Lo sorprendente es que la abstracción del sujeto individual es igual para el Estado de Derecho como para el Estado Totalitario. (Álvarez, 2014: 99).

Pero ocurre que el gobernante líder (los así llamados *fürher* de la humanidad, como dice Jung), que encarna esa política del deseo, o mejor: la acumulación de todas las nulidades, no es el único responsable, sino que al multiplicarse su conducta, tanto en el discurso como en las prácticas, se crean micropoderes, tal cual ocurre en la función pública o en las dirigencias de la organización política en el poder y sus grupos de poder satélites, hecho comprobable e innegable a simple vista de la historia presente (gobierno de Rafael Correa Delgado: 2007-2017).

Este es entonces el soporte de tales regímenes, aunque los microfascismos no se reproducen solo en estos, en ellos estas políticas son la base principal de la subjetividad: todo aquello que pueda diferir pasa a ser considerado errado, irresponsable, una traición; y como “el sentido común se confunde con la propia idea de Nación, diferir de él es traicionar a la Patria” (Rolnik, 2001. URL), es ¡TERRORISMO!.

El epítome entonces, es que en este camino de la confrontación de las ideas, a pesar del planteamiento de S. Huntington (2001) en el sentido de que los nuevos actores políticos globales, en los ulteriores siglos, serán las civilizaciones y no las ideologías, parece que seguirá prevaleciendo el discurso ideológico como antesala de los hechos, según el modelo de significación y prácticas significantes, considerando que el sentido no está dado, sino que es construido y expandido en tanto inducciones que generan comportamientos, arraigando -de algún modo u otro- la subordinación y obediencia al orden establecido

De manera que el lenguaje de la palabra y la imagen sea, como siempre, objeto y campo de batalla histórica (desde las disputas religiosa por la *Palabra de Dios*, hasta las verdades científicas y comunes del pensar), donde los diversos grupos sociales, el Estado y la sociedad civil pugnan por la hegemonía y producción de sentidos informativos, para lo cual el control de los medios de comunicación convencionales y electrónicos se constituye en la nevadura de dominio coercitivo que, en el marco del diseño social establecido por el poder presume desarrollo, protección, vida feliz o *Buen Vivir* para la sociedad y sus estratos poblacionales, pero que anula las voces críticas bajo un supuesto de libertad de pensamiento y expresión.²³

²³ Mirian Valdivieso Cox analiza el caso ecuatoriano (gobierno del presidente Rafael Correa Delgado) en un artículo de prensa. Dice: “la comunicación es un poder fáctico dentro del propio poder o superestructura del Estado [...]. El uso de la comunicación como pilar que apuntala los intereses creados es tan viejo como la humanidad y tan deshonesto como el decir que ahora la comunicación es de tod@s, que la información es objetiva e independiente, o pensar que los medios públicos son realmente la voz del pueblo al destruir a la comunicación que emana de medios privados. Nada de esto sucede bajo las sábanas del poder que entrelaza vicios y virtudes para mostrar un resultado sesgado en cuanto a lo que ellos quieren que consuman como información las grandes masas. Con la manipulación en la comunicación se orienta, se adoctrina, se entumescen las mentes, se crean estereotipos, falsos ídolos, se construyen verdades a medias, se apuntalan liderazgos caudillistas, se anula el pensamiento crítico”. Valdivieso M. (16/Junio/2014) *Mi agenda, tu agenda, nuestro engaño*. Diario del Norte.

Producción de sentido y control social de la empresa de autoridad religiosa, científica, económica, política, jurídica y cultural (y militar), que durante siglos preservó su función normativa e impuso un prototipo de evolución, con sus concepciones universales: la *superdictadura de la razón*, que no admite pluralidad, ni reconoce autonomía epistémica alguna fuera del Estado y el mercado, pues, lo reiteramos: “si un saber rebasa los canales institucionales establecidos es invisibilizado, perseguido, criminalizado o incorporado a la matriz de saber-poder existente para ser, si cabe el símil, metabolizado” (Dávalos, 2013: URL).

Tal es el caso del pensamiento articulador de los Andes, pues si de batallas se trata, debemos entender que lo que pretende la parafernalia epistémica clásica y de la política desde el Estado colonial y sus instituciones, en estos tiempos, es mantener las estructuras básicas de las costumbres científicas, académicas; pero sobre todo, las costumbres básicas de la economía de mercado que no es sino la estructura del capitalismo, y donde las sustancias activas de las culturas milenarias se transformen en no activas, de tal manera que los márgenes de su visión materialista/desarrollista sean inalcanzables.

De ahí que la retórica para formular un tecnocrático *Buen Vivir* o del Estado de bienestar o del confort más parecido al *american way of life*, se haya erigido (sin llegar a consolidarse aún) como el nuevo discurso de una soberanía subordinada al economicismo, al consumo radical normalizado en manos de una alianza corporativa neocolonial que se rige por un depredatorio proceso desarrollista, pero sobre todo por una costosa subordinación al clásico orden público.

Así supuestamente se transformará -como lo podemos comprobar en los escritos del *Socialismo del Buen Vivir* positivista- la sustancia de la *Sumak Kawsay* (el conocimiento propio) en un producto ontológico sin opciones filosóficas, transgénico, irreproducible, de agotamiento de su naturaleza, para seguir una secuencia de reacciones narrativas sujetas o inscritas en los designios del pensamiento único, de la ciencia única, de la verdad única en la política y en la organización de la sociedad, así como del progreso y el desarrollo civilizatorio privado y privativo; alegato constitucional del que lactan los “hacedores” de pensamiento, historia, justicia y cultura, consignados a dirigir institucionalmente los destinos identitarios, éticos y morales de la nación.

De modo que las sabidurías, los conocimientos ancestrales, resultan tóxicos para las aspiraciones del proyecto neoliberal encubierto en la construcción de la sociedad del conocimiento, sustentada en la imperecedera y arbitraria

autoridad cognitiva invocada y santificada desde antiguo en Europa y hoy desde el Estado y la economía para el “buen” comportamiento social, recogiendo de pruritos ajenos a nuestra realidad un apócrifo *reencantamiento de la naturaleza*, como un supuesto acercamiento a aquellas paradojas y perplejidades que nos plantea ese otro lado de la esfera sapiencial de los Andes. Arbitrariedad que es el juego obscuro del poder, posible solo en el ámbito de la organización unidireccional del sistema de vida, es decir de la regulación del comportamiento humano de acuerdo a intereses corporativos puntuales, tal cual las expresiones de los clanes transnacionales de la economía mundial que han pronosticado el ocaso de las ideologías y las creencias tradicionales para imponer el control de la sociedad mediante técnicas, tecnologías y *políticas cyber* depuradas, con las que influirán en la conducta de las masas para lograr su trastorno o dispersión emocional, su inestabilidad o enajenación mental y por tanto su sumisión total; si acaso, el símil posmoderno de la *Caverna* de la que nos hablara Platón, en que los seres humanos vivamos prisioneros, atados de pies y manos en la oscuridad, sin poder regresar a ver la realidad ni salir a ella, inhibidos en nuestras cuevas cibernéticas.



¿ES EL BUEN VIVIR “EL NÚCLEO SEMÁNTICO” COMPARTIDO DE LA POSMODERNIDAD?

Alain Touraine (2016) sostiene que el capitalismo tradicional ha sido ampliado hacia el capitalismo global que marca nuevas formas de existencia y experiencias en diversos ámbitos, como “la comunicación, el consumo, la sexualidad e incluso el funcionamiento del espíritu, lo mismo que la producción de bienes industriales” (26). Y señala que las crisis globales del sistema “tienen en común nuestra impotencia para comprender que lo que destruyeron en lo más profundo es nuestra capacidad de preverlas” (31); es decir que hay escasez de reflexión o conciencia para superar la actual condición general de vida:

No estamos alejándonos de la supuesta irracionalidad de las costumbres y los particularismos, que el triunfo de la producción y del consumo de masas destruyeron desde hace tiempo -dice el eminente sociólogo-, sino del recubrimiento de la existencia vivida por normas y valores, creencias y jerarquías, que se eclipsan hoy ante la conciencia de uno mismo como sujeto [...]. Este alejamiento progresivo del mundo económico y del universo constituido por la conciencia del sujeto nos hace correr el riesgo de la disgregación de nosotros mismos como seres singulares, capturados en la trama de la vida social [...]. ¿No estamos acaso en un mundo en llamas donde la vieja Europa va perdiendo la



iniciativa mientras la sangre se derrama en América Latina, en África, en Asia y también en los Balcanes? ¿Quién todavía puede atreverse a hablar de “sociedad capitalista”, de “partido nacionalista”, de “sistema comunista”? ¿Acaso no está encendido ya el mundo entero, destruyendo la esperanza como si se quemara una bandera? (Touraine, 2016: 33 y 38).

Por su parte, y luego de analizar la real e indiscutible descomposición social, y aún más, de exponer la posibilidad de la extinción de la vida sobre la Tierra,²⁴ Fritjof Capra (1998) sugiere que a finales del siglo XX por tanto en el presente siglo XXI, la incapacidad de comprender lo que ocurre en el mundo es uno de los signos de nuestro tiempo. Los *trusts* de cerebros o *think tanks* ya no responden a las inquietudes científicas e ideológicas para resolver el drama de la existencia humana y del planeta; los problemas del mundo se han vuelto demasiado complicados y ya no se sabe qué hacer. Ya no tiene mucho sentido los llamados a modernizarse o morir, a crear o morir; incluso el marxismo contrahegemónico al capitalismo parece perder sentido a pesar de los esfuerzos intelectuales por redefinirlo y ubicarlo en la dinámica compleja del presente. “Examinando los orígenes de nuestra crisis cultural se torna evidente que la mayoría de nuestros principales filósofos utilizan modelos conceptuales anticuados y variables irrelevantes” (Ibíd. 13).

Realidades e inquietudes dramáticas que son el resultado de los trastornos en la red de relaciones sociales, asentadas históricamente en una lógica de negativos o de negaciones y contradicciones no complementarias para cada

²⁴ Diagnósticos sobre ello hay por doquier, las ONGs los han producido por decenas, pero los estados y las organizaciones mundiales, han sido incapaces a la hora de imponer nuevas políticas en pos resolver los graves problemas. Recordemos sin embargo, que luego de la *Cumbre Mundial de Rio de Janeiro-Brasil* de 1992, que analizó el colapso planetario generado por su excesiva industrialización, 1.700 científicos de todo el mundo, incluyendo la mayoría del Premio Nobel en Ciencias, advirtieron a la humanidad el peligro de una posible extinción de la vida sobre la Tierra, debido al *severo e irreversible* daño infringido a la naturaleza; *severo* porque lo que ha tomado millones de años en crearse, la mitad ha sido destruido en tan solo los últimos cien años, e *irreversible* porque si se intentara solucionarlo nos veríamos avocados a un colapso financiero y social mundial en que las poblaciones morirían de hambre y de múltiples epidemias (leer Anexo 2); asunto que ha sido ratificado en este 2019 por 11.000 científicos, quienes han declarado inevitable “un sufrimiento humano sin par” a no ser que haya una drástica reducción de los factores que contribuyen al cambio climático. (diario El Comercio. 5/11/ 2019). Fuente: <https://www.elcomercio.com/tendencias/cientificos-declaracionemergencia-climatica-carbono.html>

singularidad, lo cual supone respuestas urgentes como la de una nueva filosofía menos ruidosa, más empática y frugal, como un antídoto frente a los clásicos paradigmas dogmáticos e ideológicos sobreusados, en muchos de los casos, para proyectos políticos totalitarios, y donde la sociedad y el Estado se sometan al examen de sus prácticas, para convencernos de que aún pueden modificarse y renovarse en el mercado sagrado de las diversas realidades.

Así, y en el contexto de la posindustrialidad e *hipermodernismo*, de esta sociedad “en llamas” como dice Touraine, lo único que nos queda o que le queda a la vieja Europa es apoyarse en saber que su sistema ha creado hombres dobles o “divididos en dos: somos seres económicos y seres morales que se esfuerzan, unos y otros, por conquistar el vasto mundo de sus interacciones” (Ibíd.), de superar -en estos ámbitos- sus confusas barreras y tabúes cifrados desde antaño.

Un mundo social beligerante y en el cual empieza a resignificarse y servir como anticuerpo de la descomposición social, el discurso del *Buen Vivir* de la antigua Grecia y del *Bien Común* de la modernidad, en sus especificidades ontológicas (decurso del *bien común teológico* de la Edad Media, basado en la supuesta “bondad” de la Iglesia y la monarquía), como un desencadenamiento del relato sociológico, antropológico, basado en engañosas racionalidades y objetividades reinantes, frente al constructo no liberador o, mejor: opresor.

Una alocución -esta del *Buen Vivir*- convertida en el modelo de un nuevo progreso y desarrollo ante la promiscuidad y extenuante vida en las urbes, en que el sujeto va perdiendo sentido respecto de sus conductas y apunta hacia la agresividad o al aislamiento como respuesta a las prácticas desarticuladas de la institucionalidad social y la degradación de las normas morales, políticas y sociales, producto de las constantes y graves crisis monetarias globales, así como del extravagante uso de las tecnologías que, como las guerras, ha contribuido al estallido de las sociedades, como asevera Touraine (2016).

O es que “¿acaso es exagerado decir que la imagen del hombre como ser social, el *zôon politikón* de Aristóteles, se desencajó bajo las acometidas del conocimiento tanto como bajo las de la barbarie y las tecnologías?” (Ibid. 108); es decir, del haber entrado en una sociedad en estado de anomia como bien señala este verdadero *Honoris Causa*, para quien, frente a esta situación pos-social, es necesario hurgar en las raíces de nuestra época tanto como en un pasado remoto y en los “recuerdos recientes”. O en palabras de F. Capra (1998: 13): lo que se tiene que hacer es “adoptar una visión extremadamente amplia

y observar la situación dentro del contexto de la evolución cultural de la humanidad”, desplazando “nuestra perspectiva desde finales del siglo XX hasta abarcar un lapso que comprende varios siglos; desde la noción de estructuras sociales estáticas a la percepción de un modelo dinámico de cambio”.

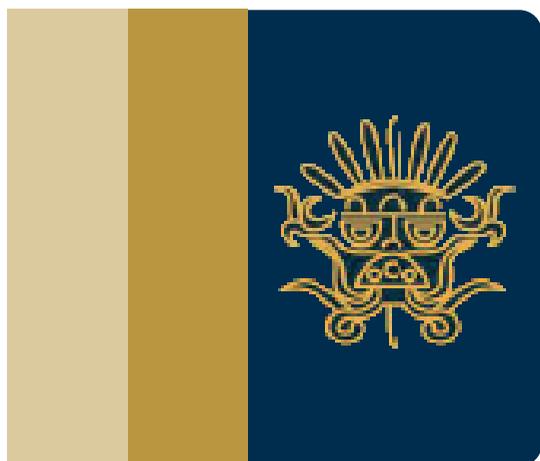
Por consiguiente, otra vez me remito a Capra: “lo que necesitamos es un nuevo ‘paradigma’, una nueva visión de la realidad; una transformación fundamental de nuestros pensamientos, de nuestras percepciones y de nuestros valores” (Ibíd.) y para ello bien podría ser rentable (ideológicamente hablando) retomar la doctrina del *Buen Vivir* aristotélico, en un discurso diverso al que le sería útil -o que ya lo es-, agregar el “descubrimiento” (que no negamos, pero que tampoco *per se* sacralizamos) en el laboratorio de las ciencias sociales, el origen amazónico de los términos y demás costumbres rituales de los actuales nativos de los Andes, cuyo valor agregado serán: los componentes ecológico, la teología de la liberación, el desarrollo sostenible o posdesarrollo, el decrecimiento económico, la democracia participativa, el socialismo del siglo XXI, el feminismo y demás temas de género, entre otros rubros teóricos de raíz clásica occidental.

Una tesis que tiende a diseccionar, semánticamente, los contenidos de tales “descubrimientos” bajo la relación sujeto/predicado etnológicos, asociados a la asertividad y aplicabilidad jurídico/política del *Buen Vivir* inscrito en el postulado Constitucional; es decir: en una locación (no localización) entre la gramática del término y su legitimidad política (Belotti, 2014: 42), de tal manera que las dimensiones de significado del *Buen Vivir* logren encontrar un “núcleo semántico” o “sintético” compartido, académico y político, único y verdadero, monolítico, en el reconocimiento de los dichos componentes y lo *ancestral cultural* en último caso, frente a la general crisis civilizatoria y la imposibilidad de recuperar nuestra capacidad de autoregeneración social y cultural.

Un *Buen Vivir* que se encuadra y cataloga en tal crisis e imposibilidad regenerativa, pero que para sostenerse en la interlocutoriedad subjetiva y objetiva posindustrial y de posdesarrollo, tendrá que asentarse en la materialidad y sin embargo no continuar haciendo aparecer de todos modos el lado de la naturaleza sensible como *insustancial*; una estrategia muy exitosa de la ciencia moderna (Capra, 1998) para lograr sus propósitos de dominio a la hora de generar la artificialización y mercantilización de todo lo natural y de todo lo social. Una trampa mental ésta de la *insustancialidad*, de la cual es muy difícil escapar a menos que “nuestras mentes logren viajar de vuelta a la fuente para reconocernos como parte del proceso creativo que da lugar al espacio, al

tiempo y al universo físico" (Chopra & Mlodinow, 2012: 106); es decir, a menos que volvamos a *ESTAR* en el cuerpo vital de la naturaleza, profundamente conectados a su sistema rizomático o red neuronal biológica, y creciendo indefinidamente. O como dicen Danah Zohar & Ian Marshal (1994: 79): "Si un cerebro estructurado sobre principios mecanicistas no puede responder del rico mundo de la conciencia, el camino más fructífero será buscar en un modelo basado en otros principios físicos básicos que puedan hacerlo".





TERCERA PARTE:

UN IDENTITARIO LOCALIZADO, UN AXIS MUNDI

donde los referentes simbólicos revelan codificaciones culturales y ecológicas, emocional, ética y moralmente conformadas, potenciando los planos diversos de la realidad para la creación y recreación del espacio de vivir.







MÁS ALLÁ DE LAS DISPOSICIONES TEÓRICAS.

Ernst Cassirer (1967) sostiene que yendo a fuentes remotas, se observa que “el hombre ha vivido en un mundo objetivo mucho antes que en un mundo científico” el cual no existió sino hasta después de los pensadores griegos, el renacimiento y el modernismo del s. XIX, bajo *un patrón de verdad introducido* que hizo que la ciencia represente el último paso en el desarrollo espiritual y material del hombre, en tanto producto refinado del pensamiento y poder completo de consumación de todas las actividades humanas, el último capítulo en la historia y el máximo erario de la filosofía de la cultura. (Ibíd. 178).

Y advierte que este *mundo objetivo* era mucho más sofisticado que las clasificaciones científicas instituidas y no había propósitos teóricos en sentido estricto; era producto de una experiencia organizada y articulada en expresiones sensibles e imágenes míticas, que a decir de Platón (1973), eran superiores a la misma filosofía y las ciencias que brotaron de aquellas *expresiones*, pues tenían una eficacia mayor para transmitir saberes y conductas sociales con significados comunes.

En este sentido, podemos aseverar que el pensamiento milenario de los pueblos Andinos, poseía -y se mantiene- una estructura definida, en que el lenguaje y los juicios de valor del vivir, “que prestan a este mundo su unidad



sintética no son del mismo tipo ni tampoco se hallan en el mismo nivel que nuestros conceptos científicos” (179). La configuración social Andina -de acuerdo con lo que arguye Cassirer- estuvo y está dada aun por lógicas de razonamiento referentes de ese *mundo objetivo*, distinto a los dominios cognoscitivos legitimados por inducción represiva en el transcurso de la historia de Occidente.

Y sirva entonces para verificar y confirmar esta hipótesis, la siguiente anécdota de profundo significado:

Cuenta Atawallpa M. Oviedo (1999), que una antropóloga pidió a unos aborígenes de la provincia de Chimborazo, en Ecuador, graficar su concepción del tiempo. Éstos procedieron a dibujar a un Runa (ser humano), señalando al frente el pasado, a su espalda el futuro y el presente encima de la cabeza. Ante tal sorpresa, la investigadora sospecha que los pobres “indiecitos” no le comprendieron y vuelve a explicarles con palabras “entendibles” para ellos, a las que no falta cierta mímica o ademanes de incompetencia para aclarar la situación. Y ellos sonrían y aceptan el deseo epistemológico de la señorita:

¡Oh, sorpresa! repiten exactamente lo que habían hecho anteriormente [...]. Analiza, trata de comprender el por qué no le entendieron estos simpáticos aborígenes. Su objetividad científica está en su punto de reflexión; sin embargo, dentro de sus códigos no encuentra una respuesta. Después de un momento de análisis y al sentirse derrotada, decide otra prueba y pide a los alegres hombrecillos, que intenten darle una explicación de por qué dividen al tiempo así, pues lo normal y lógico es que el pasado se ubique a la espalda y al futuro delante de la persona. El más arriesgado de ellos se para, se pone al frente del pizarrón y procede a explicarle su sentido del tiempo, a la par que lo hace dibujando: *mire patroncita, el pasado está a la vista de nuestros ojos, porque es todo lo conocido, todo lo vivido, todo lo sabido; en cambio, el futuro está a la espalda porque es lo desconocido, es lo que no se ve todavía, lo oculto, lo que está por venir*. La antropóloga se queda trémula, casi con la boca abierta. Después de unos minutos reacciona y se dice así misma: *tiene lógica... tiene sentido*. (Oviedo, 1999: 10).

Reitero que el texto de Oviedo, ha sido transcrito como una motivación para ilustrar la presente sección y corroborar ciertas premisas; anuncia el desdoble de la lógica del tiempo -y cómo no, del espacio- como antítesis de la razón categórica/lineal e instrumental -y sus fórmulas filosóficas yoidicias o yoísmos- impuesta desde los dominios de Europa en América, reproduciendo sus rasgos culturales, procurando la anulación de las identidades americanas de origen.

Desde entonces, el extraño modelo de articulación social impuesto, ha tenido como prerrogativa la subordinación a un paradigma de significados en que subyace un logos de salvación y redención de los sujetos, asociados mediante una *entropía conceptual* cual dispositivo de control, íntimamente ligado a los regímenes religiosos, jurídicos, políticos, militares, productivos, económicos, cognitivos y comunicacionales, como un conjunto sofisticado de la institucionalidad cultural impuesta.

Una visión naturalizada que bloquea el libre acceso a los conocimientos andinos, a las sapiencias diferentes a lo estatuido, en tanto el cúmulo de términos -y particularmente el de *epistemología*- posee un status prevaleciente e invariable y, sin embargo, especulativo; *per se*: el constructivismo axio/ontológico único y universal, con su preponderancia ideoteórica (aun con base empírica y racionalista) como verdadera portadora de vida, donde no cabe duda ni disensión alguna.

De ahí que resulta muy complejo a la hora de definir desde la metaforicidad científica e ideológica clásica, qué es la *Sumak Kawsay*²⁵ como realidad propia, como conocimiento y discernimiento de esa realidad. Y lo que para el pensamiento foráneo a indioamérica sería una *perplejidad* del mundo de los *Runas*, el *cosmocimiento* Andino no es ideología trucada en el devenir histórico en ego racional intelectual, producto del abismo infranqueable entre los seres humanos y el mundo físico e inherente al modelo teórico/filosófico clásico.

De modo que *SK Yachay* parece estar más allá de los descubrimientos sobre los "secretos" de la naturaleza, de sus constructos o modelos mentales, los que solo han podido darse por astutas razones teóricas (Chalmers, 1990) que nos han conducido a la literalidad de "la verdad" de las cosas del mundo, como advierte Patrick Harpur (2010: 92), vaciando el inconsciente síquico de las experiencias "irracionales" que emanan de la propia vida. En otras palabras: conduciéndonos a perder el gozo de vivir la intensidad de tales experiencias y

²⁵ Quizás el referente gramatical más antiguo sobre este enunciado puede encontrarse en la crónica denominada *Manuscrito de Huarochirí*, que data de finales del s. XVI e inicios del s. XVII, en pleno auge de la "extirpación de las idolatrías", la cristianización y esclavización de los pueblos indioamericanos. En este documento, que es analizado exhaustivamente por el catedrático peruano Zenón Depaz Toledo (2015), podemos subrayar las palabras "kanankamapas Kawsan", "yallin kawsakuchun" que refieren a una lógica de vida inmanente a un conocimiento, a un saber del cosmos y de lo que en ecologismo se llama "la trama de la vida". Depaz Z. (2015). *La Cosmo-visión andina en el Manuscrito de Huarochirí*. Taller de imprenta Business Graphics, Lima – Perú. 2015.

reduciendo nuestras propias capacidades intersubjetivas o espirituales, objetivas o materiales del quehacer convivencial; es decir: para dejar de ser libres y convertirnos en víctimas de todos los destierros a fin de pagar con nuestro sacrificio laboral y concienzual extravagantes y temerarios pecados, a ser sujetos del valle de problemas religiosos, filosóficos y prácticos, instaurados.

Y lo nuestro no es un problema creado de ciertos condicionamientos o invenciones teóricas donde tenga que adaptarse o encajar; condicionamientos que han sido las reglas de juego de quienes han impuesto ciertas expectativas, ciertas conclusiones a priori o mejor, extra naturales, ya que la existencia (*Kawsay*) es vasta y es un absurdo que se haya limitado a cubrir únicamente ciertos aspectos de reducidas dimensiones, producto de ciertas proyecciones mentales y, sin embargo, estos aspectos, estas proyecciones y dimensiones, han pretendido ser el TODO, han estado reemplazando la *totalidad* (Capra, 1998; Hawking & Mlodinow, 2010; Chopra & Mlodinow, 2012; otros), bajo el enfoque de que *ésta* no es posible, porque hipotetizan que la realidad contiene fenómenos aislados, estratificados, donde la estabilidad de la materia no es real sino en estados aleatorios desordenados y en que, al haberse producido o propiciado un orden, éste siempre tenderá a desaparecer; un pensamiento que ha sido considerado como la concepción profunda del Universo y del hombre, la constante epistemológica de Occidente moderno; sea: la visión fragmentaria y trágica de la vida, cultivada desde antiguo en sus dominios.

Mas, lo propio, es pensamiento activo, viviente, es conexión integral con la multidimensionalidad de la naturaleza que provoca una otra razón o racionalidad. Es el estar inmersos en el TODO orgánico, sistémico, del espectro llamado vida (*Pacha*: espacio/tiempo-materia/energía proporcional), tal como lo ha definido la actual ciencia Física de interacciones cuánticas o la nueva *Teoría de las Supercuerdas*, si nos ubicamos en lo más sensato de la esfera científica racional contemporánea. Ellas han hablado ya, sin mas, del enlazamiento de todas las dimensiones donde estallan las nociones o conceptos de tiempo y de espacio como entes separados, de dualidades elevadas a leyes categóricas, únicas e irrefutables.

De modo que, en la *Buena Vida* originaria de los Andes, no hay imaginarios teóricos a los que se tenga que acoplar para dar sentido a lo que ya es: una gran sinfonía de vida que provoca el encuentro espiritual con la persona misma (más allá de ese "conócete a ti mismo" del aforismo griego) y con la comunidad autoconsciente, autárquica, superando lo material con lo espiritual, puesto que como dicen nuestros sabios: "lo material solo honra lo espiritual".



LA MULTIDIMENSIONALIDAD TRASCENDENTE DEL CONOCIMIENTO PROPIO

Al estudiar en detalle el *Manuscrito de Huarochirí*, de finales del siglo XVI, quizás el documento más antiguo sobre la milenaria vida en los Andes, redactado en el defectuoso idioma Quechua del Perú, debido al choque idiomático producido en ese entonces, el investigador y catedrático peruano Zenón Depaz Toledo (2015) dice que en éste, los runas escritores, narran un mundo (el *Tawa/Inti/Suyu*) abundante en relaciones de seres y fuerzas que van más allá de lo categórico, lo material y lo cuantificable, e incluso, más allá de los referentes geométricos que expondremos más adelante:

Un mundo en el que las montañas son deidades que interactúan con los hombres, tienen pareja, progenie y ganado, encarnan en las nubes, la lluvia, los aludes, los ríos, el mar, el viento o las piedras. Las piedras hablan y se alimentan, porque son deidades, animales u hombres que tomaron esa forma. Cada lugar cuenta historias al que sabe interpretar el tejido de signos allí desplegados. Los animales también saben -a veces más que los hombres y los mismos dioses- y pueden comunicar ese saber; la coca conversa, responde a las preguntas y media entre los dioses y los hombres; el árbol tiene madre; la lluvia es hembra o macho; el cóndor o la golondrina otorgan sus poderes -su Kama o ánimo- y hasta su forma a los hombres que las veneran; los astros duermen, se despiertan y comunican a los hombres el curso de los acontecimientos. (Depaz, 2015: 168).



Lo que nos dicen los cronistas indígenas en pleno auge colonial de fuerte epistemicidio y cristianización (insisto: en un castellano defectuoso, debido a la imposición idiomática, como desde el deplorable leguaje introducido por los españoles de ese tiempo), es que hay animidad en lo socio/ecológico y que esa *animación* tiene profundos significados convivenciales donde se conjugan lo abstracto y lo concreto como un organismo biológico dinámico, en imperecedero movimiento y cambio, desde el orden cósmico hasta los simples minerales, como lo explica el filósofo Josef Estermann (2014).²⁶

De modo que *SK* será, en el lenguaje de la inteligibilidad Andina, el más profundo significado de la existencia convergiendo en dinámica “transfilosófica” o “ecosófica”, donde los principios de identidad del Runa son homólogos a los de la naturaleza y donde confluyen todos los pares o dualidades como fibras de la red de relaciones interactivas en la espiral del tiempo existencial. Un conjunto de manifestaciones codificadoras que es representado en diversos sistemas proporcionales, cuyo útero significante es el sistema de hebras o coordenadas llamado *Chakana*, que es *Tawa Pacha*, el símbolo mayor que dará estabilidad a la diversidad de significaciones axiológicas, ontológicas y epistémicas de la vida en los Andes.

Es el sistema de complementariedades y reciprocidades del que nos habla Milla Villena (2005): es el *Ayni* del TODO enlazado, el *Tinku* (encuentro), el *Yanantín* (*articulación*) y el *Munay*, este último que no es amor a la sabiduría, *per se*: la *physis* griega que enarboló la búsqueda del ser indefinido del hombre y las cosas para exaltar el ego intelectual y literario (habrá en los Andes profecías pero no profetas inventores de teorías “plásticas”... ¡recordando a R. Blades!), sino afecto, cariño, devoción a la *trama de la vida*, cuyas leyes las ciencias ecológicas, biológicas y físicas hoy intentan penetrar; que juega un papel primordial a la hora de pensar o “filosofar” en una convivencia equilibrada desde el ideal Andino de la vida frugal y bella, abarcando un flexible acercamiento a la realidad.

²⁶ En el dominio teórico, la *Kawsay* (la vida) es una categoría residual de los fenómenos de la naturaleza, que tiende a transformar la construcción social en un reflejo mecánico antropocéntrico de determinaciones físicas y técnicas en la mente, donde todo orden tiende al desorden y en que el derecho a vivir ha sido ubicado en el campo de las probabilidades entrópicas en tanto parámetro medible de tal desorden. En esta hipótesis fragmentadora, fraccionaria, los animales no son agentes morales y por tanto incapaces de crear cultura o ser parte de ella, puesto que la naturaleza carece de racionalidad ya que ésta le ha sido otorgada exclusivamente al hombre.

Es el encariñamiento implícito de y entre las partes y el TODO a la vez o comunitariedad abierta, como organismo abarcante que da sentido, corazón a lo justo, pensamiento ecuánime y de luz (la luz de nuestra *otra razón*), alegría y compromiso articulador en la acción inmediata, donde el hacer es *ver, sentir* y *saber* en el plano inter/intra (y viceversa) subjetivo, como principio de identidad y valor de auto reconocimiento del cuerpo individual y colectivo, en constante bioretroalimentación; de respeto a los progenitores diversos, físicos y no físicos, como elementos sinérgicos de la sociedad, como se prevé en el mencionado *Manuscrito de Huarochirí*, de acuerdo al estudio de Depaz (2015).

Por tanto, la vida no se restringirá, en el mundo andino, a los seres vivos en el sentido reduccionista acostumbrado, a la realidad inmediata subsumida en los condicionamientos ideológicos, sociales y económicos denominados *clásicos*, al dualismo fragmentario y sus axiomatizaciones, fórmulas o ecuaciones que se volvieron determinantes o fundantes de ilusiones teóricas cual sistema de creencias, por demás convincentes, sino que abarca el gran cosmos en sus niveles de frecuencias o dimensiones o estratos (paralelos como diría la ciencia Física de articulaciones y no de colisiones), ya que es fuerza propagada en el espacio que fluye y actúa en todos los aspectos de la vida, libre de las ataduras de la socialización y toda sintaxis, como señalara Carlos Castaneda (1999).

De modo que la existencia social, en el marco constructivo Andino, se contextualizará desde la red de relaciones o dinámica macro, meso y micro cósmica, o lo que es lo mismo las tres pachas: *Hanan, Kay* y *Uku*, en que el espacio espaciable, *el Kay*, será socialmente llenado en función de dicha dinámica, que es la que dispone las realidades simbólicas. De manera que la ausencia de "reglas" relativas a los seres humanos, serán colmadas de manera *totémica*, tanto en lo territorial como en lo convivencial, llenando los "vacíos" materiales y espirituales de manera creativa, armónica y ceremonial.

En este marco, el conocimiento propio y lo convivencial se manifestarán diversificadamente entre la relacionalidad paritaria y la multidimensionalidad *sin número*; no obstante, mediadas por activaciones psíquico geométricas y psiconuméricas, correlacionadas y útiles para el habitar ese *espacio espaciable*.

Esta *multidimensionalidad* supone entonces, percibir la *realidad omniversal* como primer hecho de la vida. Por eso, el *omniverso*, el *omnimultiverso*, el *Jatun Pacha* (el gran espacio/tiempo omnisciente, el gran narrador) que lo abarca todo, se reflejará en las deidades de común naturaleza y en el mismo comportamiento de lo comunitario, del *Ayllu*, el alma mítica/biológica/social; del *Runapacha* como in-dividuo, no dividido ni disfuncional, pues cada lugar,

cada “cosa” y cada conducta, estarán inseparablemente conectados por un tejido de signos comunicantes que emanan de dicho orden omniversal; por eso será que los astros duermen, se despiertan en los océanos, en las montañas, en los animales y las plantas, y comunican a los hombres el curso de los acontecimientos de diverso tipo, tal cual está descrito en el mencionado documento de *Huarochirí* y otros de la misma factura prehispánica, pero, como decimos, escrito en tiempos de inquisición epistemicida.

Un asunto que no percibimos en la actualidad debido al bloqueo sensitivo impuesto por ese dispositivo entrópico conceptual, cultural, que cual fetiche del saber deriva predicciones, teorías y leyes descriptivas de la realidad, probablemente válidas en el campo de acción dialéctica, pero incomparables al sistema integral, holístico, Andino, de referencias. Una enmarañada entropía que ha desplazado la identidad religadora, la capacidad de maravillarnos o asombrarnos por las manifestaciones de la vida, sea: la magnitud analogadora para preservar la ambigüedad e incertidumbre creativa que encarna “simultáneamente la semejanza y desemejanza [...], la manera en que la imaginación decide estructurarse” (Harpur, 2010: 120), “que establece correspondencia entre los planos diversos de la realidad [...] e implica la presencia de un sentido interior” (Milla V. 1990: 15).

Y para rehacer esa nuestra identidad, ese sentido interior, será necesario desatarnos de los simbolismos artificiales masificadores y los instrumentos del colonialismo corporizado en nosotros mismos; recuperar lo que hemos perdido al reproducir dócilmente el modelo de los paraísos industriales. No es posible que sigamos contentándonos con vivir recitando los frutos de la ciencia impuesta sin comprenderla, frutos que a la postre se convirtieron en trampas de la cultura dominante para reproducir la colonización cognitiva y ontológica o para sostener desde ciertos engañosos positivimos, *ad infinitum*, las esperanzas de vida de los subyugados. Y para ello, no se necesita la voluntad de creer, sino el deseo de sentir, descubrir y remover las estructuras de un mundo espiritual y cultural paralizado e incapaz de reconocer que no somos el centro y de encontrar nuestro real sitio en la inmensidad de la naturaleza, como alude Carl Sagan (2007).



UN IDENTITARIO LOCALIZADO

Siendo el conocimiento propio *con/vivencia* multidimensional, deberá tener prioridad *yachay/pachasófica* (Estermann, 2014), que connota plenitud de vida en conocimiento *-cosmocimiento-* como una estructura anímica (*Tucuy pacha yachay*) que solo vive y funciona gracias a sus articulaciones o sinergias comunicantes múltiples, plurifuncionales, en que fluyen todos los significantes y significados de la propia vida.

Desde esta perspectiva, el margen de comprensión de los factores materiales, sociales y de diversos contenidos, hacen de lo nuestro un identitario localizado, un *Axis mundi*, en términos geográficos, climáticos, ecológicos y demográficos, tal cual lo examina, desde el punto de vista clásico, Maurice Duverger, en su obra *Sociología Política* (1981) en calidad de elementos constituyentes, movilizados, de todo grupo humano: número, densidad, distribución, o construcciones sociales históricas, normatividades, preceptos éticos y morales, etc.

Esto es, una cimentación sistémica completa, no obstante donde la Tierra con el cielo, el *Runa* con la tierra, se concibe en procesos interactivos congénitos, en tanto régimen interiorizado relativo al cuerpo, al *Ukku*, y al espacio concreto que también es tiempo (es *Pacha*), en que se producirá la



orientación (orientar-Orien, Orión, lugar constelar en que tiende la dirección del Sol; lugar por donde sale el *Sol aparente*) del territorio para armonizar las construcciones y la movilidad social en función de los referentes del domo o cúpula celeste y las características ambientales del entorno, asumidas de manera integral y comunicológica (*las piedras hablan y se alimentan, los animales saben y comunican ese saber, las aves otorgan su ánimo, casa lugar tiene un tejido de signos y cuentan historias*, decíamos anteriormente), en que también se generarán rupturas dinámico/creadoras en el proceso de adaptación gradual; permitiendo a la vez remozar dicha orientación en términos de resonancia espiritual, psicofísica y por demás sería decir: generacional.

Esto conformará “una cosmovivencia que se ha establecido buscando un centro desde el cual se producirá la paridad, la tripartición inclusiva, la tetralidad, para encontrar el equilibrio, el tetraedro, el cubo, el círculo, para organizar el territorio y construir la vivienda estable. Un lugar donde van apareciendo los arquetipos de convivencia como la reciprocidad, la complementariedad, el dar y recibir, el hacer como es arriba es abajo” (D. Velasco, comunicación personal, 2016-09-12), logrando un circuito de múltiples dimensiones anímicas, intangibles y tangibles, inaprensible para la racionalidad habitual y sus ciencias sociales.

Se trata pues, de un centro identitario, donde el espacio habitable es definido como un cuerpo biológico u orgánico, cimentado según una estructura geométrica existencial, donde los paradigmas se expanden y se resuelven las desavenencias e incertidumbres socio/culturales, espirituales, económicas y políticas. Allí el *Runapacha* (ser comunitario, ligado a la naturaleza, a la tierra, por eso será *Runa*, es *Ukku* y *Pacha* a la vez: cuerpo, espacio y tiempo, materia y energía constante como todo y en el TODO) es el gran hacedor de representaciones pedagógicamente dinamizadoras.

De manera que la revelación de la sabiduría y ciencia andina, se condensará en *mitopoéticas* de la realidad, expresada en *signografías* del diseño artesanal, en lingüísticas que trascienden el significante y el significado de entendimiento clásico colonial, en arquitecturas con sujeciones simbólicas astronómicas, en ritualidades y demás prácticas e imaginarios míticos de convivencia e identidad.

Una *mitopoética* de carácter *epistémico*, cual imaginaria (e ingeniería) que revela patrones y conexiones mayores, intuitivamente vislumbradas por la

experiencia ordinaria, como un vehículo trascendente de conocimientos que están detrás de las apariencias (Descola & Pálsson, 2001: 235); es decir como un *dispositivo psíquico* que rige el accionar de las sociedades y constituye su estructura cualitativa esencial, cual modo sintético para “entender las leyes del devenir universal, cósmico y humano, y de representarlas en un lenguaje poético [...] de intensas experiencias interiores que brotan del inconsciente colectivo” (Costales P. 1996: 119) localizado, no obstante diverso y multifacético.

De modo que los referentes simbólicos de este identitario (como el de muchos) revelarán codificaciones culturales y ecológicas, emocional, ética y moralmente conformadas (Descola & Pálsson, 2001: 230), potenciando los planos diversos de la realidad para la creación y recreación del espacio de vivir en armonía con la naturaleza y en ingenioso equilibrio comunitario, es decir de estar en *Sumak kawsay*.

Así, el *Runa* vivirá mimetizado física y sentipensantemente en el entorno, siendo -como diría el refrán- *juez y parte*, el custodio del destino de lo que le rodea y en consecuencia de sí mismo, convirtiéndose en guardián de lo suyo propio, en tanto localidad y Universo a la vez; es decir, que está y convive en inmanencia con la Madre Tierra y el cosmos, con *Jatun Pacha*, danza con el cosmos y se deja danzar, no va en contra del tiempo, siendo el receptor creativo del continuum de los acontecimientos de la realidad, su intérprete sensitivo, bioretroalimentándose cada vez de los arquetipos celestiales y los de la vida ordinaria, donde el constitutivo no es el *cogito ergo sum*, sino el *vivimus ergo sumus*, como dice Josef Estermann (2014), siendo un estado de creación de creaciones compartidas.

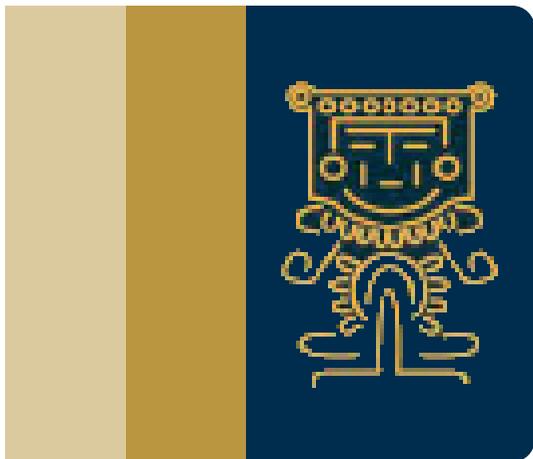
En este *Axis Mundi* identitario la tendencia no es el desarrollismo o usufructo indiscriminado del espacio de convivir, mediante mecanismos conflagrantes de desposesión para objetivos privados de acumulación, ni el territorio, la biodiversidad, ha sido convertida en objeto de una teoría política del *espacio vital* de dominación, que la racionalidad ideológica extrema ha conceptualizado para convertir el “Edén” del mundo en zonas de holocaustos. De hecho, la desconvivencia actual entre culturas y civilizaciones, entre el Estado y la sociedad civil, es el resultado de trastornos en la red de relaciones humanas (Op. cit: 62), lo que ha hecho que Occidente, bajo su lógica de contrarios, no encuentre su camino hacia lo que llama democracia, libertad, justicia social, etc. y dependa de la “naturaleza” de sus opuestos, manchando el *Aya* (alma) de los pueblos Andinos, a quienes se les ha pretendido extirpar



su tradición mítico/simbólica (espiritual) de la que se nutre para re-producir y re-mediar la vida, en tanto la misma tradición es su *alter ego* arquetípico, más allá de los desarraigos producidos por la colonización y republicanización de los pueblos y comunidades indígenas originarias.

Cabe señalar que esta desconvivencia entre humano y naturaleza, entre Estado y sociedad civil, ha hecho a la cultura civilizatoria apelar, incluso, al insólito caso (desde la perspectiva Andina ancestral) de los *Derechos Humanos*, como un producto de las conflictividades políticas globales y locales, y sin embargo, bautizados como patrimonio de la cultura política mundial. Así también sucede con los derechos al territorio de los pueblos desplazados por la colonización de antaño y la neocolonización actual. Aspectos meramente normativos, jurídicos, provenientes de la corporatividad hegemónica y su polo: los derechos populares locales, los cuales hoy se presentan legítimamente como insurgentes y contra hegemónicos, desestructurantes y emancipatorios, socialistas o “progresistas”, frente a las inestabilidades dialécticas del sistema almacenadas en el núcleo de su desarrollo.





CUARTA PARTE:

REPRESENTACIÓN SIMBÓLICA Y CULTURAL DEL ESPACIO ANDINO

Un complejo sistema simbólicamente interiorizado desde la cima cósmica hacia abajo y del lugar más alto del mundo hacia arriba: los Andes, para observar y documentar la belleza de las interacciones.







ENCLAVES SIMBÓLICO/CULTURALES DEL ESPACIO ANDINO

Al realizar el estudio de la percepción y el uso del espacio social, al que llama *proxémica* del espacio, Edward T. Hall (1973), dice que el territorio es una *extensión* de la fisiología del cuerpo humano, con estructura y significado cultural, puesto que en éste se desenvuelven distintas actividades indicatorias y señalísticas visible e invisibles, definidas por los planos culturales que tutelan el comportamiento de las colectividades humanas.

Dirá que la distribución del espacio de existir no se produce de manera fortuita ni estable, sino que mantiene una dinamia de creación que varía con la cultura y cambia con el tiempo, y en la que se distinguen distintos planos culturales básicos:

- a) un nivel primario de organización y de comportamiento cultural, cuyas raíces están en el pasado biológico del hombre;
- b) la base fisiológica enraizada en el presente; y,
- c) las experiencias espaciales donde se establece el encuentro complejo con los demás y lo demás, en una infinita serie de instrucciones codificadoras, ordenatorias y modificantes. (Op. Cit. 161 a 176).



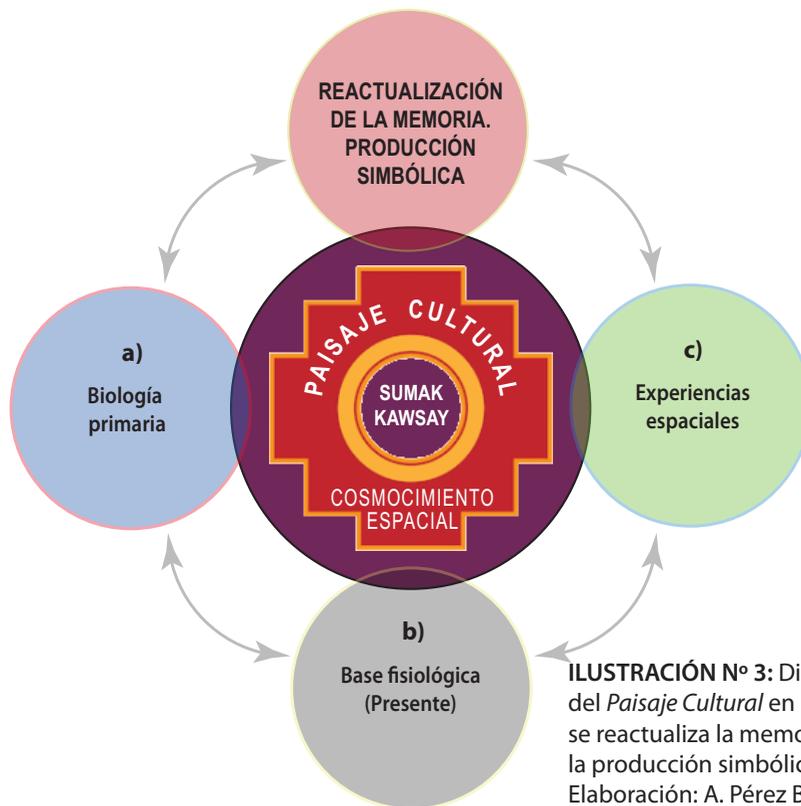
Esto exige el conocimiento de la realidad espacial, sin cuyos niveles interrelacionados (a, b, c) el hombre se encontraría en un estado peligroso de "aislamiento esquizoide", como dice Hall; para quien, se produce una dificultad de procedimiento en el ejercicio o práctica de estos niveles debido a la peculiar indeterminación de la cultura, puesto que ésta es consecuencia de muchos y diferentes estados en que se mueven los acontecimientos, resultando "virtualmente imposible para el observador el examinar simultáneamente, con un grado igual de precisión, algo que ocurra en dos o más de estos planos analíticos o de comportamiento, más o menos separados entre sí". (162).

Cabe resaltar de este entramado espacio/temporal, histórico, descrito por Hall, lo relacionado con la base organizativa y cultural de raíz biológica, es decir de niveles de flujo natural, inmanente a la organización social y ocupación del territorio, en que nada de la naturaleza le es extraño al hombre en su proceso evolutivo y en lo que se define lo *identitario simbólico*, puesto que el territorio "que se delimita mediante signos visuales, orales y olfatorios, constituye una extensión del organismo, en todos los sentidos del término." (163).

El *paisaje cultural*²⁷ creado, afectará la estabilidad transitoria de las experiencias, produciéndose la necesidad de renovación de los elementos constitutivos de la sociedad ante las escaseces o insuficiencias simbólicas, producidas en el proceso de legitimación perceptiva y selectiva de las fuerzas que componen dicho *paisaje*, allanando el camino de la *memoria* y su ampliación como la tabla de salvación de las interiorizaciones sociales; siendo ésta, la *memoria*, el numen inspirador de la cultura. (**Ilustración N° 3**, siguiente).

Así, el hombre (el *ser*) será a su vez modificado por tales rupturas dinámico/creadoras del espacio ocupado. De manera que la reactualización o reajuste de la *memoria*, se verá asegurado en la creación, reproducción y propagación de los *símbolos*; lo cual implica, en primera instancia, la superposición de los sentidos con capacidad de leer las imágenes múltiples

²⁷ El concepto de *Paisaje Cultural* es inherente a la Declaración Universal de los Derechos Humanos y constituye un campo emergente de la salvaguardia patrimonial que se ha venido estructurando desde 1972 a partir de la Convención del Patrimonio Mundial realizada en París Francia, con miras a la protección de la biodiversidad biológica mediante la biodiversidad cultural. Es producto de los cambios paradigmáticos en las ciencias, sobre todo del retorno del vínculo hombre-naturaleza. Es un imperativo ético frente a la "desocialización de los desafíos" sociales de la época, como diría A. Touraine (2016), considerando que la cultura significa una dimensión vital del llamado "desarrollo sostenible" y el vector de integración y movilización de la conciencia colectiva.



del entorno y reproducirlas en formas subjetivas/objetivas para el uso social. La producción cultural supone entonces, un mundo de percepciones y sentidos en que, si bien el territorio constituye una extensión de la fisiología del cuerpo, la recreación de la ecología y de las experiencias organizativas, vivenciales, constituyen también verdaderas extensiones materiales y espirituales de la territorialidad.

El *símbolo* será pues, la representación espacial/cultural abstracta “que aflora en lo sensible, en la imaginación, el gesto, el sentimiento; es la expresión de un fondo que se muestra y se oculta [...], es la epifanía de un misterio” (Ruiz, 2004: 12) con significado ontológico y de “una gran resonancia psíquica” como diría Gastón Bachelard (2000: 8), permitiendo una real orientación espacial, cuyo conocimiento “aparece ligado a la necesidad de supervivencia y a la salud mental” (Hall: 166). Es el añejamiento cultural que produce sabiduría, cogniciones diversas del lugar, del tiempo y del espacio para engrandecerlos.

GRADACIÓN DE LA DIMENSIÓN CÓSMICA Y LA PRODUCCIÓN SIMBÓLICA.

La visión descrita anteriormente, le es inherente a cualquier ocupación y lo es más a grandes y complejos asentamientos como el Andino, pues nada de lo dicho, hasta el momento, le es ajeno a nuestra "otra" racionalidad *mítica/simbólica/ritual*, que abunda en alegorías de alta significación cosmogónica. Este conocimiento del espacio/tiempo simbolizado, en el mundo Andino, será ampliado en su *significante gráfico* y extensivo en la expresión lingüística, estableciéndose una "gradación del lenguaje desde la palabra objetiva hasta la expresión simbólica, desde la imparcialidad relativa hasta la trascendencia de la significación que se afirma por el sentido ulterior al cual el símbolo apunta" (Ruiz, 2004: 14). (Ilustración N° 4).

ENSAYO BÁSICO DE LOS TUKAPUKUNA VALDIVIA		
TUKAPU	PROPUESTA ALEXANDER HIRTZ	INTERPRETACIÓN DE LOS PUEBLOS
	Cruz cuadrada; los tres mundos; el mundo superior (cielo), el mundo de aquí (tierra), el mundo de abajo (mundo inferior); las gradas a lo superior y al inferior, la pirámide gradada y su reflejo.	La chakana (o Tawa Pacha) es el ordenador de la vida, es nuestro sumak kawsay en su integralidad.
	La tierra con la partición de los cuatros "suyus" de la cruz solsticial o diagonal (Vía Láctea) + el centro + los cuatro elementos.	Son los ciclos de transcendencia de vida, es nuestra forma de vida simbólica en el cual vivenciamos, nos involucramos, comprometemos y reflexionamos a fin de vivir en armonía práctica vivencial.
	Canales de agua intersectantes o tierra de cultivo arada. Organización territorial y administrativa de unidades territoriales familiares.	Fertilización de la vida, en nuestros tejidos los cuadrados son de color blanco y negro representando el semen y el vacío; si se representa con el color rojo en la mitad y los demás cuadrados con los colores blanco y negro es la fascinación copulativa.
	La serpiente; evolución/involución; regeneración; el centro; el agua; el remolino; las órbitas; "pachakutik" nueva vida, las eras del mundo.	El Kawsay, nuestro ciclo temporal involutivo por su TU al centro, este representa la espiritualidad con dirección a la vida. Es en sí el retorno hacia una nueva vida.
	Las alas; volando como las nubes; ascenso espiritual.	El TU del elemento aire, la sinergia energética

ILUSTRACIÓN N° 4: simbología de la cultura *Sumpa-Kara*, llamada Valdivia por la arqueología clásica u oficial. Cada símbolo adquiere fuertes dimensiones lecturables. Hay innumerables representaciones en la territorialidad Andina ecuatorial. Fuente: C. J. Saransig Picuasi (2013). Tesis: *Aportes al ordenamiento territorial desde la cosmovisión de los pueblos originarios*. Universidad Católica del Ecuador, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Ciencias Geográficas.

En esta gradación o progresión, se expresará la dimensión cósmica de lo micro y lo macro, observándose la manifestación de lo sagrado, la fuente inagotable de *simbolización*, significada en imaginarios míticos, en los trazados en diferentes objetos y espacios ecológicos, o manifiesta en la organización del territorio con fines productivos, de asentamiento habitacional, en la construcción de templos rituales de energización, en los hábitos alimenticios, en las creaciones artesanales utilitarias, los juegos recreacionales lúdicos e incluso en la sexualidad y mucho más. Es movimiento colectivo, energía de igual categoría que las otras energías de la naturaleza. Un complejo sistema de vida simbólicamente interiorizado desde la cima cósmica hacia abajo y del lugar más alto del mundo hacia arriba: los Andes, para observar y documentar la belleza de las interacciones.

Según varios investigadores (Dieter, 1985; Ruiz, 2004; Milla, 2005; Mercier, 2009; Lozano, 2016; Oviedo, 2016; otros), se trata de la producción de mensajes cifrados de un primario y perplejo *lenguaje de luz*, que describe las relaciones de los diseños estelares, zooestelares y terrestres. Un lenguaje expresado en grandes y pequeñas alegorías, como los colosales petroglifos del cantón *El Chaco* en la provincia del Napo, o de Sto. Domingo de los Tsáchila (provincia del mismo nombre) en Ecuador; o en el sector de *Cumbal-Nariño* (departamento Pasto-Colombia); está el *geodiagrama de Palpa-Perú* de gran dimensión geodésica; en arquitecturas monumentales como las de *Tiwanaku* en Bolivia o *Macchupicchu* en Perú, tan solo por poner unos poquísimos ejemplos (**Ilustración N° 5** subsiguiente); o en objetos utilitarios cotidianos como los telares para la vestimenta, en piezas de belleza y de arte, en utensilios de cocina, etcétera, estableciendo conexiones de comunicación sobre aspectos constitutivos culturales propios del comportamiento socio/histórico, milenario, que aún se trasluce en nuestros días en los centros artesanales comerciales indígenas, a lo largo y ancho de América.

La proposición de mensajes cifrados concuerda con el vocablo *Jeroglifo*; según la RAE: que “no representa las palabras mediante signos fonéticos o alfabéticos, sino su significado con figuras o símbolos”, los que se remozan y legitiman en sí mismos, guardando grandes denotaciones que se propagan (connotaciones) en cada observador y en cada colectivo social. Estas representaciones son *logogramas* de una compleja significación, cuyo valor de razonamiento no es el silogismo aristotélico o el moderno, sino de un sentido abierto, donde las significaciones se contraen y expanden de forma



ILUSTRACIÓN N° 5:
 Arriba: Petroglifo los
 Machines, Cumbal
 Nariño (Pasto
 Colombia), se observa
 la estrella Pasto y otras
 figuras lecturables; Al
 centro: Complejo
 arquitectónico *Inak
 Uku*, casa de las
 mujeres o Templo de
 las Collas, en la isla de
 la Luna, en el contexto
 del lago Titicaca: *Mama
 Cocha*. En los portales y
 muros se aprecia la
Tawa Pacha
 escalonada, en cuyos
 espacios posiblemente
 estuvieron empotradas
 las figuras trabajadas
 en oro. Abajo: piezas
 cerámicas (igualmente
 descifrables) de los
 museos Antonio
 Santiana de la
 Universidad Central del
 Ecuador y del Ing. Alex
 Hirtz.

Fotos: A. Pérez B.



espontánea (Ruiz, et al, 2016: 249), pudiendo ser vistas y leídas en distintas formas, transmitiendo sensaciones e ideas de alcance múltiple, cual herramienta comunicológica de fecunda bioretroalimentación.

Para la investigadora Alloa P. Mercier (2009) por ejemplo, tales trazas reflejan visiones del espacio celeste, especialmente de la dimensión tiempo, lo cual se entiende ahora como *calendarios*, los que a su vez no eran sino la revelación de los ritmos y ciclos naturales de la vida cotidiana, es decir de un trajín que se observa en la actividad estructural de las hormigas en el hormiguero, en las abejas en la colmena, en las serpientes cambiando de piel, en los huracanes, así como en el constante movimiento del domo celeste (ver **Ilustración N° 6**); y agrega que después de todo “nosotros tenemos ritmos naturales y ciclos en el núcleo de nuestra existencia tridimensional, como los latidos del corazón [...], la gestación humana y los ciclos menstruales de las mujeres” (98); y podemos agregar que respiramos 25 920 veces durante las 24 horas del día, y que 25 920 años de 365 días, es el tiempo o período que ejerce la Tierra rotando al rededor del Sol, una vuelta completa del eje de rotación en torno al astro mayor, es decir del polo de la *eclíptica*. (revisar el tema *Importancia del movimiento de la tierra para la configuración simbólica de Tawa Pacha* y su respectiva Ilustración).

Pero lo más sorprendente será señalar que dichas representaciones comunicantes muestran la existencia de una *huella azul* de conexión entre el cielo y la Tierra (volver a revisar la **ilustración N° 6**), es decir: de una ruta “que ha sido el patrón que nosotros, la raza humana, seguimos [y que] solo mediante la expansión de la conciencia [...] podemos entender cómo los calendarios se entrelazan entre sí tejiendo un patrón del tiempo y del espacio que reúne la vida secular diaria”. (99).²⁸

²⁸ Las características de esta ruta, son las entradas y salidas de la energía cósmica de la materia y no materia (según la ciencia Física). Es decir que dicha *huella azul*, es una realidad del misterio de la física del Universo, que no es uni-forme, ni su existencia parece tener fin (*ciclicidad elicoidal*), pero que para estacionar el movimiento más cercano a nuestras vidas, a nuestro imaginario o memoria, fue representado por nuestras culturas en un conjunto de enigmáticas figuras, en la *Tawa Pacha*, en la estrella *Kitu Karanqui* (ver **Ilustraciones N° 8 y 9**) de los *Hijos del Sol Recto*. Igual imaginario fue representado en los discos solares como el de la cultura Tolita (ver **Ilustración N° 1**) donde se aprecia al Sol funcionando como una araña lanzando zig-zag que pueden ser leídos como ejes o sekas (líneas, caminos, canales electromagnéticos) que entran en la Tierra, la atraviesan y seguramente se acopian o disipan en alguna fuente.

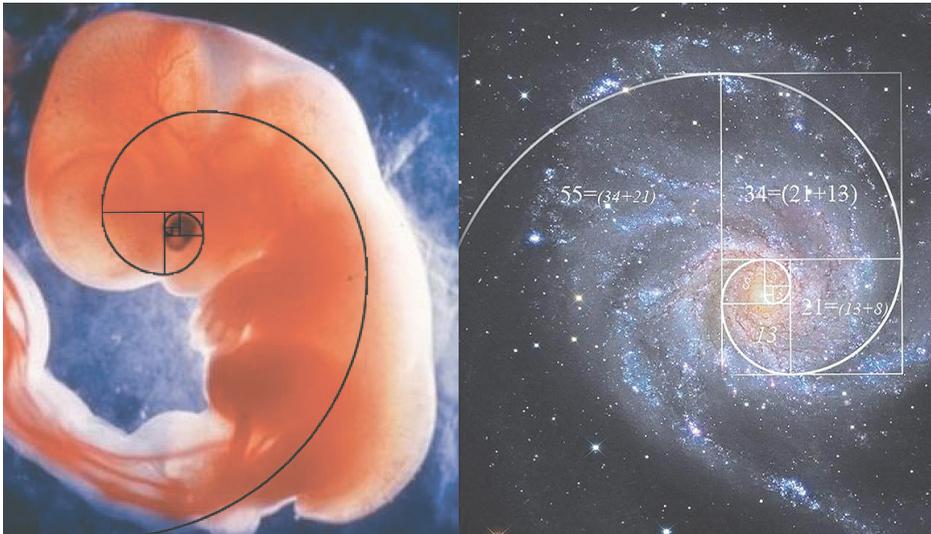


ILUSTRACIÓN N° 6: La espiral del tiempo en la estructura geométrica cósmica y humana. Nuestras culturas milenarias nunca perdieron el recorrido memórico de nuestro origen que simbolizamos en el feto y la galaxia. Somos y vivimos en una espiral. Fuente: <http://tradingfibonacci.com/index.php?start=10>

Cabe entonces señalar que nuestros pueblos también vieron que existía un plan mejor: la vida cotidiana confirmaba que el mundo natural que les rodeaba hospedaba un fenómeno en espiral (**Ilustración N° 6**); utilizaron la espiral como elemento decorativo y a la vez pedagógico (**Ilustración N° 7**), evidente en todas las representaciones esculpidas que adornaban un gran número de templos a lo largo y ancho de nuestras tierras, en celebraciones periódicas y en ritualidades de autoemancipación.

Todo esto se comprenderá como el signo vivo de la realidad fractal de la que está hecha la sustancia de la naturaleza, de la vida, su estructura dinámica que se rehace en cada fenómeno de su realidad, en cada componente o aspecto de la realidad; una geométrica, cuyos atributos han sido grabados artísticamente en múltiples objetos de usanza material y espiritual; trazados simbólicos sinérgicos (observar **Ilustración N° 7**), expresión de lo sensible que refleja interiorizaciones de la imperturbable existencia común para conducir o guiar con dinámico esfuerzo y confianza la acción heterogénea y, sin



ILUSTRACIÓN N° 7: Mapa conceptual que revela las posibilidades sensitivas simbólicas del mundo Andino. La particularidad del tejido que se aprecia, corresponde a la nación Mapuche (Chile) del sur del continente. Fuente: Armando Marileo Lefio (presentación), Autoridad Mapuche (19-10-2015. Sucre-Bolivia).

embargo, la conducta simétrica y disciplinación autoconsciente, ontológica, de la colectividad y sus jerarquías sociales.

De acuerdo con lo que testifican singulares investigaciones arqueológicas y antropológicas, en América continental, en los Andes de Sudamérica y particularmente en el Ecuador, existieron intensos procesos sociales interactivos para el manejo de los enclaves temporo/espaciales, cuyos actores hereditarios aún resisten la colonización, la acción republicana, la modernidad, la industrialización y la neocolonización.

De estas investigaciones, algunas de las cuales rompen con el reduccionismo de la arqueología de fronteras temporales fijas o períodos, sirvan como ejemplo (entre muchas otras investigaciones recientes, como las de Alfredo Lozano Castro), las referidas por los especialistas: Karl Dieter Gartelmann (1985), en su obra *Las huellas del Jaguar: La arqueología en el Ecuador* (1985); las del religioso Silvio Luis Haro, en *Mitos y Cultos del Reino de Quito*; la de los esposos Costales (Alfredo y Dolores) en el libro *Etnografía*,

Lingüística e Historia Antigua de los Caras o Yumbos Colorados (1999) entre otros de su agudo e intenso legado investigativo/bibliográfico; o de Holguer Jara Chávez, en *Cosmovisión antropocéntrica de las culturas del antiguo Ecuador* (s/f) sobre la herencia iconográfica que consta en el museo Antonio Santiana de la Universidad Central del Ecuador, así como en muchos sitios de nuestra territorialidad.

En estas obras escritas e icónicas (figuras simbólicas), se delata la amplia gama cognitiva que constituye el legado cultural/territorial de la organización social milenaria, cuya finura lecturable del contenido iconográfico, deviene de un denominador experimental común, pues abundan los tallados de diversas criaturas existentes en los valles interandinos, y en las que se impregnan composturas y figuras geométricas que “nos hablan de extensas correlaciones y de un constante intercambio de ideas”. (Gartelmann 1985: 12. Norton, introducción), intrínsecamente dinamizadas y dinamizadoras.

De manera que este cúmulo ideográfico, revela la conformación potencial de un sentirazonamiento distinto, respecto de la concepción del tiempo/mundo -en el marco de lo expuesto por Edward T. Hall (1973)- como una totalidad, cuyos niveles articulatorios serán cosmológicos y cosmogónicos, de cosmovisión y de existencia; es decir, que darán aspectos sensibles de vida/visión/comunicación, expresados en la composición estético/simbólica en tanto abstracción de las leyes del orden universal (Milla E. 1990: 8), lo cual dará paso a inferir el orden territorial, edificatorio, gubernamental y convivencial, ético/moral, de nuestras nacionalidades y pueblos, dejando en evidencia los rasgos actitudinales humanos tendientes por su propia naturaleza a lo emancipatorio.



LA TAWA PACHA COMO IMAGEN PRIMORDIAL DEL DIAGRAMA PROPORCIONAL ANDINO

Concluamos entonces, que la *cosmopercepción* andina se reafirma en el gran sistema dinámico de la naturaleza o si se quiere de la *trama de la vida*, como sustento primario de entendimiento y acción trascendental, y que esta *trama* es sintetizada en ideogramas de profundo sentido epistémico estructurante y reproductor de significados sociales, materiales y espirituales.

Las propiedades de tales codificaciones revelan los grandes atributos de la vida comunitaria en que cada aspecto se contrae y expande para dar sentido alegórico a las dinámicas socio/culturales, manteniendo una correspondencia comunicológica entre los fenómenos naturales y las acciones humanas, poseídas de un alto grado de capacibilidad mítico/ritual, productiva y festiva.

De ahí que, entre los múltiples perfiles representacionales, valoramos como imagen primordial genérica y sagrada la *Tawa Pacha*, *Tawa Paqa* o *Chakana Tawa*, la cruz de dimensiones iguales o cuadrada y escalonada; figura de la que emerge la estrella de la geodésica equinoccial o ecuatorial de ocho puntas (**Ilustración N° 8**), con sus líneas correlativas básicas; figura prescrita en primera instancia por la luz del Sol como dinamizador de energías, mediador vinculante entre *Hanan Pacha* (lo alto), el *Kay Pacha* (lo intermedio) y el *Uku Pacha* (lo de abajo), así como el gran medidor del tiempo, símbolo de la cosmogonía vital *Kitu-Karanqui*, la cultura de los *Hijos del Sol Recto*. Un mapa estelar.



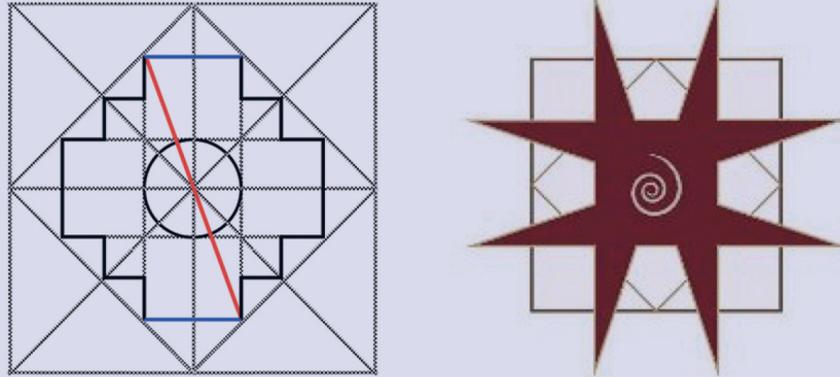
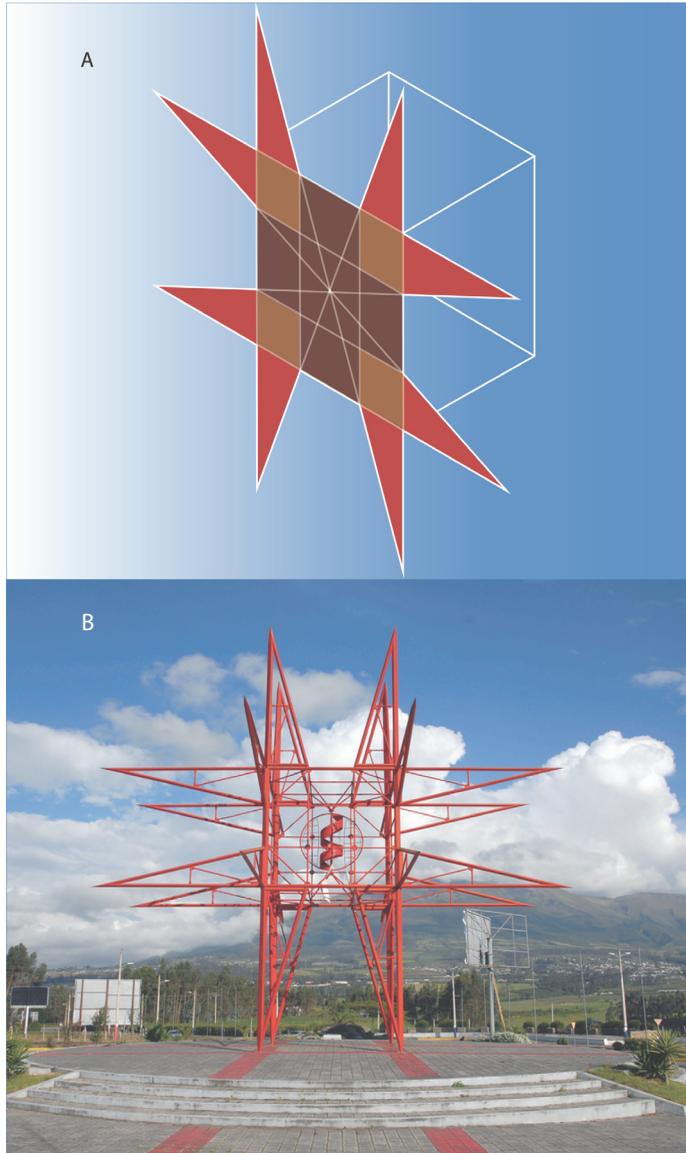


ILUSTRACIÓN N° 8: A la izquierda: la *Tawa Pacha* panandina. A la derecha: la estrella *Kitu Karanqui*. "Tuvieron los Reyes Incas en el Cozco una cruz de mármol fino, de color blanco y encarnado -escribirá Garcilazo de la Vega en 1609- La cruz era cuadrada... Teníanla en una de sus casas reales, en un apartado de los que llaman huaca, que es lugar sagrado". Asociar con la **Ilustración N° 9**, siguiente.

Un patrón geométrico de correspondencia fractal de varios y en diferentes planos al mismo tiempo, cuyo centro es un cuadrado y a la vez un círculo (de sentido planimétrico en este caso); es decir, la característica matricial de la reticularidad del Universo, de toda forma biológica y de ley física existente, de cada objeto/sujeto y aspecto de la vida. Un ideograma con soporte de dimensiones cúbico/esferales (considerando que nada es plano en la naturaleza) (**Ilustración N° 9**), afirmación de lo masculino y femenino.

Tawa Pacha, que lingüísticamente quiere decir las cuatro dimensiones básicas del tiempo y el espacio (*Tawa*, cuatro; *Pacha*, espacio/tiempo), es el conexo simétrico que epistemológicamente honra lo percibido y fue (es) utilizado como un ordenador/religador, correlato de interconexiones y *cohesiones culturales* venerativas. Una imagen que abrevia todas las variantes connotativas de la vida plena o *Sumak Kaway* (*Suma Qamaña* en el idioma Aymara o *Newen Engu Mapu* en lengua Mapuche) interiorizada en el cuerpo social e individual; figura que es exaltada en la ritualidad productiva, la fiesta y el arte utilitario indígena y que como distintivo relacional multidisciplinario



**ILUSTRACIÓN N° 9:**

A. Estrella *Kitu Karanqui*, símbolo de los *Hijos del Sol Recto*, milenarios habitantes del territorio equinoccial ecuatorial, de la parte más alta de la Madre Tierra para mirar y admirar el Sol y las estrellas; su base es cuadrada inscrita en el cubo (que contendrá los llamados *Sólidos Platónicos*). **B.** La estrella solar erigida en la *Plaza del Sol* en la ciudad de *Cotacachi*, provincia de *Imbabura-Ecuador*. Se prevén 6 estrellas cuyo centro es el cubo, el mismo que es atravesado por todas las líneas del conjunto geométrico y donde cada intersección es un punto clave: una *waka*. De modo que no debieron ser los dedos sino los dados (de los que hablaron Einstein y Hawking) y los cuadrados, con que nuestras culturas debieron realizar sus avanzadas operaciones organizacionales, constructivas, productivas, comunicacionales, de lenguaje, artísticas y míticas, para ocupar y dinamizar el tiempo/espacio/territorio.

sintetiza los sistemas de proporciones físicas de la naturaleza como un hecho de vida, caracterizando la percepción y el manejo mítico de tales proporciones e incidiendo en las relaciones espirituales y materiales de la sociedad, como por ejemplo el manejo del arte agrícola (*allpa llank'ay*) y el arte societal (comunidad/sociedad/Estado) de forma equilibrada y estable.

De modo que se habrá ceñido un sistema de signos y símbolos (a partir de *Tawa Pacha*) escalonados y espirales, cruciformes y diagonales, totémicos y geométricos, de grandes y pequeñas proporciones, como matrices de la producción material y espiritual, trascendiendo los límites de lo verbal para la transmisión de valores y principios generales en las prácticas cooperativas (Milla Z. 2004); prácticas que “permitieron realizar obras de alta ingeniería basada en la matemática de la Cruz Cuadrada de coordenadas cortadas en muchos puntos, determinando medidas y distancias, cantidades y cualidades, órdenes y lenguajes; operaciones de carácter fractal, bases de la organización social, de lo cual el mismo Marx pudo estar asombrado, cuando hablaba de la dialéctica de lo atrasado y lo avanzado, de cómo lo más avanzado puede estar en lo más atrasado” (C. Fiallo, comunicación personal, 2016-09-1).

Es la matriz ética/epistémica de múltiples codificaciones sapienciales. Una constante en el cúmulo iconográfico del legado milenario de los pueblos preamericanos (**Ilustración N° 10**), mimetizada en las manifestaciones impuestas de la modernidad (como las artesanías), para transferir el cúmulo imaginario de nuestro origen.

Icono que a manera de *Mandala* (círculo atravesado por todas las formas geométricas posibles interconectadas y que significa la multiplicidad de las cosas sustanciales paritarias y tetralongitudinales sinérgicas o de varios niveles de espacio al mismo tiempo: fractalidad), sintetiza las nociones cosmográficas en forma proporcional y del cual deriva relaciones matemáticas y físicas, de acuerdo a las hipótesis y analogías de la nomenclatura occidental realizadas tanto por el arquitecto peruano Milla Villena (1990), como por el matemático ecuatoriano Marcos Guerrero Ureña (2004):

Al respecto Milla V. (2005: 245), dirá que el diseño de la cruz cuadrada escalonada “surge de un sofisticado proceso geométrico para cuadrar la circunferencia y hallar la relación entre ella y su diámetro, relación nomenclaturada como ‘*Pi*’ por Occidente y como *KATARI* para nosotros los andinos”. Dicha correspondencia está matizada por la longitud de la circunferencia en relación a su diámetro (π), cuyo valor numérico es



ILUSTRACIÓN N° 10. A la izquierda: la proporcionalidad Sagrada Andina en el sitio *Kantatallita*, Tiwanaku-Bolivia. En el idioma aymara *Kantatallita* significa *Luz del Amanecer*. A la derecha: pieza de la cultura Pasto de Ecuador y Colombia, en cuyo cuenco se observa el símbolo mayor de los *Hijos del Sol Recto*.

3.141592653... considerado *irracional*, correlativo a la raíz cuadrada de dos ($\sqrt{2}$) equivalente a la diagonal del cuadrado con valor numérico constante (pitagórico) 1.4142135..., también considerado *irracional*, pues se supone que no tienen razón de ser para las objetividades.

Para nuestra cultura panandina en cambio, dicha correspondencia y equivalencia proporcional, tanto de π como de $\sqrt{2}$ y sus valores "irracionales", constituyen la base del rizoma epistémico de complejas valoraciones materiales y espirituales, como que sus dígitos (continuos e interminables) son la quintaesencia de la existencia del Omniverso, en tanto éste supone todo número y toda geometría, según nuestra psicopercepción dimensional matemática; así, relacionando y representando el cero y el uno, el vacío y sus contenidos, la realización en la Tierra lo asombroso del Cielo, cuya trama y sus siluetas fue (es) comprendida como la sutil herramienta de ordenación alineada del territorio para albergar lo rítmico de la existencia.

Cabe indicar que la diagonal del cuadrado, entendida en Occidente como la traza entre ángulos opuestos, es para nosotros *Ch'ekka* o *Chaka Hanan*, que significa *Gran Línea que da lugar a la Verdad*, la Línea de lo preciso o lo justo, la

perfecta alineación del espacio/tiempo de nuestro mundo y que en términos embrionarios, trigonométricos y geodésicos, es *el eje de inclinación de la Tierra* que será *la línea de la vida*, el soporte de la existencia planetaria, la misma que según cálculos matemáticos, se encuentra actualmente en $23^{\circ}, 26' 29''$ (ver **Ilustración N° 12**).

Se trata de una proporcionalidad (la de *Tawa Pacha*) que para nuestras culturas andinas ha significado una variedad de relaciones entre las cuatro direcciones o puntos cardinales, las cuatro zonas de influencia, que serían niveles dimensionales no solo de 90° en un mundo de reticularidades; es decir como un código e instrumento relacional que permite el manejo de todo, desde la organización del tiempo hasta la ocupación del territorio y las relaciones sociales, desde su unidad mínima genealógica: el *Ayllu*, hasta la gran confederación política administrativa: el *Tawa/Intin/Suyo*, que fue o es el *Tinku* (encuentro), el *Yanantín* (articulación y correspondencia) territorial ampliado.

En *Tawa Pacha* las alineaciones se proyectan en la estructura del espacio, dando como sentido codificaciones relacionales de las fuerzas de la naturaleza cósmica, atravesadas en el campo esfero/circular de la Tierra, en cuyas direcciones (*sekes*) nuestros antepasados construyeron diferentes tipos de estructuras arqueomitológicas, psicofísicas, de cuidadosa planificación como *Machu Picchu* o *Sacsayhuamán*, en Perú; o *Ingapirca*, *Pumapungo*, *KaranKi*, *Rumicucho* y *Cochaskí*, en Ecuador; direcciones que no son sino las rutas de los *Kapak* (sabios), los *Kapak Ñan*: caminos de los sabios equilibradores.

La orientación matricial o de la relación Este-Oeste, de acuerdo con Milla Villena y otros (Guerrero, 2004; Lajo 2005; Mercier, 2009; Lozano, 2016, por ejemplo), es *Hatun Tawa Pacha/Chakana* (Orión para Occidente), sistema estelar plasmado en el mapa cosmográfico del cronista indígena Pachacuti Salcamayhua (ver **Ilustración N° 21**), imagen que se localiza en la disposición Equinoccial o de equilibrio de los dos hemisferios terrestres, en períodos del *Sol Recto*: marzo y septiembre.

Simplificando estas reflexiones, recreaciones o búsqueda de simbolismos, cabe resaltar que nuestra figura geométrica sintética, representa y sustenta, en primera instancia, la descripción del movimiento de la Tierra respecto del Sol, definiendo las coordenadas solsticiales, retratando la medición del tiempo y el espacio y generando la cosmización de conocimientos



(*cosmocimiento*), así como creando analogías míticas, espirituales, que capturan la realidad, hacinando su información en el legado iconográfico que refleja un *lenguaje de luz*.

A esta proporcionalidad le es inmanente la espiral del tiempo como una sucesión de acontecimientos cíclicos de los ritmos fenoménicos de la naturaleza, marcando los momentos culturales transicionales o de renovación de lo desgastado, para reavivar los principios de correspondencia, reciprocidad y complementariedad social, como una dialógica de conciencia superior que abolirá creativamente el egoísmo y resolverá las ambigüedades y confusiones sociales, fuera de todo antagonismo obstaculizante.

De esta manera habrían de consagrarse, bajo códigos de autenticidad, la elaboración de los calendarios agrícolas, los sistemas de riegos y cosechas, la domesticación de animales y plantas en distintos niveles altitudinales, las construcciones monumentales, así como también las ritualidades y la organización comunitaria, con sus valores cocreadores que transfieren el sueño común de vivir en equilibrio y en armonía con el ambiente, de solidaridades implícitas y explícitas con sus semejantes humanos y no humanos.

Así, la culturalidad Andina nos ha heredado la tarea de evocar un cosmo/conocimiento o *cosmocimiento* sensitivo, que va desde la comprensión de los alineamientos estelares hasta la realización habitual del sistema de *Tokapus* y *Khipus* (**Ilustración N° 11**, siguiente); estos últimos, para conservar datos y recuperarlos bajo códigos de significación sistémica decimal y binaria (lo cual no fuera conocido por Europa sino hasta después de la Revolución Francesa), como ordenadores ecológicos, siendo esto uno de los grandes aportes de Indioamérica a la humanidad, tal como nos revela la investigadora ecuatoriana Ruth Rodríguez Sotomayor en su obra *El origen preamericano de la informática* (1981).



Una representación que desemboca, simbiótica e inmanentemente, en un alto grado de eticidad sinérgica, sintetizada en tres principios simples, primordiales y cotidianos, ontológicos: **a)** buen pensamiento; **b)** buen sentimiento y **c)** buen caminar; lo que se traducirá como buenas acciones o buenas prácticas. Un asunto que compone, más que el lugar del *ser* (que remite no solo a las ideas de las cosas), el del saber *Estar* (haciendo y conviviendo), que es poder de vida justa, a diferencia del



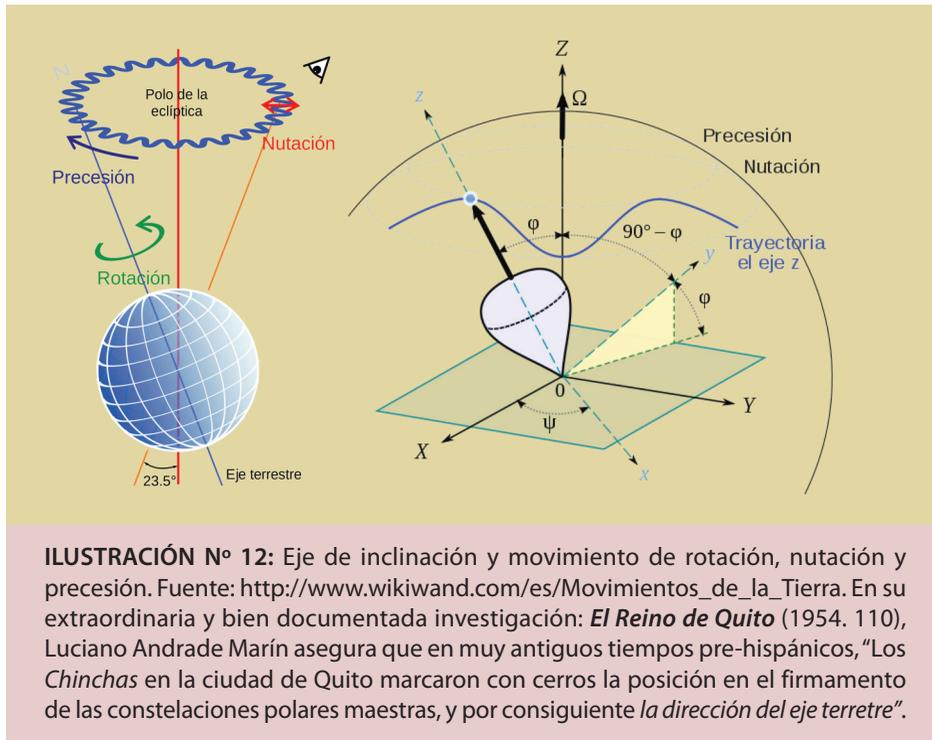
ILUSTRACIÓN N° 11: Arriba: *Tokapu* Inka. Abajo: *Khipu*. Se trata de sistemas de cómputo que expresan números, ideas y fonéticas, generados por las formas geométricas, las cuerdas, los nudos y los colores. Las significaciones de estos sistemas guardan complejas y extrañas fórmulas interrelacionadas difíciles de descifrar. Se dice que son herencia de la antigua cultura *Wanka* que habitó el continente en tiempos prediluvianos, vocablo *Runashimi* que derivó en la palabra *Quechua* o *kichwa*, que significa cuerda, que refiere al idioma nativo, por lo que así (*kichwas*) deben ser llamados los aborígenes de estas nacionalidades (y otras de acuerdo a su idioma: *aymaras*, *pukinas*, etc. de toda diversidad lingüística): armadores y lectores de esas cuerdas, y no "indios" que no tiene sentido en nuestra territorialidad. También la palabra *Runa* (persona) parece hacer referencia a un sistema de conteo. Fuente de la ilustración: <http://revistaciencia.amc.edu.mx/index.php/82-vol-58-num4-octubre-diciembre2007/comunicaciones-libres/132-lacodificacion-de-los-quipusincas>

ama quilla, ama shua, ama llulla (no mentir, no robar, no ser ocioso) que la colonización doctrinaria religiosa²⁹ impuso para enraizar el dominio sobre la apropiación territorial del espacio Andino y reducir sus capacidades intelectuales, puesto que en sociedades que trabajaban para lograr un alto conocimiento de las manifestaciones del cosmos y su influencia en el equilibrio y la armonía de sus componentes sociales, no pudo darse la falsedad, el hurto y la holgazanería, a más de que no existen registros documentales sobre aquello; aunque, a decir verdad, en el proceso de resignificación de nuestro pasado estas tres premisas pueden considerarse válidas frente a la virtual descomposición social y/o degeneración cultural actual de nuestros pueblos.

VITAL IMPORTANCIA DEL MOVIMIENTO DE LA TIERRA PARA LA CONFIGURACIÓN SIMBÓLICA DE TAWA PACHA ● ● ●

En este juego de interdependencias cosmográficas, el sistema global de vida en la Madre Tierra, es trascendido por su *eje de inclinación polar* (**Ilustración N° 12**) en el que gira en torno al Sol, efecto por el que se diversifica el lenguaje de la naturaleza “donde cada cosa habla de sus propias propiedades” como diría U. Eco (1999: 157) en su búsqueda del triunfo cultural de Europa. Dicha trascendencia y sus efectos geológicos, es nuestra singularidad cualitativa percibida y asociada de diversa manera y en distintos planos.

²⁹ Los supuestos principios o valores kichwas de *ama quilla, ama shua, ama llulla*, según el imaginario intelectual, político y jurídico constitucional ecuatoriano, ciertamente pueden hallar sustento en aquello de “No hurtaréis, ni engañaréis, ni os mentiréis unos a otros” de origen mosaico o de “No robarás y pedirás diezmo bajo amenaza de que quien no pague, arderá en el infierno”, y un largo etcétera bíblico impuesto en el atroz auge de la colonización/inquisición de la *Amaru-Ka*. Cabe indicar que no hay referencias de cronista alguno ni figura alguna que digan que éstos hayan sido los principios morales en nuestras comunidades (ver **cuadro 1**). En su *Historia de las Indias* (1986, biblioteca de Ayacucho-Perú), el cronista religioso Bartolomé de Las Casas, señala que lo que vio a inicios del año 1500, en las poblaciones aborígenes de la hoy meso América, eran “gentes sin armas, sin pensamiento de mal, laboriosos”; que no habían conocido la guerra y que recibieron a los españoles con gran alegría, con fiestas, con cánticos y danzas, con alimentos y una serie de dones materiales, todo porque esa había sido su costumbre de recibir a los visitantes de sus tierras. Mancio Sierra de Leguizamo escribe en 1585: “hallamos estos reinos de tal manera que en todos ellos no había un ladrón, ni hombre vicioso, ni holgazán, ni había mujer adúltera ni mala, ni se permitía entre ellos, ni gente mala vivía en lo moral y que los hombres tenían sus ocupaciones honestas y provechosas...” entre otros referentes de igual cuño en la cultura de los *Kapak Inka*.



De esta inclinación, que actualmente se encuentra en $23^{\circ}, 26' 29''$ con respecto al plano de la órbita Solar, dependerá la "regularidad" de los climas, la distribución inteligente de la luz, el calor sobre la Tierra, la dinámica de la fotosíntesis, la liberación de oxígeno de las plantas, etcétera; es decir, la vida en sí misma, su activo homeostático o fenómenos de autorregulación al que le es inherente los planos biológicos, fisiológicos y las experiencias espaciales de la cultura, como hemos señalado de E. T. Hall (1973). Factor clave este del *eje*, porque es inestable: un delicado equilibrio que se produce por el *efecto trompo* (ver **Ilustración N° 12**), cuya rotación cíclica termina aproximadamente cada 25.780 años, completando el ciclo precesional (*Año Platónico* en el lenguaje clásico) ;si es que lo completa! dice Javier Lajo (2005), afectando las realidades físicas, el espacio y el tiempo; afectación que dará lugar a un renacer a mitad del ciclo cada 12.890 años, a un nuevo tiempo en el proceso creativo y recreativo de la naturaleza.

Ahora, por esa inestabilidad, el *eje* tiende a inclinarse más y más, hasta que se produce el fenómeno que nuestros pueblos milenarios llaman el *GRAN PACHACUTIK*, que significa que la Tierra se voltea o cambia de posición o

sentido contrario (reversión de los polos magnéticos); es decir que el eje de rotación cambia de orientación o retorna a ciclos ya transitados, se rehace, como un ejercicio de renovación de lo dañado, provocando grandes cataclismos (como la alteración de la masa terrestre) sobre los cuales el ser humano no tiene control alguno, dejando huellas traumáticas, imperecederas en el alma humana. (Lajo, 2005). Así la Tierra encontrará un nuevo equilibrio en el espacio/tiempo, en el marco del reordenamiento de las fuerzas gravitatorias en el sistema universal y de su propia fuerza centrífuga rotatoria; asunto sobre el cual el mismo Albert Einstein había estado sorprendido, como alarmados lo están hoy insignes científicos por las causas y efectos del *cambio climático* (leer **Anexo 2**).

Tanto el *eje* de inclinación, como el movimiento de *rotación, traslación y precesión* de la Tierra, tienen significación primordial para la determinación mítico/simbólica de *Tawa Pacha*, como imagen e imaginario rector de la visión cosmogónica y cosmográfica Andina (ver **Ilustraciones 14 y 15**), así como herramienta de trazados y demarcaciones espaciales que harán el hábitat Andino, con su sistema de orientación geo/gráfica, espiritual y ritual, su dinámica cultural, compleja y multidimensional; siendo ésta la generadora de la peculiar expresión Andina que encontró su "método" memórico ampliado, des/plegado, para no dejarse engullir en las penumbras o sombras artificiales.

Así, es la Tierra la que recibirá y configurará los efectos lumínicos del Sol, el imaginario que estamos analizando, esto es: cuatro tiempos de tres meses cada uno, en cuatro franjas espaciales (los dos trópicos de manera más intensa y los círculos polares de menos o reducida intensidad), esto es *equinoccios* con Latitud 0° y *solsticios* con Latitud 23°,27' configurando los posicionamientos del Sol (aparente) en cuatro fechas específicas: marzo y septiembre (*equinoccios*); junio y diciembre (*solsticios*), asunto este que lo explicamos de manera sucinta en el siguiente subtema: *La naturalidad simbólica de Tawa Pacha y la Identidad Andina Ecuatorial*.



LA NATURALIDAD SIMBÓLICA DE TAWA PACHA Y LA IDENTIDAD ANDINA ECUATORIAL.

En el propósito de visualizar la naturalidad proporcional de la milenaria *Chakana Tawa*, es pertinente referirse a las exploraciones realizadas por los investigadores ecuatorianos Cristóbal Cobo y Gustavo Guayasamín, en los sitios arqueológicos de *Puntiazil* en el cantón Cayambe y *Katequilla* en el Valle de Lulumbamba, al norte de Quito-Ecuador (**Ilustración N° 13**, siguiente).³⁰

Remitiéndose a los relatos de Indias, en que los “astrónomos poetas” (Poma de Ayala, 2008), observaron “el apartamiento del sol de la línea, que señalaron junto a Quito” (Montesinos, Cit. Haro, 1980: 64), los señalados investigadores Cobo y Guayasamín, reprodujeron las antiguas técnicas de observación astronómica y las prácticas de medición del tiempo y organización del espacio de los antiguos *yachaykuna*, llegando a la conclusión de que nuestros aborígenes supieron del calendario Solar y del año bisiesto, al menos 4.000

³⁰ Cabe indicar que éstos no fueron (son) los únicos sitios de observación astronómica en Ecuador y Sudamérica por parte de nuestros antepasados; *Cochaski* o *Sungo Loma* (Panecillo) en Quito, son importantes. Aunque no desde la perspectiva equinoccial actual, otro ejemplo es el ubicado en la isla de Amantani en el lago *Titicaca* (*Illa Tiqci/Ka-ka*); igual en *MacchuPicchu* o en mesoamérica con los mayas y aztecas. Hay muchos lugares con tales características.

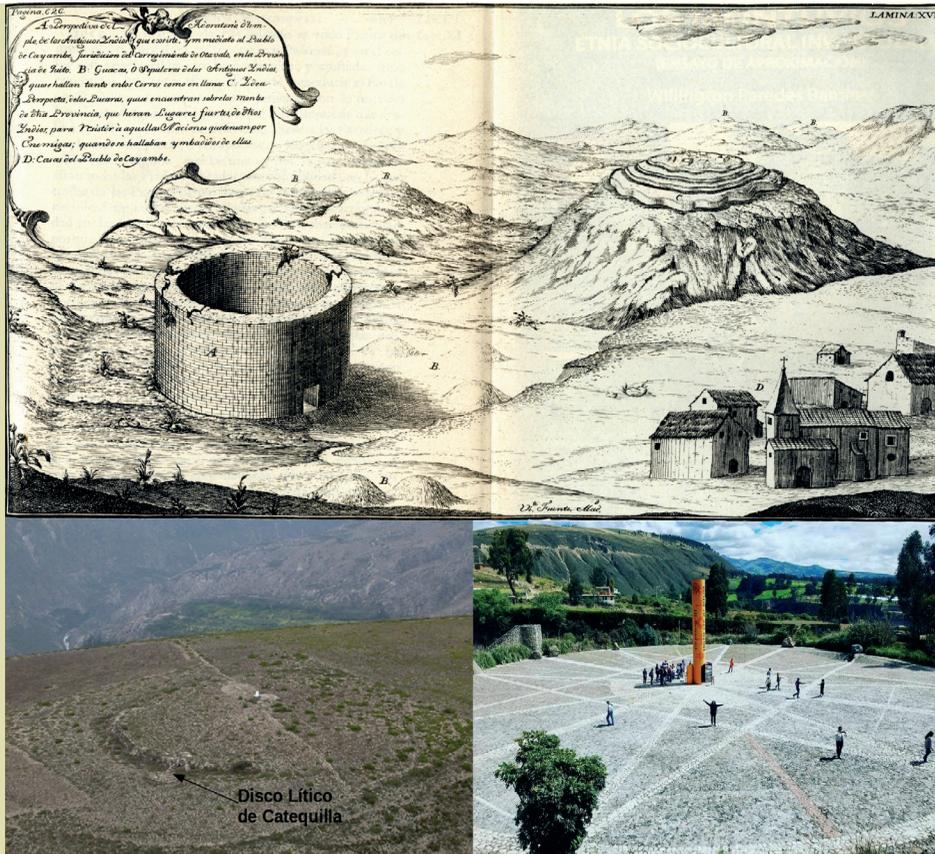


ILUSTRACIÓN N° 13: Centros de observación astronómica. **ARRIBA:** dibujo de Antonio Ulloa y Jorge Juan, realizado en 1748, corresponde al sector *Puntiazil* en el cantón Cayambe, provincia de Pichincha; se visualiza un cilindro utilizado por antiguos astrónomos para medir el tiempo (Fuente: Archivo Histórico del Guayas-Ecuador). **ABAJO A LA IZQUIERDA:** antiguo centro de observación astronómica en la loma *Katequilla*, ubicada en el valle de Lulumbamba, parroquia San Antonio de Pichincha - cantón Quito. **ABAJO A LA DERECHA:** Reloj Solar del *Proyecto Quitsato*, sector Guachalá, cerca de la ciudad de Cayambe. Fuente: <http://www.quitsato.org>.

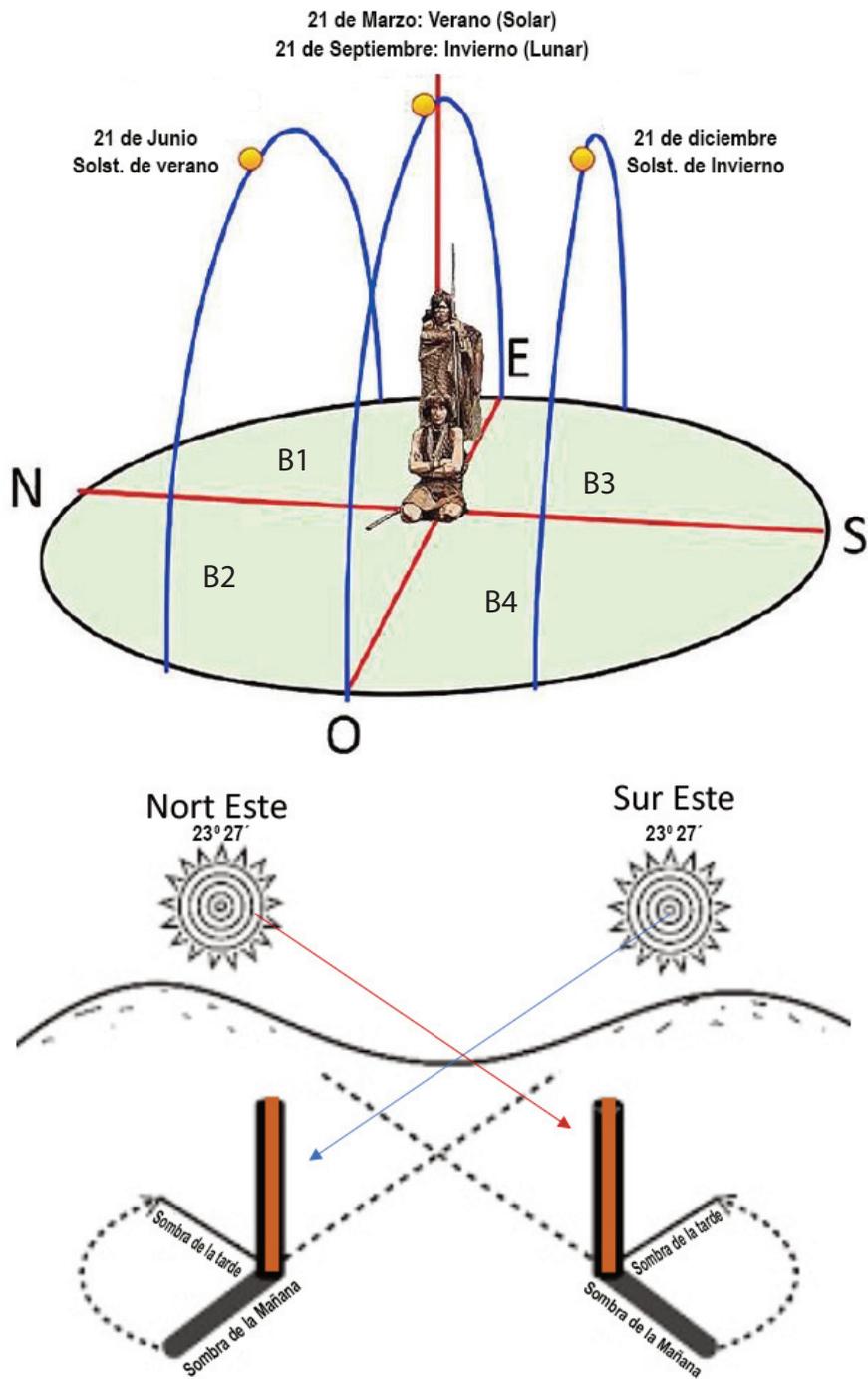
años antes de Cristo. Dichas investigaciones (corroboradas por cierta rutina empírica de quien esto escribe)³¹ revelaron y demostraron que:

- seis meses (3 - 3) la sombra de una columna o pilar, generada por la luz del Sol, se proyecta de la mañana a la tarde girando por el lado derecho: Sur;
- seis meses (3 - 3), la sombra de esa misma columna, pasa de la mañana a la tarde, girando por el lado izquierdo: Norte;
- solo dos días en el año, la sombra no gira ni por la derecha ni por la izquierda, se ubica recta, en *Grado Cero perfecto*, equinoccial: Este-Oeste; esto es los días 20-21-22 de marzo y los 20-21-22 de septiembre. (**Ilustraciones N° 14**).

De manera que dicha sombra -como fuente de información sagrada- delinea un círculo de 360° y una cruz primordial de lados iguales, cuadrada (tomar en cuenta los detalles de la **Ilustración N° 14**): la *Tawa Pacha* o *Chakana Tawa*, cuyo visor orientador cardinal es el Sol que otorga 365 espacios de tiempo, debido a la imprecisión del eje de inclinación de la Tierra por su *efecto trompo* y su tránsito al rededor del Sol, produciéndose desfases que generan la cronometría de 365 días.

Para el presente caso, interesa saber que el Sol producirá un imaginario de cuatro bloques espaciales simbólicos pares: dos al Este y dos al Oeste; sea, los cuatro *Suyos*, el *Tawa/Inti/Suyo*, *Tawa/Pacha* (**Ilustración N° 15** subsiguiente), que será la representación orgánica de perfecta graduación del espacio en que se desencadenan los solsticios y equinoccios, las estaciones, los climas y micro climas, la cadena trófica autopoiética; los procedimientos productivos alimentarios, nutricionales (en todos los sentidos), de las comunidades y la sociedad en general; es decir: la fertilidad de la *Sumak Kawsay Pacha*.

³¹ La información proporcionada en esta sección del presente trabajo, corresponde a apuntes personales de charlas y conferencias dictadas por los señalados investigadores, así como de diez años de participaciones en eventos ceremoniales de verificación, principalmente en la loma *Katequilla*, parroquia de San Antonio de Pichincha, al acompañar a la *Mamayachay*, doña Rosario Pichamba, en un arduo proceso ritual de veneración al *Sol Recto*, ceremonia que se inicia en la cima de *Shungo Loma* (Panecillo) al centro de Quito y termina en el centro ceremonial de *Katequilla*, eje del reloj solar y *Axis Mundi* ecuatorial. Consta en el plegable *El Cerco del sol: calendario solar quiteño*, de Gustavo Guayasamín (1996), así como en el libro *Evidencias de la astronomía antigua de los Andes ecuatoriales*, de Cristóbal Cobo (2012), cuyas obras están basadas en investigaciones arqueológicas previas.



ILUSTRACIONES N° 14. Lo dicho. Fuente: *Calendario Ecuatorial Andino*, Ministerio de Educación del Ecuador. 2018. Consta en los trabajos del investigador Gustavo Guayasamín.



Cabe resaltar que el brazo o línea vertical de nuestra geometría corresponde a la *dirección Este-Oeste*, es decir a la ubicación de la *sombra* en dos momentos: en los referidos días de *marzo* (verano o solar) y los de *septiembre* (invierno o lunar), que son los días de *El Sol Recto* o equinoccios, fenómeno singular pues a medio día el Sol está en su máxima perpendicularidad ecuatorial respecto



de la Tierra. Mientras que la *coordenada horizontal* corresponde a la proyección de la sombra (considérese siempre a medio día) el 21 el *junio* hacia el *Sur*, ya que el Sol (aparente, pues corresponde al eje de inclinación de la Tierra) se ubicará en el *Norte*; en tanto que en *diciembre* 21 la sombra trazará una línea proyectada hacia el *Norte*, ya que la luz solar se generará desde el *Sur*, siendo estos los solsticios, como está señalado en las ilustraciones anteriores y si reparamos en las cuatro flechas direccionales de colores de la **Ilustración N°15**, donde el punto central sería la susodicha columna. (**S** = sombra).

Corresponde indicar que estas fechas (y las intermedias) son de alta celebración colectiva como representaciones culturales pedagógicas de los runas andinos, concernientes al funcionamiento o movimiento cósmico y al ejercicio humano sobre la tierra; es decir de agradecimiento al Sol, a la Madre Tierra, la *Pachamama*, y a sí mismos, debido a la productividad obtenida y al abastecimiento de alimentos.

Tales celebraciones simbolizan los ciclos temporales: **a)** el florecimiento: *Paukar Raymi*, *Mushuc Nina* o fuego nuevo, en marzo 21 (convencional), mes de los granos, de cocción y consumo de la *ushukuta*, espacio de tiempo cuando el *Inti* está en $0^{\circ} 0'$, es decir en línea recta, en el eje equinoccial, al centro de los dos hemisferios, interconectándolos, como se interconectan los dos lados del cerebro humano haciendo *llunta*; **b)** las cosechas, *Inti Raymi*, en junio, que es la ubicación del Sol en el extremo nor-este, a $23^{\circ} 27'$ del centro equinoccial; **c)** la fecundidad, el *Kolla Killa Raymi*, en septiembre, tiempo de las *ñustas*, de mujeres, de la luna (a $0^{\circ} 0'$); y **d)** la germinación, el *Kapak Raymi*, en diciembre, cuando el *IntiTaita*, se instalada en la zona sur-este, también a $23^{\circ} 27'$ del centro equinoccial. Un juego que va marcando secuencias geométricas de muchísima información trascendental para cualquiera que lo quiera derivar, investigar.

El posicionamiento de la luz Solar en las fechas referidas (establecidas convencionalmente en los días 21 de esos meses) no es fijo, sino que oscila o varía, debido a que los movimientos de precesión de los equinoccios, de nutación y bamboleo de la Tierra, correspondientes con el *eje* de inclinación no son regulares ni patrones estáticos, según observaciones astronómicas y narrado en el subcapítulo: *La vital importancia del eje de inclinación de la Tierra en la vida plena global*, de este libro, por lo que las prácticas festivas (*Raymis*) en tales fechas generalmente duran 4 o 5 días, o más.

No obstante, con esto se asegura que el primer día del año no es el *1 de enero* según lo convencional gregoriano, sino el **21 de marzo**, en tanto

“reanudación del tiempo en su comienzo [...], la restauración del tiempo primordial” (Eliade, 1998: 60) para la regeneración ontológica de los individuos y la sociedad, en relación con la Madre Tierra y el cosmos, con todo lo sagrado: la existencia. Son pues, momentos o tiempos de agradecimientos y purificaciones individuales y colectivas, de resarcimientos y abolición ritual del espacio/tiempo usado y desgastado. Un acontecimiento astronómico verificable y celebrable *al medio día* (y no en la noche) por la reactualización de la cosmogonía del *Runa* y la sociedad. Son *Pacha/kutic/Raymis* de corta duración calendárica, asunto que no consta en el ego racional occidental que linealiza, fracciona e institucionaliza el tiempo, como móvil de los procesos acumulativos de producción y por tanto monetarios.

Lo anterior, nos pone en la línea de aseverar que los runas milenarios, particularmente los *Hijos del Sol Recto* (hoy nosotros los ecuatoriales), conocieron la astronomía, la dinámica proporcional o geométrica del espacio (E.M.R.), y operaron con la matemática o *psicomatemática* no formularia, como dispositivo operacional o cómputo de medición, de mensuración, en el sueño (como todo pueblo) de construir cuantitativa y cualitativamente su vivir.

Una geométrica/matemática existencial diferente (no opuesta) a la occidental, tal como sucintamente extraeremos más adelante de las investigaciones que en este campo realizó el matemático ecuatoriano Marcos Guerrero Ureña (2004), permitiéndonos reconocer que nuestra *SK Pacha/Yachay* puede considerarse como una ciencia y espiritualidad Andina conjunta, consciente del espacio y el tiempo que derivará necesariamente en características axiológicas y ontológicas de riqueza convivencial.

Finalmente, los señalados investigadores reafirmarán que mediante estas observaciones y mediciones, los pueblos milenarios del actual Ecuador encontraron las cuatro direcciones primarias sagradas, especialmente el sitio preciso del *Centro Equinoccial*, la línea de equilibrio que no “divide” al mundo, sino que *une* los dos hemisferios, y que Quito fue un lugar estratégico para las observaciones estelares, el lugar más sagrado del Sol; esto, al menos 5000 años antes que la cultura de los Inka, 4000 años antes de Cristo y 5700 años antes que la Misión Geodésica de Francia.

En el imaginario de los ecuatorianos, sabemos que el nombre de Ecuador, como país, se debe a la *Línea Equinoccial*, versión de la Misión Geodésica Francesa (1736 y 1743) y las condiciones políticas coloniales de ese entonces; pero, como refiere Gustavo Guayasamín: no existen documentos que lo

justifiquen. Ante lo cual surge la pregunta, expuesta por dicho investigador: *¿por qué el Primer Congreso Constituyente de 1830 impuso y oficializó el extraño nombre de "Ecuador" a un territorio que milenariamente se llamó Kitu?*³²

En cierto examen toponímico *Kitu* será "las tierras de la mitad", esto es: *Ki* = mitad; *Tu* = tierra, en lengua *Tsafiki* de la cultura *Tsáchila*. Un espacio con idiosincrasia geográfica, antropológica y sociológica bien caracterizada, con "calidad de nación con una misma actitud existencial [...] socio-social, psico-cultural e histórico-social" (Costales P. & Costales A., 1996: 15) y sin embargo diversa, con múltiples interacciones *cultuales* que desafían los efectos ontológicos de la cultura occidental y sus ciencias sociales, a las cuales les merece reconceptualizaciones en sus propuestas de emancipación social, como aseveran Boaventura de Sousa (2007) o Alain Touraine (2016).

He ahí pues en síntesis, los nexos del saber Andino, cimentador de la actividad creativa, productiva y de identidad subordinada a la naturaleza del espacio/tiempo como fuerza que conecta los organismos físicos y no físicos. Un conocimiento cultural que fuera pretendidamente anulado por la colonia y la República, mediante mecanismos jurídicos, políticos y territoriales (la *Constitución de 1830*, por ejemplo) y sus normas republicanas de control o reafirmación de la colonia, de desorientación y desconexión de la realidad natural y social de nuestros pueblos, un real *epistemicidio* como diría Boaventura de Sousa Santos y otros. Desorientación/desconexión que es la antítesis de la subjetividad Andina que ilumina su espíritu creativo en las cosas,

³² Siguiendo la línea administrativa imperial española de aquellos tiempos en la *Amaruka* aborígen, la antigua denominación de *Kitu* se trastocó en *Reino de Quito*, una vez establecidas en el siglo XVI las *Audiencias* o demarcaciones territoriales en el otrora *Tawantinsuyo* geográfico. Este nombre aparece en los *Comentarios Reales* de Garcilazo de la Vega a inicios del s. XVII y perdura hasta 1830 (s. XVIII) con el nuevo Estado "independiente" que lo *anuló*, logrando con ello un devastador proceso de *desontologización* del *ser* nacional, como parte sustancial del dominio colonial republicano, sin embargo de que el jesuita Padre Juan de Velasco lo había examinado y valorado fehacientemente en 1789 en su obra *Historia del Reino de Quito*; un libro que suministró y suministra importantes datos originarios para evidenciar con meridiana certeza nuestra nacionalidad *Kitu-Kara-ecuatorial*, con lo cual se habría conservado hasta hoy el nombre de *Quito*, como fundamento histórico/cultural del Ecuador. Es de lamentar que la obra de Velasco no conste como material de estudio en el sistema educativo nacional y no sea repensada en el mundo *académico* universitario, que parece seguir, pusilánime y colonial, el efecto desacreditador y expoliador del espíritu de nuestro pasado identitario que, Federico González Suárez y Jacinto Jijón y Caamaño, hicieron de la obra de Velasco en épocas republicanas.

que provoca la movilidad humana consciente, para llenar el vacío que ha sido domesticado para reordenar el orden y el desorden que pudiera “mal” objetivar la vida del *Ayllu* (alma, familia), de los runas. Una realidad para reflexionar y mirar en perspectiva desde nuestras raíces milenarias, la identidad ecuatorial que tanto buscamos y que, desde cierta predisposición ideológica nos ubica en un “país en ciernes”, cuando en verdad, tal como lo mostramos, esta identidad ya fue depurada y legada, ahora, en términos de memoria o mnemotecnia existencial (arte de la memoria) y de nuevos sueños.

De modo que este antecedente primario de información sobre la vida en los Andes, es lo que ha permitido y permite ejercer la existencia de múltiples prácticas, que tienen relación con lo intuitivo del *todo* y sus contenidos, el *religare* de las fuerzas universales que rigen el cosmos: los “mundos” que todas las religiones de todos los pueblos del “planeta”, desde inmemoriales tiempos, ejercieron para ocupar el espacio culturalizante, hierofánico o sacralizado. Son los hábitos cocreadores y sostenedores que, de acuerdo a cada ecosistema, biodiversidad, territorialidad, de nación y pueblo, fueron innegablemente configurándose y configurando el vivir de los pueblos hasta nuestros días, como un legado físico de conocimientos cotidianos u ordinarios y complejos, representados en formas dinámicas diversas, de acuerdo a su ubicación en el espacio, el tiempo, el mundo y el territorio.

Por tanto, la veneración que persiste en las sabidurías ancestrales al Sol (*Inti*) y la geometría espectral o imaginaria que dibuja, cual símbolo estructural del espacio/tiempo: la *Tawa Pacha* cuadrática, pero esencialmente esférica, expresada como culturalidad de ritualidad, rige los distintos niveles de comportamiento de totalidad, sin trastocar con objetivos de dominación su imagen primordial (la del Sol) hacia su personificación con sus “cualidades de portador y salvador de la vida, la luz del mundo, el salvador de la humanidad o representante del invisible creador o Dios”. (Joseph, 2007), tal cual el mito de Jesús del cristianismo. Mas, por el contrario, es el símbolo *Runapahasófico* del entreteje de un *sentirazonamiento* colmado de complementariedades y reciprocidades, que sugiere superar la descomposición social y las privaciones del constructo de la razón instrumental, la que impuso un tipo de evolución en los distintos ámbitos de la vida humana, la que a cualquier precio se convirtió en ideología determinante de la mentalidad occidental (Harpur, 2010) proclamando su autoridad absoluta (colonial) y la anulación de cualquier otra posibilidad cognoscente de la realidad.



LA GEOMETRÍA SAGRADA ANDINA COMO CÓDIGO DE ORDENAMIENTO DEL ESPACIO/TERRITORIO.

De acuerdo con Marcos Guerrero Ureña (2004: 16), el territorio no puede ser definido sino como un “cuerpo topológico construido según una determinada estructura geométrica”. Se trata de lo que se denomina *Espacio Matemático de Representación* (E.M.R.), el mismo que consta de “un cuerpo numérico, una clase de valor absoluto, una clase de distancia y un sistema de coordenadas de referencia espacio-tiempo” (Ibíd.). Y asume que el dispositivo proporcional *Tawa Pacha*, constituye una auténtica representación de ese E.M.R, en tanto sistema de coordenadas de referencia fractal; es decir que es un patrón geométrico con distintas escalas mayores o menores en diferentes planos y direcciones en diversos campos, concretándose con su uso las magnitudes del espacio, en forma cualitativa y cuantitativa.

Una proporcionalidad, de acuerdo con Marcos Guerrero (Ibíd.), bajo el presupuesto de cuerdas o hilos, configurando un tejido imperecedero donde fluye la dinámica de nuestro mundo (**Ilustración N° 16**). Una *mall*a donde el cuadrado (y el círculo) se multiplican entrelazados, y donde se vislumbra la “morada inaccesible del número π ” (Guerrero, 2004: 257), así como la de los demás dígitos denominados “irracionales”, permitiendo fantasear o imaginar las nociones del tiempo, tal cual hoy las teorías concordantes especulativas

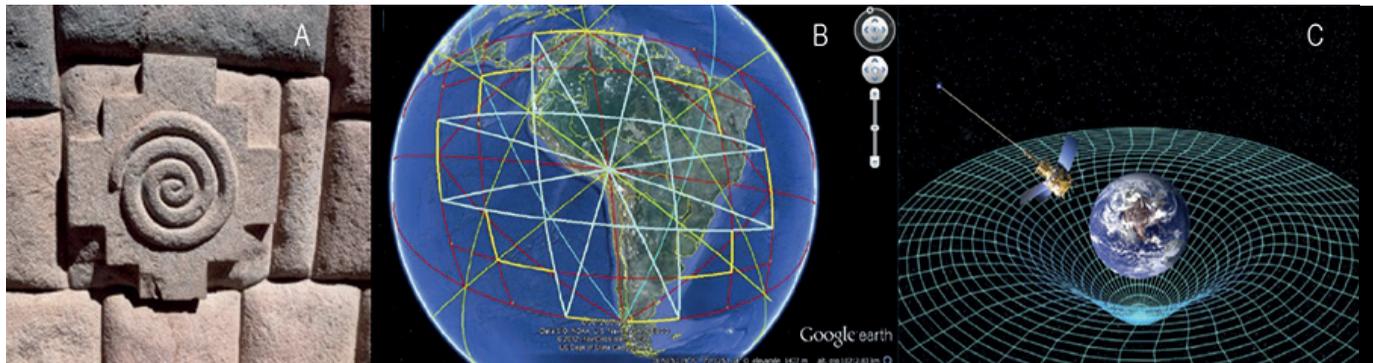


ILUSTRACIÓN N° 16. A la izquierda: la *Tawa Pacha* en el complejo arqueológico de *Pisac/Cusco* Perú que contiene la *espiral del tiempo*; hay muchas imágenes de este tipo en el legado ancestral. Al centro: orientación *chakánica* sobre el punto *Tiwanaku* en Bolivia, implantación del Arq. Ángel Cevallos con fuente Google earth. A la derecha: Dibujo de la *Teoría de Cuerdas* y de la visión einsteniana del Espacio/tiempo. Fuentes: google earth & <https://www.youtube.com/watch?v=ara8o71KTEs>

que intentan conciliar las inestabilidades de lo micro y lo macro, al conjugar todas las proposiciones que se cree rigen el Universo.³³

Lo notable es que en este símbolo, la unidad es el cuadrado, del que surge o se extiende una *crúz* de lados iguales y de la que emanan ocho y dieciséis proyecciones o direcciones básicas (*sekes*), esto último relacionado con la configuración de los *Tokapus* y *Khipus*, como un enjambre o sistema de coordenadas (cordeles) de carácter fractal sinérgico y trascendente; es decir que contiene muchos trazados en que se cumplen “funciones discretas”; en cierto sentido: lo que hoy conocemos como funciones trigonométricas angulares, en que se pueden prescribir magnitudes, números y fórmulas simples y complejas, en el lenguaje matemático especializado de hoy. En el contexto de la cruz cuadrada, el cuadrado es pues una estructura iconológica

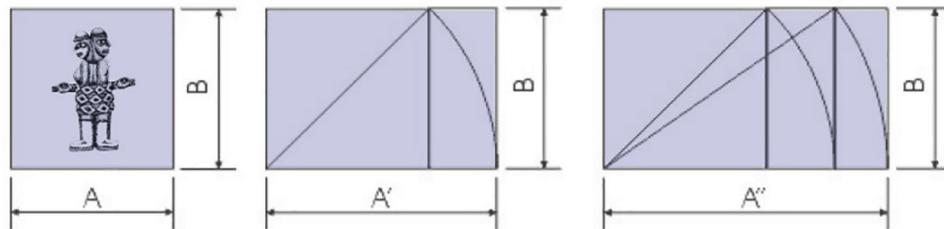
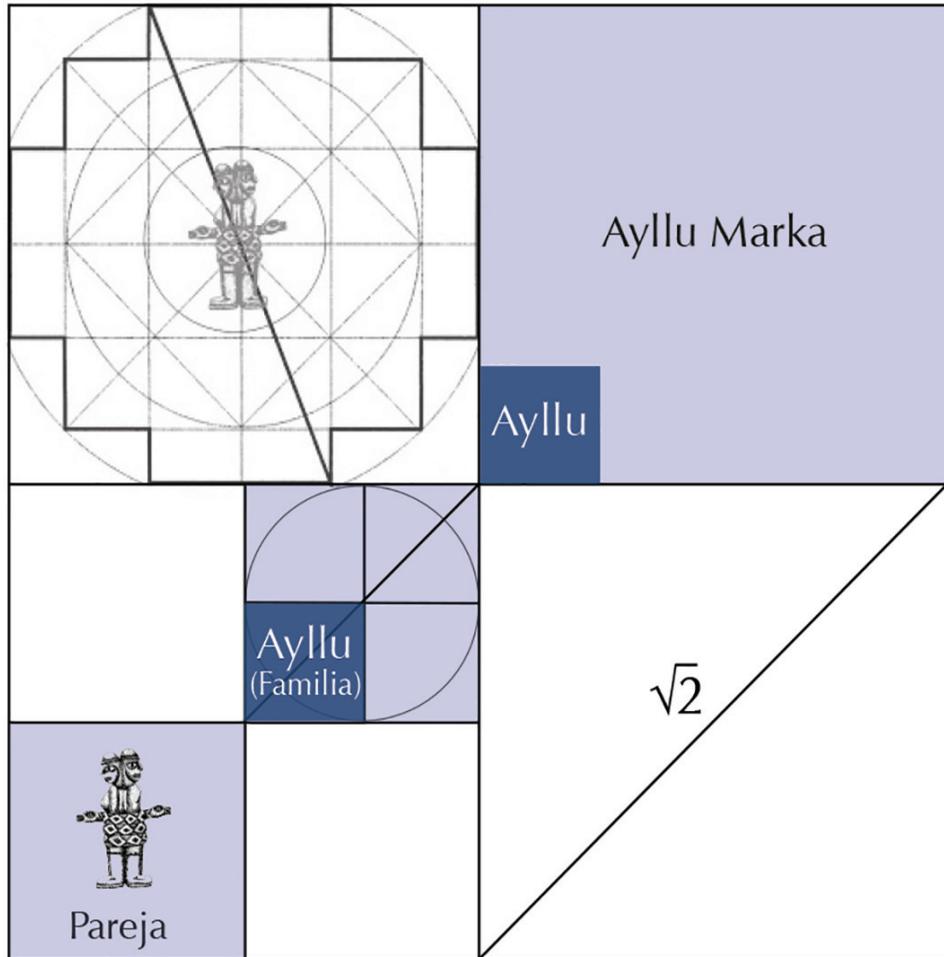
³³ ¿Sería irónico u osado -pregunto con cierto atrevimiento y frente al espíritu de nuestros abuelos sabios a quienes pido permiso por estas palabras- proponer nuestra *Teoría SK Fractal*, como lo indisoluble de ese cosmocimiento del que estamos hablando, al saber que nuestras culturas milenarias han conjugado de algún modo el TODO del espacio/tiempo/mundo, sin necesidad de riesgosos y nocivos experimentos, para evocar que la naturaleza se comporta de distinta manera a como la hemos encajado en nuestra mente y cotidianidad, imbuidos por tanto mecanicismo reduccionista presidiario?.



que contiene los aspectos configurativos básicos de los objetos de la naturaleza: **a)** la estructura de *orden* simétrico, **b)** la estructura *proporcional*, por sus relaciones de medida; **c)** la estructura *formal*, porque se puede leer e interpretar su carácter modulador; es decir que nuestra figura transporta información y propiedades primordiales. Tal información habría permitido a nuestras culturas “viajar en los distintos ritmos de la naturaleza, desde los telúricos hasta los sociales y espirituales” (Guerrero: 269), debido al enlace de significados que contiene y de los cuales solamente podemos extraer uno pocos para mostrar o exteriorizar la milenaria cosmopercepción semiótica.

Así, por ejemplo, los trazados de este código geométrico se pueden registrar con el abatimiento del cuadrado, debido a la extensión de su diagonal que en la cultura Andina es la *línea de la verdad*: *Ch'ekka* o *Chaka hanan*, *Chakana* (Lajo, 2005); generando una trama cuadrática concebida en espiral (la secuencia de Fibonacci), habiendo sido esta la característica ocupacional del territorio para las unidades familiares: los Ayllus con sus *pachakas* o *chakras* de 100 familias (*ayllumarkas*). (Ilustración N° 17, siguiente), así como la construcción de templos y vías de comunicación.

Al respecto, Jorge Miranda, en *Suma Qamaña: La comprensión indígena de la Buena Vida* (Et. al. 2001) dirá que esta visión de la distribución del territorio/tiempo, fue otorgado a los grupos familiares (*Ayllus*) de manera comunitaria, anual y según su número, para el cultivo, el pastoreo, la producción artesanal, etc. dando “un aspecto de equidad en cuanto a la tenencia de la tierra y su usufructo”, anulando en la mentalidad del Runa todo atisbo de propiedad privada de acumulación o dominio terra-teniente, ya que la inmanencia se rige por el “nosotros no somos dueños de la tierra, la tierra es dueña de nosotros”. Es decir que la *Chaka/hanan Tawa* es una herramienta inteligible, útil para la partición y distribución equilibrada del territorio, para la configuración y el accionar familiar como base social, y desde allí a la disposición de las *co-markas*, los *wuamanis* (lo condorizado, del ave cóndor que desde el cielo todo lo observa, todo lo ve) y la Gran Confederación o mancomunidad como un TODO cosmoperceptivo, productivo, social, cultural: el *Tawa/Intin/Suyu*, (*Tawa* = cuatro; *Inti* = Sol; *Suyu* = territorio), pues como refiere Marcos Guerrero (2004: 252) luego de un minucioso análisis geométrico, matemático y antropológico: todas “las construcciones suntuarias estaban orientadas astronómicamente [...] siguiendo ceñidamente un plan geométrico”, ensanchando el entendimiento de la naturaleza y las dimensiones humanas de nuestras sociedades de ánimo concienical simétrico.

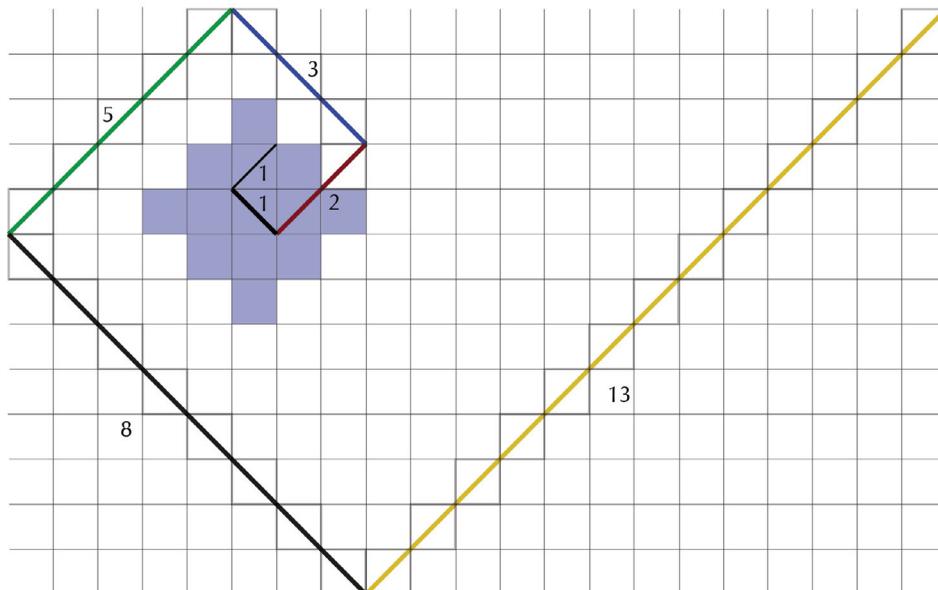


$$\frac{A}{B} = \sqrt{1}$$

$$\frac{A'}{B} = \sqrt{2}$$

$$\frac{A''}{B} = \sqrt{3}$$

ILUSTRACIÓN N° 17: Rectángulos que se obtienen al extender el cuadrado ($\sqrt{1}$). Se inicia con la diagonal (*Ch'ekka* = línea de la verdad); de modo que $\sqrt{2}$ (*Katari*) será el abatimiento de uno de sus lados y $\sqrt{3}$ igualmente la extensión de $\sqrt{2}$. Lo sucesivo nos conduce a una infinidad de cuadrados rectangulares a los cuatro costados del cuadrado central (aquí



consta solo un lado), por tanto de infinitas diagonales y, consecuentemente, de raíces matemáticas. La sucesión gradual de la perfecta proporcionalidad y correspondencia cuadrática/circular: π y $\sqrt{2}$, con sus valores "irracionales", forma la secuencia Fibonacci: 1; 2; 3; 5; 8; 13 (...). Esta secuencia fue clave para la organización geométrica, distribución y uso del espacio convivencial (energético) en la cultura Andina. (Elaborado por: A. P. B.)

Al realizar cierta analogía científica, entre el sistema cartesiano de coordenadas (**Ilustración N° 18**, siguiente), que será la representación del E.M.R de Occidente, con el E.M.R Andino, Guerrero (2004) sostiene que en términos cuantitativos no existen sustanciales diferencias u oposiciones, en cuanto se conservan ciertas propiedades como las del cuerpo topológico (numérico) y la métrica, por lo que es dable su complementariedad en vez de su antagonismo, no obstante la existencia de características disímiles que revelan diferentes sistemas de representación y de operación. O sea que:

mientras el uno está repleto de puntos, el otro lo está de cuadrados; mientras el uno es continuo absoluto e infinito, el otro es discreto, relativo en la escala y finito; el primero es axiomático-deductivo, el segundo es inductivo; el uno es diferenciable y abstracto, el otro es fractal y concreto; el continuo permite que el observador se escinda de la realidad, el discreto exige de éste más sensibilidad; el que es infinito es apropiado para describir el cambio de posición de los cuerpos, el finito lo es para dar cuenta de los cambios de estado que estos sufren; mientras el uno es libre, el otro es condicionado por la escala. El de Occidente es estático, el

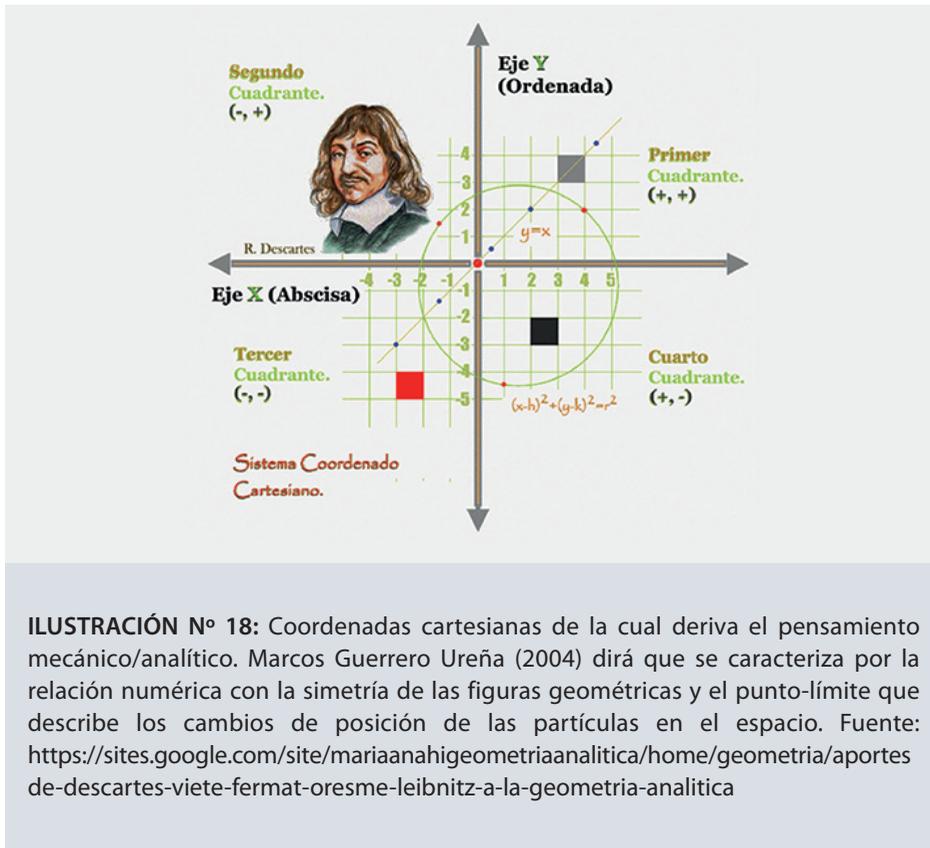


ILUSTRACIÓN N° 18: Coordenadas cartesianas de la cual deriva el pensamiento mecánico/análítico. Marcos Guerrero Ureña (2004) dirá que se caracteriza por la relación numérica con la simetría de las figuras geométricas y el punto-límite que describe los cambios de posición de las partículas en el espacio. Fuente: <https://sites.google.com/site/mariaanahigeometriaanalitica/home/geometria/aportes-de-descartes-viete-fermat-oresme-leibnitz-a-la-geometria-analitica>

Andino es dinámico; en el uno se hace topología diferencial o de puntos, en el otro se practica topología de cuerdas [...], el que es absoluto dio origen e impulso al desarrollo de la sociedad mecanicista, en cambio el que fue relativo permitió el surgimiento de la sociedad orgánica. (Guerrero, 2004: 261).

Es decir que, mientras el E.M.R. de Occidente, destaca únicamente la dimensión cuantitativa del espacio, el Andino ancestral revela sincrónicamente el estado tanto cuantitativo como cualitativo de las realidades materiales e inmateriales, tanto de espacio como de tiempo (Op. cit: 258, 262), perfectamente reguladas, conduciéndonos a comprender que el conocimiento de dicha perfección fue y es la piedra angular de nuestras sociedades/cultura.

De manera que en dicho diseño confluyen una serie de componentes, como un cuerpo multidisciplinario, evidenciando el manejo de las proporciones -tanto dinámicas, como estáticas, radiales- para el uso material

del espacio y el comportamiento social orgánico, de manera equipartita. Esto es la orientación espacial para la construcción de ingenierías y arquitecturas menores y monumentales, para el manejo de tecnologías en la producción agrícola y artesanal, el comercio sagrado (trueque), la celebración ceremonial/ritual y en general, para la movilidad humana convivencial, haciendo real la utopía de la intervención armónica del tiempo que es todos los tiempos, y donde el espacio es centro y radio, un pedazo de tierra que es a la vez el mundo y el cosmos (Lozano, 1991): una con/figuración lineo/circular arquetípica que interioriza múltiples dimensiones, reflejando el manejo del espacio/tiempo como cuerpo didáctico; es decir que la naturaleza de la *Tawa Pacha*, es la didáctica de la naturaleza, en su percepción vital geométrica, matemática y física.³⁴

La *Tawa Pacha* representará, entonces, un ampliado *sistema iconológico* ordenador del conjunto de factores físicos, biosféricos, geográficos, territoriales, para incidir en el desarrollo material y espiritual de los individuos, pues de éste se desprende un repertorio de signos y registros denotativos (lecturas literales) y connotativos (lecturas inferenciales), como un lenguaje

³⁴ Lo curioso es que con Descartes se crea el enfoque de los planos y orientaciones bajo la lógica dual de lo positivo y negativo. Según esta preconcepción, a partir del punto cero de cruce de las líneas, arriba estará lo positivo y abajo lo negativo, a la derecha lo positivo y a la izquierda lo negativo; creándose el imaginario, en el un caso, de que al norte geográfico está lo bueno, lo culto, lo estético, lo desarrollado, la sociedad industrial a la que hay que seguir e imitar; mientras que abajo se encuentra las adjetivaciones de lo malo, lo inculto, la pre-historia, lo subdesarrollado, los pobres, el “tercer mundo”. El otro caso bien puede ajustarse al ethos social, en el plano de las relaciones psicosociales, pues suele decirse que un comportamiento no ajustado al sistema está del cero a la izquierda. A la estadística le es vital el sistema cartesiano, siendo útil (instrumental), por ejemplo, para determinar si existe el *Buen Vivir* o no en determinado sector poblacional. Todo esto resulta chocante si se realiza la simple operación respecto de los grados del círculo en que se encuentran o encierran las coordenadas cartesianas: 90°, 180°, 270° y 360°, números que sumados dan 9. Así: $9 + 0 = 9$; $1 + 8 + 0 = 9$; $2 + 7 + 0 = 9$; $3 + 6 + 0 = 9$, siendo el 9 uno de los patrones numéricos simbólicos, dimensionales del espacio/tiempo (como el 144.000 del apocalipsis bíblico, o el 3,1416... de Pi (π) o el 666 también bíblico); y éste, como se puede apreciar, no es ni negativo ni positivo; mas, por el contrario, es proporcional, integrador y armónico de la perfección gradual del círculo, del mundo, del cosmos y de las cosas, del espacio/tiempo. Considero que, entre muchos que hay que desentrañar, este imaginario es un factor clave del dominio eurocéntrico, y supongo que su deconstrucción social nos conduciría a elaborar conceptos más holísticos, más cooperativos y más humanos sobre la realidad.



para comprender y aprehender la realidad y muchos de sus fenómenos, ya que cubre percepción y razonamiento de manera lógica, coherente, amarrando (aprehender, saber) el espacio y el tiempo, para lograr el *equilibrio de las diferencias* y el *movimiento permanente* de la realidad espacial, conformando con ello el sistema de leyes del orden universal. Es el encuentro del hombre con los arquetipos universales del espacio y las formas, usando el *cuadrado* como *modulador* y principio formativo. (Milla Euribe. 2004).

EL GEODIAGRAMA DE PALPA-PERÚ ● ● ●

Un ejemplo macro de la existencia representacional del diagrama *Tawa Pacha*, es la *Cruz de Palpa* (**Ilustración N° 19**), en el contexto de los geoglifos de Nazca-Perú, donde se evidencia claramente el código geométrico; o como en el caso del centro ceremonial de *Katequilla* en Quito-Ecuador (desde perspectivas solares), así como en muchísimos otros sitios interandinos, con mayores o menores dimensiones. El referente de *Palpa*, es la “representación multidimensional del espacio [...] que puede semejarse a un mapa estelar” (Lozano, 2016: 136) y que, expuesto en una planicie de 55 metros de ancho con un círculo del mismo diámetro, es quizás la mayor y más antigua imagen de la *Tawa Pacha* existente en los Andes y en el “planeta”.

El mapa estelar de *Palpa* está ubicado con orientación hacia Este y por tanto a las otras latitudes, con un error de 0.2° y sugiere relaciones “integradas a la tradición simbólica, teogonía, cosmogonía, astronomía, matemática y geométrica andina” (Ibíd: 140), abarcando todos los aspectos del imaginario espacio/temporal, ante la necesidad de estructurar la organización social (habitabilidad, movilidad, producción, economía, simbolismos espirituales, cultuales y culturales), a partir de la sutil percepción mítica de la naturaleza y su realidad fenoménica y manifestaciones ordinarias. La descripción inmediata de esta figura nos dice que contiene:

Varios cuadrados más pequeños [12 en total] de unos 6 metros de ancho (y) parecen haber sido grabados en el paisaje junto con otros círculos más pequeños, y varios agujeros que han sido colocados estratégicamente a su alrededor e interior [...]. El diagrama, se corresponde al desarrollo sobre un plano de un volumen constituido por un prisma o un cubo, pues parece una cruz de cuatro brazos iguales. La Cruz está constituida por una serie de rectángulos que muestran claramente su íntima vinculación con un cubo, siendo fácil darse cuenta que desarmando las seis caras de un cubo nos encontramos con una cruz simétrica. Y



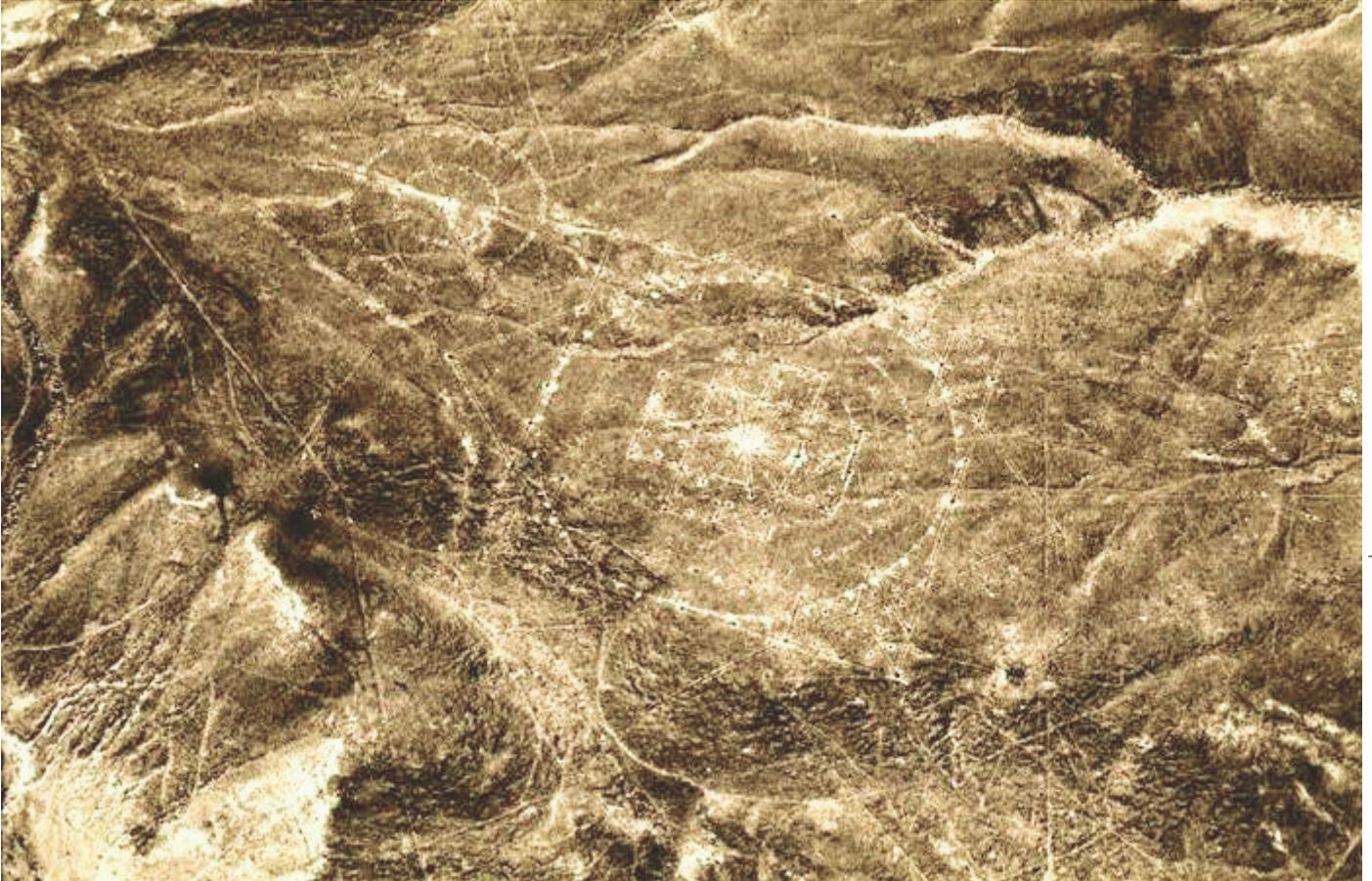


ILUSTRACIÓN N° 19: Vista aérea de la *Cruz de Palpa* o geodiagrama de Palpa, en el valle de Nasca-Perú, en una planicie de 55 metros de ancho con un círculo del mismo diámetro, es quizás la más antigua representación de la *Tawa Pacha* en los Andes. Fuente: <http://alexguerraterra.blogspot.com/2013/01/nazca-el-mayor-plano-decoordinadas-del.html>

viceversa con la Cruz de Palpa podemos armar fácilmente un cubo. Pero las dimensiones de los rectángulos que se miden por las fotografías aéreas nos permiten observar que no se trata precisamente de un cubo sino más bien de un prisma, que es un cubo aplanado. (Lozano, 2016: 139).

El valle de *Nazca-Perú*, se encuentra atravesado por cientos de líneas a lo largo de más de 300 km². En este complejo *paisaje cultural* se aprecian figuras zoomórficas identificadas como plazoletas, así como varios geoglifos en proceso de estudio, cuyo conjunto, particularmente la figura central de nuestro análisis, parece dar identidad a la composición orgánica del sistema planetaria, como un alfabeto que designa energía e información fractal que permitirá sembrar lo que es bueno, lo noble.

UNA IMAGEN ANIMISTA DE INTERIORIZACIÓN ● ● ●

De esta manera, en los Andes se utilizó la figura *Tawa Pacha* para ordenar y sostener un proceso cultural cognoscitivo de o en tanto *Sumak Kawsay Pacha/Yachay*, a partir de las dichas identificaciones cardinales y configuraciones del espacio celeste, espejo en el cual tenía que reproducirse la dinamia de sus simbolismos para la consagración del *Runa* en la Tierra (*Pacha*). Un proceso animista interiorizado que tuvo lugar en una elevada biodiversidad que le permitiría al *Runa* saber, entre muchos otros aspectos, “como era la distribución de los pisos climáticos, cómo tenía que ser la construcción de las terrazas y como tenía que distribuir la tierra de cultivo y la propiedad” (Guerrero: 2004: 261), así como la estructuración del sistema de edificaciones y de movilidad articulada, es decir de un TODO en el que se funde la fisiología y el metabolismo social del *Runa*, de la familia y el colectivo organizacional Andino, sus formas de administrar y gobernar el hábitat.

Alfredo Lozano Castro, dirá que el hábitat de los pueblos aborígenes fue un “sistema arquitecturado” y zoomorfizado de patrones métricos y proporcionales (Lozano, 1991, 2016: 159, 213), marcado por el diseño complejo de las líneas y formas estelares en el territorio, sobresaliendo la identificación de la parte equinoccial, permitiéndose con ello la orientación de las construcciones, los sistemas acuíferos y de saneamiento; las vías de comunicación; en fin, del emplazamiento vivencial en el entorno geográfico (Op. cit: 213), considerando los factores energéticos reticulares que hemos referido. En este sistema “arquitecturado” se destaca la pirámide escalonada (**Ilustración N° 20**) en la que confluye el conocimiento co/ordenado de la Cruz

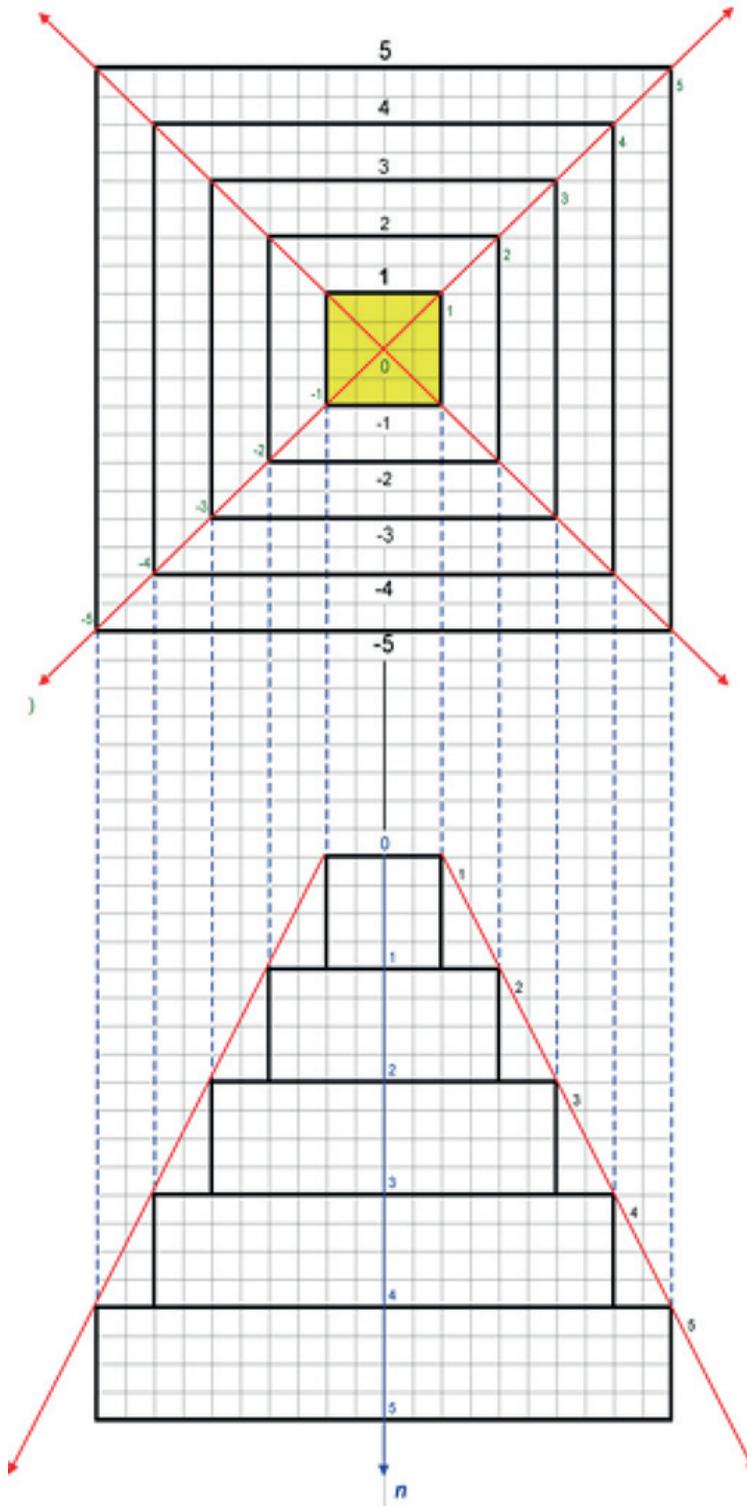


ILUSTRACIÓN N° 20:
 Sistema piramidal de construcción, arquitectura o ingeniería Andina, a partir del cuadrado. Fuente: *La Geometría Precolombina* (Libro Inédito) Marcos Guerrero Ureña. (1946 - 2015).

Cuadrada (planimétrica, empero cubométrica, prismática) “de dimensión libre y continua” como base o ABC de la ingeniería relacional milenaria. Así, bajo el procedimiento técnico recursivo fractal, creativo y práctico, del cuadrado y el círculo (*Pacha Tawa*), la realidad adyacente (geográfica) es examinada en términos concretos, resultando ser la ingeniosa y auténtica proyección del orden socioespacial con profunda acepción matemática y geométrica, semiológica y semántica, filosófica y artística, epistémica y axiológica; es decir, de producción y transmisión de todo tipo de contenidos de variedad simbólica.

Cabe señalar que, como asegura Guerrero, la ciencia de la *Cruz Cuadrada* es solo la parte métrica de las matemáticas andinas; la otra corresponde al sistema de *Khipus* como dispositivo cuali/cuantitativo que se relaciona con “las matemáticas de la descendencia o matemáticas genealógicas” (Guerrero, 2004: 262), en el propósito de modificar y fertilizar la estructura genética de las plantas, para sostener y reproducir los sistemas agrícolas y de animales (hoy llamados “menores”), la alimentación y vivencia de los grandes poblados, sus procesos económicos, sociales y culturales, festivos, de forma integral.

Para el antropólogo y experimentador del saber espiritual ancestral, Celso Fiallo (Foto, siguiente), “la geometría matemática de la Cruz Cuadrada constituye un lenguaje no solo de cantidades, mediciones y distancias, sino también de cualidades de la organización y la economía social. Una matemática fundamentada en la lógica del espacio/tiempo, conteniendo todas las matemáticas, solo comparada con la que hoy tenemos y que sirvieron para realizar monumentales trabajos de ingeniería y el sostenimiento de una forma de ser en los Andes. Un cuadrado de 16 coordenadas que están cortadas en muchos puntos como un fractal que era la base de la cultura, la producción y configuración del Estado que era el espíritu de la nación *Inka*. Por eso cuando se habla desde la dialéctica de la contradicción, no puede dejar de considerarse que en lo supuestamente ‘atrasado’ está lo más avanzado concreto” (C. Fiallo, comunicación personal, 2016-09-15).

Un aspecto que no podemos dejar suelto y es sustancial en la ciencia, espiritualidad y culturalidad Andina, es que cada corte o intersección en las coordenadas que hacen la malla *Tawa Pacha*, es una *Waka*, un punto o sitio de energía liviana (*Sami*) que emana del *Uku/Urín Pacha* (centro de la Tierra) y se conecta con el *Hanan Pacha* (lo de arriba cósmico, que también es el por venir); puntos en cuyos lugares del *Kay Pacha* fueron construidas las *llactakunas* (aldeas), las *Wiñaymarkas* (ciudades o lugares de eterno crecimiento), los templos y palacios (*apunchik-kapak-wasi*), como zonas de interacción social y



“Somos una sociedad muy condicionada porque no hemos dejado de lado el estatuto colonial; esa falsa república, esa democracia electoral. Esta no es, ni de lejos, una democracia real. Vivimos durante tres siglos bajo la férula de la religión como parte del poder español y ahora la religión sigue teniendo fuerza”

Celso Fiallo

ritualización, círculos de sanación y gobernación autárquica; o permanecen en su naturalidad signica de grandes connotaciones: *apachetas*, *wakas*, *pakarinas*, *apus*, entes misteriosos, protectores y sagrados, adonde asiste el *Runa* para el reencuentro consigo mismo y con su *Ayllupacha marka* comunidad, y ante los que se inclina y saluda reverente. Sitios donde posiblemente las fuerzas de la naturaleza fluyen e influyen de alguna otra manera, no entendida por la lógica científica preestablecida para tales fuerzas.

De modo que dicho conocimiento geométrico, matemático, espiritual y organizacional, significado en diversas edificaciones y quehaceres sociales, es el fundamento adquirido de la totalidad dinámica de la naturaleza y sintetiza el destino e identidad de los pueblos originarios, cuyo proceso evolutivo fue producto de la imperturbable y precisa observación de los fenómenos estelares a través de los cuales creó formas pictográficas propias, metafóricas, epistolares, para cohesionar su existencia y dejar sus huellas.

Se trata entonces de una epistémica paradigmática imperecedera, abreviada en esta matriz escritural simbólica, reverenciada en el secular ritual de la cotidianidad, la fiesta y el arte, en la organización territorial y poblacional, como ordenador y religador del mundo Andino cual si fuese un *Gran Atractor*, en palabras de Marcos Guerrero Ureña (2004).



DOS LECTURAS DE LAS RELACIONES DE SIGNIFICACIÓN DEL COSMOCIMIENTO ANDINO

Como se ha narrado en el presente capítulo, la simbología Andina es la concreción *práctica/conciencial* de la proporcionalidad del espacio y el tiempo en varias dimensiones, lo que otorga una diversidad de significados operativos del vínculo hombre y naturaleza, naturaleza y cultura. Esto quiere decir, que las relaciones de significación culturales corresponden a estructuraciones codificadoras de la infinitud de singularidades de la realidad, en que se generan míticos juicios de valor trans/formacionales que pasarán a ser actantes en tanto imaginarios *reales/reales y reales soñados*.³⁵

Es la transmutación de los fenómenos de la realidad cósmica en “acto espiritual, en aprehensión metafísica del mundo” (Eliade, 1998: 154), lo que a su vez permitirá la producción y reproducción simbólica para la comunicación

³⁵ Se trata de un sistema de valores que desmienten el epíteto de *primitivismo* (vocablo asociado a lo animal antropomorfo) de nuestros pueblos y más bien corresponde a una “conciencia ecológica”, como se diría hoy en día, asunto que el mundo “civilizado” pretende desarrollar frente a una situación catastrófica, tanto a nivel planetario como a nivel ideológico y conductual. Reafirmo en ello la sabiduría de los nativos de América que conservan una relación orgánica y armoniosa con la naturaleza que busca y encuentra la salud y la felicidad del hombre sin rebajarse a cualquier depredación.

y la propagación de las prácticas, dando a entender que en nuestro mundo es inteligible y expositiva la correspondencia diacrónica y sincrónica del espacio/tiempo, en términos icónicos, rituales y de oralidad, en que son inmanentes psiquis y realidad, anulando de sí la fragmentación y dispersión del pensamiento; mas, por el contrario, logrando la correspondencia de las actuaciones.

Al tratarse de una “relación negociada con la naturaleza que en realidad reconstruye la naturaleza en el proceso de representarla” (Descola & Pálsson, 2001: 68), y de acuerdo con Carlos Milla (2005), Zadir Milla Euribe (2004) y Marcos Guerrero (2004), las relaciones de significación cultural entre contenido y forma son el sustento de la semiótica ancestral Andina para transmitir los valores cocreadores (ahora lo digo yo:) de *Sumak Kawsay*, bioretrolimentados en el arte y la espiritualidad, en la ciencia y la “filosofía” Runa; es decir, en una conciencia y pensamiento hábil en composiciones lúdicas, míticas, en simbolismos representacionales y rituales, como un máximo modo de orquestación convivencial, aquella que se expresará cotidiana y frugalmente en un *buen pensar, buen sentir y buen caminar* o hacer.

El asunto aquí no es la genealogía de los términos, su estructura gramatical y significados simplemente, en que se prevén enunciados por oposición y contradicción. Es decir que, si en la teoría de rigidez y formalización lingüística clásica la sustancia es un opuesto, en el mundo Andino todo es práctica generativa y correlativa comunicante, que activa un conocimiento animista de la realidad, un sentimiento de la realidad, emplazando interacciones socio ecológicas dinámicas muy profundas.

En palabras de Silvia Rivera Cusicanqui, (2015), se trata de una *sociografía* cultural o sociología de las imágenes como una narrativa de las percepciones y conocimientos recurrentes en la visualización de las experiencias y la memoria como un todo indisoluble y en la que: “se funden los sentidos corporales y mentales [...] una actitud vital que centra su impulso en captar/narrar la experiencia de un sentido situado y autoconsciente de la existencia social [...] una suerte de *taypi* en el que se dan encuentro el pensamiento y la acción, la teoría y la experiencia”. (Rivera, 2015: 23, 24).

O como dice Ruth Ruiz (2004: 89): se trata de un lenguaje “trascendente y multisemántico” que trasmite varios significados y está ligado a los arquetipos culturales, comunicando sensibilidades que rebasan “los límites de la historia y la cultura” produciendo un *cosmocimiento* (cosmos, conocimiento, sentimiento) (Oviedo, 2016) de la totalidad del espacio/tiempo,

mundo/objetos y fenómenos, lo que es representado de diversa forma y en planos distintos, como hemos referido, produciéndose un desafío de comprensión desde el racionalismo clásico, pues nuestro simbolismo:

parece descubrir un secreto, que es exhibido a través de una analógica experiencial, un movimiento de la conciencia motivado por la situación existencial desde la que hay posibilidad de atisbar la totalidad, produce una operación simbólica en la cual el significado salta del lugar cotidiano hacia el lugar primordial [...] de una instancia a otra, por las múltiples dimensiones de la realidad [...]. La inefable circunstancia no es indecible, pero no puede ser expresada en cualquier lenguaje, simplemente porque los signos [convencionales] no alcanzan para indicarla, solo el símbolo con su cualidad de redundancia significadora, su posibilidad de saltar entre sentidos hallando cada vez significados más precisos e íntimos logra expresar lo ocurrido. (Ruiz, 2016 et al: 250, 252).

De manera que los niveles culturales de significación en el mundo Andino deben ser expandidos en su hermenéutica³⁶ dándole identidad a la identidad de sus representaciones, que es lo que proponemos en y con las siguientes lecturas ejemplares, pues consideramos vital ir descifrando el alto sentido de la vida de nuestros antepasados en los actuales territorios.

LA CASA COSMOGRÁFICA QUE ENSEÑA LO QUE ES EL MUNDO ● ● ●

Dicho lo anterior: el conocimiento del y las *Pachas*, del tiempo/cosmos/mundo (el de esa totalidad inefable), está mostrado sintéticamente en la placa que reposa en el altar mayor del templo de la *Qorikancha* (**Ilustración N° 21**), hoy iglesia de Santo Domingo de Guzmán, en el Cusco-Perú. "Pachayachachic Uacin, que significa: Casa que enseña lo que es el mundo." (Lozano, 2016: 94) y que en su significación más potente cobija saberes, percepciones múltiples e interrelacionadas: *cosmoconocimientos*.

Quizás lo que se examina de forma sucinta en el presente trabajo, epistemológicamente hablando, se exprese en este legado iconográfico que

³⁶ Si a la ciencia occidental (y su saber ilustrado) se le ha permitido especular y reiterarse a sí misma, en un proceso sincrónico y diacrónico de autoafirmación, por siempre inmune a la realidad o a otras realidades; ¿por qué no el legado ancestral puede ser reflexionado y ampliado a partir de sus significantes y significados ideográficos, en el ánimo de un mejor destino epistémico, ontológico y axiológico de la educación, la cultura y la sociedad en general, particularmente de los andinoamericanos?



ILUSTRACIÓN N° 21:

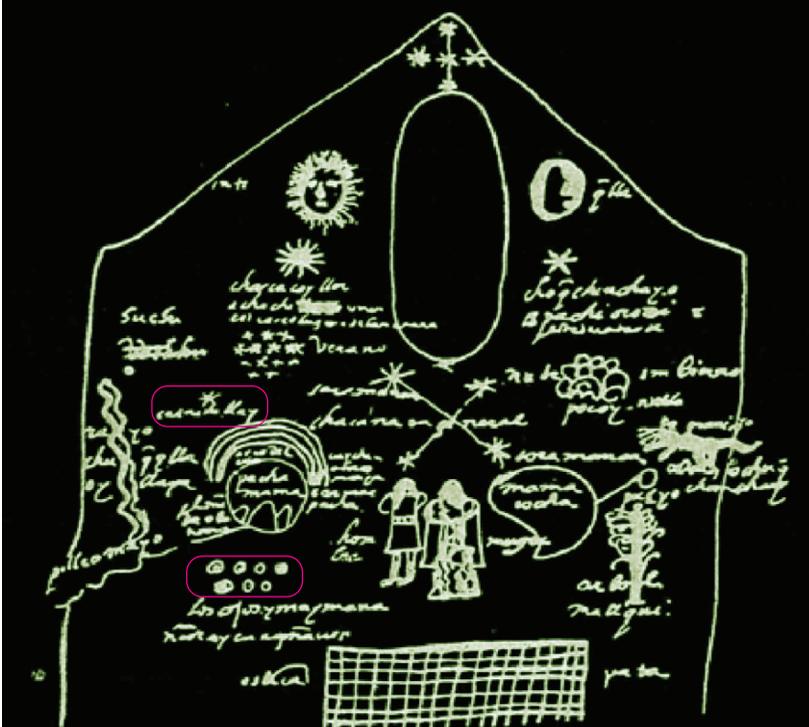
ARRIBA: lámina réplica de la *Pachayachachic Uacín* que se encuentra en la actual Iglesia de Sto. Domingo de Guzmán en el Cusco-Perú, construida sobre la antigua *Qorikancha* o Inti Kancha Inka. Fuente:

<http://piuraenlambayeque.blogspot.com/2015/07/coricanchaenquechua-quri-kancha.html>

ABAJO: dibujo de la misma lámina, realizado por el curaka Yamqui Pachacuti Salcamayhua a finales del s. XVI y principios del XVII, en el contexto de su relato *Relación de las antigüedades deste Reyno del Pirú*. Fuente:

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/961567.pdf>.

Una sugestiva interpretación de esta imagen nos ofrece el investigador ecuatoriano Luciano Andrade Marín, en su libro *El Reino de Quito*, publicado en el año 1954, detallando los dibujos de la gran casa y los textos escritos por Yamqui Pachacuti, proporcionándonos -entre muchos otros- datos importantes para la cultura de los Kitu/Kara, tales como el punto "Cataquillay" ubicado al centro a la derecha del mapa y la constelación de la Osa Mayor, en la parte baja de la derecha: los 7 circulitos con puntos en su interior (señalados en rectángulos color rojo).



fuera rediseñado por el kuraka Yamqui Pachacuti Salcamayhua (parte inferior de la ilustración) a finales del s. XVI e inicios del XVII y que es parte fundamental de su crónica *Relación de las antigüedades del Reyno del Pirú*. Morada descriptiva y significadora de la totalidad del orden cósmico; verdadera guía cosmográfica, sapiencial y pedagógica, que contiene imágenes configuracionales de la mancomunidad Andina, cual testimonio de la concepción mítico/simbólica abarcante que tenía el *Runa* sabio. Una visión holística que se desdobra desde dicho orden hasta el *Ayllu* como unidad básica familiar y ampliada de socialidad, llevando al extremo el uso de la estructura del espacio hogareño, hierofánico, en el que sus componentes viabilizan las representaciones de las cuales depende la existencia o producción de lo mítico y conlleva las posibilidades creativas, productivas, reproductivas y sostenedoras de la sociedad indoamericana.

Desde esta perspectiva, Pachacuti Yamqui nos muestra (dibujado y escrito) la "filosofía" y convivialidad en el mundo de los *Runa*, significando "las nociones y creencias de las naciones andinas, relacionadas con la conceptualidad de *Pacha*, y por supuesto la Teogonía y Cosmogonía andina." (Ibíd.), es decir evocando y reconstruyendo la representación de un mandato cósmico influyente en la espiritualidad y las actividades productivas comunitarias.

Diremos que se trata de una verdadera *carta cosmográfica* donde se identifican las relaciones constelares del mapa celeste y su incidencia en la biodiversidad del mundo. En este se hallan jerarquías didácticas de orden, como las cinco estrellas (*Urcorara*) en *Hanan Pacha* o parte superior del techo de la Casa o templo de la naturaleza, imagen que bien puede leerse como la constelación de *Jatun Tawa Pacha/Chakana* (Orión) que rige el centro o *seke* equilibrador del espacio/tiempo equinoccial, rector de la orientación en relación con el movimiento de la Tierra, la misma que es visible (por el movimiento terrestre) en el Norte durante el invierno y en el Sur durante el verano, "volviendo" siempre dicha visibilidad a su centro de origen (para los ecuatoriales) en la primavera de marzo e invierno de septiembre, entre el 18 y 21 (o 22 y 23) de esos meses, que son también los días del *Sol Recto*, fechas de reinicio del tiempo, momentos de inflexión del calendario luni/solar.

Lo que parece decirnos la placa del altar mayor del templo de la *Qorikancha* y el dibujo descriptivo de Pachacuti Salcamayhua, es que existe un real vínculo entre dicha constelación y nuestro sistema solar, taxativamente con la Tierra y sus fenómenos. Esto lo han descubierto los científicos contemporáneos observadores astronómicos, quienes han notado que el sistema solar no está

estancado, sino que se mueve de forma espiral en el espacio y que por efecto gravitatorio está conectado con otro sistema: *Willka Wara/Jatun Tawa Pacha/Chakana* (Sirio/Orión), con el que nos movemos juntos, girando en forma helicoidal y en torno a un centro común.

Consta poco más abajo, el ovalo (no "de") *Wiracocha Pachayachachi*, que no necesaria u obligatoriamente refiere a un sujeto de adoración, a una etérea antropomorfía patriarcal creadora del Universo (Dios), no hay vestigio original de esta preocupación en nuestras culturas, sino bien puede a la circulación de energías y al intenso flujo de las fuerzas físicas del cosmos en el gran vacío existencial;³⁷ argumento que se puede sustentar en la toponimia de las palabras, pues *Wira* significa atmósfera, brisa, efusión de viento huracanado, y *Cocha*, vacío, pero también laguna, lodazal. Lo otro es que *Pachayachachi*, se refiere a *Pacha*, tiempo/espacio y *Yachachi* a sabiduría, conocimiento de esa esfera, de ese viento huracanado matricial o del flujo de la energía cósmica, a la cual, como dice Carlos Castaneda (1999), tenían acceso nuestros shamanes, mediante una visión en estado ampliado de conciencia que les permitía percibir y ver la energía pura y vibratoria del Universo.

Luego está -como se verá en la placa y dibujo- la *Cruz de San Andrés* o constelación del Sur (*Huch'uy Chakana*), la misma que auspicia un buen destino material y espiritual al navegante o caminante por la vida del hemisferio sur

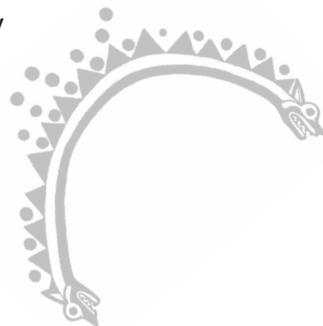
³⁷ La referencia teológica de Pachacuti Yamqui en dicha figura y en su crónica *Relación de antigüedades deste reyno del Pirú*, está dada en el contexto del programa evangelizador de la colonia por el cual éste fue convertido al catolicismo, haciendo de la representación del Ovalo (*Wira/Cocha*) la idea de Dios, en el objetivo de reproducir el imaginario cristiano impuesto desde Roma. Pierre Duviols, dice que el relato de Pachacuti es análogo al que jugaba Roma en el pensamiento de San Agustín, en cuanto a que la estructura de interpretación teológica de la historia de los *Inka* cristianizados se inspiró en modelos romanos, y añade que nuestro personaje había memorizado "una lista de entidades o criaturas, selectas y representativas, que solían utilizar los catequistas cuando trataban de la creación divina del mundo. Esta lista, Pachacuti la había aprendido en los manuales eclesiásticos de la época". Nuestra lectura es correspondiente a la de Duviols puesto que la gramaticalidad expuesta en el dibujo es incompatible con la semiología de la lámina. Pierre Duviols (1997). *La interpretación del dibujo de Pachacuti-Yamqui*. Disponible en URL: <https://books.openedition.org/iheal/806?lang=es>. Debo agregar que ciertos ensayos o tesis de coyuntura realizadas en comunidades asidas a la modernidad o en el contexto global moderno, han determinado que el Runa "así piensa" y "así hace", dándole el carácter de pretérito a un presente deformado, sin tomar en cuenta que en ese "así piensa" o "así hace" han pasado más de cinco siglos de barbarie axiologicida. De último he examinado el extraordinario libro *El Reino de Quito* del insigne ecuatoriano Luciano Andrade Marín, en el que nos proporciona vital información sobre este dibujo de Pachacuti Yamqui, dando a conocer -entre otros- muy importantes detalles ecuatoriales de su contenido.

del “planeta”, pues es la *Tawa Pacha* o *Chakana Tawa* del sur, cuyo simbolismo en términos panandinos ya hemos advertido. Esta constelación es relacional a la de la *Osa Mayor* o *Choqechinchay* (felino) que se visualiza en el hemisferio norte, así como la de Orión (*Hatun Tawa Pacha/Chakana*) en el eje equinoccial, pues son inherentes al movimiento de la Tierra y su relación Solar (*Inti*) y Lunar (*Killa*), cuya importancia reconocemos como orientadoras, reguladoras del tiempo y generadores de vida, de actividades periódicas en la cotidianidad del *Runa* (los calendarios vivenciales, agrícolas, productivos, el estado fisiológico menstrual de las mujeres, etcétera.).

Se consigna a la izquierda el Arco Iris (*Kuychin*) que cubre la *Pacha Mama*, fenómeno óptico cromático que se produce con la manifestación del Sol después de la lluvia o surgen de las cascadas y lagunas o ciénagas. Como se sabe, el agua es fuente de vida, tal cual la placenta de la mujer donde se genera el embrión humano, dando a entender que nuestras vidas están relacionadas con los colores de la naturaleza, que somos gotas de lluvia viva y sin embargo efímeros en la inmensidad del Universo. Se ha hablado del temor indígena al *Kuychin*, pero tal “temor” no es otra cosa que los efectos naturales de los objetos de la realidad en momentos “negativos”, como cualquier otra anomalía en el misterio de la vida; no obstante, al ser hijos del *Inti* y de *Yaku* (agua), esta entidad (el Arco Iris, *Kuychin*) limpia y armoniza el territorio, es un dispositivo cósmico útil en la medicina y en el colorido arte ancestral.

Así mismo, aparece la dualidad complementaria de hombre/mujer con influjo mítico/simbólico de apropiación cultural, en nada parecida a las ideas de la pareja y la familia basadas en el drama de las divinidades griegas o en las premisas religiosas, así como del derecho materno y paterno elaborado en las instituciones políticas de la cultura occidental, asunto éste expuesto por F. Engels en su tesis *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Una apropiación de la cual dependen las prácticas sociales, económicas (de producción y consumo) y políticas comunitarias, como una compleja articulación para la reproducción y conservación de la vida.

A la derecha del dibujo encontramos al felino *Chuqui Chinchay* o *Choqechinchay* que aquí hemos particularizado (**Ilustración N° 22**) para una mejor descripción, y que es tocante al rayo y a la constelación del mismo nombre, cuya referencia (entre otras) la podemos encontrar en



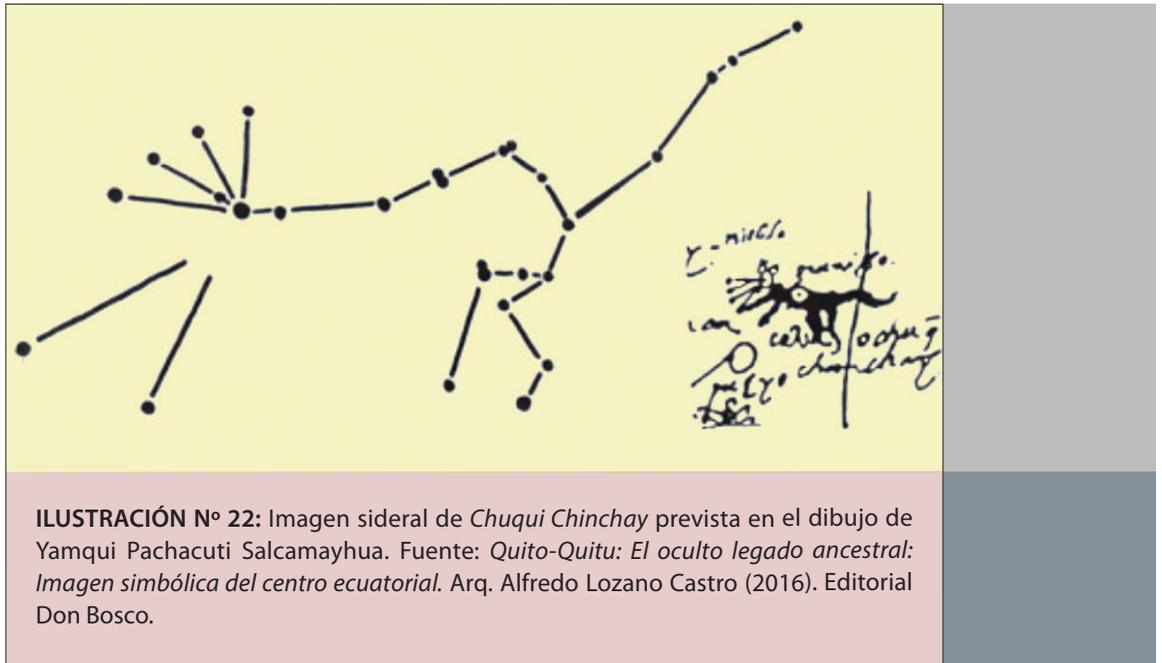


ILUSTRACIÓN N° 22: Imagen sideral de *Chuqui Chinchay* prevista en el dibujo de Yamqui Pachacuti Salcamayhua. Fuente: *Quito-Quitú: El oculto legado ancestral: Imagen simbólica del centro ecuatorial*. Arq. Alfredo Lozano Castro (2016). Editorial Don Bosco.

el libro *Quito-Quitú: El oculto legado ancestral: Imagen simbólica del centro ecuatorial*, del investigador y catedrático ecuatoriano Arq. Alfredo Lozano Castro (2016), quien da crédito a que la siguiente información recogida por L. Pucher en 1945, le corresponde a los nativos del altiplano peruano:

Vemos la cola del felino celestial, ubicado en las Pléyades como punta cola que se iguala al mechón caudal del puma. Este conjunto aparece primero y a continuación los demás miembros de la composición zodiacal, o imaginamos a un felino en acecho dentro de un escondite natural, desde el cual a priori, apareciera la cola en combinación con el naciente felino, luego el Taurus, el Flies del Orión y finalmente la cabeza felina, el Orión, sin que hayan aparecido los miembros inferiores y cuerpo de la constelación. Esta formación estelar se parece a la típica presencia de una serpiente ideada, quizás una serpiente felina, sobrenombre de varios jefes incaicos, sobre los que nos citan los cronistas. La misma configuración estelar debe pertenecer al nombre de Machacuay serpiente celestial citada por los cronistas. (*Sistema Dogmático del Telurismo Metafísica y Cosmogonía Amerasiana*. Leo Pucher de Kroll. 1956). (L. Pucher, 1945. Citado por Lozano: 171).

Alfredo Lozano, indica que esta figura es la matriz simbólica de la zoomorfia de las ciudades o aldeas andinas, la base constelar de la ocupación del espacio



(Op. cit), que ha de ser también resplandeciente y se equiparará a la complejidad dinámica del cosmos, cuyos fenómenos regirán las fuerzas de la naturaleza terrestre y las tradiciones míticas:

Si seguimos observando el firmamento, veremos que Machuacay, la serpiente celestial, se transforma paulatinamente en felino. Desde luego aparecen fuera de las Pléyades, Taurus y cabeza del futuro felino constituido por el Orión, las demás estrellas que nos confirman el felino que estamos observando; parte de la Liebre forma la oreja vista lateralmente, Rigel, Beta y Eta del Orión completan los fulgurantes ojos. La nariz está formada por la espada y el cinturón del Orión; sirven de boca las estrellas Zeta, Eta y Delta, las llamadas “tres Marías”. El cuello está formado por Beta del Eridiano y parte del Velocino de Orión, compuesto por las estrellas: Zeta, Pi, Tau y Omega, a continuación de las que sigue Aldabaran y Taurus que configuran la espalda. Bellatrix la Gama, y Betelgeuse el Alfa del Orión aparecen luego y completan el felino más exactamente. Los Géminis, el Alfa, Castor y el Beta Pollux forman las garras y Delta, Meta, Gammas y otros la pata delantera. Los cuerpos están formados por el Taurus Alfa y Beta del Auriga la barriga, y finalmente Perseus constituye las patas traseras”. (Ibíd).

En la parte baja del dibujo de Pachacuti Yamqui y a simple vista, se destaca una cuadratura (*Collcapata*), relacionada vagamente con los sistemas agrícolas, pero que en Guaman Poma adquiere otras connotaciones, presentándose incluso con varios círculos ordenados en cada cuadro (ver **Ilustración N° 28**). La imagen está asociada con la existencia de una especie de ábaco que junto a los *Khipus* y *Tokapus* fue usado para realizar sofisticados cálculos y operaciones matemáticas polifuncionales; dispositivos u ordenadores ecológicos que adquieren muchas dimensiones en tanto conjunto operacional con verdaderos elementos científicos concurrentes en la diagramática Andina, en la abundante iconografía lítica y cerámica de su producción utilitaria, como el más profundo nivel de abstracción de la geometría y la matemática de la naturaleza, pues atañe al espacio reticular, o sea que tiene forma de red, lo que a su vez corresponde al espacio de cuerdas (Guerrero, 2004), es decir a la fractalidad vibratoria de la naturaleza, que no es sino la red de nervios que componen su tejido, así el de las plantas o del cerebro de los animales, incluido el hombre, o de la sociedad equilibrada.

En éste, los cuadrados figuran totalidades dentro de una totalidad, en que los verticales y horizontales cumplen factores abstractos y metódicos, representando las formas imprescindibles de la *geometría áurica* para saber



del espacio y la incidencia del tiempo, cuyo patrón primordial (cuadrático/circular) es anterior a toda ciencia humana, ya como inmanencia de la naturaleza, ya como particularidad sapiencial de nuestras culturas.

Es la Geometría Sagrada proporcional de la realidad espacio/tiempo puesta en valor, cuyo nivel simbólico inteligible planimétrico es *Tawa Pacha*, con su centro cuadricular y anillar (ver ilustraciones relacionadas), donde se halla el misterioso e ilimitado número π , como anotamos de Marcos Guerrero (2004: 257), por lo que “la andina, sería la primera cultura de la Tierra en expresar π mediante un número irracional como lo es; aunque no sea un número trascendente” (Ibíd.) para la cultura occidental.

Con todo lo antes anotado, podremos apreciar y relacionar la existencia de toda una trama epistémica ancestral de referencia cósmica, entretejiéndose las fibras aun más complejas y delicadas del tiempo/espacio/mundo, y en que el lenguaje mítico/simbólico cumple la función sagrada y diversa en la lógica de la comunicación en el pensamiento articulador Andino. Una lógica que no deviene de la ciega *fe* asentada en la suposición de un Logos o Dios creador del mundo mediante el verbo divino, para posteriormente asentarse en discursos teológicos y científicos de proposiciones asertivas, las que solo pueden ser verdaderas o falsas en el papel, sino concretamente de la matemática y la geometría dinámicas de la naturaleza real, dejando en evidencia la estabilidad estructural de la sociedad dirigida desde lo relacional, como explica Marcos Guerrero Ureña en su obra *Los dos máximos sistemas del mundo: las matemáticas del viejo y del nuevo mundo* (2004).

EL MAPAMUNDI DE GUAMAN POMA DE AYALA ●●●

De su parte, Felipe Guaman Poma de Ayala, en su obra *Nueva Corónica y Buen Gobierno* (2008), que data del año 1615, en uno de sus trescientos noventa dibujos/conceptos (**Ilustración N° 23**), representa las formas terrestre y estelar cual “astrólogo, poeta que sabe del ruedo del sol y de la luna, eclipse, estrellas, cometas y hora, domingo, mes y año y de los cuatro vientos para sembrar la comida, desde antiguo” (Op. cit: 275), como él refiere a los “indios filósofos” del tiempo de los Inka, como un tal “Juan Yunpa del pueblo de Uchucmarca Lucana” (Ibíd.).

En este dibujo, Guaman Poma desata su perfecto *cosmocimiento* del espacio/tiempo/mundo de forma circular, con perspectivas de cuatro y ocho dimensiones primordiales (por la línea vertical que proporciona la imagen de



ILUSTRACIÓN N° 23: Mapa del mundo, dibujo de G. Poma de Ayala (inicios del s. XVII). Fuente: Nueva coronica y Buen gobierno, de Felipe Guaman Poma de Ayala. Fondo de Cultura Económica, 2008. En la publicación está dividido en dos parte: páginas 354 y 355. El coloreado de las líneas y cuadros que hacen la cruz, es mío. En el dibujo, Sudamérica está ubicada hacia el norte geográfico y América del norte al sur, esta ubicación puede estar definiendo nuestra ontología respecto del espacio/tiempo del mundo.

dos planos cruzados: ortogonalidad), en tiempos en que en Europa se creía que la Tierra era plana, creencia de la cual deriva la palabra “planeta” (aunque la convencionalidad refiera a “errante”, que no está definido claramente ni por la RAE) que hasta hoy utilizamos como fruto de las prolongaciones conceptuales. Mas, solo con la *Teoría de la Relatividad General* de Einstein se ha consolidado el enfoque de que “el tiempo-espacio no es plano como había sido supuesto anteriormente, sino que está curvado y distorsionado por la masa y energía que contiene” (Hawking & Mlodinow, 2010: 116).

En este gráfico, el mundo y el cosmos (*Jatun Pachamama*) es una unidad dinámica articulada y sin embargo jerarquizada entre tales dimensiones, máxime lo alto y lo de abajo que influye en lo intermedio, y donde cada una de las imágenes contenidas provoca una hermenéutica particular y asociativa, reveladora de la historia y la “filosofía” o de cómo se entendía el mundo y la vida en los Andes, lo cual puede ser complementado con la antes referida cartografía de Pachacuti Yamqui.

En dicho Mapa se visualiza una estructura de líneas cruzadas, reticular, de cuadrados, en la que hemos resaltado la cruz de lados iguales, la *Tawa Pacha* originaria, referente del espacio fractal de representación o E.M.R. Andino (Guerrero 2004): el *Tawa/Inti*. Constan los ejes cardinales, cuyo principal punto de referencia u orientación es el lugar por donde surge diariamente la luz del Sol, es decir la franja y eje equinoccial Este-Oeste sobre el cual Poma de Ayala ha trazado el meridiano o eje Norte-Sur, lo que derivará en el establecimiento de cuatro grandes espacios/tiempo vivenciales, productivos.

Estas grandes áreas cuadrantes, serán definidas como suyos: *Antisuyo* al Este, lado derecho, desde el océano *Pacífico* (osea el Oeste); *Contisuyo* al Oeste, hacia el *Atlántico* (el Este); *Collasuyo* al Sur (osea el Norte, de la forma imaginada a partir de los siglos XVI y XVII o como en el Atlas que nos indujeron desde la escuela y aún asumimos como verdadero) y, *Chinchaysuyo* al Norte (*Sur* del mapa actual); esto, tal como está escrito en castellano en los cuatro lados del Mapa, al que Poma llama *Mapa-Mvndi-Dereino-delas-Inkas*, y en el que se desdoblaban los diferentes *wamanis*, regiones o “provincias” regidas por dinámicas cósmicas diferentes de una misma cosmogonía, haciendo una sola confederación tanto “política” como sustantivamente ontológica: la del *Tawa/Inti/Suyu*; esto por los símbolos inscritos en el mismo Mapa y por lo que narra el propio “filósofo/poeta” en su obra. (Op. cit: 353), quien nos da a entender que la definición de los cuatro *suyos* o *suyus*, en el concepto gráfico, fue y es mucho más amplia que el geografismo asignado a tal *confederación*, en los que oficialmente se involucran a las actuales repúblicas de Bolivia, Perú,

Ecuador y una pequeña porción del sur de Colombia y, más bien, hace referencia a la *Pacha* cuatripartita con sus líneas virtuales cuadráticas, osea el mundo, la Madre Tierra. (ver **Ilustraciones 14 y 15**). Tal cuatripartición, según Guaman Poma, estaba destinada a la gobernanza de cuatro “reyes”³⁸ y que este espacio fue “compasado y medido de largo mil quinientos leguas y de ancho mil leguas [...] muy doblado como un cuello almidonado” donde se asentaron “ciudades y villas, aldeas y pueblos de indios, y provincias, amojonados y señalados, con sus caminos reales, y sus atajos y puentes y ríos” (353, 357), lo cual revela su alto conocimiento del territorio, pues además dice que “en todas partes hay mucho más”, tanto hacia el norte, como hacia el sur y al este; se entiende esto en el auge del *Tawantinsuyu* como circunscripción demográfica.

Como se podrá apreciar en la ilustración, Guaman Poma dará a juzgar el hecho de una visión que abarca múltiples dimensiones espaciales y conceptuales en las tres pachas (*Hanan, Kay y Uku*), como aquella en las que se ve sobre el semicírculo o curva cómica-terrestre, la Vía Láctea (*Hatun Mayu*: gran río celeste) de forma ondulatoria y sus representaciones o figuras zoomórficas referentes a los fenómenos ordenatorios astronómicos zodiacales (calendáricos), así como las representaciones del Sol y la Luna, además de otras de carácter zooestelar. Mas, en las partes que cubren el Mapa se podrá observar el “elemento” energético agua o *Yaku/Mamacocha* (los océanos Pacífico y Atlántico) en la que se desplazan animales míticos. Mientras que en lo terrestre, se desatan la gobernanza, las actividades agrícolas y el vivir en general de la

³⁸ Si Guaman Poma nos habla de cuatro “reyes” gobernadores de los cuatro *suyus* o territorios, ¿por qué la historia oficial, incluida las narrativas de los cronistas castellanos y mestizados, particularmente Garcilaso de la Vega, solo nos hablan de la existencia de dos gobernadores: *Atawallpa* (del *Chinchasuyu*) y *Wascar*, (del *Kollasuyu*) quienes supuestamente estuvieron en pugna militar, destructora del *Tawantinsuyu*, previo a la llegada de los españoles? ¿Quiénes fueron los otros dos gobernadores, herederos de *Wayna Kapac* y por qué no sabemos nada de ellos? ¿será porque tales narrativas estaban direccionadas a anular la memoria y cultura de nuestros pueblos, bajo los designios del *Plan Inquisidor*? ¿o porque los cronistas castellanizados y catequizados, influenciados por las nociones históricas, sociales y religiosas de la Europa renacentistas, no alcanzaron a describirlo o fueron prohibidos de hacerlo?. Ciertas investigaciones datan que *Wayna Kapac* tuvo varios hermanos y este varios hijos que regentaban jerárquicamente extensos territorios sin límites concretos y que, con el influjo español, sus poblaciones fueron reducidas a la nada; mas, sin embargo, los herederos de éstos “reyes” pervivieron y su descendencia también. Hay muchos vacíos cronológicos, de una historia contada de forma irregular, por “ventura y primicia de Dios”. Cabe aquí insistir en la lectura crítica que hace Luciano Andrade Marín en su obra *El Reino de Quito* (1954. Quito-Ecuador) al *geografismo*, *arqueologismo* e *historicismo* de su tiempo, *vacíos* de contenidos *antropocósmicos*, los cuales persisten en pleno siglo XXI, bloqueando el proceso comprensivo real de nuestra abundante y rica culturalidad.

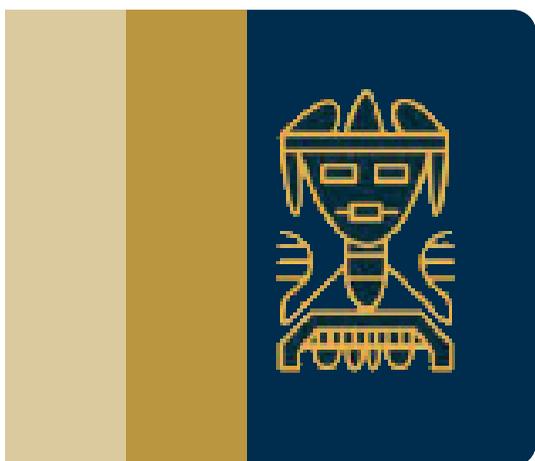
población, representados en la pareja matriz de familiaridad regenerativa. No podemos dejar de mirar los símbolos monárquicos y carabelas de filiación española que constan en el dibujo, debido a su presencia en el tiempo de Poma. La descripción de esta figura, realizada por el catedrático Lozano Castro (2016), en el que además se aprecia al continente americano con el sur geográfico hacia el norte polar ártico o boreal (*Chinchasuio*) y el norte hacia el sur antártico o meridional (*Collasuio*); es decir, de manera inversa a como nos ha sido ontologizada la forma de ver el mundo, nos dice que:

En el gráfico se puede observar que la concepción de Allpamama, está ligada a un sistema de representación, donde se consideran 4 ejes con 8 dimensiones; 2 ejes terrestres que apuntan a la dirección de los solsticios, que se corresponden a las 4 direcciones cardinales, más al centro; 1 eje vertical, que corresponde a las 3 dimensiones espaciales, es decir, con los mundos, celeste, terrestre e inframundo; y 1 eje virtual, que divide en dos mitades (chaupin) o partes el espacio, las divisiones virtuales de Anan Saya, hacia arriba, y Urin Saya, hacia abajo, que se corresponden con el recorrido aparente del sol hacia sus puntos extremos, y que determinan la localización de las comunidades responsables de las festividades rituales según los acontecimientos que les corresponda. (Lozano, 2016: 131).

Conclusión: de esta manera, tanto Poma de Ayala como Pachacuti Yamqui, nos legaron una comprensión del mundo/territorio de forma cosmogónica, simbólica, efectiva y concreta, como una estructura metafórica que da lugar a representaciones míticas (espiritual cabría afirmar) de interpretación extensiva y múltiple, y donde “el sujeto experimentará la sensación de estar fuera y fundido en el mundo al mismo tiempo” (Guerrero, 2004: 312), de manera simbiótica, dado en articulación con el gran TODO.

Esto nos da a entender que el *cosmocimiento Andino* es la ineludible omnipresencia de las propiedades de la realidad en la conciencia del *Runa*, como una visión global e integral del hecho energético cósmico de variadas magnitudes, cual sistema práctico de alto valor convivencial que contiene todos los aspectos ordinarios y no ordinarios de la vida, denotando (y connotando) dimensiones y funciones epistemológicas aún por explorar, como el gran desafío de discernir y sistematizar lo nuestro.



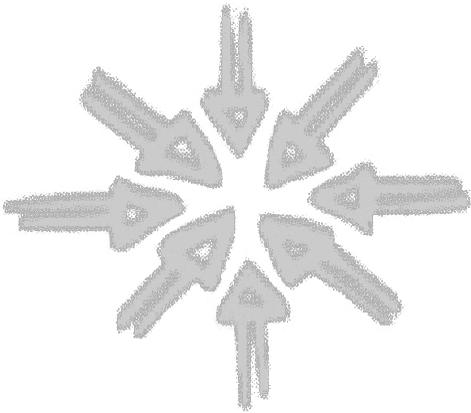


QUINTA PARTE:

TINKUPACHA: FACTORES SINÉRGICOS DEL SENTIPENSAMIENTO ANDINO

Es el imaginario de lo concéntrico y cuatripartito de nuestra geometría mágica, para transmitir un ideario de sensibilidades, cual tetraléctica filosofal para producir símbolos genéricos más humanos.







UNA TETRALÉCTICA CREADORA DE SÍMBOLOS SOCIALES GENÉRICOS

Hemos narrado los aspectos genéricos del *cosmocimiento* de las naciones originarias de los Andes, cuyas características se expresan en la ciencia socialmente estructurante de la astronomía y la naturaleza, así como en el conjunto de expresiones socio/culturales. También hemos examinado que dichas características son sintetizadas en formas geométricas y matemáticas, semióticas y semánticas, organizativas y comunicacionales.

Lo que nos corresponde ahora, es precisar los factores sinérgicos de dicha epistémica *sentisapiencial*. Esta sinergia sería análoga a filosofía, *doxa* (experiencia) y *episteme* a la vez, de forma inseparable, innata y esencial, como si ciencia y espiritualidad fueran consustanciales, cual organismo vivo que no se atasca en la avidez angustiada del *ser*, o del *ser* y *no ser* del pensamiento greco, sino que liga en una sola (como un holón que es el TODO y a la vez las partes), el conjunto de prácticas conscienciales, produciendo percepciones y apreciaciones holísticas de los fenómenos, así como de las sinergias interhumanas. Se trata del extasío que provocará acciones sobrias más que afanes egocéntricos.

Un sentimiento que estalla en las prácticas, al estar haciendo y sintiendo a la vez, ocupando y usando el espacio de manera simétrica para la convivencia armónica; o sea, de hacer la *SK Yachay* (vida plena en conocimiento), que será



hacer comunidad interactiva, psicoactiva, de afuera hacia adentro y de adentro hacia afuera: bioretroalimentación.

Esto *práctico/concienzal* es producto de una fecundidad de conocimientos, de un máximo acto perceptivo del entorno. Una episteme fisiológica en que el cuerpo y la mente, la materia y la energía, como un TODO, se permite activar las acciones creativas o generativas al haber sentido las cosas y vislumbrado el hacer. Es un saber óptimo de cómo hay que organizar el espacio y de cómo el tiempo influye en los procesos productivos y reproductivos de la vida y, de representar ese conjunto de "cosas", como un sistema que es útil en las acciones cotidianas, instaurando un ejercicio pedagógico que da sentido a la organización social, ajena a toda desarticulación y codicia.

Es el imaginario de lo concéntrico y cuatripartito de nuestra geometría mágica generativa, lo cual permite obtener una visión múltiple y multiplicadora, intensamente expresiva y de términos pedagógicos cualitativamente co-ordenados para transmitir un ideario de sensibilidades solo comparables a los nuevos descubrimientos en la Física articuladora de los *quantos*, pues de aquella figura (**Ilustración N° 24**) se desprenderá y reproducirá la perspectiva aleatoria e interactiva de *correspondencia, reciprocidad, complementariedad y ciclicidad*, cual tetraléctica filosófica para producir símbolos genéricos más humanos, como quisiera Viviana Yaccuzzi Polisená (2013, URL), quien pone de manifiesto las cuestiones de la teoría cuántica en la filosofía, como en su tiempo lo fueron las teorías cartesianas y newtonianas (aposento de las fragmentarias de Demócrito del s. IV a.C.) en el modernismo extensivo del siglo XVIII. Esto, frente al colapso cultural, intelectual y moral de la civilización occidental posmoderna y posindustrial en franca o virtual desocialización (Touraine 2016), así como ante de la necesidad de innovar para transformar la construcción del conocimiento, fuera del mercantilismo cientificista y productivista, en la perspectiva de mejorar *la calidad de pensamiento*, de sensibilidad social; terreno éste en el que nos ubicamos al analizar los cuatro aspectos del *sentipensamiento, vida plena (SK)* que, al igual que el planteamiento de V. Yaccuzzi es la propuesta de una profunda reorientación en diferentes planos como el cultural, el epistémico, científico, filosófico, ético, y más eventos socializantes.

De acuerdo con la mencionada filósofa, hace falta un nuevo contrato común para edificar una nueva democracia en todos los sentidos y estamentos de la sociedad humana. Tal contrato solo puede darse en el marco de una dialógica donde ningún conocimiento puede ser desestimado, para cuyo



ILUSTRACIÓN N° 24: Fractalidad simétrica que opera como el *Big Bang* de la ciencia, la filosofía, el arte y la espiritualidad andina; epistemológicamente expandible en su multidimensionalidad trascendente; base simbólica del cosmocimiento Andino y símbolo genérico de humanización que anula las presiones sociales. Está relacionada con todas las ilustraciones mostradas en este libro y en cuanto a espacialidad comunitaria con la **Ilustración N° 17**. Elaboración: A. Pérez Bermúdez.

efecto se necesita de una reconstrucción epistémica de la realidad, que tenga la capacidad de enfrentar los retos de la inteligibilidad y la ética de las ciencias. “El desafío de la filosofía contemporánea es modelar el saber eliminando el riesgo de continuar con el estilo comercial y reconstruir el conocimiento invirtiendo el axioma newtoniano *hypotheses non fingo* (no compongo hipótesis)³⁹ por *hypotheses fingo*” (compongo hipótesis). (Yaccuzzi, 2013 URL).

³⁹ Al respecto, Alberto Galindo Tixaire dice que con su *hypotheses non fingo*, Newton rehusó discutir los asuntos de la naturaleza material e inmaterial, del agente causante de la gravitación, “pues para Newton las hipótesis, metafísicas o físicas, de cualidades ocultas o mecánicas, las afirmaciones que no son deducibles de los fenómenos, no caben en la filosofía



Nuestra propuesta desde la perspectiva Andina, análoga a la de V. Yaccuzzi, se sustenta en procesos articularios, como una estrategia envolvente que recupera la integralidad y dignidad humana; promueve la esperanza y el establecimiento de la paz y la libertad, al reinstalarnos en la naturaleza y en la ramificación de las ideas, al interconectarnos bajo la sombra ética de nuevos conceptos y categorías aplicadas en las prácticas colectivas y en el uso de las tecnologías modernas.

En este sentido, y frente al momento de crisis mundial que vivimos, hemos dicho que la ciencia cuántica se presenta como lo más sensato de la producción científica y cultural del Norte y que, sobre los paradigmas o sistemas cognoscentes occidental y Andino, pueden asentarse nuevas formas de pensar la realidad.

experimental". Sin embargo, al estudiar las irregularidades de unos planetas de otros, el propio Newton había observado que las órbitas de Júpiter y Saturno se alejaban de sus "elipses keplerianas", lo cual llevaría a la deducción de la inestabilidad del sistema solar y a afirmar que la Teoría Newtoniana de la Gravitación -TNG- es incorrecta. No obstante Newton echaría mano de la "realidad" escatológica de Dios "como temporo cósmico para arreglar de vez en cuando el sistema solar", lo que conduciría a considerar los asuntos de Dios como imperfectos, aunque uno de sus discípulos argumentaría que tales "arreglos" podían ser parte del plan original del Creador. Galindo T. A. (2010) *La Gran sinfonía Cósmica* (URL).





LA CORRESPONDENCIA

Quando existe una dialógica sinérgica, de dos o más conjuntos conceptuales y vivenciales, de manera recíproca, donde las ambigüedades o confusiones se resuelven de manera firme y con técnicas participativas, igualitarias, integrales e integradoras, podemos hablar de *Correspondencia*; tomando en cuenta que tales conjuntos son sistemas que tienen significados, caracteres y funciones consustanciales particulares, no obstante, concordantes y aleatorias, incluyentes y abarcadoras, bajo relaciones sinestésicas (unión de sensaciones) con una gran capacidad de percibir las otredades como propias.

Dichas relaciones conjuntuales, se localizan y encuentran su estímulo en el origen cultural del hombre, en su base fisiológica arraigada en el presente, desde donde se ha establecido el encuentro con los demás (Hall, 1973), en que el influjo cósmico y la relacionalidad simbólica, harán posible el respeto y manejo de las potencialidades ecológicas como un hecho de justicia e identidad, en tanto y en cuanto este equilibrio (el *taypi* ordenador del espacio social, aquí y ahora), “debe de reflejarse a nivel antropológico, social y económico, como ciclos de producción y consumo autoreguladores, en donde el *input* equivale al *output*, o sea: en donde la suma de las energías producidas y reproducidas llegan a *ceró*, equilibrio perfecto”. (Estermann et al. 2014: 67), y



en que la ritualidad, la ceremonia ininterrumpida, respecto de los hechos (agrícolas, artesanales, etc.), reafirma la estabilidad vital de la eficiencia simbólica como un acto notablemente *ecosófico* para generar el arte de la convivencia equilibrada.

La *Correspondencia* producirá entonces, niveles de neutralización para liberar las imprecisas e hirientes contradicciones y producir actos de manumisión (liberación) de todo tipo, en procesos de interrelación cooperativa, intrínseca/mimética. Es el *Randy Randy* (dando/dando circular) que es *servir y dar* para respirar la *wayra* (el aire, el viento, la vida) en su mayor dimensión subjetiva, espiritual, en la relación con el otro convivial e indiferenciable, como un evento de la ritualidad identitaria socialmente estable y estabilizadora de los individuos. Si no hay *Correspondencia*, si no hay ese *Randy Randy*, no habrá nada para qué ser útil.

Un factor que unido a los otros de nuestras tetraléctica (la *reciprocidad*, la *complementariedad* y la *ciclicidad*) como un solo cuerpo reticular, nos conducirá a crear un mayor dinamismo convivencial, firme y expansivo en su volumen de pensamiento y acción, claro y tolerable en la corrección de las inestabilidades duales. Se trata de una visión que grafica, decodifica, registra y expresa simbólica e instantáneamente los referentes sinérgicos de la realidad multidimensional, cuya base material/espiritual, contiene y revela una *conciencia con ciencia*, pues la vida en su frugalidad no es posible sin un acceso a la información mítico/dataria que genera la naturaleza de la realidad y la realidad de la naturaleza, en tanto fuente de conocimientos simbólicos ordenadores.

Dicho acceso será, a la final, un *estar* (en tanto numen y actividad primordial) vaciado del *ser* en sentido clásico, y un *ser* relativo dentro del *estar*, que no es sino un comportamiento que da lugar o prioridad a la sabiduría que reposa en la materialidad cotidiana de las costumbres, las mismas que se condensarán (como la materia es energía condensada) en: **a)** un buen pensamiento, **b)** un buen sentimiento y **c)** un buen encaminamiento, individual y colectivo (como la energía es materia liberada), como principios simples (no simples principios) que generarán buenas acciones y buenas prácticas, pues provienen del orden natural, de su pedagogía.

Estos tres principios (a. b. c.) de nuestro arte de vivir, tienden necesariamente a magnificarse en aquellas trece declaraciones éticas de la *Sumak Kawsay/Suma Qamaña* de las que nos habla Fernando Huanacuni Mamani (2010: 46):

- 1) saber alimentarse y alimentar a los congéneres.
- 2) saber beber y dar de beber de las fuentes materiales y espirituales de la naturaleza.
- 3) saber danzar en la dimensión espiritual, estar en movimiento cosmotelúrico.
- 4) Saber dormir obteniendo las energías de la noche y la de la mañana del día siguiente.
- 5) Saber laboral o trabajar con pasión equilibrada y alegría viva.
- 6) Saber meditar para equilibrar nuestros sentidos y actitudes.
- 7) Saber pensar, no solo desde lo racional sino desde el sentir, es decir caminar por la senda del corazón.
- 8) Saber amar y ser amado, que no solamente es la relación de pareja, sino la relación armónica constante con lo que nos rodea.
- 9) Saber escuchar, no solo con los oídos, sino conjugando todos los sentidos para comprender la pedagogía de la naturaleza de la que somos parte.
- 10) Hablar bien del otro y lo otro, pre-sintiendo y pensando bien para construir buenas relaciones y actitudes.
- 11) Saber soñar o proyectar la vida, pues todo empieza desde el sueño, el sueño es el inicio de la realidad.
- 12) Saber caminar en sentido práctico, caminar con el viento, con la Madre Tierra, con el Padre Sol, con la Madre Luna, con nuestros ancestros, etc.
- 13) Saber dar y saber recibir, reconociendo que la vida es circular e interactiva y que todo fluye y que en ella se da y se recibe, no solo en las relaciones humanas, sino cósmicas.

De modo que la forma o "estilo" de vida en el mundo Andino, estuvo y está marcado por una serie de correlaciones en que se imbrican y liberan todos los emplazamientos identitarios, en tanto sistema de conciencia telúrica, que implica actos de "comunidad, vincularidad, reciprocidad, correspondencia, proporcionalidad, polaridad, paridad entre los distintos componente o fuerzas de la vida" (Oviedo, 2016: 76), mostrando sensibilidad, animidad, ritmo, corporalidad, unipluralidad, simultaneidad, cuyo marco de referencia integral es *Pacha*, concebida como madre paridora de todo lo existente: *Pachamama*, la que a su vez el *Kamac* (alma): *Pachakamac*.



EL AYNÍ O RECIPROCIDAD

La figura lítica de los brazos cruzados del *Templo de Kotosh*, en el alto Perú (**Ilustración Nº 25**, siguiente), así como varias representaciones con las mismas características, a lo largo de América y particularmente del Sur del continente, nos dicen que en nuestros territorios se ejerció la *Reciprocidad*, como uno de los grandes códigos de la vida plena o SK, pues el significado del lenguaje corporal esculpido relata el ingénito *Randy/Randy* circular de la integridad Andina, que no solamente es la otredad social, sino el vínculo con la naturaleza de la realidad del tiempo/espacio terráqueo y el omniverso: *Jatun Pacha*

El detalle simbólico de dicha figura, muestra que los brazos no solo están cruzados, revelando una correspondencia física y espiritual paritaria entre los lados derecho e izquierdo, que en sentido cerebral será el emplazamiento femenino y masculino con sus respectivas polaridades recíprocas (el hombre tiene polaridad masculina y principio femenino; la mujer tiene polaridad femenina y principio masculino: *Tawa*), sino que las manos están invertidas, mostrando la palma en la una y el dorso en la otra, cuya resonancia semántica será el de un *dar y recibir (Randy/Randy)*, así como de una lógica tetraléctica, cuatripartita (*Tawa*), conjugacional, como factor perceptivo de la realidad sensorial y física, imbricada en la conducta ontológicamente complementaria y recíproca del *Runapacha*. Pero no solo eso, sino que en la figura los brazos y

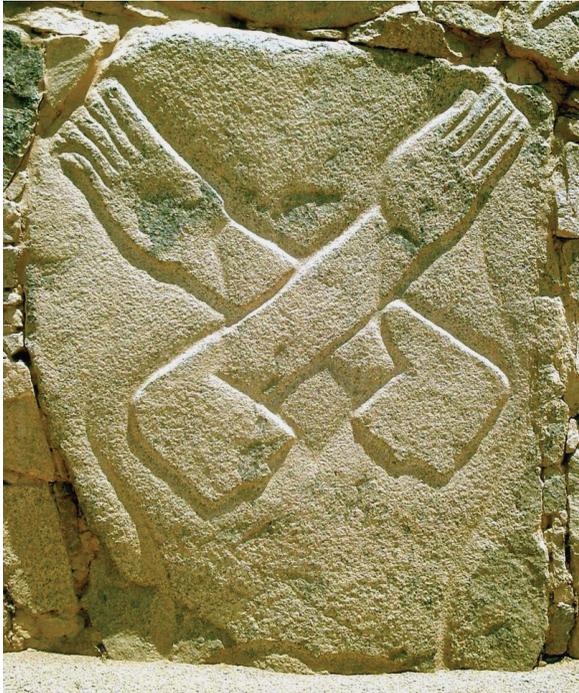


ILUSTRACIÓN N° 25: brazos cruzadas del Templo de Kotosh, en el alto Perú.

Fuente:

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592014000200002)

16592014000200002

manos están sobre el pecho (corazón, sentimiento), cuando en otros líticos están sobre el ombligo (centro y cordón umbilical), dando a entender la expresión telúrica de la profunda fuerza espiritual del mundo andino, desatada en el *Taypi* o espacio social donde se hace el *Tinkuy* o encuentro con los demás y se liga a la totalidad biocósmica. Esta figura refleja la traza del despliegue psico/socio/cultural, tal como lo expone Carlos Milla Villena en su libro *El Ayni* (2005), quien dice que esta imagen dejó perplejos a sus descubridores, quienes, a pesar de su erudición, no intentaron la más mínima hermenéutica:

impregnada de la presencia invisible de algo o alguien, dejó mudos a los arqueólogos y a los más conspicuos epígonos de la civilización occidental que peyorativamente calificaron de “pre-lógica” a la cultura Andina [...]. Reverentes y asombrados ante la sacralidad del símbolo que estaban contemplando, los arqueólogos japoneses no se atrevieron a intentar siquiera una interpretación del ícono que habían develado (Milla, 2005: 6).

Interpretación que hoy patentizamos como la sabiduría de la *ciencia simbólica* (no literal o intelectual), conocida por nuestro pueblo, cuyo nivel de abstracción está reflejada en la figura que analizamos como modelo. Así y aquí,

afianzamos la idea de que la *Correspondencia* conllevará *Reciprocidad* de alta relacionalidad interactiva, lo cual se revelará en las prácticas abnegadas inherente al espíritu colectivo del *Runa*, dando un sentido de equilibrio y libertad en la convivencia -y en la sobrevivencia si fuera el caso-, pues el *Ayni* habría sido producto de una “conciencia de conciencias, libre en relación a las determinaciones de la biología” (Medina j.; Temple D. et al. 2001: 101) para el dominio de los fenómenos sensoriales respecto de la realidad, es decir: el resultado del conocimiento pleno y ontologizado en el cuerpo y no de la simple creencia, fe o dogma alguno.

Significa -por ejemplo- que se debe retribuir a la naturaleza lo que ésta le ha brindado, garantizando con su cuidado el continuum de lo que produce, para lo cual se le pide permiso a fin de transitarla o trabajarla, considerando que de por medio está la subsistencia generacional, la expansión del auténtico *ser* del “hombre”, del *sí mismo* humano; lo que a su vez generará sentimientos, emociones, comprensión, pertenencia y amor, la danza, la cultura y el arte de vivir generosamente, o simplemente simbolismos significativos de la conciencia como activos de la energía social, los cuales devienen en valores de referencia comunes en la racionalidad Andina. Dichos activos/valores (esto incluye la mortalidad, el humor, el encanto, la risa, la recreación y suprime el desencanto, la aflicción, el desaliento) retroalimentarán las experiencias, generando nuevas conductas o estructuras dinámicas de reciprocidad (Op cit. 2001: 103), que en su forma general “expresa la ‘justicia’ equilibrada en las interacciones y transacciones de conocimientos, saberes, bienes, servicios, dinero y deberes” (Estermann et al. 2014: 68).

El *Ayni* es el sentir re-creador, es el principio conductual interiorizado de las acciones comunes; o como dice Carlos Milla, es la “Ley de la Reciprocidad Simétrica Constructiva”,⁴⁰ entendida ésta, no solamente como *Reciprocidad* responsable en un sistema económico de redistribución, sino principalmente como una responsabilidad espiritual asumida libremente por todos y cada uno de los miembros de La Comunidad para cumplir el mandato de DAR antes que de RECIBIR” (Milla V. 2005: 261).

Es desde y en el *Ayni*, donde se hace realidad el “país” o lugar de la utopía que desde una perspectiva simbólica proporcional geométrica es *Tawa Pacha* (ver **ilustraciones 23 y 25**), que es *Pacha-Kamac*, el alma del espacio/tiempo (einsteiniano si se quiere), el *Tawa/Inti/Suyu* que no es solo el geografismo

⁴⁰ Todos los subrayados en las citas textuales, a lo largo de este trabajo, son míos.

acostumbrado (Bolivia, Perú, Ecuador), es la *Pachamama* con su línea definitoria de la vida (*Ch'ekka* o *Chaka Hanan = Katari = Pi*), la de *la verdad* de las cosas del mundo: el grado de inclinación/rotación del eje de la Tierra, conjugada con la luminosidad del Sol identitario (equinoccial y solsticial) y su incidencia en la dinámica de la vida plena.

Desde el corpus geocultural, toponímico, antropológico, mítico, simbólico, el continente americano y particularmente Sudamérica del Pacífico y los Andes ecuatoriales, tal región o "lugar", constituye la vincularidad proporcional, tanto del eje como de la línea que une los hemisferios; sea: la "residencia de Dios" o estado primordial, en que se había figurado y consumado lo que sería las ansias de inmortalidad de Occidente. (Lajo, 2005).

Tal ingenio (el de la *Reciprocidad* dialógica inmanente) permitirá que los miembros de una comunidad tengan un sentido y "sentimiento de seguridad que, anulando el temor a 'vivir' y el temor a 'morir', se convierta en una especie de flotador que hace imposible el hundirnos, dándonos la serenidad y perennidad necesarias frente a las contingencias existenciales de lo imprevisto" (Milla V. 2005: 261).

Este es el mundo de la diversidad, de la heterogeneidad, donde cada quien, ya sea un hombre, un árbol, una piedra, etc. es una persona, en el sentido que dialoga y reciproca de igual a igual con cualquier otro, pues siempre se está relacionado con equivalentes (la equivalencia de los heterogéneos) a pesar de su incompletitud y su pertenencia a una comunidad (Grillo, 1993: 26. Cita de Milla V. 2005: 170).

De modo que, como nos dice el *Amawta* kichwa Otavalo, Enrique Cachiguango (foto, siguiente página): "nada ni nadie está fuera del tejido del mundo, todos somos hebras del mismo tejido, estamos interconectados; lo que le sucede a uno le afecta al otro; todos los seres dependemos el uno del otro, nos necesitamos el uno del otro. Y el punto central son los rituales o ceremonias de agradecimiento, de bendición, de petición de 'licencia' y sanación. Es hacer TIKUPACHA que da lugar al principio: *Todo es convivencia e interdependencia de y entre iguales*, dando lugar a la vivencia-ritualizada como afecto, entendimiento, comprensión y cooperación de mutuo beneficio entre diferentes; de reciprocidad, como dar para tener derecho a recibir. La solidaridad y la fraternidad, debe entenderse como el darse por sí mismo al mundo". (E. Cachiguango, comunic. personal, 2018-09-17).

No así sucede o es dable desde lo occidental, donde el quebrantamiento de estos principios y la apología de la dualidad contradictoria hipercompleja,



“Todo es convivencia e interdependencia de iguales, dando lugar a la vivencia ritualizada como entendimiento, comprensión y cooperación de mutuo beneficio entre diferentes”

Enrique Cachiguango

alienante y autoritaria, ha significado la negación y anulación del sujeto, la gran descomposición psicosocial, cultural e instauración del Estado represivo; es decir de una sociedad negativada. En último término: la desfractalización de la sociedad que indigesta, desencajada y extraviada en el TODO, no comprende que su reorientación conductual podría significar reconquistar su resonancia psíquica para un mejor significado del *ser* de la vida.



LA COMPLEMENTARIEDAD

Mas, este sentido de neutralización y liberación o mitigación recíproca de las contradicciones, que es *Correspondencia* y a la vez *Reciprocidad* -habiéndose *ontologizado* "una Conciencia de conciencias" (Medina J.; Temple D. 2001: 101 et al)- es *Complementariedad* intercomunicable e intercambiable de los factores de la unidad primaria dual, lo que puede ser correspondiente con aquello de la física cuántica de que el electrón es a la vez onda y partícula; es decir que la mente interactúa con la materia/energía como un latido entretelado, vibratorio, más allá de la escisión sujeto/objeto, mente/realidad, etcétera, a partir de lo cual se abre ante nuestros ojos el mundo de las interacciones.

Es decir que el dualismo onda/partícula es más que una metáfora que nos conduce a construir un nuevo modelo filosófico y social para trascender todo tipo de escisiones conscienciales y de prácticas, ya que esta "metáfora" no es sino un cuanto de energía correspondiente a las relaciones humanas, pues está asociada a su potencial creativo y productivo con variadas opciones de identidad, a la definición de los *yo plurales* que se enlazarán en pautas comportamentales, a quehaceres inherentes a lo social, lo cual produce emergencias colectivas con características libres, producto del TODO relacional. (Zhoar & Marshall, 1994: 131).



Esto significará siempre la “posibilidad de encontrar un nuevo producto de la complementación del par primordial” (U.I.A.W. 2004: 166), representado en *Tawa Paqa*: en el círculo espiritual (femenino) y el cuadrado material (masculino), la geometría sagrada de los Andes con su seke matricial de perfecto equilibrio, siendo este seke la esencia que nos hace existir en este mundo/tiempo y sin el cual no habría ninguna posibilidad de la vida como tal.

Se trata de lo que Javier Lajo (2005) llamará “la Ruta de la Vida [...] soporte o viga maestra de la existencia” (98). O sea, el ángulo óptimo del eje de inclinación/rotación de la Tierra que hace que gire, vibre y dance frente al Sol en forma inteligente para complementar proporcionalmente los climas de los hemisferios, por tanto los ciclos estacionales; porque ese ángulo, es la zona de intersección y fuente de equilibrio que hace la biodiversidad.

J. Lajo (2005: 78), dirá que de *Tawa Paqa* se desprende una metátesis: *Wata* (ombligo) *Qapa*, *capac* o *qhapaq* (sabio), pero también el significado de espacio de tiempo, de donde surge la respuesta a la pregunta *¿Imataq Chekaq’ri?* ¿qué es la verdad del mundo?, la misma que atribuye bajo presupuestos cósmico/geométricos, a la diagonal de 23°, 26´29” esto es, el eje de inclinación de la Tierra, entre la línea o meridiano geográfico Norte/Sur y el *Qhapaq Ñan* (camino de los sabios) que está a 45°. En Runashimi esta diagonal significa la “Línea de la Verdad” (**Ilustración N° 26**, siguiente), la línea de la vida, “el soporte de la existencia” que ciertamente define la *Sumak Kawsay* en la dinámica comunitaria tawantinsuyana, enriquecida por la multiplicidad de experiencias inteligibles.⁴¹

Lajo sostiene que nuestros antepasados “tuvieron un gran desarrollo científico astronómico, lo que les permitió con procedimiento tecnológicos simples construir ese alineamiento geodésico de ciudades y observatorios estelares, a lo largo de cual han quedado piedras labradas de los ‘Intiwatanas’.

⁴¹ Para Aristóteles, la verdad del mundo y sus fenómenos, este *¿Imataq Chekaq’ri?*, está en las *formas*, que son la esencia de las cosas en la percepción/imaginación, lo que se traducirá como el pensar/vivir = *eudaimonia*. Para Viviana Yaccuzzi (2016) la proyección dogmática del mecanicismo clásico oculta la verdad del mundo pues se encuentra envuelta en sombras y *formas* como una ilusión que provoca el *pensar aislado*, formando callosidades neuronales que no permiten la interacción entre los seres humanos. Esto nos da la dimensión cognoscitiva de los paradigmas occidental y Andino que estamos discutiendo, entre lo *teórico/ideológico* en tanto sistema de ideas y creencias de autoafirmación que comportan la fisiología social o conducta occidental, prisionera del mito y la ilusión ideológica como narraria (Unesco, S. Londoño, E. Morín, et al, 2003) y lo *práctico/concienal* de singular vitalismo.

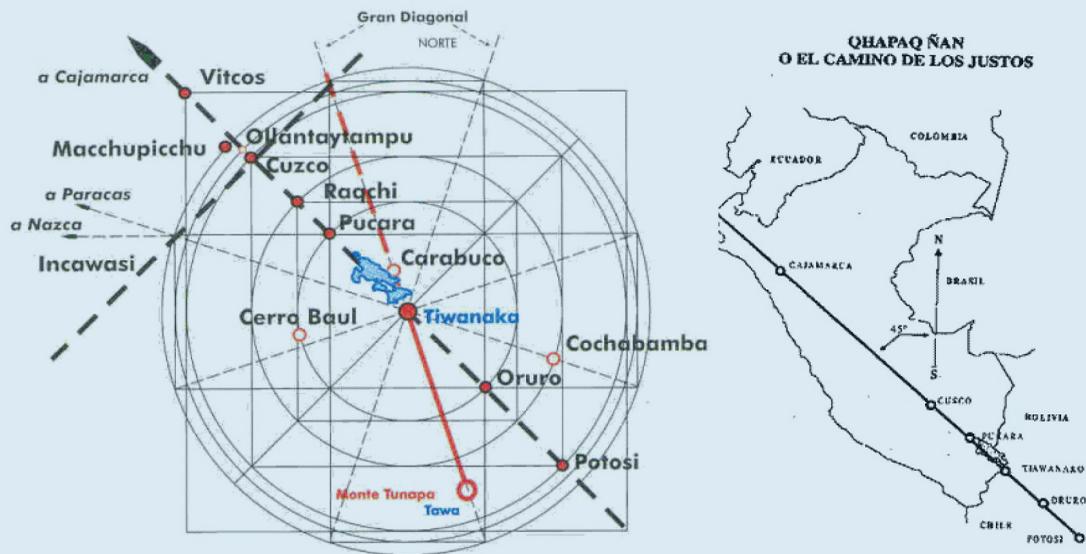


ILUSTRACIÓN N° 26: Ángulo en 45° en que se encuentra el Qhapaq Ñan (Seke o Camino de los Sabios, y donde fueron construidas antiguas aldeas) en el mismo eje. Fuente: <http://fenix137rls.blogspot.com/2006/07/lo-sagrado-de-la-tawa-chakana.html>

Es así, que a lo largo del Qhapaq Ñan en cada una de estas ciudades y templos, están aún estos magalitos". (Lajo, 2005: 82).

En el plano de las incidencias cotidianas, Josef Estermann (2014: 67), dice que la *Complementariedad* se expresará en términos de sexualidad, como complementariedad dialógica entre semejantes, entre lo femenino y lo masculino, ya que ésta (la *Complementariedad*), al igual que la *relacionalidad*, es un *transcendentale* que compete a todo, es decir que es uno de los fundamentos de la energía compartida de la vida. Dice que el funcionamiento pleno de la complementariedad sexual "es imprescindible para la producción, reproducción y conservación de la vida, con tal de que la unilateralidad o el aislamiento de un elemento [no] sean causas para la interrupción del flujo vital. A nivel ecosófico, tanto la producción como la distribución y reproducción de bienes y servicios, la división del trabajo y los hábitos de consumo se deben orientar en este principio de complementariedad" (Estermann, 2014: 67, 68) que ya está en el cuerpo, es decir que es ontología immanente, tanto del ser como del cuerpo.



LA CICLICIDAD

En cuanto a *ciclicidad*, este conjunto de lo *práctico/concienical* de la vida plena (*SK*), es inherente a la espiral del tiempo, en tanto sucesión de ciclos de renovación integral, regidos por rupturas fenoménicas recreadoras que afectarán las estructuras mentales y sociales. Se trata del remozamiento del *continuum* universal para restaurar lo usado o dañado y recomponer la realidad; una antítesis de la conceptuosidad del tiempo concebido en Occidente, donde todo supone ir hacia delante, donde no hay retorno y es progreso o desarrollo excluyente.

La *ciclicidad* atañe al orden cósmico reordenado que incidirá en el estado de conciencia colectiva, representando para los andinos los sucesivos vínculos complementarios y proporcionales de la persona con la naturaleza y la comunidad para ser justos con ella y consigo mismo, como el *Randy Randy* del *Ayni*, la *Ley de la Reciprocidad Constructiva* (Milla V. 2005: 261), en que el carácter cíclico es una de las claves para asumir la vida siempre re-anudada. Se trata del *Kuti*, el retorno o vuelta al lugar de nacimiento u origen en tanto nuevo orden rejuvenecido; lo que en términos planetarios será el cambio de posición del soporte de la existencia: *Ch'ekka* o *Chaka*: el eje de inclinación o equilibrio justo del mundo que da lugar a la verdad de la biodiversidad o múltiples formas de vida y por tanto a la renovación de las mismas: *Pachakuti*.

Son ciclos de ascenso y descenso de los procesos cósmicos, geológicos, biológicos, productivos, culturales, tal cual el *Unu Pacha kuti* que “significa una y otra vez, como el hundimiento del cuti, primitiva herramienta agrícola, con la que se abría la tierra y sembraban las primeras semillas domesticadas del mundo andino” (Costales & Costales, 1996: 67) para retornar siempre al inicio de todo proceso según las fases del tiempo (**Ilustración N° 27**, siguiente página); un tiempo “que no corresponde a la cantidad abstracta del reloj y de su monetarización (time is money)” (Estermann, 2014: 71), característica ontológica en el capitalismo donde todo debe ser producido y consumido (bajo coste o precio), provocando una fuerte presión a los sistemas ecológicos, lo cual constituye un sinsentido para la racionalidad andina. (Ibíd.).

Se trata entonces de cambio, de la renovación de los espacios y del tiempo, de las conversiones del mundo, pues el movimiento de la realidad natural es cíclico y en espiral, elicoidal, igual en sus particularidades relacionadas o vinculadas, donde se realizan todas las posibilidades (materiales e inmateriales), no entendidas por las ciencias ortodoxas, pues no conciben el *Kuti*, el restablecimiento del equilibrio dañado.⁴²

Por eso se dice que es inevitable el retorno sustancial de lo que fue, pero de forma diferente debido a, lo reiteramos: factores entrópicos físicos y no físicos regeneradores e incontrolables (seísmicos y sociales), desestabilizando las leyes o modelos mentales en que la imaginación ha seguido “duplicando Otros Mundos más allá de cualquier frontera que nosotros atribuyamos a éste” (Harpur, 2010: 105) o en su defecto: porque las rígidas categorías y códigos pre-establecidos se ven afectados por el extraño mundo de los quantos físicos que reinventan cada vez los límites del espacio, del tiempo y la materia (Zohar & Marshall, 1994).

Al respecto, Patrick Harpur (2010: 103 a 105), dice que los espíritus de la Tierra, los *daimones* (recuérdese la palabra *Eudaimonia*), son inherentes a los ámbitos subatómicos, en que corpúsculos virtuales emergen de ninguna parte, interactúan y desaparecen y que “su presencia se infiere solamente a partir de sus efectos en otras partículas [...], su mundo se caracteriza por las distorsiones

⁴² La idea del *calendario gregoriano* dominante (creado en 1582, a instancias del Vaticano) anula el retorno al tiempo primordial, una no recuperación del ser reinventado o recreado a sí mismo en términos generacionales. De modo que no habrá una recuperación individual y social, ontológica, pues según éste, todo ha de seguir para adelante hasta el fin de los tiempos, de acuerdo al imaginario bíblico, teleológico.



ILUSTRACIÓN N° 27: Acto ceremonial de gratitud a la Madre Tierra (al cumplirse un ciclo solsticial) productora de alimentos. Compartición comunal de la cosecha obtenida durante el correspondiente ciclo. Foto: <http://lahora.com.ec/index.php/noticias/fotoReportaje/1101853840#.WAZM1vggy4>

de tiempo y espacio y, sobre todo, por una incertidumbre intrínseca” que provoca nuevas y dinámicas existencias que volverán a volatilizarse o desaparecer; mientras que Hawking & Mlodinow (2010) dirán que sea cual sea nuestra capacidad de cálculo físico/matemático respecto de la realidad espacial, no se puede decir con certidumbre los resultados de los procesos físicos porque en éstos no hay determinaciones exactas y que todo es incierto.

En términos de transformación social, la *ciclicidad* deberá entenderse no solo como un ejercicio ideológico/político sobre los márgenes estructurales, económicos y políticos del Estado y sus hábitos, sino como perspectivas globales e integrales que parten de la *memoria* como ejercicio recordatorio y método para restaurar o enmendar el presente conceptual de la vida, es decir de sentido autopoiético o regeneratorio del pensar y ejercer la realidad, si tomamos en cuenta que la utopía andina, su cosmovisión, viabiliza una retrospectiva y prospectiva, que redime (libera) las confrontaciones in-útiles,

en la medida en que, mirando hacia atrás, prevé situaciones inconvenientes para la existencia de la vida o no son acordes con la fertilidad social, proyectando la verdadera causa humana: la vida en equilibrio y armonía o *Sumak Kawsay*, con base al *cosmocimiento* aquí esbozado. De manera que habrá búsqueda y encuentro de sentido identitario evolutivo, inmanente al entorno, más que de cambio funcionalista de la “mecánica” social en que se cree que la ciclicidad es repetición sucesiva de la historia (de la historia como hecho del ser humano), un marchar sobre el mismo terreno.

Recordemos la noción del tiempo al que nos hemos referido en capítulo anterior: el pasado adelante, el futuro atrás y el presente arriba o en el centro: “Las palabras en quechua y aimara para ‘pasado’ se refieren a los ojos (*ñawpa/naira pacha*), y para ‘futuro’ a la espalda (*qhipa pacha*). En expresión metafórica, el ser humano Andino camina de retro hacia el futuro, fijando sus ojos en el pasado como punto de orientación” (Estermann et al, 2014: 70).

Así, la ciclicidad anulará las ambiciones y codicias de la sociedad civilizada e industrial, donde el futuro es la cimiento del desarrollo, puesto que al ser un ideal se convierte en deseo, en objeto y lugar, por tanto en necesidades virtuales que provocan angustias e incertidumbres que a la final es la resultante de los conceptos y prácticas del desarrollo.

RESUMEN: NO HAY ADOCTRINAMIENTO, HAY CONCIENCIA ● ● ●

Por lo antes referido, el *cosmocimiento* conjuntual, holístico, simbiótico, *práctico/concienical*, de activación de la energía social, experto en ciencias y artes, no se ubica bajo la óptica de la razón instrumental, de la lógica del progreso y desarrollo occidental, o de las cargas ideológicas preconcebidas, limitantes de la experiencia directa, que impiden una comprensión profunda de nuestra interconexión con los pulsos de la vida; mucho peor ha de verse bajo la lógica de la funcionalidad del Estado que sobrelleva la carga de la descomposición social y su propio desgaste. Lo *sentisapiencial* Andino corresponde a un sentido común de oxigenación social a partir de la elevada expansión de la conciencia desde “el sello distintivo de la percepción primaria [...] una habilidad que la mayoría hemos perdido bajo el influjo de la civilización” (Villoldo, 2007: 126) y de la episteme oficial que “cambia el centro de gravedad de la experiencia, de modo que hemos desaprendido la manera de ver, de oír y, en general, de hablar y de sentir.” (Merleau-Ponty, citado por Villoldo, 2007: 126).



No es por tanto, los principios del *sentipensamiento* o *cosmocimiento* orgánico, un producto para el adoctrinamiento u ordenanza pública desde la filosofía del derecho y sus estructuraciones ideológicas bajo los preceptos del poder y su omnipresencia ya clásica, un estatuto mandante al que hay que seguir obligadamente para ser y tener (cuerpo, familia, país, propiedad, ciencia, identidad, lo que sea) sino el cumplimiento de estados/ciclos para “enmendar distorsiones y daños respecto al equilibrio de la red total de relaciones, de correspondencia, complementariedad y reciprocidad” (Estermann, 2014: 70).

Estamos entonces plenamente de acuerdo en que bajo estos preceptos los pueblos andinos construyeron una relación de respeto y reverencia mutua, donde no existe supremacía, y las partes cumplen un papel co-constructor del entorno. El análisis de las relaciones socioculturales conocidas en el mundo indígena como *Tinkui*, determina una multisíntesis de las acciones comunitarias en el objetivo de lograr un *Buen Vivir* esencial propio, en consonancia con los ritmos de la *Pachamama*. (Universidad Intercultural Amawtay wasi, 2004: 165).





TRAS LA HUELLAS DEL SIMBOLISMO RITUAL DEL CÍRCULO SAGRADO

Faltan pocos minutos para la media noche, estamos cerca de empezar. El guía ceremonial toma su sitio en la *puerta* del Oeste, en una parte oscura, donde luego de seis horas tendrá el privilegio de mirar la entrada del primer rayo de Sol que animará el nuevo amanecer de todo lo viviente.

A su derecha un *kari* (hombre) empieza a tocar el tambor y una *warmi* (mujer) a su izquierda, ejercerá los *Rezos* con las plantas y los polvos o aserrín de poder, mientras alguien hace sonar unas maracas. Simbolizan los lados espiritual y material, el funcionamiento de los dos hemisferios cerebrales y su polaridad femenina/masculina, masculina/femenina; toda dualidad diversa complementaria y sus derivadas dimensiones potenciales. Es el lenguaje simétrico del ritual.

Dos de sus ayudantes se ubican en la *puerta* del Este, a un lado y el otro, son los *Guardianes del Fuego*, simbolizando ser los hijos, los sacerdotes receptores del Sol que vendrá en la mañana. Una persona tomará la *puerta* del Sur y otra la del Norte; ellos también tienen que ser de experiencia litúrgica para asumir la responsabilidad de estar en esos lugares cardinales del *Tawa/Inti/Pacha* que es el *Círculo ceremonial*. (ver las siguientes fotografías).

El fuego, el *Abuelito Fuego* -representación del Sol- está encendido en el centro. Uno de sus guardianes toma con una pala un poco de brasa, lo lleva





hacia la *puerta* del Este, que es la única entrada y salida en orden para los asistentes a la *Ceremonia*; el otro guardián deposita plantas aromáticas en la braza y la gente recibe inclinada y reverencial el *Humito*; lo pasa por su cabeza, el corazón y sus piernas, como el símbolo deseoso de un buen pensar, un buen sentir y un buen caminar a lo largo de este asombroso evento y de la vida en general. Solo entonces los participantes pasan a sentarse al rededor del *cerco*, caminando en dirección a las manecillas del reloj. Ocupan espontáneamente sus puestos que parecerían predestinados. Previamente y como en otras ocasiones, ya había tenido el privilegio de ocupar una de las puertas o puntos cardinales, esta vez la de Norte.

El *Tayta/Chamán* enciende el primer *Tabaco* con el que invocará el propósito, el objetivo de la *Ceremonia*. El silencio es absoluto. La noche parece y no parece tan larga y no tan noche bajo el domo del cielo quiteño, al pie del Atacazo, la *waka* o pirámide natural de este sector de la ciudad rodeada de montañas y volcanes, cubierta de luceros artificiales donde se traslucen las creencias adiestradas. Arriba, el misterio del cosmos, el brillante juego de las estrellas que se mueven no se mueven al ritmo apacible y asombroso de la *Vía*

FOTO: Grupo de asistentes al círculo *KawsayMunchik*, ubicado al sur de la ciudad de Quito, al pie de la montaña Atacazo, una de las elevaciones símbolo e hito de los alineamientos de la organización territorial y de ritualidad, entre otras referencias del espíritu del *Runa Pacha* milenario.



Láctea. Es el mundo, la Madre Tierra, la *Pacha*, somos nosotros en ella viajando, girando con ella hacia un desconocido punto del misterioso *omniverso*. ¿por qué estamos aquí, viviendo en lo imposible?...

El *Chamán* ejercerá su compromiso y responsabilidad en cuatro momentos a lo largo de la noche. Vendrá en este paisaje nocturno, iluminado por el fuego, la *Wachumita*, *Wakolla* o *Mamakollita*, la medicina preparada sabiamente con plantas de poder para este encuentro. Sonará nuevamente la *maraca*, el tambor y con ellos los cantos de los guerreros guardianes que fortalecen el *Rezo* inicial, el ritual. Se disipará el *Tabaco* que el guía comparte con los guardianes de cada puerta, para que cada uno cada tome el poder de la palabra, mientras hacen sonar la *maraca* con la mano derecha, asentando con la otra y sobre la tierra el *Bastón* de los atributos, subyugándose al *Abuelito Fuego*, a su anciana sabiduría y al juicio de los cuatro elementos energéticos, para ayudar a que los propósitos de la *Ceremonia* se cumplan.

Y llegará el momento, ya avanzadas las horas, en que la *Wakolla* sea consumida por todos los demás asistentes, quienes en silencio se someten a los designios del ritual. Después, vendrá el alivio, el vómito que producido por



Taitayachay de origen kañari, guía del proceso ceremonial.

las plantas de poder generan la visión inolvidable de uno mismo frente a la naturaleza del mundo; un viaje en que los espíritus del Universo se expresarán en la verdad del *ser* personal enfrentado a los designios de la vida y el propósito que llevó a cada uno a la *Ceremonia*.

A unas pocas personas, las que no han tenido nunca esta experiencia, les causa temor el regurgitamiento, pero el *Tayta/Yachay* los disipa soplando su *Tabaquito* sobre la cabeza del afectado e invocando a las energías del Universo la buena compostura del *Círculo*. No es que se escuchen sus palabras, pero así se siente y entiende su talante. Si fuera necesario lo hace con una sutil fuerza y el dominio de la situación particular del atemorizado, de tal manera que éste vuelve a su cuerpo y continúa su proceso.

Se van cumpliendo entonces, de manera intuitiva, solemne, con los tramos establecidos, como cruzando un túnel de misterio. El *Abuelo Fuego* se ha mantenido vivo a cargo de sus guardianes, quienes cada vez le han adulado con sus cuidados cual verdadero anciano.

Ya es la madrugada, cuando el Sol, *IntiTayta*, intenta salir y empieza a depositar el semen de sus primeros rayos de luz sobre la faz de la Madre Tierra, sobre nosotros, y alumbrá tenuemente la figura de *Tayta* Jefferson, quien permanece callado y apacible en su sitio, con una luz de alegría en su rostro, esa que solo puede verse en un hombre de conocimiento.

Es la mañana, donde nos empezamos a ver, con los primeros rayos de luz, también los rostros de los asistentes. Todos están claros, nadie se siente engañado, descubren en sí mismos la verdad que nadie le dijo, la que empieza en su cuerpo despejado y despojado de todo prejuicio. Todo lo ocurrido parece increíble, pero... ¿quien puede discutir con la naturaleza poseedora de la verdad silenciosa y activa?

Es hora de que el *Tayta* guía entregue las plumas del ave viento (el cóndor), para que cada uno de los asistentes, en cuclillas frente al abuelo Fuego y con el *Bastón de Mando* enclavado en el piso, exprese su sentir mediante el poder de la palabra, la misma que, a veces, será imposible pronunciarla frente a la sensibilidad adquirida, frente al escenario del círculo sagrado y sus actores. Por aquello, muchos se desatan en llanto, al darse cuenta de cuán equivocado ha sido su camino y que retornar al vientre de la Madre Tierra, es la última y única verdad. Así, hemos nacido nuevamente. Ahora sabemos que somos los hijos de la Tierra, de la Luna (*Mama Killa*) y del Sol (*IntiTayta*), que somos nosotros nuestros antiguos abuelitos y que estamos volviendo: *waranka wuaranka kutin shamushum*, nos dirá desde el siglo XVIII el Amaru rebelde.

Luego de las conmovedoras expresiones, el *Tayta* agradecerá al *Fuego*, sabio tutor, para que en su llama se consuma todo prejuicio adquirido en las malas costumbres impuestas por la sociedad de las exclusiones, del mal pensar, del mal sentir y del mal caminar, del miedo, de la no alegría de vivir, de la no risa.

Serenamente vendrá un diálogo abierto en que el *Tayta* va disipando el *Círculo Sagrado* de toda duda, mientras los *Guardianes del Fuego* dibujan con las cenizas un tejido de araña, es la estrella de ocho puntas encerrada en un corazón que brilla con los restos de las brasas.

Ya a media mañana o día, si no se ha preparado en horas tempranas el sacramental baño del *temaskalito* -costumbre espiritual sanadora de los nativos del norte de Amaruka-, todos estamos listos para consumir los alimentos preparados por las *kollas* o *warmis* y los voluntarios, en el fondo de un hoyo de la tierra; es el des-ayuno de la *Pachamanka* comunitaria que nos devolverá la energía al cuerpo que ha permanecido abnegado ante los ojos del cosmos.

Al final, con un *Rezo al Abuelito Fuego*, en que nunca ha estado ausente el *Abuelo Tabaquito*, se abre el *Círculo* y todos iniciarán el retorno a sus hogares, al seno de sus familias con una nueva mirada.

Querido Tayta, hemos estado con usted en KawsayMunchik, acompañando las ceremonias. ¿Qué es KawsayMunchik?.

Sumak Kawsay, *Kawsaymunchik*, no tienen traducción en el idioma que se impuso desde hace ya más de quinientos años en nuestros territorios. Algo tan grande y tan pequeño, simple y complejo, tan mágico y profundo, no tiene traducción. ¿Cómo puede usted traducir al castellano el canto de los pájaros o el sonido del Universo?. A lo más podrá tener una idea, darle un nombre, un concepto, pero ese será su nombre y su concepto. Nunca ha estado escrito, o por ahí fue forzado a ser escrito, pero nuestros abuelos sabían de todo esto, y no era un concepto sino una realidad práctica, cotidiana, un vivir en armonía con las fuerzas del cosmos, de la naturaleza.

En todas las cosas del presente hay un centro y en cada centro habita la conciencia del Universo. Esta conciencia está determinada por las expresiones materiales de lo infinitamente pequeño (*Uku Pacha*) y lo infinitamente grande (*Hanan Pacha*) y aún más allá. El presente (*Kay Pacha*) no es más que la fricción del pasado que también es *Uku* y el futuro inexistente que es también *Hanan*; es la vida y la muerte transformando todas las cosas del *Kay Pacha*, del aquí y ahora. Si quiere una explicación, por ahí puede usted mismo encontrarla.



¿Quiere decir que es el *Círculo Sagrado* mismo, el tejido de acontecimientos que duran 6 o 12 horas o va más allá?

Nuestro tejido celular es un claro reflejo del tejido del Universo, como una telaraña en que vibra la conciencia, la luz que surge de las tinieblas para hacer visible el tiempo virtual llamado presente. Esta telaraña, encierra todo símbolo geométrico y toda matemática; en ésta, cabe el punto, la línea, el triángulo, el cuadrado, el pentágono, el hexágono, y todo número; y así infinitamente hasta cerrarse en un solo círculo como símbolo de la totalidad, el cero que por sí solo no es un número, es todo, es nada; es la *Geometría Sagrada* de la vida que todo pueblo de alguna u otra forma supo utilizar para organizar su existencia material y espiritual.

Así que cualquier lugar es el centro, porque el infinito está en todas las direcciones y los centros circulan intercalados en el espacio, donde el hombre ha sabido paralizar simbólicamente dicho movimiento, para crear formas geométricas puntuales y tomarlas como religiosas, tal es el caso de la cruz cristiana, la estrella de David, la Chakana, el pentagrama, los mandalas, en fin.

El asunto es saber que todo el Universo vibra en cada centro, la telaraña vibra y lo oculto y misterioso se siente en el vacío del que hemos salido para habitar el espacio, la Tierra. Es comprender por qué el *Círculo Ceremonial* es



sagrado, donde estallan las falsas humildades, los apegos y las vanidades y donde las vibraciones de lo impuro chocan con las vibraciones de lo misterioso, de la telaraña universal y celular.

¿Y cuál es su tarea, por qué se ha impuesto esa tarea, extraña para el común?

La tarea de quien dirige una *Ceremonia* ancestral es ardua, pues se trata de manejar la armonía que ha sido tocada por las fuerzas malignas que también existen en la realidad espiritual, aquellas que intentan devastar la telaraña interna/externa y que en muchos casos lo han logrado, tanto en lo individual de las personas como en la social, confundiendo la conciencia del *ser* verdadero, lo cual es peligroso para la vida en su conjunto, así como para las individualidades que son parte de ese conjunto.

El que va a dirigir la ceremonia tiene una gran responsabilidad, pues de cierta manera se juega el destino en esta gran aventura, por eso tiene que estar ligero en su alimentación y muy bien aseado. También se prepara en la sexualidad, pues si va a realizar esta monumental tarea sabe que no debe derrochar su energía que es la única y más poderosa herramienta para trabajar en armonía con los espíritus de la Tierra, de lo contrario hará que la serpiente se arrastre bajo el yugo del deseo y todo salga mal. Específico esto porque son ceremonias reales, de alto poder y no el fetichismo del show disfrazado de cultura, la cultura no solo se ve, se es, se siente, se vive.

El yerbatero, el curandero, el hechicero utiliza fetiches que a pesar de ser beneficiosos para el hombre común en su sanación, corresponde a niveles de entendimiento que se rinden ante la silenciosa verdad no expresada por la palabra ni el pensamiento; solo un sacerdote, *Yachay*, *Chamán*, un sabio experimentado está calificado para dirigir la ceremonia en el *Círculo Sagrado*, no por nadie, sino por la experiencia y la entrega de su corazón.

En términos pragmáticos, formales ... ¿qué es un *Círculo Ceremonial*?

El *Círculo Sagrado* es un diseño utilizado en la mayoría de las culturas ancestrales, incluso el catolicismo tuvo en sus inicios ritos sagrados en torno a un círculo. Éste es trazado en diferentes espacios terrestres y objetos para representar y concentrar las vibraciones del Universo. Es un área que contiene de sí una energía diferente al resto del espacio, son *wakas*, sitios sagrados que la ciencia Física no lo comprende o se hacen los que no comprenden. Ha sido

en estos sitios donde se han construido los grandes templos-ciudades⁴³ de nuestros abuelos milenarios, sobre esos sitios sagrados, usurpados por los conquistadores, fue donde están las actuales iglesias del actual centro histórico en Quito, como lo están en varios sitios del continente sudamericano y del centro y del norte de nuestra Amaruka, de nuestra serpiente de sabiduría.

Pero un círculo solo es un círculo como se estudia en las escuelas, en los colegios, en las universidades.

Ellos lo han mecanizado todo, saben pero no comprenden lo que dibujan en las pizarras, en los libros, y lo que hacen dibujar a los niños en los cuadernos. Todo parece ser hecho para no comprender. Pero la liturgia del trazado se lleva a cabo con precisión y con creatividad espontánea, teniendo siempre como punto de orientación el Este, es decir por donde la Madre Tierra recibe la luz del *Inti*, generador de la fotosíntesis, de la vida.

Un punto central será el eje donde se planta una varita y siguiendo las manecillas del reloj se va perfilando el círculo con una piola, mientras que con la boca se hace el sonido de la serpiente.

En nuestras culturas, el círculo tiene cuatro *puertas* que son las entradas de cada espíritu formador de la vida, como es el espíritu de la *Tierra*, el espíritu del *Agua*, del *Fuego* y del *Aire*. Y también son las cuatro direcciones cardinales y los cuatro espacios o *suyus*, que es ídem tiempo; y son también los *solsticios* y los *equinoccios* que hacen nuestro calendario solar y lunar, pues el Sol y la Luna, es brújula del principio alimentario, vivencial, cultural. Vea usted como danzan los pueblos milenarios en cada solsticio y equinoccio, ¿por qué?, porque nosotros somos conocedores de las bondades del cosmos y no podemos sino agradecer por lo que se nos ha dado. Por eso estoy aquí, mi tarea es de agradecimiento a la Madre Tierra.

⁴³ Piedad y Alfredo Costales, en su magna obra: *Los Señores naturales de la Tierra* (1982, Editorial Gallo capitán, Otavalo-Ecuador), sostienen que la antigua *Kitu-Kara* (Quito) fue una ciudad sagrada, *sembrada* en tiempos posdiluvianos como semilla matriz de un conglomerado *mítico-biológico-social* a partir de un *punto central* ubicado en *Lican* (piedra pequeña), a dos km. de la actual ciudad de Riobamba. Aquella simiente se habría dado mediante el lanzamiento de una piedra apuntando al gran Astro, el Sol, cayendo en dicho punto: *Licán*, en torno al cual se *sembró* la primera ciudad originaria de Quito. "La ciudad es, está y existe desde el momento en que se clava un palo, un bastón y luego de herida la tierra el poblado revienta [como la semilla] en actitud natural... He ahí el nacimiento de la *Yata Pajtá* o casa del sol..."

Usted utiliza ciertos objetos como el bastón, el tambor ...

Como usted ha visto y experimentado amigo Alfredo, en la cuadratura que también es el círculo, están ubicadas las *puertas* a través de las cuales se evoca la presencia del poder consciente de cada Espíritu, al concilio de la memoria del pasado, de lo que podemos ver y sentir, el pasado. Es necesario este llamado a las cuatro direcciones, hacia abajo, hacia arriba, al futuro como idea y al centro que es el ahora, para que confirmen nuestro objetivo individual y colectivo en la *Ceremonia* y aun fuera de ella. Así el *Círculo* será una estructura sólida, un espacio de vitalidad, decorado con lienzos y banderas multicolores donde se encenderá el primer *Fuego* y donde se sostendrán los *Rezos* hasta el final y después, en que lo único que puede ocurrir es la verdad.

El *Círculo* no estará completo y listo para funcionar sino no se toma en cuenta varios objetos de poder que son utilizados por el guía o *Chaman* que dirige la ceremonia durante seis o doce horas, en cuatro tiempos elementales que son los espíritus de los que he hablado. Estos objetos son el *Bastón de Mando*, las *Plumas* del ave más poderosa de los Andes, el *Tambor* que es el sonido del corazón, la *Sonaja* o maraca, las *plantas* de poder y el *Tabaco*. Es con estos objetos con los que se produce la conexión entre lo de arriba y lo de abajo, entre lo infinitamente pequeño y lo infinitamente grande, entre el canto de los pájaros, de los insectos, y el sonido del Universo.

DE LOS OBJETOS DE PODER ● ● ●

El Bastón de Poder.- simbólicamente, al igual que los otros instrumentos o medios, es notable por su condición portadora del *cacicazgo* espiritual dentro de la ceremonia que se ha de realizar en torno al *Círculo*, donde entrará todo aquel que tenga la voluntad de encontrarse con su propia naturaleza, es decir consigo mismo y con los miembros de su comunidad, el mismo que compartirá su posesión junto a las *plumas* y por breves momentos para poder expresarse y decir lo que siente. Es la simbología que tiene que ver con la sexualidad y por eso es la serpiente erguida que puede ser macho o hembra o los dos a la vez. Es la voluntad misma de la unión de la Tierra con el Cielo, el contacto de la columna vertebral del *Chamán* con las alturas de la mente y el corazón como centro de todo, es el enlazamiento de la conciencia que da fuerza, liderazgo al hombre que ha tomado en sus manos el destino de ser sabio y sanador de su pueblo, el organizador y armonizador de su gente, apoyado en la fortaleza de su inquebrantable voluntad.

Las Plumas.- éstas -me muestra- son indispensables para el movimiento del *Rezo* que acude al espíritu *aire* para purificar el *Círculo*. Es el ánima del ave que se sentirá honrada de que una parte de su cuerpo sea útil para provocar el viento y volar llevando el mensaje del *Rezo* al infinito y traerlo recargado de vuelta con las leyes que rigen el Universo, cual emisario para dar mejor aire y sentimiento. Pero el poder visionario del cóndor será el más propicio, pues aquella ave simboliza el más alto poder de vuelo imaginario en nuestros Andes.

El Tambor.- es el corazón de la *Ceremonia*, es su viva representación. Cada *boom* del *Tambor* es el latido del corazón de todos los seres que habitan la Tierra, del hombre, de la mujer, de las hormigas, de todos los animales y las plantas, de todos los soles y planetas, del sistema galáctico, en fin, de TODO con su centro corazón. Es el que sostiene la *Ceremonia*, conectando el corazón con todas las cosas. Es conectarse con uno mismo, indivisible, por eso los cantos se unen al único objetivo que es la vida plena y en conciencia.

La Sonaja o maraca.- es otro de los elementos ceremoniales; como los otros objetos de poder, son complementarios con el *Bastón*, las *Plumas* y el *Tambor*. La *Sonaja* es el sonido de la serpiente, la espiral del tiempo que gira en su interior y extrañamente nos lleva al gran vacío donde ningún lugar es la base de algo. En algunas culturas el *Círculo* es la serpiente misma que se muerde la



cola representando al infinito; se puede decir que la *Sonaja* nos transporta al vacío mental, donde no hay pensamientos que digan lo que se tiene que hacer, en pocas palabras entramos en un estado de verdadera libertad.

Las Plantas de poder.- Las plantas de poder son de alta jerarquía. Así como en todo reino hay alguien o algo que conecta o es un medio entre el espíritu y la materia, entre el ser y el cuerpo del hombre, las plantas tienen el secreto de la conexión con la totalidad en uno mismo, porque uno mismo es la totalidad. Estas plantas que son de diverso tipo, femeninas o masculinas, niñas o jóvenes, adultas o ancianas, como la *Ayahuaska*, el *Sampedrito* o *Wakolla*, el *Peyotito*, los hongos, entre otras que logran acrecentar el estado de conciencia; digamos que con ellas podemos ver con claridad lo que mismo somos; nos da la visión, una mayor percepción de la realidad. La planta hará ver con sus propios ojos cualquier cosa que afecte la vida emocional y física de quien está en el Círculo, provocando un "alivio" (vómito) que despojará el peso de las malas memorias, de los malos pensamientos, de los pensamientos de culpabilidad, tristeza, de victimización o de amarguras.

Nadie se da cuenta ni repara en lo que carga realmente en su espíritu, "enfermedades" le llaman cuando es físico y van al médico; mas, hasta ese preciso momento, la medicina que le decimos *Wakolla*, *Wachuma* o medicina de poder, empieza a purificar el pensamiento, encontrando la solución en la armonía del entendimiento que es lo mismo que la medicina propia del cuerpo, de la vida, como una fuerza que trasciende todo objetivo, todo deseo.

Así, uno encontrará la fuerza en sí mismo, pues se conecta con todo y al conectarse tiene un nuevo comienzo, se convierte en un verdadero guerrero que desarrollará grandes habilidades, sobre todo el de la humildad y la libertad, el control de sí mismo para avanzar por los caminos de las osadías diarias. No se sentirá solo o en soledad porque siempre estará acompañado por distintas dimensiones, distinguiéndose como un hombre o mujer de bien, su anhelo será lo espiritual antes que lo material, lo material solo honra lo espiritual.

Sin embargo, hay que ser muy sutil y cuidadoso con estas plantas, por ser de gran poder nadie puede dominarlas o muy pocos pueden hacerlo; pueden tornarse peligrosas y mortales en las manos de los atrevidos que sin experiencia ni conocimientos creen que pueden usarlas. Nuestra misión es la responsabilidad de develar los misterios de la naturaleza, el crecimiento de la conciencia y la salud mental, espiritual, de las personas, no otra.

El Tabaco.- El *Tabaco* es una planta muy sagrada, para la *Ceremonia* tiene que ser envuelto en hojas de maíz, seleccionando las más agraciadas y finas; en algunos casos se mezcla el *Tabaco* con otras plantas, puede ser el cedro, el molle, la osha, el romero, el anís, la lavanda y otras. El *Tabaco* es el más importante para el *Rezo* en el *Círculo*, ya que al encenderlo se empieza a manifestar la palabra como un acto de poder, en el que mediante el *Humito*, de alguna forma, se hace visible y materializan los propósitos de la *Ceremonia* y de las personas en el *Círculo*. A través de él la palabra viene de un pensamiento dirigido, de vibración, que se expande como una onda desde su punto de partida (el cuerpo) hacia el infinito y en todas las direcciones.

La ceremonia no sería posible sin el *Abuelo Tabaquito*, el tabaco mismo es un *Rezo*, las plantas mismas con sus exquisitos aromas son un *Rezo*,⁴⁴ ellas mismas son el *Rezo*; aquí no es la palabra sola como en las iglesias, la palabra por sí sola no sirve, estaría desconectada, sola y sin rumbo, aunque no despreciamos lo que allí ocurre, pues de todos modos una iglesia es un templo, aun cuando en verdad nuestro templo sea la naturaleza misma.

El *Tabaquito*, el *Humito* es la ofrenda y apoyo para confirmar cada acontecimiento en el *Círculo*, por eso se coloca un poco de la planta al *Abuelo Fuego* que se enciende en la parte central del *Círculo*, para que se lleve la petición y agradecimientos impulsados con las plumas.

Esto que aquí decirlo parece sencillo, se debe saber que en el momento de los hechos se mueven grandes fuerzas espirituales más allá de lo imaginable.

⁴⁴ Los *rezos* son plantas aromáticas secas que se arrojan al *fuego* para elevar al cielo, mediante el *humo*, el o los mensajes de los asistentes a la *Ceremonia*. Los mensajes o pedidos (no lastimeros ruegos) al *fuego* y a las fuerzas de la naturaleza son de carácter individual o colectivo. Cuando es individual, la persona pide por la salud de algún familiar enfermo o en situación grave de economía, por su propia salud o por alguna situación calamitosa en el hogar. Cuando es colectivo, se pide por los niños, los jóvenes, los ancianos o por la situación de crisis económica o social que vive el país, etcétera. El ambiente de alta sensibilidad espiritual generada en el *Círculo*, transforma la situación de crisis del solicitante en un sentido de fortaleza armónica personal que será trasladada al centro de atención de lo pedido y, pues lo único que puede ocurrir después de aquello, es que su encomienda -más temprano que tarde- se cumpla, pues hay un sentido comunitario de fuerzas internas y externas al círculo que concretarán tal cumplimiento; lo clave es que se produzca nuevos comportamientos para sostener la armonía y el equilibrio de lo individual y social durante algún tiempo.



SEXTA PARTE:

POSIBILIDADES INVESTIGATIVAS DESDE LA RIQUEZA SIMBÓLICA ANDINA

surge la propuesta de regenerar lo degenerado, de redimir a la naturaleza afectada, de volver a la mejor conducción de los asuntos éticos y morales para reorientar la misión del ser humano en la Madre Tierra.





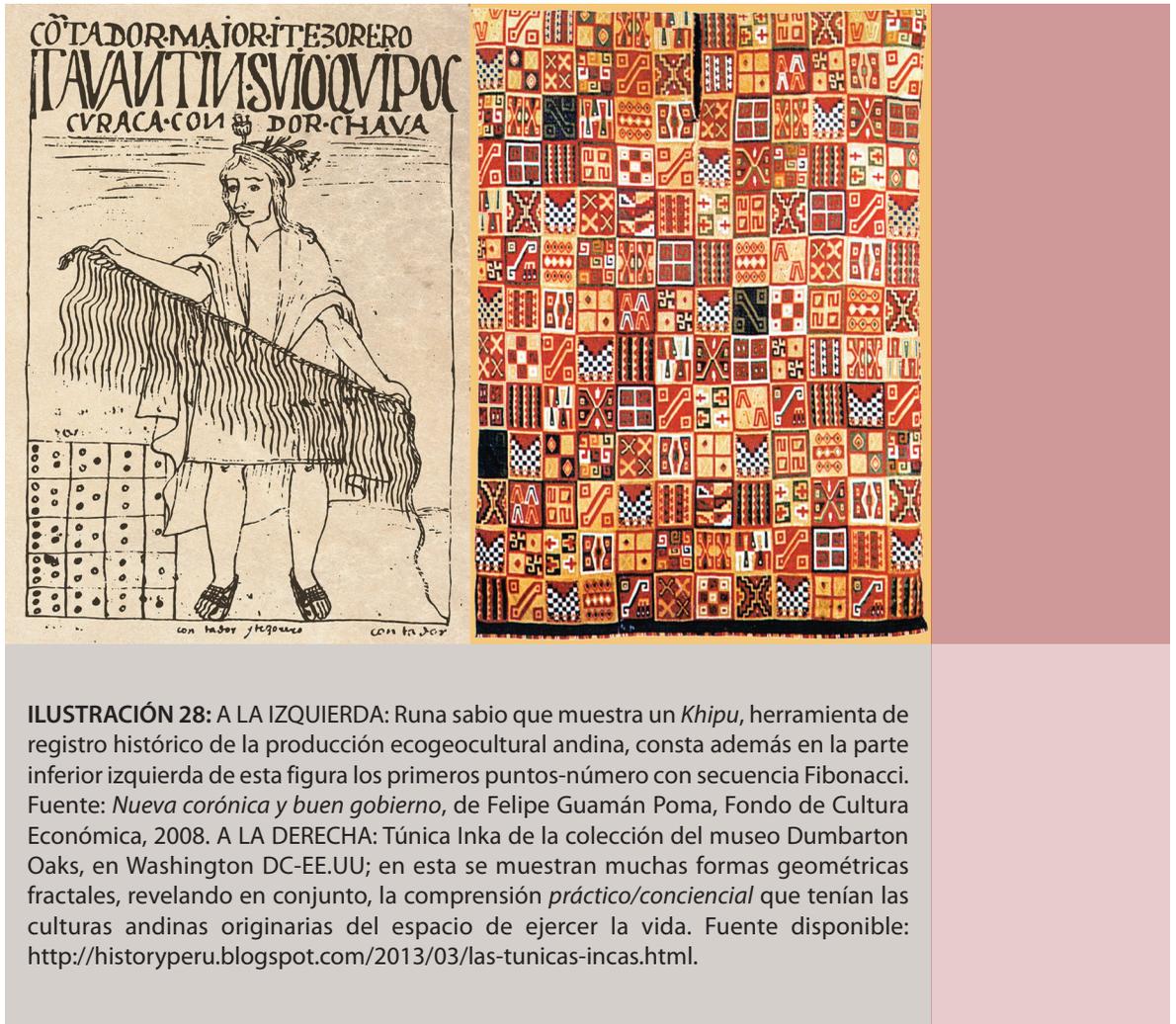


UN PODER DE VIDA/LENGUAJE POR RECUPERAR

La refinada socioculturalidad Andina que hemos bosquejado, que es producto del entendimiento mítico del espacio/tiempo/territorio ocupado para tales fines sociales, nos permite comprender y asegurar que en los Andes se había perfeccionado una bella y precisa sabiduría a partir de lo astronómico.

La matriz estructural de su definición, tiene como característica epistémica/pedagógica lo geométrico y matemático, lo filosófico y artístico, la ritualidad y espiritualidad, lo lingüístico oral, lo ideográfico y lo comunicacional, como un conjunto relacional que se expresa en la producción icónica de diverso tipo cual si fuesen libros gigantes de lectura, de recordatorio generativo, continuado y estable. (**Ilustración N° 28**, siguiente).

Esta relacionalidad, que será finalmente el código de la estética del vivir Andino, consagra la gradación orgánica de la sociedad sujeta al plan cósmico, cuya reproducción simbólica será el método de su estabilidad y el sistema de sus tradiciones en torno al trabajo en la tierra que, como hemos dicho, más que el lugar del ser, es el del Estar y del convivir, que es poder de vida justa, el poder vivir el tiempo y el espacio armónico con todos los seres del entorno como emanación para seguir existiendo, peregrinando y expandiéndose de forma física y no física.



Desde el estado de las formas simbólicas del conocer, pensar y vivir o estar en la vida, vemos como las cualidades de significación concretas se expanden, dinamizando las valoraciones que podamos hacer de ese conjunto epistémico/pedagógico, cuyo *clímax* supone energía vibratoria, gestora de la conciencia Andina como un sistema de conocimientos claramente onírico, poético, con implicaciones neurológicas y de gran trascendencia humana, concupiscible (tendencia hacia el bien) y responsable en la estructura comunitaria. De modo que las posibilidades de evocación y valoraciones son

cuasi infinitas, pues se trata de volver a entrelazarnos con el lenguaje de la naturaleza, reabriendo las puertas de lo *real/real* y lo *real/soñado* (Calvo, 1981).

La enorme cantidad de texturas vivenciales existente en el espacio de los Andes, de connotaciones epistemológicas, ontológicas y axiológicas, como lo hemos visto, son verdaderos emporios que hacen real la visión de *SK Yachay*.

Dicho potencial está sujeto a un conocimiento *ecomítico* como una estructura de orden proporcional y formal, en que se definen múltiples trazados de disposición y acoplamiento cultural, produciendo una serie de semanticidades (Milla E. Z, 2004) e indicaciones de dependencia productiva.

Se trata pues de un sistema, aunque parezca tautológico, de funcionamiento armónico, en que se vislumbra la riqueza simbólica existente en muchos campos de acción tipológica, revelando las ocurrencias y contingencias perceptivas, las ideas, las concepciones y prácticas del *RunaPacha* andino; es decir, de un conjunto de conocimientos que puede ser analógico al legado cognitivo tradicional de Occidente, tales como:

los tratados sobre euritmia y trazado armónico de Vitrubio, el sistema de la cuadratura del Gótico, las leyes del crecimiento armónico de Fibonacci, los planteamientos filosóficos sobre número y forma de Kant o sobre la dialéctica de Hegel, las propuestas estéticas del cubismo... o de síntesis estructural armónica de Mondrian, o la ciencia del diseño de Gropius; y finalmente en Oriente establecer vinculaciones con los 'mandalas' de la India, que son diseños geométricos de medición asociados al principio de cuadratura de la circunferencia (Milla E, Z, 2004).

Así, al llamarla ciencia de la *Paleo semiótica*, "entendida como la resultante de un largo proceso de vivencias, tradiciones y utopías expresadas en figuras, formas, signos, símbolos y niveles semióticos de pertinencia de nuestra geografía", Milla Villena (2005: 28) sugiere que dichas expresiones nos permiten reflexionar en un amplio campo de posibilidades interpretativas e investigativas:

- En lo religioso: cuando se emplean símbolos para representar la idea del principio universal de la *Ley del Equilibrio*, que es simbolizada en *Wayrajocho* (aire y agua);
- en lo paleográfico: cuando se establece en *Tawa Pacha* un método de ordenamiento para expresar un código comunicacional (los *Tokapus*);
- en lo ideológico: del concepto *Pacha*, representado por el tiempo/espacio y un tercero mediador, para significar que la vida humana flota en el tiempo y es sueño;

- en lo dialéctico, sobre lo cual Milla Villena (2005: 21) dice que “la Dialéctica andina precedió en muchos milenios a la griega y la marxista, como aplicación gráfica del principio de Causalidad”, en tanto en cuanto “la unidad de los contrarios” se manifiesta en la “complementariedad de los sexos”; aunque esa “unidad”, no debe leerse como de “opuestos” ni de “contrarios” sino como *diferentes*, tal cual es revelado en el contenido pachosófico andino, por eso hablamos de *Tinkuy/Yanantin*: encuentro articulador de procesos y no de contra-dicción, de colisión.
- en el llamado sincretismo: como revelación de la influencia de los símbolos impuestos, donde se disimula la cultura originaria de valores profundos.
- De igual manera en lo cosmobiológico, lo arqueoastronómico y la ritualidad, que será el resultado de un proceso largo de tradiciones, vivencias y estudios representados en figuras utilitarias, ordenamientos y usos espaciales “arquitecturados”, agrícolas, artesanales, formativos, de sociabilidad, de pertinencias semióticas, comunicacionales, etc. Todo de distinto o variado contenido simbólico de un alto conocimiento del cosmos/naturaleza, naturaleza/sociedad.

Esto revela un sistema de acción científico/cultural por explorar, cuyo caudal nos remite a resetear la memoria y la orientación geo/gráfica (ver **Ilustraciones Nº 14 y Nº 15**) y social para reordenar el caos en que fue subsumida la riqueza material y simbólica de los Andes.

Se trata pues, de aplicar un “sistema mnemotécnico” (o arte de la memoria) sobre una sociedad plural que había construido niveles de expresión de las situaciones espaciales; de lograr un *locus* -lugar, *loci*, a decir de Umberto Eco- en la historia local y global, destinado al reconocimiento cultural de nuestro pasado, albergando en la “antología” social del presente las imágenes que nos han pertenecido por siempre; es decir: tener y sostener un marco sociosemiótico que exprese la variedad de subsistemas correspondientes y existentes en el mundo Andino; un *locus* que nos remita a lo que debemos recordar y que, cumpliendo funciones léxicas nos asista el pensar y organizar nuevos discursos pedagógicos, académicos, políticos, convivenciales.

Así, surge la propuesta de regenerar lo orgánico degenerado en el oscurantismo de las tensiones sociales, de redimir a la naturaleza del *ser* afectado por todo tipo de artificialidades, de volver a la mejor conducción de los asuntos éticos y morales para reorientar la misión humana en la Madre Tierra, superando el colapso mental de la racionalidad clásica y la practicidad

hegemónica industrializante del alma humana que colapsa en sus sombras. Esto implicará un gran esfuerzo intelectual y espiritual que enlace espacio y tiempo (*Pacha*), materia y energía social (*Pachayachay*), ubicando a la inteligencia humana en el campo de las relaciones de significación sionaturales o interacciones culturales, y desplazando las mercantilizaciones en todos los órdenes de la vida.

Quizás nos sean útiles los métodos y proposiciones teóricas de factura mecánica (cartesiana, newtoniana), como un factor de complementariedad para explicar los nuevos retos cognoscitivos y socio/culturales en la contemporaneidad, fertilizando conceptos genéricos y símbolos existenciales que nos permitan salir de los determinismos y renovar formalidades que reordenen el tejido social.



DE LA RESISTENCIA A LA VALORACIÓN DEL CONOCIMIENTO PROPIO (PROPUESTA UTÓPICA)

De manera que, siguiendo las líneas propositivas de Carlos Milla Villena (2005) y Zadir Milla Euribe (2004), así como de los demás investigadores de nuestra hechura cultural, incluidos en el presente trabajo, e inmersos en los postulados constitucionales del Estado, el mundo cognoscitivo Andino se presenta como el numen inspirador de nuevos procesos sociales, con perspectivas de liberación común.

La tarea que se prevé puede tener su base dimensional en los mismos preceptos de la Carta Magna ecuatoriana, principal o prioritariamente en los artículos 385, 386, 387 y 388, que hablan de la *recuperación, fortalecimiento y potenciación* de los saberes y las ciencias ancestrales, vislumbrando una homologación epistemológico con las teorías y ciencias clásicas, lo cual supone una nueva visión pedagógica y la re-estructuración conceptual de los ejes orgánicos del Estado en términos éticos y funcionales, particularmente en el plano educativo y cultural, pues se trata de reencarnar la episteme articuladora milenaria Andina, para superar la conciencia polarizada y las relaciones sociales conflictivas en pos de un nuevo alto grado de desarrollo de *capacidades* subjetivas y objetivas. De hecho, no se trata de anteponer otro hegemonismo en términos clásicos, sino de articular procesos asociados en constante bioretroalimentación; es decir, articular lo milenario Andino con las alternativas

teóricas, científicas y tecnológicas, como la medicina cuántica, la comunicología, la sociología de los derechos humanos, la arqueología filosófica o las ciencias que suponen exactitud y precisión como la Matemática, la Geometría y la Física fractal o reticular.

Esto es, la recuperación y rearmaje de simbolismos sociales genéricos que evoquen como prurito un *holismo fuerte* para el buen manejo de la riqueza social, de tal manera que la misión de una nueva propuesta de cambio, se inicie en nuevos procesos de conciencia que permitan visualizar y accionar temáticas desde el ejercicio de los conocimientos ancestrales, asumiendo que el lenguaje del desarrollo extremista, disociador y depredador, sea paulatinamente atenuado por el de *criamiento* de la cultura de la vida.

Desde la figura exhortativa del *Preámbulo* de la Carta Magna del Estado ecuatoriano, la cobertura *geocultural* interna se inscribe en fuertes diálogos académico/caminantes (rutas de las sabidurías prehispánicas/culturales) para sustentar la sistematización de contenidos, en la perspectiva de estructurar una nueva y mejor inteligibilidad de procesos que incidan en el mejoramiento de la *calidad de pensamiento* y de vida, lo cual requiere de distintos niveles ejecutorios bajo la "ideología" de la descolonización y decolonización no arbitraria; o, mejor dicho, de la estimación de nuestra *resistencia cognitiva*, en tanto remanente de dignidad humana.

La tarea, principalmente del sector educativo superior y las instituciones de la gestión cultural local y nacional, son vitales, empezando por su propia regeneración cognitiva, es decir de un *reseteo conceptual/mental* hacia asumir responsablemente la *epistemología propia* o de origen, sin despreciar, como lo hemos afirmado, la sensatez de la episteme occidental, particularmente la expresada en la Física y Filosofía de interacciones cuánticas y de fractales.

LÍNEAS DE ACCIÓN Y OFERTA METODOLÓGICA ● ● ●

La gestión de procesos para la revaloración de los conocimientos milenarios ancestrales propios, pasa por el establecimiento de acciones macro como ejes de un programa destinado a objetivos trascendentes, según la propuesta utópica. Esto es contar con:

- a. Una cartografía de los saberes y ciencias ancestrales a nivel territorial para construir un sistema de información integrado, siguiendo las *rutas del conocimiento* milenario que configure un plan plurimulticultural que cubra la *geoculturalidad* ecuatorial.

- b. un modelo de pertenencia y socialización de los arquetipos trascendentes ancestrales, que incluya una estrategia de comunicación integral; y,
- c. conformar comunidades permanentes de estudio, investigación, sistematización y aplicación de saberes y ciencias milenarias.⁴⁵

La consecución de estas *Líneas de acción*, significa contar con un sistema y subsistemas operativos que faciliten su puesta en práctica, lo cual supone una *oferta metodológica*, aunque clásica, pero no rígida, libre de prejuicios procedimentales utilitarios no éticos, para alcanzar los objetivos propuestos, tomando como fundamento estratégico los preceptos constitucionales del Art. 385 y los antes nombrados.

Dicha *oferta* advierte un “modelo” de socialización de la episteme Andina elaborado con base a su caudal simbólico e imagería, y bien podría tomar en cuenta las siguientes reglas de juego tradicionales de primera instancia:

1. Identificación de sitios y patrimonios cognitivos o *rutas del conocimiento* histórico/cultural ancestral para la generación o resignificación de *información práctica/conciencial*.
2. Probación y ajuste de la información en grupos de estudio o comunidades de estudio⁴⁶ de manera articulada y con tecnología de punta adicional para casos como la actividad agroecológica, el uso de lenguas, el uso de aguas o las medicinas llamadas *alternativas* como la cuántica, la herbaria, el biomagnetismo, etc. despojándoles de todo prejuicio cientificista.
3. El trabajo metodológico integrado de actores comunitarios y medios o formas de comunicación interna y externa a los grupos de trabajo.

⁴⁵ Un claro ejemplo de lo antes dicho es lo trabajado por el colectivo de investigación y defensa patrimonial KITU MILENARIO que ha publicado varias obras, entre ellas: *Kitu Milenario Paisajes Culturales* (2018); *Centros Ceremoniales* (2018); *Delito patrimonial* (2019); y, *Cosmovisión andina ecuatorial*. Kinti Editores, Quito - Ecuador. Otras publicaciones están en camino.

⁴⁶ En noviembre del año 2015, la Universidad Central del Ecuador, creó la *Comunidad Epistémica de las Ciencias y los Saberes Ancestrales*. Aunque dicha comunidad de expertos en los temas en referencia, no ha sido institucionalizada formalmente, su trabajo puede ser un modelo multiplicador y reproducible. A propósito: en la Institución universitaria no debería hablarse solo de *vinculación con la sociedad* sino también de *vinculación e integración con los saberes y las ciencias ancestrales*; y eso, no significa llevar la pizarra a las comunidades o politizarlas, sino bioretroalimentarse de aquellas.

4. Todo proceso de estudio debe ser evaluado periódicamente para ajustarlo y valorarlo, para conocer qué resultados se ha obtenido, previo a su confirmación, publicación y difusión.
5. La producción cognitiva pasa a ser motivo de reproducción simbólica en lo social y de estudios en los centros de formación media, superior y de postgrado.

Estos principios metodológicos sujetos a los activos socioculturales, así como a la relación *observador/conceptualizador*, tendrían que ser dinamizados en procesos comunitarios territoriales o zonales, pues se trata de dar ordenamiento eficiente y sostenibilidad a la *recuperación, fortalecimiento y potenciación* de los saberes y las ciencias ancestrales localizadas y especializadas, para lo cual se propone como objetivo a corto, mediano y largo plazo, implementar y poner en operatividad un programa de gestión multidimensional, cuyos ejes centrales serían los señalados en las Líneas de Acción antes referidas.

PROGRAMA DE RECUPERACIÓN, FORTALECIMIENTO Y POTENCIACIÓN DE LOS CONOCIMIENTOS ANCESTRALES ● ● ●

Este programa se enmarca en lo que demanda la Constitución de la República del Ecuador y desarrolla un esquema de la materia básico. Se trata de superar la actual crisis de pensamiento y criamiento social, de cubrir el evidente vacío de elementos comprensivos en el plano de la gestión social y cultural, subsumida en la desorientación colonial, considerando que esto es clave para los procesos de renovación y *reinención del Estado*. Contiene los tres componentes señalados en el Art. 385 de la Constitución, considerados como de un mismo proceso. Sin embargo, la estrategia operativa exige su segmentación para que en ellos quepan acciones puntuales o especializadas que permitan cubrir la demanda generacional de los grandes temas.

Recuperación:

La recuperación de los conocimientos milenarios andinos, se inscriben en las siguientes líneas de acción propuestas líneas arriba: a) Levantamiento cartográfico de los saberes y ciencias ancestrales a nivel territorial para construir un sistema de información de los conocimientos y patrimonios

cognoscitivos originarios; y. **b)** Elaborar un plan de saberes y ciencias ancestrales. Esto implica recuperar conocimientos mediante la realización de las siguientes acciones:

- Definir los campos de trabajo del sistema de saberes y ciencias milenarias.
- Establecer sinergias institucionales y personales en la búsqueda de conocimientos.
- Identificar metodologías existentes, planes, programas y proyectos que propongan el objetivo de recuperación.
- Elaborar un *Arte de la Memoria*, que articule el sentido racional clásico con lo *práctico/conciencial* Andino, priorizando esto último.
- Elaboración de un flujograma que identifique en forma amplia las *rutas del conocimiento* y sus contenidos.
- Establecer el reconocimiento de las prácticas de los sabios (yatiris, shamanes, curanderos, etc.) de origen ancestral e incorporar sus figuras al intercambio académico y cultural de manera no utilitaria.
- Realizar talleres regionales y locales para conformar equipos de trabajo temático que deriven en “laboratorios” o comunidades de estudio permanentes de investigación, sistematización y aplicación de los saberes y las ciencias ancestrales.
- Elaboración de proyectos puntuales de recuperación de los saberes y ciencias ancestrales. Tales proyectos podrían articularse como Tesis de Grado de tercer y cuarto nivel.

Fortalecimiento:

Se desprende de las líneas de acción: **b)** Elaborar un modelo de socialización y apropiación de los saberes ancestrales con base a la simbología trascendente ancestral; que incluya una estrategia de comunicación integral y **c)** Conformar laboratorios o comunidades de estudio permanentes de investigación, sistematización y aplicación de saberes y ciencias ancestrales, relacionados con las ciencias modernas alternativas. Esto significa:

- Elaborar un *Plan de Investigación* articulado al *Modelo de Socialización* que permita un gran alcance comprensivo de los emprendimientos.
- Recopilar información de contenidos metodológicos existentes, para articular sinergias, tanto a nivel conceptual como práctico.

- Redactar los contenidos del *Modelo de Socialización* y apropiación de saberes, que incluye estrategias de comunicación y sus formas, como la realización de ferias exposiciones anuales o una bienal de ciencias y saberes ancestrales, de cobertura nacional e internacional.
- Validar el *Modelo de Socialización* de los saberes y ciencias Ancestrales en talleres comunitarios y de laboratorio.
- Socializar el modelo a nivel territorial, comunitario y académico, para utilizar un *lenguaje sinérgico* de prácticas en todos los paralelismos del *Modelo* y establecidos en un plan plurinacional/pluricultural de saberes y ciencias ancestrales.
- Estructurar subflujogramas temáticos (esquemas de las materias) de saberes y ciencias ancestrales.
- Consolidar las comunidades de estudio e investigación en función de los flujogramas y ejes temáticos (**Ilustración N° 29**).

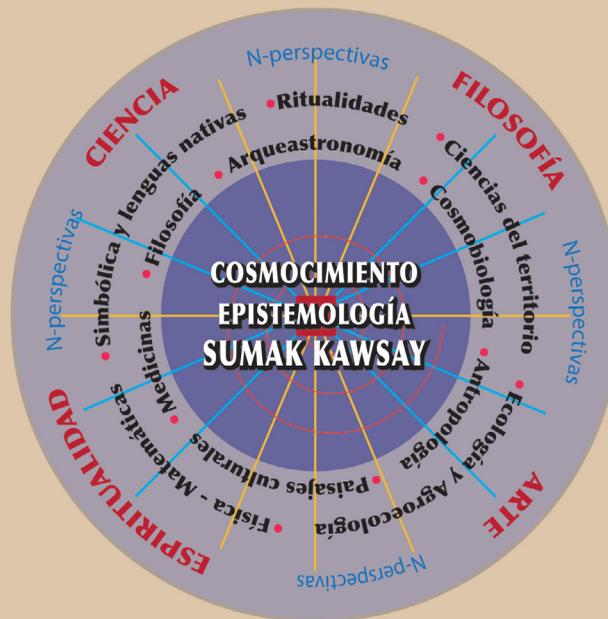


ILUSTRACIÓN N° 29: Esquema propositivo de laboratorios temáticos de investigación sobre saberes y ciencias ancestrales relacionadas o complementarias a las ciencias modernas alternativas. Elaborado por: A. P. B.

- Definir esquemas y planes de trabajo para la elaboración y ejecución de proyectos específicos en función de cada eje temático.
- Conformar un *Banco de Información* de los saberes, ciencias y tecnologías ancestrales, como recursos inalienables de las comunidades de origen ancestral, así como del Estado en su conjunto.
- Crear una biblioteca clásica y virtual de saberes y ciencias ancestrales.
- Crear la *Escuela Inicial* de maestrías y doctorados con una *mallla curricular* demandada por el pensamiento andino, sus paradigmas y arquetipos.
- Elaborar la sostenibilidad técnica y financiera de las actividades y ejecutar proyectos.
- Realizar encuentros locales, nacionales e internacionales en los dos solsticios y dos equinoccios para revalorar los conocimientos y las prácticas ancestrales.
- Posibilitar la celebración masiva del *Nuevo Año Andino* como símbolo de la relación pasado-presente-futuro generacional de la nación andina ecuatorial.

Potenciación:

Las *Líneas de Acción* propuestas, sugieren superar la dispersión institucional estatal y territorial (espacio/tiempo) en torno a los temas de competencia sugeridos, con el establecimiento de un acuerdo reglamentario y de compromisos genéricos y puntuales. Esto sugiere:

- Contar con el sistema de saberes y ciencias ancestrales (línea de acción a).
- Recopilar las normativas nacionales e internacionales para establecer rangos legales en función de lo requerido constitucionalmente y fuera de aquello, así como de los contenidos del programa, del sistema de información y del modelo de socialización, para sistematizar un cuerpo legal sinérgico para el ejercicio de la utopía.

En resumen: la institucionalidad educativa y cultural en general del país, en su función articuladora de procesos, es responsable del desarrollo de la P. Utópica, haciendo posible potenciar y sustentar el sistema en cuestión, permitiendo el reconocimiento y legitimación del paradigma cognitivo ancestral Andino e incidir en la nueva educación formal para emprender el salto de una dimensión social a otra.



COMENTARIO FINAL

Las referencias históricas de los acontecimientos colonizadores y republicanos (s. XVI – s. XIX) en la hoy América, escritos aun desde el historicismo oficial, revelan que aquellos estuvieron atravesados por *ambiciones* territoriales y la apropiación/explotación de los recursos naturales en ellos existentes. Durante los siglos XVIII y XIX, los imperios: francés, portugués, italiano, inglés y de América del Norte, no escatimaron esfuerzos por el dominio geopolítico del continente, desatando grandes campañas exploratorias, visto que era territorio ya conquistado y por ende prurito de anulación ontológica para facilitar la explotación material de tales recursos. Muchos fueron los eventos exploratorios que, bajo el manto de los descubrimientos científicos, llevarían al conocimiento de la geografía y del ecosistema continental.

Más allá de sus fines, la *Misión Geodésica Francesa* (1735 – 1744), no fue la única que obró como parte de un *programa colonizador* y de futuro extractivista; hubo otras que, como aquella, rastrearon antiguas vías terrestres, senderos fluviales, montañas, volcanes, fuentes minerales, especias alimentarias, toda la biodiversidad, así como las organizaciones sociales prehispánicas y efectos geoculturales en todo lugar. Objetivo: captar la mayor cantidad de información territorial para futuros aprovechamientos que asegurarían los llamados *commodities* de los siguientes siglos.



Fue en realidad este objetivo de apropiación, el que desató las confrontaciones político/militares de aquellos momentos. Se trataba del reparto de América y en particular del sur. Fue éste el verdadero origen de la fragmentación material del otrora *Tawa/Inti/Suyu* y la creación de las entidades territoriales, las hoy llamadas repúblicas, con sus instituciones fundantes, visto las imposiciones imperiales y la necesidad de ampliar el margen de la nueva *ideología del progreso* que glorificaba la naciente burguesía internacional de ese entonces.

Es en este contexto de reyertas que marcaron el siglo XVIII y XIX, cuando se imponen las doctrinas de “Independencia” y “libertad” en las facciones coloniales, facsímiles ideológicos y militares de la Francia de 1789,⁴⁷ asiladas en un criollismo de élite que acolitaba tales intereses y los propios de usurpación. Se insufló desde aquellos momentos la emoción de un *patriotismo ilustrado* que no existió en el mundo sino hasta el s. XVIII, según lo describe el historiador Céspedes del Castillo; quien dice que “junto a la fe religiosa, se impuso la idea de lo nacional, se introdujo el sentimental concepto de patria, generado en Francia a partir de 1750 [...]. El nuevo vocablo desembocaría en expresión de un nacionalismo rudimentario a partir de 1810 [...], es entonces cuando *Patria* y *Patriota* comienzan a usarse prodigiosamente en el lenguaje político diario”⁴⁸ desplazando la antigua significación del *amor a la Tierra*,

⁴⁷ Revisar detenidamente el testimonio de William Bennet Stevenson en su *Narración histórica y descriptiva de veinte años de residencia en Sudamérica*; documento publicado por Jorge Salvador Lara en su obra: *La Revolución de Quito 1809-1822* y reproducido por el historiador Manuel Espinosa Apolo en el libro *Así fue* (2000. et al.). En este documento de Bennet Stevenson, se revela el juego político de los “libertadores” de primera data, entre facciones a favor de la Corona española y el dominio napoleónico en Europa, particularmente de España, quedando en evidencia que el interés supremo de los bandos locales era el control de la *Real Audiencia de Quito* y, consecuentemente, continuar con la usurpación española y la repartición de las tierras otrora de los nativos tawantinsuyanos, cuyo criminal sometimiento y caos social es descrito, entre otros documentos históricos, por Jorge Juan y Antonio de Ulloa, miembros de la *Misión Geodésica Francesa* (1736 y 1743), testigos presenciales del despojo territorial y de los ignominiosos delitos cometidos contra la población originaria. (Espinosa. 2000. et al. *Así fue*. Talleres editoriales Guamanpuma).

⁴⁸ (Cita del Gral. Marcos Gándara Enríquez. *Memoria de la Sociedad Ecuatoriana de investigaciones histórica y geográfica del Ecuador* (2010. et al), artículo: *La Ilustración*. Págs. 169). En su escrito, el Gral. Gándara Enrique, revela, documentadamente, que la expedición de Cristobal Colón y de los colonizadores españoles habría sido primeramente una *misión exploratoria*, acordada y planificada por la élite monárquica y la iglesia católica. En este mismo libro, el Dr. Octavio Latorre, en su artículo, igualmente documentado: *La expedición de Malaspina* (págs 51 a 71), describe lo que hemos dicho en líneas anteriores sobre eventos científicos exploratorios, realizados por Francia, Inglaterra y la misma España, desde siglos anteriores dando visos de la gran MENTIRA del supuesto extravío de Colón hacia América en su “viaje a la India”.

(*Munay Pacha*), por el **amor a la Patria** que creó mártires y héroes de diverso empeño para los historiadores de la tradición independentista y republicana.

Secularizada América; es decir, desaparecidos -según los narradores de la república aristocrática- los signos vitales (léase culturales) de los pueblos precolombinos, se produjo la avalancha de la *modernidad* que trajo consigo el conjunto de ideas dominantes, consolidando la política de exterminio cultural que impuso la colonia del siglo XVI con la empresa religiosa de la "extirpación de las idolatrías" que no fue otra cosa que el más espantoso y devastador *genocidio* jamás visto en la historia de la humanidad que, advertido desde la misma, deja en escala menor a las subsiguientes guerras mundiales (1914 - 1918 y 1937 - 1945) y sus consecuencias a todo nivel; acontecimiento éste de la colonización, que degeneró las antiguas razas originarias del continente, sus territorios, sus ecosistemas, sus poblaciones y arquitecturas, sus economías, sus estructuras organizativas, sus formas de entender y vivir la vida.

Ya nadie deberá ignorar entonces, que nuestra existencia está radicada sobre la barbarie colonialista, la que solo pudo ser narrada fielmente por ciertos cronistas de aquellos tiempos, como Bartolomé de Las Casas, Mancio Sierra de Leguizamón, Guamán Poma de Ayala o Juan de Velasco, entre otros criollos de filiación española. *Radicación* que pasó a ser justificada y radicalizada con la República del siglo XIX y XX, mediante factores jurídico, políticos y religiosos, económicos y militares, bajo fácticos intereses corporativos nacionales de poder en la apropiación y tenencia de las tierras ecuatoriales y en subrepticios intereses transnacionales en la explotación de sus recursos.

La Revolución de Agosto de 1809, por demás, evento histórico, nunca logró en su verdadera dimensión la "libertad" e "independencia" de los quiteños, para entonces ya repulsados de su ancestralidad, o mejor dicho *mestizados* y adoctrinados a la fe religiosa católica y al nuevo signo progresista. Se sabe en demasía de la represión homicida de sus dirigentes criollos y la continuación de los esquemas de dominio social y territorial de los pueblos conquistados (revisar lo que sugiere el pie de página N° 45). Once años tuvieron que pasar para que el levantamiento de Guayaquil de 1820 provocara la llegada de las milicias de Bolívar, quien viniera al aún denominado **Reino de Quito** solo después de la gesta del 24 de mayo 1822, para inaugurar la relativa autonomía de un territorio cuyas poblaciones originarias habían sido saqueadas por las huestes castellanas y criollas, congregadas luego en la *falange bolivariana* bajo el signo de un artificial *nacionalismo patriótico*.

Como recapitula el historiador Jorge Salvador Lara: “Si la revolución de 1809 ya había tenido como causa, entre otras, la pobreza del Reino, otrora rico, de 1809 a 1812 la convulsión independentista y la represión española dejaron más miserables aún a estos pueblos [...], hombres, acémilas, vituallas y dinero fueron tomados de buenas o de malas por los dos bandos contendientes [...]. El triunfo de Pichincha pareció a los quiteños que debía ser el término de tantos dolores, privaciones y amarguras: sin embargo, no fue así” (Salvador J. 1977: 16, 17). La situación de desarraigo y esclavitud de nuestros pueblos, continuó con los nuevos expropiadores (hacendados, agroexportadores y extractivistas, etc. de primera data), herederos de la inicial barbarie colonial española.

La Constitución de 1830, como el hito de legitimación jurídica del Estado ciudadano y el accionar político de aquel entonces, no solo que afirmó las directrices futuras de una ambigua democracia, sino que aseguró la destrucción de las cimentaciones ancestrales, cuyos elementos arquitectónicos y sociales, una vez “terminada” la colonia, no pudieron ser identificados, pues “nada, excepto la leve sospecha, entre ciertos letrados e intelectuales, de que bajo los principales edificios religiosos [...] y de algunas casas señoriales, los basamentos y cimientos incas sostenían las nuevas construcciones” (Espinosa M. 2014: URL) republicanas de Quito, así como también ahí, los antiguos *yactayus kara/kituenses*, de una verdadera “civilización” arquetípica equilibrada (más que igualitaria), que había sido construida de norte a sur y de este a oeste en las *Tierras de la Mitad del Mundo: Kitu*, hoy Ecuador.

De manera que los significados de la socialidad milenaria Andina ecuatorial, se creyó borrados de los anales de la historia, mediante el derecho público y el ejercicio del poder sectorial de la nueva producción agraria y en general de las economías, consolidándose el Estado republicano e imponiéndose la *filosofía del progreso* y el *desarrollo* nacida en la conflictiva Europa, como condición *sine qua non* de nuestra evolución social, producto justamente de aquel protervo e indignante despojo de los territorios que otrora pertenecieron a los *Ayllus* aborígenes, al articulador *Tawa/Inti/Suyu* y su conjeturada destrucción; una repartición que de algún modo u otro y en distintos ámbitos aún perdura indignante, desdiciendo los discursos de “independencia” y “soberanía”.

Aunque este texto no es un dechado de historia, cabe agregar algo sobre los venideros acontecimientos republicanos: los XIX y XX consignaron terribles inestabilidades políticas, territoriales, militares y económicas en el Ecuador. Ejemplo indudable son los sucesos de la llamada Revolución Liberal de inicios

del s. XX; el levantamiento y matanza de los obreros en Noviembre 15 de 1922; la llamada revolución Juliana de 1925; la guerra de 1941 con el Perú; la crisis económica financiera de la década de los años 80 (dolarización del país), entre muchísimos otros que resumen el carácter esclavizador y genocida de un Estado ambiguo, pero sostenido hasta la presente fecha, por las ambiciones nacionales e internacionales en torno a explotación de nuestros recursos agrícolas y naturales como la minería y el petróleo, así como de la mano de obra barata de los pueblos desarraigados y sometidos a usufructo.

He ahí el germen -a breves rasgos- de un país que alberga una narrativa de desencuentros, en que se prevé el borde de su colapso y desaparición, discutida y hasta ensayada en varios eventos políticos antes, durante y después de conformada la República, creando una histórica percepción de desconfianza y el sentido de fracaso social, solo cubierto por las tinieblas de un *áspero palimpsesto* que impuso *a sangre y fuego* un nuevo y fraudulento texto de nuestra realidad. Como dice el historiador Manuel Espinosa Apolo en el prólogo al libro *Así fue* (2000), parafraseo: *este es el estigma de los ecuatorianos, el estigma de la derrota tatuada en la Historia Nacional, en la piel de sus habitantes con una identidad perdida, achicada por un escepticismo morbosos que da lugar el culto al sufrimiento, fundamentalmente de los mestizos, cuyo sentimiento surge cada vez dolorosamente convirtiéndonos en seres inferiores. No obstante, tal derrota y sufrimiento no puede ser el vencimiento definitivo que tendrá que revertirse en emancipación como un acto de redención frente a sí mismo.*

De modo que, tras doscientos y más años de aquella adaptación europea de la "independencia" de 1809 y los veinte cuerpos constitucionales elaborados desde 1830 hasta el año 2008, la sintaxis del mundo andino sigue mostrándose bajo los edificios coloniales y republicanos (**Ilustración N° 30** siguiente), en la herencia icónica o en falseados sincretismos festivos/rituales, así como en memorables paradigmas cognoscitivos que no dejan de revelarse a sí mismos en su materialidad y espiritualidad, aun cuando sus contenidos axiológicos, ontológicos y epistémicos subyazcan ocultos bajo el manto del instrumentalismo cultural y los prejuicios del mestizaje moderno, vástagos del epistemicidio⁴⁹ colonial (**Ilustración N° 31**, subsiguiente).

⁴⁹ Tal *epistemicidio* se inició con la imposición de la religión judeocristiana. Bajo el legado cristianizador del Concilio de Nicea (año 325 d.C.) y de las bulas católicas contemporáneas a la colonización. Sugiero leer la *Bula Alejandrina*, de 4 de Mayo de 1493, publicada en el libro *Tratado de límites de la República del Ecuador*, de Federico E. Trabucco. 1970. Edit. Pio XII. Ambato-Ecuador; en este mismo libro el *Tratado de Tordesilla* de 7 de junio de 1494; la *Real*

1 Panecillo
Cueva o machay. Espejo de obsidiana 45cm x 30cm.

2 Hospicio San Lázaro
Paramentos.

3 Plaza del Convento de Santa Clara
Canales de piedra.

4 Calles Chimborazo, Bolívar y Alianza
Canales.

5 Capilla Hospital San Juan de Dios

6 Complejo de San Francisco
Claustro inferior y la escalinata norte del atrio (pared perimetral).
Arquería norte del templo.
Atrio de San Francisco (restos de muro).

7 Convento Santa Catalina
Esculturas en piedra representando al Sol y la Luna.

8 Colegio Sagrados Corazones (Sucre y Guayaquil)
Paramentos

9 Pasaje Amador

10 Atrio Catedral (restos de muro).

11 San Roque – La Chorrera
Cimientos de un probable templo.

12 El Placer – Antiguo Colegio Juan Montalvo
Estanque o piscina.

13 Iglesia La Merced
Muros.

14 Zócalo La Providencia
Restos de muro.

15 Zócalo Palacio de Carondelet
Restos de muro.

16 Iglesia de La Concepción
Paramentos.

17 Interior, Iglesia de La Compañía
Cimientos.

18 Barrio de San Juan
Piedras negras ultrapulidas de curiosos diseños.

19 Antiguo Hospital Militar

20 Sector El Dorado
Siete tumbas.

Partición de la ciudad inca

En la gráfica, de Manuel Espinosa Apolo, se muestran los elementos más sobresalientes de la geografía sagrada de los incas: dos ríos que desembocan en un tercero. Entre los primeros construían sus ciudades.



Vestigios y arquitectura colonial

La ilustración, tomada del libro de los esposos Costales, 'Los señores naturales de la Tierra', es un esquema hipotético de la casa de Francisco Atahualpa.

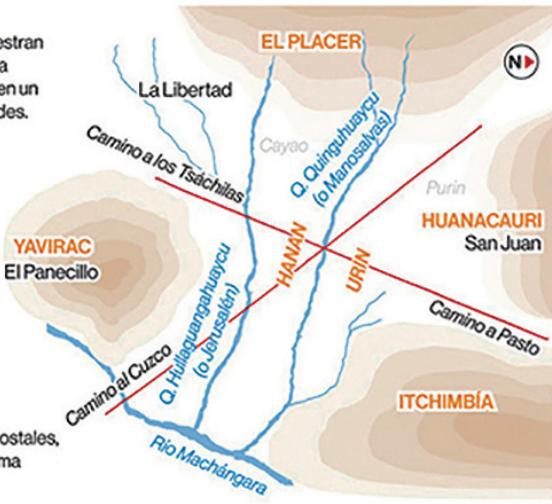


ILUSTRACIÓN N° 30: Fuente: Manuel Espinosa Apolo. JCH/ El Comercio. URL: file:///Users/User/Desktop/La%20ciudad%20inca%20de%20Quito%20_%20Ideas%20_%20EL%20COMERCIO.html

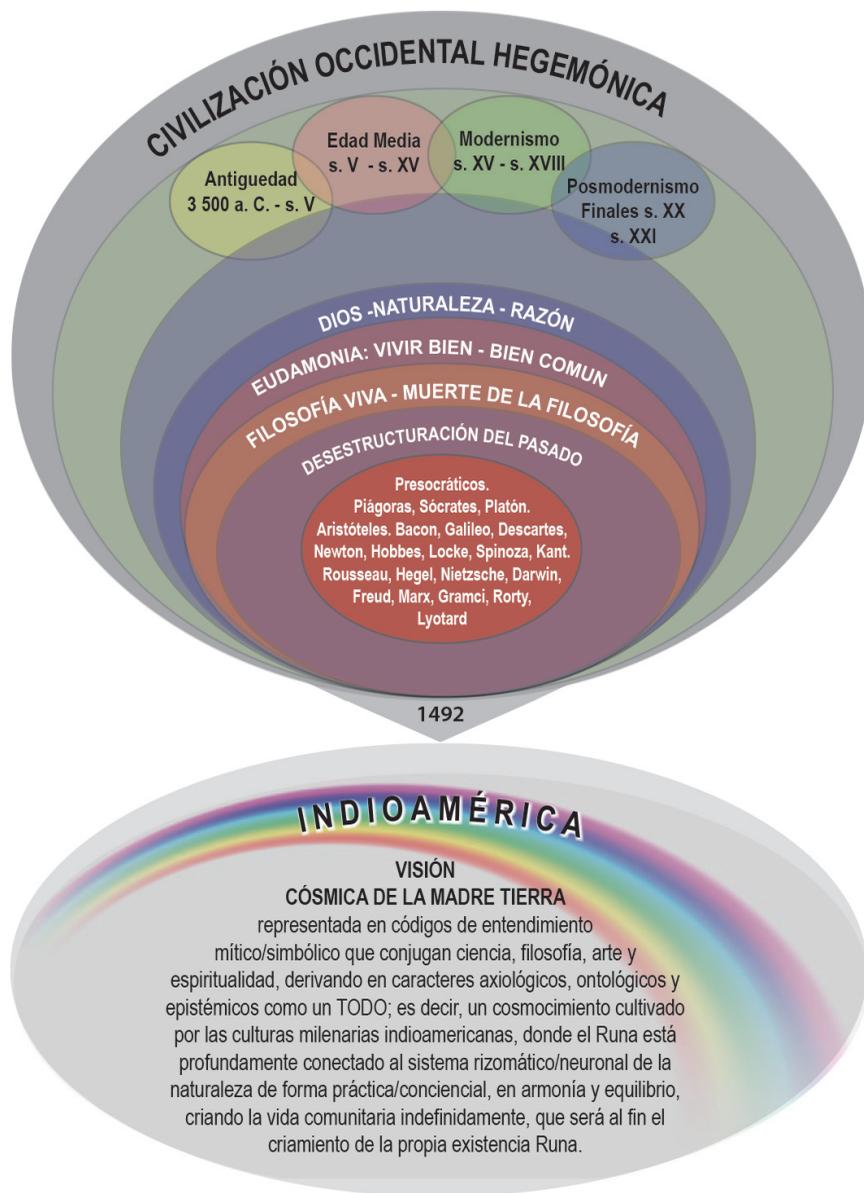


ILUSTRACIÓN N° 31: El proceso colonizador de América y particularmente de los Andes, implicó un fuerte EPISTEMICIDIO, es decir un aniquilamiento de los conocimientos milenarios mediante el proyecto de “extirpación de las idolatrías” y cristianización de sus poblaciones. En *Los Comentarios Reales* de Garcilaso de la Vega, del año 1609, se puede leer que dicha publicación tenía “licencia de la Santa Inquisición”. Aunque no con los mismos parámetros, dicho proyecto ha sido reproducido siglo a siglo (neocolonizaciones), sin permitir el acceso al conocimiento pacificador y liberador de nuestras culturas. Elaborado por: A. P. B.

Un manto que, en el plano político, el movimiento indígena de finales del siglo XX, insuflado por las circunstancias históricas del izquierdismo marxista o socialista a nivel mundial y local, asumió su insubordinación y proyecto de liberación como propio,⁵⁰ ligeramente dimensionando sus raíces, obligado por los designios de su propia historia. Y si la sintaxis milenaria sigue subsistiendo, ha sido porque sus significados son difíciles o imposibles de desraizar y porque su legado es demasiado profundo como para reducirse a un *historicismo* y *culturalismo* depredatorio de la conciencia local, que ha desterritorializado y desespiritualizado la memoria de nuestros pueblos.

Al asumir el costo ideológico/político de aquello, el movimiento indígena/campesino, logró al fin y al cabo, que se incluya en las normativas constitucionales de los últimos años (1998 y 2008), el tema de la plurinacionalidad existente en el territorio nacional.⁵¹ Y más aún, con el austero apoyo del movimiento “progresista” urbano, de cierta intelectualidad que heredó la visión del “drama indígena” (adjetivado como de “el buen salvaje” por la derecha de diverso cuño) y un renovado ecologismo, se encontró en el enfoque aristotélico de la vida una alternativa al desarrollo neoliberal capitalista dominante, permitiéndose que en la Constitución del 2008, se incluya el presupuesto del *Buen Vivir* como una propuesta para superar la dicha desconfianza y negación social, así como los fragmentados y ambiguos acuerdos nacionales, en el objetivo de un nuevo desarrollo nacional ligado a los “derechos de la naturaleza”.

Audiencia de Lima, de 20 de Noviembre de 1542; la *Audiencia de Quito*, de 1563, así como otros, en este vital documento para entender el dominio colonial español y republicano en tierras de los nativos preamericanos. Lo que evoca este pie de página debe ser enlazado con lo sugerido en los pies de página 45 y 46 anteriores. Es en este contexto que se crearon los centros religiosos San Luis y San Gregorio a comienzo del s. XVII, como medio para “extirpar” el sistema de “creencias” de nuestros pueblos, adoctrinar e imponer la sapiencialidad creada en Europa; estos darían lugar a la conformación de la Universidad Santo Tomas de Aquino, bajo la égida de la secta dominica que había expulsado a los jesuitas a los recónditos territorios selváticos de la entonces *Real Audiencia de Quito* (¿expulsados o enviados deliberadamente por intereses religiosos doctrinarios para luego territoriales y de recursos naturales?). Dicho centro pasaría a llamarse Universidad Central de Quito, hoy Universidad Central del Ecuador, fundada en la época republicana.

⁵⁰ La creación de la *Federación Ecuatoriana de Indios FEI* -sin desmerecer su hito histórico- a medianos del s. XX, a cargo del *Partido Comunista del Ecuador* y sus consecuentes actividades en la política oficial, refleja lo dicho.

⁵¹ Revisar: *Nuestra Constitución por un Estado Plurinacional* (CONAIE, 2007).

Visto así, y aun con todas las desavenencias de diverso tipo que han transcurrido entre la sociedad civil y el Estado, la Constitución del 2008 vigente, reconoció y reconoce al fin “nuestras raíces milenarias” marcando en teoría la ilusión de una nueva convivencia social basada en el *Sumak Kawsay*, como dice la Carta Política, aun cuando los hacedores de tal derecho público, la *Asamblea Constituyente del 2007*, no hayan tenido la menor idea de lo que significaba y significa coyunturalmente este enunciado, mucho peor su perspectiva o implicación generacional.

Así, tales enunciados en la máxima Ley del Estado ecuatoriano, han pretendido desplazar el lenguaje inquisitorio de la colonización, revelando la posibilidad del resarcimiento y la puesta en ejercicio de la dinámica operativa de significados culturales, materiales y espirituales de la andinidad. Sin embargo, su afloramiento se ha visto obstaculizado por la ignorancia de la gestión pública estatal, un *analfabetismo funcional* que ha visto solo en el arte culto, en lo ilustrado foráneo, las manifestaciones de la cultura, como si fuera propia; en tanto que, en el diseño de la economía clásica, el camino hacia el desarrollo material del Ecuador, conservando la sombra del sistema de usurpación y corrupción, en tiempos de una sospechosa *Revolución Ciudadana* (2007 – 2017) o de un *Gobierno para Todos* (2017 – 2021).

El obviar, por ignorancia o imposibilidad supuesta, la red de significados que marcan el hecho memórico/identitario de nuestros pueblos milenarios, ha supuesto una mordaza simbólica que empieza en la misma mentalidad colonizada de los administradores del Estado y particularmente de los rectores y gestores estatales de cultura y educación; una mentalidad que termina desfigurando todo el andamiaje contra hegemónico del mismo “progresismo”, pero sobre todo de la movilidad cultural de la plurinación, desmovilizándola en sus objetivos superiores de articulación y convivencia, enarbolando el exhibicionismo multicolor Andino o reproduciendo en el arte y las letras la *tragedia griega* (óvulo de la filosofía y el ethos occidental), el modernismo mecanicista y el desencanto posmoderno.

Si la normativa constitucional está atravesada por tales enunciados, particularmente por el de la *Buena Vida* andina, si las reglas de juego de la gestión pública se enmarcan en tal diseño, la propuesta de recuperación, fortalecimiento y potenciación de los saberes y las ciencias ancestrales que señala el Art. 385 (cuya PROPUESTA UTÓPICA acabamos de hacer), es un vacío que acusa en la práctica, un quimérico *sistema nacional de ciencia, tecnología e innovación* ligado a los conocimientos de origen, a los que antojadizamente se considera étnico/artesanales.



De todos modos, más allá de las penurias, de la catástrofe generacional, de múltiples consideraciones y visiones clásicas que incluso sostienen o conservan un corte racial, así como de las luchas coyunturales por ciertos objetivos sociales superiores, el desafío para guiar nuevos procesos de liberación común como un TODO, requiere de nuevas/viejas potencialidades para garantizar un nuevo escenario de justicia y equilibrio social, empezando por superar la actual crisis de pensamiento, de moralidad y eticidad y cubrir el vacío de elementos comprensivos en la productividad material y culturalidad global del país. De hecho, no cabe la menor duda de los demostrados aportes que los pueblos y nacionalidades originarias han hecho y hacen a nuestra cotidianidad, mediante su diversa productividad (agraria y económica) y su misma vivencia multicultural. Existencialmente hablando, el Ecuador no sería nada sin ellos, sin nosotros; no hay opciones en ello. No habrá liberación nacional, nunca jamás, sin descolonización.





CONCLUSIÓN



Se dice que el relativismo contemporáneo invalida equiparar modelos gnoseológicos, debido a que nada es absolutamente universal ni objetivo. En términos civilizatorios, temporales y territoriales, no habría opción que no sea el prototipo europeo dominante, debido a su inconmensurable acumulación formativa.

Esto último, que se traducirá como *capital cultural incorporado e interiorizado* (Bourdieu, 2001), deviene de un histórico proceso de inducciones colectivas que afianzaron el círculo de reproducción simbólica y la funcionalidad del sujeto ligado a los sistemas productivos y a la industrialización depredativa del espacio.

El soporte epistemológico de tal funcionalidad, ha sido las probabilidades cognitivas asignadas como *verdades absolutas* e irremplazables a las que hemos tenido que adaptarnos, siendo objetos de la apropiación de la energía social y la consolidación de sentidos comunes de integración al modelo subyugante.

Desde el misticismo mosaico presocrático, hasta el racionalismo materialista objetivista y positivista de la modernidad del siglo XVIII, dicho soporte ha jugado un papel decisivo en la globalización del sistema que habitamos, atravesado por la disyuntiva del *ser o no ser*, potenciando imágenes del hombre trucado en silogismo de *Sí Mismo*.

No es difícil entender que al amparo de dicho constructo se hayan edificado y sostenido instituciones ideológicas y doctrinarias como la iglesia, jurídicas y políticas como las del Estado. Es a la final, la simiente de las formaciones sociales: desde la antigua esclavitud y el feudalismo de la edad media, hasta la explotación de la fuerza de trabajo del capitalismo y el consumismo posmoderno, o intentando aplacar los antagonismos de clase en un socialismo farisaico.

Al haberse instrumentalizado la razón y afianzado todo modelo metodológico e ideario de desarrollo o progreso social, se reafirmaron los presupuestos axiológicos y epistémicos de dominio, asegurando la inmovilidad ontológica de la conciencia respecto de algún otro saber y entumeciendo las esperanzas de conocimiento propio, de libertad y vida nueva de los subyugados.

Sin embargo, del mismo paradigma cosificador del hombre, nacería el descrédito y el desencanto civilizatorio, estimulado por teorías críticas a las ciencias hegemónicas, la economía de explotación y la política segregacionista, poniendo en duda los estamentos y prácticas autoritarias que procuraron asegurar la vigencia cultural de Europa.

De modo que la infalibilidad de la ortodoxia clásica ha quedado atada a nuevas y diferentes formas de pensar la realidad, a nuevos enfoques conceptuales, producto de múltiples incertidumbres en todos los aspectos de la vida, de eventualidades inductivas, de falsaciones en los programas teóricos, de la colosal transformación ambiental generada por la urbanización e industrialización del planeta, de la dificultad de no reponerse de lo que se extrae, de la complejización negativa y aturdimiento del sistema social.

Tal vez lo dicho suene a un extremo interpretativo, pero la situación de desocialización/desfractalización que vivimos, reclama un nuevo y seguro modo de comprender y amar la vida, en el propósito de superar las complejidades humanas y las nocivas connotaciones gravitacionales de su simpleza, de su evolución congruente, así como de la estimación de los clásicos presupuestos estabilizadores del bien-estar.

Se trata entonces de entrar en una dialógica desde perspectivas sapienciales distintas, que permita tal superación. La pregunta que surge es con quién o entre quiénes. Y lo que se plantea en el presente trabajo, es que con aquellas culturas originarias, cuya percepción paradigmática de la realidad natural y social, pueden permitir apaciguar o superar los insensatos juicios de valor, de creencias tradicionalmente cometidas.

Se trata de una comprensión genérica y emergente de los fenómenos sociales, trocando vagos o añejos historicismos (narraciones estáticas y sin filosofías) de las culturalidades, por la revaloración de sus contenidos, en la perspectiva de reactivar y poner en ejercicio pleno nuevo/viejos conocimientos, a fin de mejorar la *calidad de sentimiento y pensamiento*, de racionalidad científica, académica, económica, burocrática y más; de la estética del vivir.

Se trata de reivindicar los arquetipos epistémico/culturales ancestrales, como un bucle elicoidal (más bien *toroidal* sería) de retorno ético, de múltiples opciones unitarias emergentes y en un ámbito de interpoliticidad abarcante; sea: redialectizando las variables del cognitivismo clásico y poniendo fuera de duda tal reivindicación. Esto es: llegar a un acuerdo o contrato epistémico recíproco y complementario, frente a las sobrecargas de materialismos y antagonismos en todos los órdenes.

E Indioamérica y concretamente los Andes, es el espacio vivo de representación en que se está produciendo ese diálogo, aunque cautivo, represado y deformado por intereses corporativos globales de diverso empeño, así como por el mundo intelectual *latinoamericano* que aún cree que somos la esencia de España, Italia y Francia, en cuyo contexto se ha creído conveniente reactualizar el discurso aristotélico del *Buen Vivir*, con ciertos valores ideológicos agregados; un *Buen Vivir* anclado a la antropología contemporánea de los nativos de América como alternativo a la narrativa clásica del desarrollo.

Pero entender y ejercer nuestra existencialidad originaria, no depende únicamente de teoría o proclama alguna. No supone sosegar, per se, mediante supuestos radicales, las contradicciones del modelo neoliberal de desarrollo o del socialismo supremo. *SK yachay* no es un axioma, ecuación o fórmula entre "tiempo emancipador" y actividad o "acción democrática" que resuma nuestra felicidad, a partir de redefinirla como *política pública* o razón de Estado.

Esto supone entonces, una disputa en la elaboración de un nuevo marco teórico, entre el *Buen Vivir* intelectual y el sistema milenario de entendimiento de la realidad; entre la visión occidentalizada de lo cultural global y la epistemología de cuna ancestral Andina; entre esta cuna y una postura artificiosa que tiende a la manipulación de lo sustantivo en la *compresión indígena de la Buena Vida*.

Una disputa entre el espíritu de conversación y respeto del otro y de lo otro y un Estado que asumió el papel de guardián del capitalismo en tiempos de "revolución" socialista ciudadana o de un país para todos, adjudicándose la

empresa recolonizadora de los remanentes territoriales ancestrales en términos de extractivismo, prurito de la estabilidad monetaria, del desarrollo y del *Buen Vivir* en el sistema hegemónico.

Éste el pre-desenlace conclusivo de esta obra, que aspiramos a que conduzca a nuevas reflexiones sobre el quehacer en sociedad, a encontrar el sentido de convivencialidad, a que nos ponga en la línea de una utopística de autenticidad alcanzable, porque lo nuestro es *sentipensamiento* y *cosmocimiento* de motivación epistémica que anima una nueva "lucha" de integraciones para aclarar lo confuso y el mal vivir del sujeto colectivo.

Es el ánimo de las relativizaciones y potenciaciones en términos de interculturalidad paradigmática, dejando de lado o superando los prejuicios históricos de la colonización, aun cuando ésta, la *interculturalidad*, pueda aparecer como una estafa intelectual, debido al enraizamiento de la episteme y el ethos tradicional en la mentalidad del hombre moderno y posindustrial.

Suma Kawsay/Suma Qamaña, que abre las puertas de la jaula de oro de la razón instrumental o funcional, y propone como vuelo diverso y articulador, nuestros principios *senticosmosapienciales*, comunitarios, del estar haciendo e irremediamente siendo (del *ser* y sus significados), en quietud activa para desencadenar el gozo de la *correspondencia*, la *reciprocidad*, la *complementariedad* y la *ciclicidad*, frente a la complejidad social y fugacidad de la vida.

Un conjunto epistemológico primordial social, cuyas expresiones compositivas figuran una nueva estructura de orden proporcional del saber. De manera que llegamos a la estimación de un nuevo escenario gnoseológico de ruptura del que brote la evolución del conocimiento, asentado en lo *real/real* y en lo *real/soñado*, puesto que en *SK* nada hay que no exprese la fuerza interior de la naturaleza que señala los caminos a seguir.

Son esos caminos los que consideramos la enseñanza metódica, la *pedagogía de la naturaleza*, con sus códigos soberanos de existencia y entendimiento, la guía conductora organizada que conduce a la búsqueda y conocimiento de la esencia de las esencias: *la flor de la vida*, para una legítima salud social. Un escenario de cogniciones renovadas que aporten con información para aplicabilidades en que lo sustantivo sea lo cualitativo de lo vivencial y no solamente lo cuantificable, mecanicista y funcionalista, resultado de las promesas de desarrollo predicho por las leyes de la historia o por el impulso ineludible de la razón y la ciencia.

Una estimación en que, para definir ciertas categorías filosóficas, científicas o de especialidades académicas, que derivan de palabras clave, se recurra no solamente a la etimología griega y su carga ideológica, sino a la hermenéutica del simbolismo Andino y lo que nos evoca, porque ahí pueden estar las máximas identitarias entre naturaleza y hombre, entre mente y realidad, entre naturaleza y cultura, a fin de lograr nuevas/viejas reflexiones.

Finalmente, para decir que es posible depurar el muestrario de objetividades y subjetividades prevaecientes, puesto que si la realidad interactúa en el flujo de causas y efectos, resolviendo (en modo exégesis) la dialéctica de las experiencias ordinarias, también lo hace en otras dimensiones aún desconocidas o no oficializadas, desfigurando la forma y la materia, el tiempo y el espacio, la misma causalidad en relaciones no causales, complejizando y trastocando la realidad, los conceptos, las teorías, dejándonos cada vez más perplejos.

Que es al buen manejo de esa *complejidad/perplejidad* que circunda el misterio, a las posibilidades creativas proporcionales que curvan y entrecruzan el sentido de la dialéctica lineal de la historia, lo que las culturas primordiales de los Andes sudamericanos han (hemos) evocado como *Sumak Kawsay*, aunque en absoluto haya constado como tal en estructura gramatical alguna, a no ser por el *Manuscrito de Huarochirí* de finales del s. XVI, realizado en tiempos de romanización y cristianización alfabetizadora, de *extirpación de las idolatrías*.

Este es el corolario, el desenlace afirmante del presente trabajo: apuntalar que *SK* es conocimiento de la vida, dinámica cósmica fractal, interactiva; pertenencia Andina responsable que conjuga tiempo, espacio, ecología y territorio; filosofía, ciencia, arte y espiritualidad; mente, cuerpo y naturaleza, como un paquete de energía vivencial que pone el alto grado nuestro propio sistema cognitivo de conciencia, nuestro *sentirazonamiento* y *cosmocimiento*.

Si Galileo, el padre de la ciencia moderna, el creador del método científico, habría dicho que la filosofía del Universo es un gran libro escrito en el lenguaje de la geometría y la matemática, cuatrocientos años después (s. XXI), el reconocido físico de la Universidad de Caltech (California-EE.UU.) Leonard Mlodinow (Chopra & Mlodinow 2012: 351), inquirirá: "¿Pero estamos leyendo el gran libro del universo o lo estamos escribiendo?" y Deepak Chopra (Ibíd.: 56), el maestro de la filosofía oriental, metaforizará: "la creación sin conciencia se parece a la fábula de la habitación llena de monos que presionan al azar las teclas de una máquina de escribir hasta que terminan, millones de años después, escribiendo las obras completas de Shakespeare".

Si Occidente, al albedrío de sus actores intelectivos, ha estado reafirmando ciertos modelos de los fenómenos de la naturaleza, de la realidad de la vida y el desarrollo humano, en términos teóricos e ideológicos o de leyes científicas, aun en el marco de las praxis, los pueblos milenarios de los Andes asumieron la responsabilidad de vivirla como acción productiva con delicada agudeza; no necesitaron que un experimentador externo replique -cual método de análisis del discurso teórico- los resultados de otro examinador "externo" (y a la vez de otro) para develar distantes la dinámica de dichos fenómenos.

Este es el evidente estado del hecho o arte: dos mundos perceptivos y descriptivos de la realidad natural y socio/cultural. El uno de base teórica/ideológica, de fuerte materialismo; y, el otro, práctico/conciencial, poético y poético espiritual. El uno, que tras 3500 años, busca reasentar sus contenidos en el ámbito de la artificialidad posmoderna, pretendiendo solución a las adversidades creadas en su propio seno; y, el otro, surgido y ungido de la naturaleza misma como ente rejuvenecedor del espíritu humano. Dos mundos que pueden ser intelectualmente complementarios para rearticular o reencauzar el entendimiento de los misterios de la vida, la ciencia, la sociedad, la otredad.

*El ascenso del hombre seguirá adelante. Mas no estemos ciertos de que seguirá adelante a cargo de la civilización occidental tal y como la conocemos. En este momento estamos siendo sopesados en la balanza [...]. **Confiamos también en llegar a constituir el pasado de alguien, y no necesariamente de nuestro propio futuro.***

*Somos una civilización científica: es decir, una civilización para la cual el conocimiento y su integridad son cruciales. Ciencia es únicamente la palabra latina equivalente a conocimiento. De no dar nosotros el paso siguiente en el ascenso del hombre, será dado por gente de cualquier otro lugar [...]. **La humanidad tiene derecho a cambiar de color.** Y no obstante, desposado como estoy con la civilización que me ha nutrido, debería considerarlo como algo infinitamente triste. Yo, producto de Inglaterra, que me enseñara su idioma y su tolerancia y su interés por las proyecciones intelectuales ...*

Jacob Bronowski*
El ascenso del hombre

*Matemático y humanista británico de origen polaco
(las negrillas son mías).



ANEXOS ANEXOS



MARCO LEGAL CONSTITUCIONAL RELACIONADO CON EL BUEN VIVIR						
PREÁMBULO		reconoce "nuestras raíces milenarias, forjadas por mujeres y hombres de distintos pueblos", celebra "a la naturaleza, la Pacha mama de la que somos parte y que es vital para nuestra existencia" y apela "a la sabiduría de todas las culturas que nos enriquecen como sociedad".				
TÍTULOS	CAPÍTULO	RUBRO	SECCIONES	ARTÍCULOS	NUMERALES	LECTURA CONCEPTUAL
II: DERECHOS	II	Derechos del Buen Vivir	I, II, IV, V, VII	Art. 57	1, 2, 3, 8, 9, 12, 14, 21	Se consignan las históricas aspiraciones de los pueblos a los recursos básicos como el agua, los alimentos, al ambiente sano, a la cultura y la ciencia, a la educación y a la salud.
	IV	Derechos de las Comunidades, Pueblos y Nacionalidades.		Art. 58		Se establecen los parámetros relacionados con el desarrollo identitario, el rechazo al racismo y toda forma de discriminación, la reparación y resarcimiento por sus afectaciones históricas, conservación de prácticas y manejo de la biodiversidad, conservación y desarrollo de sus propias forma de convivencia y organización social, mantener, proteger y desarrollar los conocimientos colectivos, sus ciencias, tecnologías y saberes ancestrales, los recursos genéticos, sus medicinas, y prácticas medicinales, el desarrollo, fortalecimiento y potenciación de la educación intercultural, los derechos de los pueblos afroecuatorianos y montubio, propiedad colectiva de las tierras, como forma de organización social.
				Art. 59		
				Art. 60		
VII	Derechos de la Naturaleza.					Está atravesado por aquellos parámetros relacionados con los saberes y las ciencias ancestrales, pues no de otra manera se pueden entender las relaciones de conocimientos existentes. La naturaleza, para los pueblos originarios ha sido elevada a la forma de mito; sin embargo hay que considerar que todo mito se transforma en filosofía, en modo de vida, en conceptos, en pautas de comportamiento social, por tanto esconde una realidad.

Elaborado por: A.P.B.

TÍTULOS	CAPÍTULO	RUBRO	SECCIONES	ARTÍCULOS	NUMERALES	LECTURA CONCEPTUAL
IV: PARTICIPACIÓN Y ORGANIZACIÓN DEL PODER	IV	Función Judicial y Justicia Indígena.	II	Art. 171		En el marco de los saberes ancestrales, la justicia indígena conlleva elementos sustanciales del comportamiento de la naturaleza.
						Dice: "recuperar y conservar la naturaleza y mantener un ambiente sano y sustentable que garantice a las personas y colectividades el acceso equitativo, permanente y de calidad al agua, aire, suelo, y a los beneficios de los recursos del subsuelo y del patrimonio natural"
VI: RÉGIMEN DE DESARROLLO	I	Principios Generales		Art. 276	4	
						Relacionado con la recuperación, producción y transferencia de tecnologías agropecuarias y de valores agregados.
	III	Soberanía Alimentaria.		Art. 281		
						Sobre el reconocimiento que el Estado debe a la propiedad general e intelectual de manera individual, pública, privada, comunitaria, estatal, asociativa, cooperativa, mixta; el manejo sustentable del ambiente y la ejecución de planes de desarrollo; la declaración de expropiación de bienes de manera justa; y la garantía de la igualdad de mujeres y hombres a tales derechos.
VI	Producción y Trabajo	II		Art. 321		
				Art. 322		
				Art. 323		
				Art. 324		

Elaborado por: A.P.B.

TÍTULOS	CAPÍTULO	RUBRO	SECCIONES	ARTÍCULOS	NUMERALES	LECTURA CONCEPTUAL
VII: RÉGIMEN DEL BUEN VIVIR	I	Inclusión y Equidad	I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII	del Art. 340 al Art. 388		Sobre: educación, salud, seguridad social, hábitat y vivienda, cultura, cultura física y tiempo libre, comunicación social. El régimen del buen vivir tiene sustancial parámetro para el objetivo central de la SENACYT, particularmente la Sección 8va que trata el tema de la Ciencia, Tecnología, Innovación y Saberes Ancestrales, artículos 385, 386, 387 y 388 que nos permitimos transcribir.
			VIII	Art. 385		C. Textual: <i>El sistema de nacional de ciencia, tecnología, innovación y saberes ancestrales, en el marco del respeto al ambiente, la naturaleza, la vida, las culturas y la soberanía, tendrá como finalidad: 1. Generar, adaptar y difundir conocimientos científicos y tecnológicos. 2. Recuperar, fortalecer y potenciar los saberes ancestrales. 3. Desarrollar tecnologías e innovaciones que impulsen la producción nacional, eleven la eficiencia y productividad, mejoren la calidad de vida y contribuyan a la realización de buen vivir.</i>
			IX			sobre gestión de riesgo también constituye un factor relacionado a los conocimientos ancestrales y por tanto debe ser tomado en cuenta para dimensionar los alcances de las investigaciones a realizarse.
	II	Diversidad y Recursos Naturales.	I, II, III, IV, V, VI, VII			Naturaleza y ambiente, biodiversidad, patrimonio y ecosistemas, recursos naturales, suelo, agua, biosfera, ecología urbana y energías alternativas.

Elaborado por: A.P.B.

ADVERTENCIA DE LOS CIENTÍFICOS DEL MUNDO A LA HUMANIDAD

En noviembre de 1992, 1 700 científicos de todo el mundo, incluyendo a la mayoría del Premio Nobel en Ciencias, suscribieron esta carta, frente a las ambigüedades políticas de la Cumbre Mundial de Rio de Janeiro – Brasil de ese mismo año. En ella dijeron que la humanidad está en peligro de extinción y que si queremos evitar nuestra desaparición se deben tomar urgentes medidas proteccionistas. El texto completo es el siguiente: Fuente: <http://actionbioscience.org/esp/ambiente/worldscientists.html>

Los seres humanos y el mundo natural se encuentran en rumbo a una colisión. Las actividades humanas infligen daños severos y a menudo irreparables al medio ambiente y a los recursos críticos. Muchas de nuestras prácticas actuales, si no son controladas, ponen en riesgo al futuro que todos deseamos tanto para la sociedad humana como para los reinos de las plantas y de los animales, posiblemente alterando al mundo viviente en forma tal que será imposible sostener a la vida en la manera como ahora conocemos. Es urgente llevar a cabo cambios fundamentales si queremos evitar la colisión que nuestro curso actual nos va a traer. El medio ambiente está sufriendo estreses críticos en las siguientes áreas:

La Atmósfera.- La reducción del ozono estratosférico nos amenaza con un aumento en la radiación ultravioleta al nivel de la superficie de la tierra, lo cual puede ser dañino o hasta letal para muchas formas de vida. La contaminación del aire cerca de la superficie y la precipitación ácida ya están causando daños generalizados a los humanos, a los bosques y a los cultivos.

Los Recursos Acuáticos.- La irresponsable explotación de los suministros agotables de agua subterránea pone en peligro a la producción de alimento y a otros sistemas humanos esenciales. La excesiva demanda sobre las aguas superficiales del mundo ha resultado ya en serias deficiencias en unos 80 países, los cuales contienen al 40% de la población del mundo. La contaminación de los ríos, lagos y aguas subterráneas limita más aún el suministro.

Los Océanos.- La presión destructiva sobre los océanos es severa, particularmente en las regiones costeras que producen la mayor parte de la pesca alimenticia del mundo. La captura marina mundial total se encuentra ahora por encima de la capacidad de suministro máximo sostenible. Algunas pesquerías ya han mostrado

señales de colapso. Los ríos que llevan hacia los océanos severas cargas de sedimento proveniente de la erosión de los suelos, también llevan desechos industriales, municipales, agrícolas y pecuarios, algunos de ellos tóxicos.

El Suelo.- La pérdida de la productividad del suelo, la cual está causando un extenso abandono de la tierra agrícola, es un producto secundario muy extenso de las prácticas actuales en la agricultura y en la cría de animales. Desde el año 1945, el 11% de la superficie de la tierra cubierta de plantas ha sido degradada. Esto representa a un área más grande que la India y China combinadas. La producción de alimento per cápita está disminuyendo en muchas partes del mundo.

Los Bosques.- Los bosques húmedos tropicales, así como los bosques secos tropicales y templados, están siendo destruidos rápidamente. Si continúa la tasa actual, varios tipos críticos de bosque desaparecerán en unos pocos años y mucho del bosque húmedo tropical desaparecerá antes del final del próximo siglo. Con ellos desaparecerá un gran número de especies de plantas y de animales.

Las Especies Vivientes.- La pérdida irreversible de las especies, la cual para el año 2100 puede alcanzar a un tercio de las especies ahora existentes, es especialmente seria. Estamos perdiendo el potencial que estas especies poseen de proveernos de medicinas y de otros beneficios, así como la contribución que la diversidad genética de las formas de vida provee para el robustecimiento de los sistemas biológicos mundiales y la belleza extraordinaria de la tierra en sí misma.

Una gran parte de estos daños es irreversible en una escala de siglos o hasta permanentemente. Otros procesos también parecen representar amenazas adicionales. El aumento de los niveles de gases en la atmósfera proveniente de las actividades humanas, incluyendo al dióxido de carbono emitido por la quema de combustibles fósiles y por la deforestación, puede alterar al clima en una escala global. Las predicciones del calentamiento global aún son inciertas, con una variación de los efectos proyectados desde tolerables hasta severos. Sin embargo, los riesgos son muy grandes.

Nuestra manipulación masiva de la interdependiente red de vida del mundo, conjuntamente con los daños ambientales infringidos por la deforestación, la pérdida de las especies y el cambio climático, pueden provocar amplios efectos adversos. Éstos incluyen colapsos impredecibles de sistemas biológicos críticos cuyas interacciones y dinámica solo comprendemos en forma imperfecta.

La incertidumbre sobre el alcance de estos efectos no puede excusar la complacencia o el retardo en la búsqueda de soluciones para enfrentar a la amenaza.

La Población.- El planeta no puede sostener a la sobrepoblación humana. La tierra es finita. Su habilidad de absorber desperdicios y efluentes destructivos es finita. Su habilidad de proveer alimento y energía es finita. Su habilidad de proveer recursos para una población humana en aumento es finita. Estamos acercándonos rápidamente

a muchos de los límites de la tierra. Las prácticas económicas actuales que causan daño al medio ambiente, tanto en países desarrollados como en países en desarrollo, no pueden continuar sin arriesgarnos a dañar irreversiblemente a los sistemas globales vitales.

Las presiones resultantes de un crecimiento incontrolado de la población ponen demandas sobre el mundo natural que pueden abrumar a todos los esfuerzos que pongamos para alcanzar un futuro sostenible.

Si queremos detener a la destrucción del medio ambiente, debemos aceptar que hay límites a ese crecimiento de la población. Un estimado del Banco Mundial indica que la población humana no se estabilizará en un número menor a 12 mil 400 millones mientras que las Naciones Unidas concluyeron que el número total eventual puede alcanzar los 14 mil millones, casi el triple de los actuales 5 mil 400 millones. Sin embargo, en este momento, una de cada cinco personas vive a un nivel de pobreza absoluta sin tener suficiente que comer, y una de cada diez sufre de malnutrición severa.

Nos quedan de una a varias décadas antes de perder la oportunidad de evitar los riesgos que ahora enfrentamos, disminuyendo así inmensurablemente los prospectos para la humanidad.

Una Advertencia:

Los abajo firmantes, miembros de rango de la comunidad científica mundial, damos aquí una advertencia a toda la humanidad sobre lo que enfrentamos en el futuro. Se requiere un gran cambio en la forma en que manejamos a la tierra y a la vida en ella, con el fin de evitar una vasta miseria en la humanidad y la mutilación irreparable de nuestro hogar global en el planeta.

Lo que debemos hacer:

Debemos enfrentar simultáneamente a cinco áreas que están inextricablemente enlazadas:

- Debemos poner bajo control a las actividades que causan daños al medio ambiente con el fin de restaurar y proteger la integridad de los sistemas de la tierra de los cuales dependemos.
- Debemos, por ejemplo, alejarnos de los combustibles fósiles y acercarnos a formas más benignas e inexhaustibles de energía con el fin de disminuir las emisiones de gases de invernadero y la contaminación de nuestro aire y nuestras aguas.
- Se debe dar prioridad al desarrollo de fuentes de energía que estén en armonía

con las necesidades del tercer mundo, es decir, formas de pequeña escala y fáciles de implementar.

- Debemos detener a la deforestación, al daño y pérdida de tierras agrícolas y a la pérdida de las especies de plantas y animales terrestres y marinos.
- Debemos manejar más efectivamente a los recursos vitales para el bienestar humano.
- Debemos dar una alta prioridad al uso eficiente de la energía, del agua y de otros materiales, incluyendo la expansión de la conservación y del reciclaje.
- Debemos estabilizar a la población. Esto solo será posible si todas las naciones aceptan que esto requiere tanto la mejora de las condiciones socioeconómicas como la adopción de la planificación familiar efectiva y voluntaria.
- Debemos reducir y, eventualmente, eliminar a la pobreza.
- Debemos garantizar la igualdad de los sexos y garantizar el control de la mujer sobre sus propias decisiones reproductivas.

Las naciones industrializadas son las que más contaminan.

Hoy en día, las naciones desarrolladas son los mayores contaminadores en el mundo. Ellas deben reducir grandemente su propio consumo excesivo si de verdad queremos reducir las presiones sobre los recursos y sobre el medio ambiente global. Las naciones desarrolladas tienen la obligación de proveer ayuda y apoyo a las naciones en desarrollo, porque solo las naciones desarrolladas poseen los recursos financieros y las habilidades técnicas para estas tareas.

El actuar en base a este reconocimiento no es altruismo, sino interés propio inteligente: seamos o no industrializados, todos tenemos un solo bote salvavidas. Ninguna nación escapará al daño cuando maltratemos o destruyamos a los sistemas biológicos globales. Ninguna nación podrá escapar a los conflictos sobre el aumento en la escasez de los recursos. Además, las inestabilidades ambientales y económicas van a causar migraciones masivas con consecuencias incalculables tanto para los países en vías de desarrollo como en desarrollo.

Las naciones en vías de desarrollo deben comprender que el daño al medio ambiente es una de las mayores amenazas que ellas enfrentan y que cualquier intento de suavizar este impacto será abrumado si sus poblaciones siguen creciendo sin control. El mayor peligro es el verse atrapados en una espiral de deterioro ambiental, pobreza y disturbios, llevando al colapso social, económico y ambiental.

El éxito en esta tarea global requerirá una gran reducción de la violencia y de la guerra. Los recursos que ahora se dedican a la preparación y conducción de guerras, los cuales sobrepasan un millón de millones de dólares cada año, serán altamente necesarios para financiar a estas nuevas tareas y deberán ser redirigidos hacia estos nuevos retos.

Se requiere una nueva ética, una nueva actitud sobre la descarga de nuestra responsabilidad sobre el cuidado de la humanidad y de la tierra. Debemos reconocer la limitada capacidad de la tierra para proveernos de recursos. Debemos reconocer su fragilidad. No debemos permitir más que sea saqueada. Esta ética debe motivar a un gran movimiento; debe convencer a los líderes reacios, a los gobiernos reacios y a las personas reacias mismas de llevar a cabo los cambios necesarios.

Los científicos que emiten esta advertencia esperan que nuestro mensaje alcance y afecte a la gente en todo el mundo.

- Necesitamos la ayuda de muchos.
- Requerimos la ayuda de la comunidad mundial de científicos.
- Requerimos la ayuda de los líderes industriales y de negocios del mundo.
- Requerimos la ayuda de los líderes religiosos del mundo.
- Requerimos la ayuda de la gente del mundo.
- Hacemos un llamado a todos para que se unan a nosotros en esta tarea.





REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS,

LINKOGRAFÍA Y VIDEOS

LIBROS FÍSICOS:

- Álvarez G. et al (1977). *La crisis de la razón: segundo encuentro ecuatoriano de filosofía*. Quito, Ecuador: Centro de Publicaciones Pontificia Universidad Católica del Ecuador; Ediciones Don Bosco.
- Álvarez, G. F. et al (2014). *La distorsión del Sumak Kawsay: Bifurcación del Buen Vivir y el Sumak Kawsay*. Quito, Ecuador: Ediciones Sumak.
- Aristóteles. (2014). *La gran moral*. Quito – Ecuador: Editorial JG. Basada en la traducción al español realizada por Patricio de Azcárate Corral (1800 – 1886).
- _____. (2014). *Metafísica*. Quito – Ecuador: Editorial JG. Basada en la traducción al español realizada por Patricio de Azcárate Corral (1800 – 1886).
- _____. (2014). *Física*. Quito – Ecuador: Editorial JG. Basada en la traducción al español realizada por Patricio de Azcárate Corral (1800 – 1886).
- Bachelard, G. (1989). *Epistemología*. Barcelona, España: Editoria Anagrama.
- _____. (2000). *La Poética del Espacio*. Buenos Aires: Fondo De Cultura Económica de Argentina S.A.
- BID, (2008). *Desarrollo en las Américas: Calidad de vida, más allá de los Hechos*. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao, España: Desclée De Brouwer, S.A.

- Capra, F. (1998). *La trama de la vida: Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona, España: Editorial Anagrama S.A.
- _____ (1992). *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Troquel S.A.
- Cassirer E. (1968). *Antropología Filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Castaneda, C. (1999). *La Rueda del tiempo: Los chamanes del México antiguo y sus pensamientos acerca de la vida, la muerte y el universo*. Barcelona, España: Plaza Jones Editores S.A.
- Chalmers A. (1990). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*. México: Siglo XXI Editores.
- Chopra, D. & Mlodinow, L. (2012). *Guerra de dos mundos: Ciencia contra Espiritualidad*. México: Santillana Ediciones.
- Costales, P. & Costales, A. (1996). *Mitos Quito-Cara*. Quito, Ecuador: Editorial Abya Yala.
- Costales, A. (1996). Prólogo: *Historia del Reino de Quito en la América Meridional*, Tomo II. del Padre Juan de Velasco (1789). Quito, Ecuador: Editorial CCE.
- Deleuze G. (2008). *La filosofía crítica de Kant*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Descartes R. (2006). *Discurso del Método, Meditaciones Metafísicas*. Madrid, España: Editorial Austral – Espasa Calpe S. A.
- Descola & Pálsson (2001). *Naturaleza y Sociedad: Perspectivas antropológicas*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Duverger, M. (1981). *Sociología Política*. España: Ediciones Ariel.
- Eco, U. (1999). *La búsqueda de la lengua perfecta*. Barcelona, España: Editorial Crítica
- Eliade M. (1998). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Estermann, J. (1998). *Filosofía Andina: Estudio Intercultural de la Sabiduría Autóctona Andina*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya Yala.
- _____ (2014). *Ecosofía Andina: Un paradigma alternativo de la convivencia cósmica y de vida plena: Bifurcación del Buen Vivir y el Sumak Kawsay*. Quito, Ecuador: Ediciones Sumak.
- Gartelmann K. D. (1985). *Las huellas del Jaguar: La arqueología en el Ecuador*. Quito – Ecuador: Imprenta Mariscal.
- Granda, D. (1984). *El Estado Nacional, efecto de la revolución francesa*. Quito, Ecuador: Editorial Universitaria.

- Grijalva J. A. et al (2013). *Del presente se inventa el futuro: justicias indígenas y Estado, en Ecuador: Justicia Indígena, plurinacionalidad e interculturalidad en Ecuador*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya Yala.
- Guamán P. de A. Felipe (2008). *Nueva corónica y buen gobierno*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Guerrero, U. M. (2004). *Los dos máximos sistemas del mundo*. Quito, Ecuador: Editorial Abya Yala.
- Hall T. E. (1973). *La dimensión oculta: Enfoque antropológico del uso del espacio*. Madrid – España: Instituto de Estudios de Administración Local.
- Harneker, M. et al (2010). *Los nuevos retos de América Latina: Socialismo y Sumak Kawsay. Memorias: El nuevo modelo económico del socialismo del siglo XXI: Algunos elementos para la discusión*. Quito, Ecuador: Secretaria Nacional de Planificación.
- Harpur P. (2010). *El fuego secreto de los filósofos*. Girona, España: (Editorial Atalanta.
- Hawking, S. & Mlodinow, L. (2010). *El Gran Diseño*. Barcelona, España: Crítica Editorial - EGEDSA.
- Huanacauri M. F. (2010). *Vivir Bien/Buen Vivir: Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales*. La Paz, Bolivia: II-CAB, Editorial Prisa, 4ta. Edición.
- Huntington S. P. (2001). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires - Barcelona – México: Editorial Paidós.
- Jiménez, E. E. et al (2016). *Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar: el análisis, la reflexión, la crítica y el cuestionamiento filosóficos en la sociedad de hoy: Filosofía Hoy*. Quito, Ecuador: Centro de Publicaciones, PUCE.
- Jung, C. (1968). *Consideraciones sobre la historia actual*. Madrid, España: Ediciones Guadarrama.
- Lajo, J. (2005). *Qhapaq Ñan: la ruta Inka de Sabiduría*. Lima, Perú: Amaru Runa Ediciones.
- Lander, E. et al (2000). *Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires, Argentina: (C. UNESCO, Ed.) Gráficas y Servicios.
- Lakatos, I. (1987). *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*. Madrid – España: Editorial Tecnos.
- Las Casas B. (1986). *Historia de las Indias*. Ayacucho – Perú: Artes Gráficas Grijelmo S.A.

- Lozano, C. (1991). *Cuenca: ciudad prehispánica. Significado y forma*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya Yala.
- _____. (2004). *Recuperación del espacio perdido: Liribamba. Capital ancestral Puruhá*. Editorial Pedagógica Freire (2004), Quito – Ecuador.
- _____. (2016). *Quito–Quitú – El culto legado ancestral: Imagen simbólica del centro ecuatorial*. Quito, Ecuador: Imprenta Don Bosco.
- Lyotard J. F. (1991). *La condición Posmoderna*. Argentina: Editorial R.E.I.
- Medina, J; Ávila N.; Meinert G.; Miranda J.; Temple D. et al (2001). *Summa Qamaña. La comprensión indígena de la buena vida*. La Paz, Bolivia: Editorial Garza Azul.
- Mercier A. P. (2009). *Los secretos de los chamanes mayas*. Barcelona, España: Ediciones Luciérnaga.
- Milla, E. Z. (2004). *Introducción a la semiótica del diseño andino precolombino*. Lima, Perú: Editora Amaru Wayra.
- Milla, V. C. (2005). *AYNI: Semiótica andina de los espacios sagrados*. Lima, Perú: Editora Amaru Wayra.
- Norton P. (1985). Introducción. *Karl Dieter Gartelmann: Las huellas del Jaguar: La arqueología en el Ecuador*. Quito, Ecuador: Imprenta Mariscal.
- Ortega y G. J. (2007). *Obras completas*, Tomo VII. Madrid – España: Santillana Ediciones.
- Oviedo, A. M. (1999). *Los hijos de la Tierra: Apuntes para releer América*. Ibarra, Ecuador: Editorial Tierra Nueva.
- _____. et al (2014). *Bifurcación del Buen Vivir y el Sumak Kawsay*. Quito, Ecuador: Sumak Ediciones.
- _____. (2016). *Qué es el Sumak Kawsay: Más allá del antropocentrismo de derecha y de izquierda*. Quito, Ecuador: Sumak Ediciones.
- Platón. (1973). *La República o el Estado*. Madrid, España: Editorial Espasa-Calpe, S. A.
- Puente, D. I. (2005). *La conciencia cuántica: Bases científicas y filosóficas de la medicina homeopática*. Quito, Ecuador: Graf Línea.
- Ramírez, G. R. et al (2010). *Socialismo del Sumak Kawsay o biosocialismo republicano: Los nuevos retos de América Latina: Socialismo y Sumak Kawsay*. Memorias. Quito, Ecuador: Secretaría Nacional de Planificación.
- _____. (2012). *La vida (buena) como riqueza de los pueblos. Hacia una sociología política del tiempo*. Quito, Ecuador: Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN).

- Rodríguez R. A. (2012). *Estudio preliminar. Inmanuel Kant: Fundamentación para una metafísica de las costumbres*. Madrid – España: Alianza Editorial.
- Rodríguez, S. R. (1981). *El Origen preamericano de la informática*. Guayaquil, Ecuador: Talleres Gráficos Archivo Histórico del Guayas.
- Ruiz F. R. (2004). *Símbolo, Mito y Hermenéutica*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya Yala.
- _____ et al (2016). *Del símbolo al mundo imaginal. Filosofía Hoy*. Quito, Ecuador: Centro de Publicaciones, PUCE.
- Salabert, P. (2003). *Pintura anémica, cuerpo succulento*. Barcelona, España: Laertes S. A. de Ediciones.
- Sousa S. (2004). *Reinventar la democracia reinventar el Estado*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala. Quito – Ecuador.
- _____ (2007). *Conocer desde el Sur: Para una cultura política de emancipación*. La Paz, Bolivia: CLACSO, CIDES – UMSA, Plural Editores.
- _____ (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce.
- _____ et al (2013). *Cuando los excluidos tienen derecho: justicia indígena, plurinacionalidad e interculturalidad. Justicia Indígena, plurinacionalidad e interculturalidad en Ecuador*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya Yala.
- Salvador J. (1977). Introducción. *Correspondencia del Libertador con el General Juan José Flores (1826-1830)*. Quito - Ecuador. Artes Gráficas Cía Ltda.
- Spinoza (2007). *De Dios (Ética)*. Madrid, España: Ediciones Folio. Touraine A. (2016). *El fin de las sociedades*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Unesco, et al (2000). *El vuelo de la serpiente: desarrollo sostenible en la América prehispánica*. Bogotá, Colombia. Siglo del Hombre Editores.
- _____ (2003). et al. *Manual de iniciación pedagógica al pensamiento complejo*. (UNESCO, Ed.) Quito, Ecuador.
- U.I.A.W. (2004). *Aprender en la Sabiduría y el Buen Vivir*. Quito, Ecuador: Edición UNESCO, Imprenta Mariscal.
- Villoldo, A. (2007). *Chamán, Sanador, Sabio*. Barcelona, España: Ediciones Obelisco
- Zohar, D. & Marshal (1994). *La sociedad cuántica*. España: Plaza & Janes Editores S.A.

LINKOGRAFÍA:

- Abasolo, O. (2015). *Reflexiones sobre el concepto de buen vivir en la cultura occidental*. Entrevista a Emilio Lledó. CIP – Ecosocial, Boletín ECOS N° 11, abril - junio 2010. Disponible en la URL: https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Entrevistas/Entrevista_Emilio_Lledo.pdf. Fecha de consulta: 05-06-2015.
- Agamben G. (2016). *Qué es un dispositivo*. Revista Sociológica, México, año 26, número 73, pp. 249-264 mayo-agosto de 2011. Disponible en la URL: <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v26n73/v26n73a10.pdf>. Fecha de consulta: 12-01-2016.
- Belotti F. et al (2014). *Entre el bien común y buen vivir. Afinidades a distancia*. Revista Iconos N° 48 de Ciencias Sociales. Disponible en la URL: <http://www.ungs.edu.ar/colca2014/wp-content/uploads/2013/10/Breton-Cortez-y-Garcia-En-busca-del-SUMAK-KAWSAY.pdf>. Fecha de consulta: 20-07-2016.
- Bretón, Cortez, García, et al (2014). *En busca del Sumak Kawsay*. Flacso, Revista Iconos N° 48 de Ciencias Sociales. Disponible en la URL: <http://www.ungs.edu.ar/colca2014/wp-content/uploads/2013/10/Breton-Cortez-y-Garcia-En-busca-del-SUMAK-KAWSAY.pdf>. Fecha de consulta: 20-07-2016.
- Cubillo-Guevara A. & Hidalgo-Capitán A. (2015). *El Sumak Kawsay genuino como fenómeno social amazónico ecuatoriano*. OBETS Revista de Ciencias Sociales vol. 10 n° 2. Disponible en la URL: https://www.academia.edu/21817653/El_Sumak_Kawsay_genuino_como_fen%C3%B3meno_social_amaz%C3%B3nico_ecuatoriano. Fecha de consulta: 17-07-2016.
- Dávalos, P. (2013). *Apuntes sobre la colonialidad y decolonialidad del saber: A propósito de las reformas universitarias en el Ecuador*. Disponible en la URL: <http://www.rebellion.org/noticias/2013/4/167244.pdf>. Fecha de consulta: 1-07-2014.
- _____ (2013). *Distopía y violencia neoliberal*. Rev. Digital América Latina en Movimiento. Alai. Disponible en la URL: <http://www.rebellion.org/noticias/2013/7/171087.pdf>. Fecha de consulta: 30-06-2014.
- Espinosa M. (2014). *La ciudad invisible revelada: Reflexiones y notas sobre la ciudad Inca de Quito*. Disponible en: Fecha de consulta: 12-12-2014.

- https://www.academia.edu/7241643/LA_CIUDDAD_INVISIBLE_Y_REVELADA_Reflexiones_y_notas_sobre_la_ciudad_in_ca_de_Quito
- Fierro, A. (2009). *Filosofía del buen vivir. El buen vivir: su examen Filosófico*. Disponible en la URL: http://www.uma.es/psicologia/docs/eudemon/analisis/buen_vivir_examen_filosofico.pdf. Fecha de consulta: 18-08-2014.
- Fornillo, B. (2013). *¿Commodities, bienes comunes o recursos estratégicos? La importancia de un nombre*. Nueva Sociedad No 252, julio-agosto de 2014. Disponible en la URL: http://nuso.org/media/articulos/downloads/4044_1.pdf. Fecha de consulta: 16-08-2014.
- Foucault, M. (1988). *El sujeto y el poder*. Revista Mexicana de Sociología, Vol. 50, No. 3. (Jul. - Sep., 1988), pp. 3-20. Disponible en la URL: http://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el_poder.pdf. Fecha de consulta: 17-08-2014.
- Fukuyama F. (2015). *El fin de la Historia*. Disponible en la URL: http://firgoa.usc.es/drupal/files/Francis%20Fukuyama%20-%20Fin%20de%20la%20historia%20y%20otros%20escrito_s.pdf. Fecha de consulta: 30-02-2015.
- Hobbes, T. (2014). *Leviatán*. Disponible en la URL: <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/749.pdf>. Fecha de consulta: 25-09-2014. Fecha de consulta: 09-11-2014.
- Lefevre H. (2014). *La producción del espacio*. Disponible en la URL: <http://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n3/02102862n3p219.pdf>. Fecha de consulta: 21-09-2014.
- López C. M. (2015). *La ciencia es ahora un instrumento económico antes que el sueño de unos intelectuales*. Periódico Diagonal (digital) Entrevista. Disponible en la URL: <https://www.diagonalperiodico.net/saberes/la-ciencia-es-ahora-instrumento-economico-antes-sueno-intelectuales.html>. Fecha de consulta: 05-10-2015.
- López, R. V. (2014). *La subjetividad posmoderna y el buen vivir*. Disponible en la URL: <http://ricardovicentelopez.com.ar/wp-content/uploads/2015/03/La-filosofia-como-condicion-del-pensar-critico.pdf>. Fecha de consulta: 22-11-2014.
- Mansilla, H. C. (2009). *El paradigma occidental, la dialéctica de autonomía e*

- imitación y las alternativas prácticas del Tercer Mundo*. Disponible en la URL: <http://www.revistakairos.org/k23-03.htm>. Fecha de consulta: 20-4-2016.
- Marquina, V. (1996). *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica: consideraciones en torno a su estructura matemática*. Revista Mexicana de Física 42, No. 6. Disponible en la URL: http://rmf.smf.mx/pdf/rmf/42/6/42_6_1051.pdf. Fecha de consulta: 15-08-2015.
- Martínez, C. F. (2015). *Acerca de la axiomatización de la mecánica Newtoniana*. Disponible en la URL: <http://dirac.fciencias.unam.mx/papers/newton.doc>. Fecha de consulta: 05-05-2015.
- Moliné, E. (2014). *La Escuela de Alejandría en el siglo III*. Disponible en la URL: <http://www.mercaba.org/TEOLOGIA/alejandrinos.htm>. Fecha de consulta: 30-07-2014.
- Morocho, H. (2013). *114 estudiantes de la Universidad Intercultural Amawtay Wasi son parte de 48393 jóvenes indígenas de 17 a 24 años que no concluyen su carrera universitaria en el país*. Disponible en la URL: <http://ecuadorinforma2013.blogspot.com/2013/12/114-estudiantes-de-la-universidad.html>. Fecha de consulta: 04-05-2014.
- Quevedo, A. (2001). *Historia del término "postmoderno"*. Disponible en la URL: http://mercaba.org/Filosofia/PostM/historia_del_termino.htm. Fecha de consulta: 27-04-2015.
- Ramírez, G. R. et al (2010). *La Vida Buena como "Riqueza" de las naciones*. Revista de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica. Disponible en la URL: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/sociales/article/view/3680/3579>. Fecha de consulta: 02-07-2014.
- _____ (2017). *La felicidad como medida del Buen Vivir en Ecuador: Entre la materialidad y la subjetividad*. SENPLADES, Documento de trabajo N° 1. Disponible en la URL: <http://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2012/08/La-Felicidad-como-Medida-del-Buen-Vivir-en-Ecuador.pdf>. Fecha de consulta: 27-03-2017.
- Rodríguez, P. J. (s.f.). (2014) *El Pensamiento Filosófico-Político de Baruch Spinoza*. Disponible en la URL: <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/26759.pdf>. Fecha de consulta: 20-08-2014.

- Rodríguez, Z. L. (2010). *Hacia una epistemología política: la tensión entre ciencia y política en la filosofía de la ciencia del positivismo lógico*. Disponible en la URL: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/zoya69.pdf>. Fecha de consulta: 20-07-2014.
- Rolnik, S. (2001). *Deleuze esquizoanalista*. Revista Campo Grupal N° 23. Disponible en la URL: <http://www.psicosocial.edu.uy/bahia/23.pdf>. Fecha de consulta: 10-12-2013.
- Ross, W. D. (1923). *Aristóteles*. Disponible en la URL: <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2012/LYM/aristo.pdf>. Fecha de consulta: 13-06-2015.
- Senescyt. (2013). *René Ramírez: "cuatro universidades son el pretexto simbólico para un pacto nacional para la construcción de la sociedad del conocimiento, creatividad y de la excelencia"*. Boletín de prensa N° 142. Quito. Disponible en la URL: <http://www.educacionsuperior.gob.ec/la-era-del-conocimiento-arranca-con-la-creacion-de-4-universidades-emblematicas/>. Fecha de consulta: 10-06-2014.
- Svampa, M. (2013). *"Consenso de los Commodities" y lenguajes de valoración en América Latina*. Revista Nueva Sociedad N° 244, marzo-abril de 2013. Disponible en la URL: <http://www.colectivoelkintral.cl/wp-content/uploads/2015/03/Svampa.-El-consenso-de-los-commoditis1.pdf>. Fecha de consulta: 22-08-2015.
- Galindo T. A. (2010). *La gran sinfonía cósmica*. Revista de la Real Academia de Ciencias Exactas, Física y Naturales. (Esp) Vol. 104, N°. 2. XII Programa de Promoción de la Cultura Científica y Tecnológica. Disponible en la URL: <http://www.rac.es/ficheros/doc/00976.pdf>. Fecha de consulta: 20-06-2016.
- Ucko, H. (2001). *El compromiso ético judeo-cristiano*. Disponible en URL: http://www.jcrelations.net/El_compromiso_tico_judeo-cristiano.2467.0.html?L=5. Fecha de consulta: 27-09-2014.
- Viola R. A. (2014). *Discursos "pachamamistas" versus políticas desarrollistas: el debate sobre el sumak kawsay en los Andes*. Íconos, Revista de Ciencias Sociales N° 48, enero 2014, Flacso. Disponible en la URL: <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/index.php/iconos/article/viewFile/1209/1106>. Fecha de consulta: 30-04-2016.

Yaccuzzi, P. V. (2013). *¿Las cuestiones de la Teoría Cuántica son epistémicas?*.

Disponible en la URL:

https://www.academia.edu/4853966/_LAS_CUESTIONES_DE_LA_T_EOR%C3%8DA_CU%C3%81NTICA_SON_EPIST%C3%89MICAS.

Fecha de consulta: 30-03-2014. Fecha de consulta: 30-03-2014.

_____ (2016). *El Desafío del Siglo XXI: Recuperar la Esplendorosa Academia*.

Disponible en la URL:

https://www.researchgate.net/publication/289087156_El_Desafio_del_Siglo_XXI_Recuperar_la_Esplendorosa_Academia. Fecha de

consulta: 14-02-2016.

VIDEOS:

Joseph, P. (2007). Editor & Productor. Película: *Zeitgeist, El espíritu del tiempo*.

New York City. Voice/Video Excerpts).

Morin, E. (sd). (2012). *Ecuador desde fuera*. Secretaría Nacional de

Comunicación del Ecuador: Disponible en la URL:

https://www.youtube.com/results?search_query=Ecuador+desde+fuera. Fecha de consulta: 10-05-2014.



NOTA: Frente a la situación de crisis en todos los ámbitos del convivir en el Ecuador, América y el mundo, la consideración final sobre este libro, es que puede ser tomado como una *propuesta filosófica* sobre una TERCERA VÍA, respecto de las referencias teóricas y políticas de la derecha e izquierda, cuya decadencia es cada vez notable a pesar de sus recomposiciones temporales, pero que sin embargo agudizan el peligroso deterioro social y ambiental, poniendo en riesgo la vida misma sobre la Tierra. N.E.



